

H S

Horizontes Sociológicos

Revista de la Asociación Argentina de Sociología

en Coedición con

CONTROVERSIAS Y
CONCURRENCIAS
LATINOAMERICANAS

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN
LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA



O
E

E
O

S
N

ALAS

Asociación Latinoamericana de Sociología

AAS

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

HS

Horizontes Sociológicos

Revista de la Asociación Argentina de Sociología

AÑO 1 | NÚMERO 2 | JULIO-DICIEMBRE DE 2013

EN COEDICIÓN CON

CONTROVERSIAS Y CONCURRENCIAS LATINOAMERICANAS

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

AÑO 5 | NÚMERO 8 | DICIEMBRE DE 2013

PUBLICACIÓN INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES DE PERIODICIDAD SEMESTRAL

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

FRANKLIN 6, 3° B CIUDAD DE BUENOS AIRES

CORREO ELECTRÓNICO: horizontessociologicos@gmail.com

WEB: <http://aasociologia.wordpress.com>

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

CORREO ELECTRÓNICO: conurrenciaslat@gmail.com

WEB: <http://alasrevistas.blogspot.com.es/>

REVISTA HORIZONTES SOCIOLÓGICOS

Directora- Editora Responsable

Alicia Itatí Palermo

Coeditora

Silvia Castillo

Coordinador Editorial

Francisco Favieri

Coordinadora de Redacción

Luciana Guido

Diseño isologo revista (Horizontes Sociológicos): Francisco Favieri

Diseño isologo AAS (Asociación Argentina de Sociología): Gerardo Larreta

Diagramación: Francisco Favieri

La obra en tapa *“No hay arriba no hay abajo”* es creación del artista argentino Leo Vinci.

Copyright by AAS

Hecho el depósito que marca la ley

Registro de la propiedad intelectual N° 5123935

ISSN 2346-8645

Buenos Aires, 2013

**REVISTA CONTROVERSIAS Y
CONCURRENCIAS
LATINOAMERICANAS**

**CONTROVERSIAS Y
CONCURRENCIAS
LATINOAMERICANAS**

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

Editores

Eduardo Andrés Sandoval Forero (México)

Alicia Itatí Palermo (Argentina)

ISSN 2219-1631

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA



COMISIÓN DIRECTIVA

PALERMO, ALICIA ITATÍ
PRESIDENTA

CLOT, MÓNICA MABEL
VICE PRESIDENTA PRIMERA

ZAFFARONI, ADRIANA
VICE PRESIDENTA SEGUNDA

DARDO ROCHA, NORBERTO
VICEPRESIDENTE TERCERO

MARESCA, BERNARDO RAÚL
SECRETARIO GENERAL

NAVEDA, ALICIA BEATRIZ
SECRETARIA DE RELACIONES INSTITUCIONALES

GIANNATTASIO, ALICIA NORA
TESORERA

GASTRÓN, LILIANA
LYNCH, GLORIA
GUIDO, LUCIANA MÓNICA
LAGO, SILVIA
VOCALÉS

COMISIÓN REVISORA DE CUENTAS

ALFREDO OSSORIO
EDUARDO HALLIBURTON
MIEMBROS TITULARES

JAVIER HERMO
MIEMBRO SUPLENTE

REPRESENTACIONES REGIONALES Y SUS COORDINADORES

La AAS, en función de representar a los/as sociólogos/as de todo el país, ha establecido coordinaciones regionales, que abarcan toda la Rep. Argentina.

REGIÓN NOA **ADRIANA ZAFFARONI** (UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA)
REGIÓN NEA **ANA MARÍA PÉREZ** (UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE)
REGIÓN CUYO **ALICIA NAVEDA** (UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN)
REGIÓN PAMPEANA **GLORIA LYNCH** (UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN)
REGIÓN PATAGÓNICA **NORBERTO ROCHA** (UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE)

REVISTA HORIZONTES SOCIOLOGICOS

DIRECTORA - EDITORA RESPONSABLE

ALICIA ITATÍ PALERMO (AAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN)

COEDITORA

SILVIA CASTILLO (AAS, UNIVERSIDAD PARÍS-SORBONA, FRANCIA)

COORDINADOR EDITORIAL

FRANCISCO FAVIERI (UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN)

COORDINADORA DE REDACCIÓN

LUCIANA GUIDO (CONICET)

COMITÉ EDITORIAL

GLORIA LYNCH, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN
ADRIANA ZAFFARONI, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
NORBERTO ROCHA, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
ALICIA NAVEDA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
GABRIELA GÓMEZ ROJAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
ANA MARÍA PÉREZ, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
MARCELO LANGIERI, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

PABLO VOMMARO, CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES; UBA
EDUARDO SANDOVAL FORERO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
BERNARDO MARESCA, ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA
ANDREA GASTRÓN, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
STELLA MARIS MAS ROCHA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
EUGENIA MARTIN, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
GRACIELA COLOMBO, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



ASESOR EDITORIAL

EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

ASISTENTE DE REDACCIÓN

FLORENCIA BIANCHI

CORRECTORA

ERICA LANDER

COMITÉ ACADÉMICO INTERNACIONAL

BELÉN ÁLVARO, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
DORA BARRANCOS, CONICET
ALBERTO BIALAKOWSKY, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
GRACIELA CASTRO, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS.
NÉSTOR COHEN, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
GRACIELA COUSINET, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
ALCIRA DAROQUI, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ZULMA GARCÍA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
LILIANA GASTRÓN, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN
SILVIA GRINBERG, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
SILVIA LAGO MARTÍNEZ, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
VALERIA LLOBET, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
ANA MATUS, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
ASTOR MASSETTI, UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FERNANDO NÁPOLI, UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL
SUSANA NOVICK, INSTITUTO GINO GERMANI, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
JULIETA ODDONE, FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
AZUCENA REYES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
SILVIA RODRÍGUEZ, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO
SUSANA ROITMAN, UNIVERSIDAD DE VILLA MARÍA
LUCAS RUBINICH, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA
VIRGINIA SABATTINI, UNIVERSIDAD DE VILLA MARÍA
MARÍA CRISTINA TORTTI, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
VIRGINIA TREVIGANI, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
BEATRIZ WEHLE, UNQ, FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS UBA

SARA VICTORIA ALVARADO, CINDE, UNIVERSIDAD DE MANIZALES, COLOMBIA
NANCY BERTHIER, UNIVERSIDAD PARÍS-SORBONA, FRANCIA.
DANIEL CAMACHO MONGE, UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
MARÍA ISABEL DOMÍNGUEZ, CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS, CENIAI, CUBA
JEAN-PAUL DUVIOLS, UNIVERSIDAD PARÍS-SORBONA, FRANCIA
CONSUELO FLECHA GARCÍA, UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA
JULIO FUENTES FUENTES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN, AREQUIPA, PERÚ
NORA GARITA, UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
TERESA GONZÁLEZ PÉREZ, UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, ESPAÑA
FRÉDÉRIQUE LANGUE, CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE, FRANCIA
ADRIANA MARRERO, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY
JULIO MEJÍA NAVARRETE, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS PERÚ
PAULO HENRIQUE MARTINS, UNIVERSIDAD FEDERAL DE PERNAMBUCO, RECIFE, BRASIL
BRÍGIDA PASTOR, CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA
JAIME PRECIADO, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO
GABRIEL RESTREPO, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
JORGE ROJAS, UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, CHILE
MARTA NÉLIDA RUÍZ URIBE, UNIVERSIDAD DE TIJUANA, MÉXICO
BEATRIZ SCHMUKLER, INSTITUTO MORA, MÉXICO



DIRECTORIO ALAS 2013-2015

PRESIDENTE

MARCELO ARNOLD-CATHALIFAUD (CHILE)

VICEPRESIDENTA

NORA GARITA (COSTA RICA)

COMITÉ DIRECTIVO

ALBERTO RIELLA (URUGUAY)

MILTON VIDAL (CHILE)

MARTHA NÉLIDA RUÍZ URIBE (MÉXICO)

PEDRO JOSÉ ORTEGA (REPÚBLICA DOMINICANA)

JAIME RODOLFO RÍOS BURGA (PERÚ)

ANA SILVIA MONZÓN (GUATEMALA)

IRLYS BARREIRA (BRASIL)

ANA MARÍA PEREZ RUBIO (ARGENTINA)

SECRETARIO DE LA VICE-PRESIDENCIA

CARLOS OBANDO

*CONTROVERSIAS Y
CONCURRENCIAS
LATINOAMERICANAS*

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

REVISTA CONCURRENCIAS Y CONTROVERSIAS LATINOAMERICANAS

EDITORES

EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO (MÉXICO)
ALICIA ITATÍ PALERMO (ARGENTINA)

COMITÉ EDITORIAL

BEATRIZ WEHLE (ARGENTINA)
GUSTAVO GUARACHI Y ANDRÉS UZEDA (BOLIVIA)
MAIRA BARGAUTEM Y EVSON MALAQUIAS (BRASIL)
FERNANDO CUBIDES (COLOMBIA)
ROBERTO PINEDA (COSTA RICA)
SERGIO VILLENA FIENGO (COSTA RICA)
NELSON DE JESÚS QUINTANILLA (EL SALVADOR)
FRANCISCO ARTURO ALARCÓN (EL SALVADOR)
DARÍO SALINAS Y HERMINIA FOO KONG (MÉXICO)
JOSÉ MARTÍNEZ LLAQUE (PERÚ)
PEDRO JOSÉ ORTEGA (REPÚBLICA DOMINICANA)
ALBERTO RIELLA Y FRANCISCO PUCCI (URUGUAY)
MILTON VIDAL (CHILE)
GABRIELA GÓMEZ ROJAS (ARGENTINA)
MILTON VIDAL Y JORGE ROJAS (CHILE)

CONTENIDOS

Revista Horizontes Sociológicos | AAS | AÑO 1 | NÚMERO 2 | JULIO-DICIEMBRE DE 2013 | ISSN: 2346-8645,
en coedición con Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas | ALAS | AÑO 5 | NÚMERO 8
DICIEMBRE DE 2013 | ISSN: 2219-1631

10 EDITORIAL

11 SECCIÓN PERMANENTE SUR-SUR. Coordinadores: Alberto Bialakowsky, Alicia Palermo y Silvia Castillo

12 LACLAU, ERNESTO: ¿Qué es el populismo?

19 BIALAKOWSKY, ALBERTO; ROMERO, GUADALUPE: Capitalismos centrales ¿progresión o regresión social? Análisis y claves desde el pensamiento crítico latinoamericano.

33 MARTINS, PAULO HENRIQUE: La Sociología y el espejo de la colonialidad en América Latina.

47 RUÍZ URIBE, Martha Nélica: La Empresarialización de la Educación Superior en la Unión Europea Neocolonialismo y Segregación.

56 RÍOS BURGA, JAIME RODOLFO: Hacia una sociología visual desde los imaginarios colectivos descoloniales, Parte I.

74 SCHULZ, MARKUS: Futuros del Sur. Ciencias sociales, descolonización de la imaginación y la lucha para la igualdad y la participación.

77 ARTÍCULOS

78 SCRIBANO, ADRIÁN: Con el sudor de tu frente: una sociología de los cuerpos/emociones en Marx desde la comida y el hambre.

86 GRINBERG, SILVIA: Sociedad de la información, tecnologías y pedagogías de las competencias en la era del management. Hacia una genealogía.

98 MARTÍNEZ POSADA, JORGE ELIECER; CARREÑO MANOSALVA CLARA INÉS; BUITRAGO PEÑA MARÍA DEL PILAR: Conversación en torno a la producción de cuerpos juveniles en ambientes universitarios.

CONTENIDOS

Revista Horizontes Sociológicos | AAS | AÑO 1 | NÚMERO 2 | JULIO-DICIEMBRE DE 2013 | ISSN: 2346-8645,
en coedición con Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas | ALAS | AÑO 5 | NÚMERO 8
DICIEMBRE DE 2013 | ISSN: 2219-1631

106

RESEÑAS

107

FAVIERI, FRANCISCO: Reseña de la tesis de Gerardo Larreta “Estudio sobre las relaciones de poder en parejas no-heterosexuales”.

109

LARRETA, GERARDO: Reseña de la tesis de Francisco Favieri, “Trabajo, Juventud y Comercio Minorista”.

111

CENA, REBECA B.: Desafíos Actuales del Proceso de Investigación en Ciencias Sociales. Revisión crítica de las estrategias metodológicas y modos de abordajes estandarizados.

117

NOTICIAS INSTITUCIONALES

118

I Congreso de la Asociación Argentina de Sociología.

120

XXX Congreso ALAS 2015- Costa Rica.

122

Pre-ALAS Patagonia y VI Foro Sur-Sur.

124

Pautas de publicación.

127

Objetivos de Horizontes Sociológicos.



EDITORIAL

Este segundo número de Horizontes Sociológicos, Revista de la Asociación Argentina de Sociología, en coedición con Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, de la Asociación Latinoamericana de Sociología, tiene diversos fundamentos.

Uno de ellos está relacionado con el significado de Horizontes Sociológicos, que alude a diversas miradas, desde el sur, hacia también diversos y variados horizontes.

Por ello, el compromiso de la revista de la Asociación Argentina de Sociología fue, desde el inicio, contar con una sección permanente Relaciones Sur Sur. En este número incluimos en esa sección artículos que fueron expuestos en una nueva edición del Foro Sur Sur realizado en la Universidad París-Sorbona de Francia, que tuvo como tema: “*Miradas críticas de América latina y el Caribe hacia Europa*” y que tiene como antecedentes los realizados en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina; en la Universidad Federal Rio Grande Do Sul, Porto Alegre, Brasil y en la Universidad de Tijuana, Los Cabos, México.

El segundo fundamento se apoya en los objetivos de Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, la Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología, que apunta a difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo. Y sin duda, los artículos aquí incluidos tienen ambos propósitos.

El tercer fundamento se basa en la propuesta editorial que venimos desarrollando desde RevistAlas, la Red de Revistas de la Asociación Latinoamericana de Sociología, de coediciones entre diversas revistas de la Red, con el propósito de otorgar mayor visibilidad a las revistas de América latina y el Caribe, a partir de un trabajo colaborativo que apunte al compromiso con la difusión del conocimiento científico en nuestra región.

Se trata así entonces de alas que llegan hasta un horizonte siempre abierto y este horizonte es cooperativo, es pensamiento crítico, es entrelazamiento, es diálogo y discusión teórica y metodológica entre la comunidad científica latinoamericana e internacional.

MARCELO ARNOLD (presidente ALAS); ALICIA ITATÍ PALERMO (presidenta AAS, Editora CyCL); NORA GARITA (vice presidenta ALAS); EDUARDO SANDOVAL FORERO (Editor revista Cy CL); SILVIA CASTILLO (coeditora HS-AAS).



**SECCIÓN PERMANENTE
SUR SUR**

¿Qué es populismo? Conferencia de Ernesto Laclau¹

Casa Argentina de la Ciudad Internacional Universitaria de París,
 21 de noviembre de 2013.

Como se ha dicho, haré mi presentación en español pero quisiera decir, para comenzar, puesto que esta presentación tiene lugar en París, que voy a dividir mi presentación en tres partes².

La cuestión fundamental que nos planteamos es qué es populismo. Populismo, debemos aclarar desde el comienzo, no es una ideología. Puede haber populismos desarrollados desde ideologías muy diferentes. Mussolini fue un populista, pero Mao Tse Tung también lo fue. O sea que la especificidad del populismo hay que buscarla no en las ideologías, no en las bases sociales, sino que hay que reducir el populismo a lo que es: una forma de construcción de lo político. ¿En qué se basa esta construcción? Simplemente en un discurso que interpela a los de abajo frente al poder establecido. Siempre que tenemos un discurso que dicotomiza la sociedad en dos campos, el establishment o el statu quo, aquellos que representan la continuidad del sistema institucional por un lado y por el otro lado, los de abajo, los excluidos, es decir, cuando hay interpelación que pasa por encima del aparato institucional, tenemos populismo. Y como decía antes, podemos tener populismo de las características más diversas. ¿Cómo entonces se construye un discurso populista? Para esto voy a presentar un diagrama que ustedes pueden encontrar desarrollado en mi libro *La razón populista*³ y en el cual se plantea la dicotomización fundamental de la que el populismo parte. Supongamos que tenemos un régimen altamente represivo (en Latinoamérica no nos faltan ejemplos de estas situaciones), y que, en un momento dado, comienza una oposición a ese poder. ¿Cómo comienza y cómo se estructura? Supongamos que la situación es la siguiente. Tenemos la sociedad dividida por un régimen represivo que se opone a las demandas populares y un día, en esta sociedad, en un punto determinado, un movimiento de protesta estalla, que puede ser por cualquier motivo concreto; por ejemplo, los obreros metalúrgicos que inician una movilización por el alza de salarios. Esa demanda de alza de salarios, inmediatamente aparece internamente dividida porque por un lado, es una demanda específica dirigida al aparato institucional del Estado, pero por el otro, por el hecho de que tiene lugar en un régimen represivo que no acepta las demandas que se formulan desde la base, esa demanda de alza de salarios inmediatamente va a ser percibida como una demanda contra el sistema. O sea que aparece internamente dividida: la especificidad de la demanda por un lado, el hecho de su oposición global al régimen represivo, por el otro. Por el hecho mismo de que esta demanda social tiene esta dualidad interna, inmediatamente puede expandirse. La llamaremos demanda 1. En otra localidad, los estudiantes comienzan movilizaciones alimentados por la primera demanda, no por alza de salarios

1.- Ernesto Laclau, historiador y teórico político, es profesor emérito de la Universidad de Essex, en Reino Unido. Entre sus obras se destacan *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), Buenos Aires: FCE, (2004), *Debates y Combates* (2008), Buenos Aires: FCE y *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, México: Siglo XXI, (1978)

2.- “Comme on a dit, je ferai ma présentation en espagnol mais je dirai pour commencer en français, étant donné que je fais cette présentation à Paris, que je vais diviser mon exposé en trois parties.” Palabras introductorias en francés en el original.

3.- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires: FCE.

sino contra la disciplina existente en las instituciones educativas. Estas dos demandas, alza de salarios y oposición a la disciplina en los establecimientos educativos son absolutamente distintas pero comparten el hecho de que las dos son vistas y percibidas como oposición al régimen represivo. Entonces las dos alimentan en una tercera localización, demandas, por ejemplo, de grupos políticos liberales en favor de la libertad de prensa. Así comienzan a extenderse una serie de demandas de todo orden. Es decir, que se empieza a formar lo que nosotros hemos denominado una cadena equivalencial entre todas estas demandas. Todas ellas son heterogéneas en su especificidad, sin embargo todas confluyen en su oposición al régimen represivo. Como se universaliza una cadena equivalencial? Evidentemente los únicos medios de representación son las demandas individuales, pero una demanda individual, por ejemplo la nº1, puede llegar a constituir el significante central que unifica a toda la cadena. Empieza a perder su ligazón con la demanda inicial y a convertirse en el símbolo de algo mucho más vasto. Cuando esto se produce, tenemos un doble efecto. En primer lugar este significante, que era originariamente un significante particular pero que se ha universalizado a través de esta función de representación global, pasa a ser lo que llamamos un significante hegemónico. ¿Qué es la hegemonía? Es una relación en la cual una particularidad asume la representación de una universalidad que la trasciende en todos los campos. Es decir que el significante hegemónico siempre es un significante dividido: por un lado representa una demanda específica, por otro significa algo que excede totalmente dicha demanda. Por otra parte, este significante hegemónico tiende a transformarse en un significante vacío. ¿Qué significa un significante vacío? Significa que este significante, originariamente específico, que ha pasado a representar la totalidad de la cadena, a los efectos de representarla y cuanto más extendida la cadena es, cuantos más eslabones diferenciales van a ser parte de la misma, tiene que despojarse de su significación originaria para representar una totalidad mucho más amplia. Es por eso que los símbolos del populismo son usualmente calificados como vagos e imprecisos. En realidad es por medio de esa vaguedad e imprecisión que ellos están logrando una función política más fundamental. Pensemos por ejemplo en el movimiento Solidarnosk en Polonia. Al principio, las demandas de este movimiento eran las demandas muy específicas de un grupo de obreros en los astilleros Lenin de Gdansk, pero por el hecho de que esta demanda y estos símbolos surgían en un país en el cual muchas otras demandas sociales también eran negadas, empiezan a ser los símbolos y los lemas de algo mucho más amplio que el grupo originario y de esta manera entonces se universaliza la acción colectiva en torno a estos símbolos. Cuando tenemos esa universalización sobre base de símbolos hegemónicos o significantes vacíos, tenemos populismo en el sentido estricto de la palabra. Populismo entonces es una forma a través de la cual la línea demarcatoria de la sociedad que divide a esta en dos campos, se plasma en la construcción de un pueblo a través de los mecanismos que acabo de describir.

Este es el punto de partida de nuestra reflexión política: cuándo hay populismo y a qué se opone el populismo?. El populismo se opone a lo que podemos llamar el institucionalismo. ¿Qué sería institucionalismo? Sería una absorción de las demandas dentro del aparato político del Estado, entendiendo político en un sentido amplio, no necesariamente el Estado sino el sistema político del statu quo. Es decir que la característica del institucionalismo como forma opuesta al populismo radica en la ruptura de los lazos equivalenciales entre las distintas demandas y la absorción de las mismas en forma individualizada y no equivalencial, con lo cual la construcción de un pueblo aparece cortocircuitada. Esto nos aproxima a la cuestión de las dos lógicas políticas fundamentales que operan en el campo político. La lógica de la equivalencia, que tiende a la expansión generalizada de las demandas y la lógica de la diferencia que tiende a la individualización de esas demandas. Pensemos un ejemplo de ruptura de la lógica populista que tiene relevancia histórica. Pensemos en el caso de la política de Disraeli en la Inglaterra del siglo XIX. Disraeli afrontaba en su tiempo una situación en la cual la sociedad inglesa estaba profundamente dividida. Por un lado estaba el pueblo, especialmente la movilización cartista, que había conducido a la equivalencia entre demandas por libertad económica, demandas por libertad política, demandas por libertad de prensa, demandas a distintos niveles, e incluso el republicanismo considerado como una de las demandas, y de otro lado, lo que se llamaba en el lenguaje de la época Old Corruption, un sistema que frustraba sistemáticamente estas demandas. Disraeli, que además de ser un político era un novelista que escribió obras como *Sibyll*, describió esta situación y dijo “En Inglaterra no hay una nación sino dos, enfrentadas la una a la otra y si nosotros seguimos adelante con esta división todos vamos a acabar siendo una sociedad profundamente interna y fragmentada. Es decir que la única forma de progreso social era pasar de dos naciones a ser una nación.”

Y el lema de One nation es el lema central del torismo de Disraeli que después va a proseguir toda la historia social británica desde la segunda mitad del siglo XIX. ¿Qué es esa demanda por One Nation? La idea es que había que evitar esta división social y para esto había que evitar la formación de un pueblo enfrentado al poder. ¿Cómo hacerlo? Simplemente, afirmando el carácter diferencial de cada demanda. ¿Hay una demanda por salud? Va a haber una institución en el Estado que se ocupa de esos problemas. ¿Tienen una demanda por alojamiento? Hay una institución a nivel del Estado que trata los problemas de la vivienda. Con lo cual, cada demanda es absorbida diferencialmente, y se rompe la cadena equivalencial entre las distintas demandas. Lo que decía el discurso Tory era que las demandas sociales debían ser encaradas una a una, pero que su solución no tenía nada que ver nada que ver –equivalencialmente, en nuestro lenguaje– con, por ejemplo, el republicanismo, ya que las respuestas institucionales que las absorbían y vehiculizaban aparecían como algo que la buena reina Victoria estaba concediendo. De esta manera se van rompiendo los vínculos equivalenciales y la posibilidad de la formación de un pueblo enfrentado al poder empieza a diluirse. Estas son las dos lógicas: la lógica de la equivalencia que es la que tiende al avance social a través de la creación de un pueblo enfrentado al poder y la lógica de la diferencia que tiende a la absorción institucional de las distintas demandas.

Es desde esta perspectiva que las elites positivistas de América latina en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a postular el ideal de un poder administrativo que no se estructurara popularmente. Así por ejemplo, en la Argentina, el lema del General Roca era “Paz y administración”. Pasado todo el periodo complejo de las guerras civiles que sucedieron a la independencia había que llegar a sociedades en las cuales el poder administrativo predominara sobre los enfrentamientos políticos. En la bandera brasileña, aún hoy en día, se encuentra el lema “Ordem e progresso” (Orden y progreso), que era el lema de la iglesia positivista de Río de Janeiro, que además en su inicio era “Ordem é progresso” (Orden es progreso). O sea que los ideales de un ordenamiento que no pasara a través del antagonismo y del populismo, se transformaban en los criterios del orden social.

En este punto podemos pasar a referirnos a la especificidad del populismo como forma política en el contexto latinoamericano. En un famoso artículo escrito a comienzos de los años cincuenta, Macpherson, el teórico político canadiense, afirmaba que en la historia europea la relación entre democracia y liberalismo había sido una relación conflictiva. El liberalismo a comienzos del siglo XIX era una fórmula política absolutamente respetable y aceptada en la mayoría de los países europeos. Existía en Inglaterra desde fines del siglo XVII y empezó a existir en Francia al menos desde la monarquía censitaire, desde 1830. Es decir que el liberalismo era una fórmula adaptada a las demandas del sistema. En cambio, “democracia” era un término peyorativo porque se identificaba a la democracia con el gobierno de la turba y con el odiado jacobinismo. Democracia no era pues aceptada como una fórmula política en el discurso dominante de ninguno de los países centrales en Europa. Y se requirió, éste es el argumento de Macpherson, todo el largo proceso de revoluciones y reacciones del siglo XIX para llegar a una situación en la que los dos términos pudieron de alguna manera integrarse. De modo tal que en el lenguaje político de mucha gente hoy día “liberal democrático” se presenta como una unidad inscindible. Por supuesto que esa unidad está lejos de ser perfecta y que la escisión persiste en muchos puntos, pero la tendencia ha sido a crear entre los dos términos (liberal y democrático) una fusión. Mi tesis es que en América latina, esa fusión entre lo liberal y lo democrático nunca se produjo. Porque nosotros tuvimos regímenes liberales, Estados liberales que se constituyeron en la segunda mitad del siglo XIX, pero esos Estados liberales no eran en absoluto democráticos, eran Estados en los cuales las maquinarias clientelísticas manipulaban la voluntad popular. Es decir que la voluntad popular, en la medida en que comenzaba a existir, no podía expresarse a través de las formas del estado liberal sino que tenía que expresarse fuera de ellas. Ahí es donde comienza a generarse la noción de una democracia nacional popular diferente de la democracia liberal, y que va a predominar en la experiencia de las masas en América latina. La República Velha, el orden político imperante en Brasil, después de la transición del Imperio a la República, era un orden liberal en cuanto a la forma, pero no era un orden en absoluto democrático. El coronelismo como práctica de manipulación del voto era la condición fundamental de funcionamiento del sistema político. O sea que cuando empiezan a surgir nuevas formas de protesta masiva, a comienzos del siglo XX, éstas van a expresarse no a través de los canales políticos de la República Velha, sino fuera de ellos. Es lo que se encuentra en todo el largo proceso que conduce desde el levantamiento del Fuerte Copacabana y el año 20, que sigue después con la columna Prestes,

que se continúa con la Revolución de 1930 y que finalmente culmina con el Estado Novo. En todos estos procesos se dio la expresión de una democracia de masas que tenía que ser formalmente antiliberal. Y este proceso se dio en una cantidad de experiencias políticas en América latina. Es lo que se da con el peronismo en la Argentina, es lo que se da con el MNR en Bolivia, es lo que se da con el primer ibañismo en Chile, es lo que se da con los primeros escarceos del aprismo en Perú, lo que se hubiera dado probablemente en Colombia si Gaitán no hubiera sido asesinado. O sea que hay en América latina una bifurcación en la experiencia democrática de las masas entre, por un lado, la democracia liberal y por el otro, la democracia nacional popular, y ella ha persistido en distintas formas hasta hoy en día. Pensemos por ejemplo en cómo se da la ruptura del Estado liberal en Argentina. En Argentina existía, como en los otros países de América latina, un sistema clientelístico en el cual las demandas populares no se podían expresar a través del sistema. ¿Cómo se estructuraba un aparato político en Argentina en esos años? Estoy hablando de 1880 a 1930, con una serie de rupturas internas. Fundamentalmente había tres niveles en la pirámide política. El nivel más bajo era lo que llamaban los punteros. Punto en Argentina es el término vulgar para decir hombre. El puntero es el que maneja un grupo de hombres, es decir que maneja una serie de votos. ¿Cómo se manejaba el puntero? El puntero dominaba en siete u ocho manzanas en la ciudad y allí hacía su práctica habitual. ¿Alguien había dado una puñalada a otro en un baile popular y estaba detenido en la comisaría? El puntero tenía contactos con el comisario y lograba que lo dejaran en libertad. ¿Alguien necesitaba una cama en el hospital en una época en la cual el servicio de salud no estaba muy bien organizado? El puntero, es el que tenía contactos con el sistema hospitalario y obtenía la cama de hospital. ¿La hija se había recibido de maestra y necesitaba un cargo? El puntero tenía los contactos en la municipalidad. Entonces se intercambiaban así favores personales por votos. Esto era distinto del diferencialismo de Disraeli al que me referí antes porque Disraeli organizaba de forma burocrática la absorción clientelística por parte del Estado, mientras que aquí era una forma absolutamente privada, pero el principio era el mismo. Es decir que entre cada demanda individual y la lealtad personal al puntero, no había ninguna forma de cortocircuito. O sea que no existía modo de que entre las distintas demandas empezara a crearse una relación de equivalencia.

Por encima de los punteros estaban los caudillos, que eran quienes dominaban toda un área, todo un barrio de la ciudad. Ellos manejaban a un conjunto de punteros y creaban un poder local más extendido. Esos caudillos jamás se presentaban ellos mismos a elecciones, se ocupaban por elegir a otras personas. Sancerni Giménez, que era un caudillo histórico en Buenos Aires, jamás se presentó como candidato, su lema era “adelante los señores y monseñores”, es decir, los políticos.

Por encima de los punteros y los caudillos estaban los denominados “doctores”, que eran los que se postulaban a diputados o a senadores y la fórmula para ser elegido era que el candidato se pusiera de acuerdo con un grupo de caudillos y que a través de ellos consiguiera el voto. Los llamaban doctores pero no es que tuvieran doctorat d'état ni PhD. Eran simplemente los políticos locales a los que como forma de respeto se los llamaba doctores. Había una canción conservadora muy conocida que decía “Viva la Patria, viva el doctor, viva el partido conservador”. A través de este sistema lo que es importante ver es que se iba redistribuyendo la renta de cierta manera, porque las demandas procedían de la base, se transmitían a la pirámide del sistema y la cúpula de ese sistema tenía que responder de alguna modo a estas demandas. No había forma de que en estas condiciones surgiera un poder populista, ese sistema de equivalencias populistas que hemos descrito anteriormente. Las dificultades comienzan en torno a la crisis de 1930. Durante todos los años de la gran expansión agropecuaria en Argentina se ampliaron las bases económicas del sistema, se dio una capacidad creciente de ese sistema para responder a las demandas que le venían de la base y así el sistema se iba perpetuando y consolidando. Con la crisis de 1930, empieza una situación distinta: la torta se empieza a achicar, la posibilidad de reparto empieza a ser menor y entonces se empieza a crear una situación pre-populista, porque las demandas de la base siguen apremiando al sistema, que es cada vez más incapaz de responder a través de los canales tradicionales. Es así que en esta situación pre-populista comienza a haber una crisis de los canales institucionales y una acumulación de demandas insatisfechas. Este es el caldo de cultivo en el cual la posibilidad de la interpelación populista va a emerger. Entonces finalmente alguien completamente exterior al sistema empieza a interpelar a los de abajo frente a todo el aparato institucional. Es así como se produce la ruptura de la que nace el populismo clásico. El peronismo surge exactamente de esta situación. Es interesante ver cómo en el caso del peronismo, puesto que

estamos hablando del tema argentino, cómo se crea el fermento ideológico a través del cual la interpelación populista va a ser posible. Durante los años 30 hay, como resultado de la crisis económica mundial, un deterioro de las condiciones de vida en las zonas agrarias y como consecuencia de esto, una migración de las poblaciones rurales del interior de la Argentina a los cordones industriales que se estaban formando en las ciudades del litoral, donde la respuesta a la crisis fue el desarrollo de una política de sustitución de importaciones. Estos migrantes que llegan del interior a Buenos Aires, a Rosario, a Córdoba, encuentran problemas de todo tipo: de salud, de vivienda, de seguridad, de nueva disciplina de la fábrica, etc. O sea que esta población está en crisis en su propia identidad como grupo. Entonces su reacción consistió en tratar de apoyarse en los elementos culturales que traía de sus zonas de origen para oponerse a esta nueva situación. ¿Qué podemos decir acerca de esos contenidos culturales de las zonas de origen? Generaciones de científicos funcionalistas tontos han dicho “estos son resabios culturales”. En realidad no lo eran en absoluto, porque a través de la afirmación de esos valores culturales se iba constituyendo una cultura de la resistencia totalmente nueva. Cuando a mediados de los años 40 comienza en las ciudades argentinas la oposición al sistema oligárquico por parte de sectores de las clases medias, empiezan a apelar a estos contenidos culturales de los migrantes internos porque son las únicas materias primas ideológicas que en esa sociedad se oponían al statu quo y así se forma paulatinamente el discurso peronista. Me acuerdo que don Arturo Jauretche me contaba la sorpresa que él había tenido cuando muchos de los temas que ellos habían planteado en una acción semi clandestina en los años 30 y 40, de repente adquirían una vigencia de masas. Términos como “vende patria” por ejemplo, van a formar parte del uso diario político. O sea que encontramos allí todas las características del populismo histórico. Aparece por un lado la formación de cadenas equivalenciales entre las demandas que antes no habían podido ser conjugadas en una expresión colectiva unificada, emergen símbolos nuevos que comienzan a constituir a ese pueblo y vemos finalmente la proyección de estos símbolos en la figura de un líder que empieza a expresarla. Ahí es como se constituye el populismo. Se encuentra el mismo fenómeno a lo largo de América latina en muchas otras experiencias similares. Quizás el único país en América latina donde la transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas se dio sin ruptura populista fue el Uruguay donde a través de la experiencia del batllismo se dio una transición mucho más paulatina. Por eso los uruguayos dicen “Como el Uruguay no hay”. Vemos entonces un cierto pattern de cómo estos procesos operan. Hay sin embargo otros dos aspectos que quisiera señalar. Uno concierne a la cuestión de la relación líder-masas, el otro corresponde a la cuestión de las relaciones de representación política. ¿Cómo concebir la relación líder-masas? Una de las críticas más habituales al populismo es que crea las condiciones para la manipulación de las masas populares por un líder. Es decir que el líder sería una figura omnipotente. En realidad, cuando analizamos las experiencias populistas concretas, encontramos que las cosas son bastante diferentes. En primer lugar, el líder como tal nunca tiene un poder omnímodo porque siempre es creado a través de la construcción de cadenas equivalenciales que él mismo no controla. Pensemos, si me permiten desbarrar un poco con ejemplos argentinos, en la situación de Perón en los años 60 y 70. Allí se había creado en la Argentina una cadena equivalencial cada vez más fuerte que giraba en torno a los símbolos peronistas. Se estaban construyendo una serie de movilizaciones, una serie de puntos de ruptura histórica que iban creando las bases para enfrentamientos de tipo más amplio. ¿Qué quiero decir con esto? Perón no podía controlar exactamente lo que estaba ocurriendo a nivel de las bases sociales de su movimiento. En los años 60 y comienzos de los 70, cualquier demanda social se expresaba a través de la demanda central del retorno de Perón. O sea que esa demanda comenzaba a ser el significante vacío, el significante hegemónico alrededor del cual todas las otras demandas se aglutinaban. Y esto tenía un doble efecto: desde un punto de vista, aparece la limitación del poder del líder porque Perón no podía controlar quién era que demandaba su retorno y cuáles eran las demandas en torno a su retorno. Hay que recordar los comienzos de los años 70, ya que en ese momento en Argentina cualquier demanda de un grupo, cualquiera fuera, se expresaba a través de los significantes peronistas. Siempre me gusta recordar un ejemplo que leí en esos años en uno de esos semanarios, *Primera Plana* o *Confirmado*, en el que se relataba el caso de una muchacha que había ido a un hospital para pedir un aborto que le fue negado; entonces ella salió del hospital, agarró una piedra con la que rompió los vidrios del hospital y gritó “¡Viva Perón!” Es decir que cualquier demanda social tenía que vehiculizarse a través de los símbolos políticos del peronismo, no había otra. Aparentemente eso le daba a Perón un poder omnímodo, pero no tanto, porque no podía controlar cuáles eran las demandas

que su propio movimiento iba planteando alrededor de su nombre. Es así que llegó el momento de crisis. Perón era incapaz de controlar esa cadena y era al fin un siervo de la misma. El veía que se iba en direcciones radicales, inesperadas en esa cadena, y se enfurecía y decía “No me roben la camiseta”. Ahora bien, la camiseta no era la suya, era en realidad algo que la movilización popular iba creando, y él, de alguna manera, era sirviente de esa cadena. Así aparece esa doble relación: por un lado, la movilización popular cuando algo ha cristalizado alrededor del nombre de un líder, alrededor de una serie de símbolos, solamente puede expresarse a través de ese nombre y a través de esos símbolos. Por otro lado, ese nombre y esos símbolos no pueden controlar totalmente lo que está constituyéndose a la base del sistema. En el caso del peronismo estamos frente a un caso extremo en el cual la constitución de significantes vacíos peronistas llega a su culminación. En otros países latinoamericano la situación fue menos clara. Por ejemplo en Brasil, nunca Vargas tuvo el poder popular que alcanzó Perón, simplemente porque Perón era el líder de una masa unificada en torno a los tres grandes centros industriales de Rosario, Córdoba y Buenos Aires. De ese modo él era capaz de dirigirse a un público homogéneo.

Finalmente, para concluir, quisiera referirme a algo que yo creo que tenía y tiene una importancia considerable en la presente coyuntura política de América latina pero no sólo de ella, sino también de Europa. Es el hecho de que hemos planteado en nuestro esquema dos ejes: uno, horizontal que es el eje de expansión de las demandas en una cadena equivalencial. Esta es una de las formas de expansión del imaginario democrático. Pero, por otro lado, toda expansión de demandas tiene que combinarse con la dimensión vertical de la construcción de una hegemonía política. Es decir que sin proyecto político de transformación del Estado, la expansión de las demandas individuales puede llevar rápidamente a su deterioro. Detengámonos en este punto por un instante. Llamemos a la expansión horizontal de las demandas, la dimensión de la autonomía y a la construcción vertical de un Estado transformado a partir de esas demandas, la dimensión de la hegemonía. Si unilateralizamos ya sea la dimensión de la autonomía o la dimensión de la hegemonía, los resultados políticos son nefastos. Si hay una unilateralización de la demanda de la hegemonía exclusivamente, entonces tendremos un Estado que se interesa poco por la expansión democrática de las demandas sociales y que se considera a sí mismo como el centro de una transformación puramente burocrática. Si esto ocurre, terminamos en una posición puramente liberal en la cual la expansión de la demanda democrática no juega ningún papel. Pero si de otro lado insistimos exclusivamente en la expansión de las demandas democráticas, sin pensar en la transformación del Estado, esto puede llevar a que estas cadenas equivalenciales se expandan por un tiempo pero en un momento dado comiencen a desintegrarse. Estos son los dos peligros que creo que se plantean, no sólo en la política latinoamericana sino también en la política europea. Desde el punto de vista de la expansión de las demandas democráticas, podemos terminar en la posición de un ultra libertarismo que si no se traduce en fórmulas políticas de construcción alternativa, terminará llevando a la nada. Por el otro lado, si pensáramos exclusivamente en una transformación del Estado, sin tener en cuenta la ampliación de las bases sociales de ese Estado, eso conduciría a un burocratismo sin destino. Si lo primero puede llevarnos al manicomio, lo segundo nos puede llevar al cementerio. ¿Qué es crear una política que no implique ir al manicomio o al cementerio? Significa la integración de las dos dimensiones. Creo que es algo que en los regímenes nacionales y populares de América latina hasta cierto punto se está dando, no, por cierto, sin dificultades, sin retrocesos, sin contradicciones. En Venezuela, sin la movilización popular, el golpe de Estado del 2002 hubiera triunfado. Al mismo tiempo, si hubiera habido sólo la movilización popular sin la presencia de Chávez y su proyecto, la movilización se hubiera disuelto al poco tiempo sin llevar a nada. En Argentina tuvimos un enorme desarrollo de la protesta social a partir de la crisis del 2001 pero esa protesta tenía un lema poco político: “Que se vayan todos”. Pero si se van todos, alguien se va a quedar siempre y si el que se queda no ha sido elegido por la voluntad popular, tenemos la garantía de que no va a ser el mejor. Creo que el logro de Néstor Kirchner fue haber comenzado a elaborar un sistema político en el que la dimensión vertical de la hegemonía y la dimensión horizontal de la autonomía pudieron llegar a cierto punto de equilibrio. Y yo creo que lo que América latina puede aportar a la teoría política más general es esta capacidad de concebir sociedades democráticas en las que las dos dimensiones lleguen a confluir y a consolidarse. En Europa la situación es más difícil, porque tenemos aquí sociedades en las que las dos dimensiones avanzan en direcciones diferentes. La dimensión de reformas del Estado a través de los partidos socialdemócratas ha conducido a una práctica confluencia de estos partidos con el proyecto neoliberal,

con lo cual no hay diferencia entre las posiciones socialdemócratas dominantes y los regímenes liberal-conservadores. Se está construyendo un área de pensamiento único en la cual la gente va a encontrar cada vez menos posibilidades de identificación. Por el otro lado, como correlato, se han ido creando formas de protesta salvaje, es decir, fuera del sistema, que no se presentan con objetivos políticos. La movilización de los indignados en España, que por supuesto apoya en cuanto a sus objetivos sociales, tiene la dificultad de que no están presentando objetivos políticos, es decir que están presentando una movilización sin posibilidades de transformación. En Europa tenemos muchos ejemplos de este tipo de manifestaciones que no llevan a la transformación. El caso de Grecia es el más promisorio porque ahí al menos está Syriza (Coalición de izquierda radical), el partido de Tsipras y ellos tienen el objetivo de ganar las elecciones y presentar un gobierno con un programa alternativo. Están surgiendo formas políticas incipientes en Francia con Mélenchon, en Alemania con Die Linke, pero son todavía muy embrionarias. El problema es saber si se va a aprovechar el modelo latinoamericano como un punto comparativo con respecto a lo que está ocurriendo en Europa. Hace dos años participé en un diálogo televisivo con Stuart Hall, el teórico de los estudios culturales ingleses, y él dijo allí “Lo que tenemos que hacer es latinoamericanizar Europa”. Espero que esas palabras no queden en saco roto y que las palabras que he dicho y que podemos ahora discutir entre todos, hayan servido de algo. Gracias.

Transcripción: SILVIA CASTILLO



CAPITALISMOS CENTRALES ¿PROGRESIÓN O REGRESIÓN SOCIAL? ANÁLISIS Y CLAVES DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

ALBERTO L. BIALAKOWSKY
GUADALUPE ROMERO

RESUMEN

El análisis parte de la historicidad del sistema capitalista, considerando su unidad planetaria desde la perspectiva del pensamiento crítico latinoamericano, delineando dimensiones para comprender la contemporaneidad en esta fase bajo la hegemonía del pensamiento neoclásico y sus reificaciones. Los capitalismos centrales son observados especialmente en claves de indagación sobre la evolución de la fuerza de trabajo, las fuerzas productivas y su transversal marco epistémico. A partir de este desarrollo se coloca en cotejo el pensamiento de autores europeos en su límite frente al desafío que plantea la interrogación ¿progresión o regresión social? y los desafíos pendientes para generar un cambio tomando en común y como punto de partida un “giro epistémico” que coloque en cuestión la relación naturalizada entre productores de conocimiento, contexto e intelecto social.

PALABRAS CLAVE:

Capitalismo | Fuerza de trabajo | Fuerzas productivas | Marco epistémico
| Pensamiento crítico latinoamericano

Metropolitan capitalism: Social progression or regression? Analysis and keys from Latin American critical thought

ABSTRACT

The analysis of the historicity of the capitalist system, considering its planetary unity from the perspective of Latin American critical thought, delineating dimensions for understanding the contemporaneity in this phase under the hegemony of neoclassical thought and their reifications. The metropolitan capitalism is observed especially in keys to investigation on the evolution of the labor force, the productive forces and transversal epistemic frame. From this development, it is placed in comparison European authors thought at its limit face the challenge posed by the question: social progression or regression? and the pending challenges to generate a transformation taking in common, and as a starting point, an ‘epistemic shift that puts into question the naturalized relationship between producers of knowledge, context and general intellect.

KEYWORDS:

Capitalism, Labor force, Productive forces, Epistemic frame, Latin American critical thought

1. EL CAPITALISMO Y SUS CLAVES

Desde el sur el análisis del capitalismo reviste caracteres más heterogéneos, dentro una globalidad planetaria, que los que lo definen en términos clásicos. Por una parte, como se trata de una crisis del sistema con significados límites como señala Aníbal Quijano Obregón:

“... lo que hoy está en juego no es solamente la supervivencia del capitalismo mundial y, en especial, de sus víctimas, sino la supervivencia de la especie misma y acaso de todas las formas de vida en el planeta. Es difícil encontrar en la historia de la humanidad, ninguna circunstancia equivalente. De hecho hasta donde conocemos nuestra historia, nunca hemos estado en una encrucijada de esta naturaleza.”

(Quijano Obregón, 2009: 36).

Por otra parte, el capitalismo no puede ser sólo definido por sus formas fabriles y asalariadas sino que, desde su acumulación inicial configura una amplia heterogeneidad productiva con las más variadas formas de apropiación de la fuerza de trabajo.

“Ciertamente, el capitalismo mundial, incluida su actual crisis, es el elemento principal del nuevo sistema de explotación social que es uno de los ejes centrales del actual patrón de poder. Pero, en la propuesta teórica sobre la Colonialidad del Poder, capitalismo mundial es, primero, una categoría históricamente específica, en tanto que una configuración conjunta de todas las formas históricas de explotación del trabajo –esclavitud, servidumbre, reciprocidad, pequeña producción mercantil simple y capital-, para producir mercaderías para el mercado mundial, en torno de la hegemonía del capital.”

(Quijano Obregón, 2009: 37).

El capitalismo, luego de una prolongada historia de depredación y tributación colonial, de acumulación originaria, pasó a una fase de regulación “legitimada” y alcanzaba su culminación con el *Estado de Bienestar* en el siglo XX, hasta su colapso en las décadas de los 80 y 90, décadas en las que se consolida hegemoníamente el pensamiento neoclásico, neo-liberal, colocando cierres al modelo keynesiano. La hipótesis que aquí se ensaya, es que el capitalismo troca la naturaleza o esencialidad de su socio-metabolismo, en dos aspectos principales: sus contenidos ideológicos (como mercado y propiedad privada) pasan directamente a la forma totémica sin necesidad de mediaciones o enmascaramientos y la composición del valor de la mercancía reduce en extremo, a través de las fuerzas productivas, el componente de la plusvalía absoluta extraída de la fuerza de trabajo. Frente a estas mutaciones, los autores recurren a adjetivaciones tales como *barbarie e irracionalidad* para definir el sistema. En este enfoque se comprende que las formas *de jure* como *de facto* interactúan fluidamente con el dominio del capital financiero, el trabajo forzado¹ y el estado tributario. Así los eslabones de la cadena capital-estado-trabajo quedan reabsorbidos por una nueva racionalidad que tiene la capacidad de sostener la hegemonía en combinación con la violencia represiva, incrementando la subordinación religiosa a la *mercancía*² en el sistema aun cuando sus contradicciones queden desnudamente “expuestas”.

Esta heterogeneidad de procesos de trabajo queda integrada en la historicidad del capitalismo. La acumulación originaria marca socialmente un trazado geopolítico que coloca en el borde sur las formas primitivas de acumular, caracterizadas por la exacción, el tributo, el trabajo forzado, mientras que el norte –sin eximir parte de aquellas formas- se centra en el desarrollo industrial y el asalariado. Esta dicotomía que estigmatiza el subdesarrollo como una forma arcaica no permite comprender el sistema-mundo (Wallerstein, 1995)³ y su interdependencia, su cartografía es una distribución tempo-

1.- “... Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado...” (Marx, 1974c: 141).

2.- “La forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esta forma cobra cuerpo no tienen absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. (...) Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es lo que yo llamo fetichismo...” (Marx, 1974b: 261).

3.- “Creo que nos encontramos en un momento de bifurcación fundamental en el desarrollo del sistema-mundo. Pienso que, no obstante, lo discutimos como si se tratara de una transición ordinaria en el cauce de una evolución cuasi-predestinada. Lo que

ral, las formas de explotación tanto pueden rotar como homogeneizarse. Se comprueba que ninguna geopolítica del capitalismo es inamovible y tal como se observa en la Unión Europea o los Estados Unidos, la aplicación de un patrón de explotación puede reinstalar formas superadas como la flexibilidad laboral, la desocupación masiva, la pobreza y la marginalidad, aun en el supuesto de zonas alcanzadas por el progreso⁴.

Una primera clave para analizar es que se ha roto la naturalización del atraso atribuida a los efectos “arcaicos y raciales” de pre-capitalismos; una segunda, comprender la imposibilidad social para obstruir en los capitalismos centrales la refundación conservadora y el retroceso de los derechos consensuados en el marco del Estado de Bienestar. Surgen en esta crisis dilemática tres hipótesis explicativas enlazadas: a. la variación del sistema de apropiación de la fuerza de trabajo, b. el dominio sobre las fuerzas productivas por parte del capital, c. la hegemonía transversal del patrón epistémico.

2. VARIACIONES DE APROPIACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

En el análisis de los procesos productivos centrales se distinguen tres fases principales que corresponden al modelo industrial. Así se distinguen desde el siglo XIX el diseño organizativo taylorista, en el siglo XX el modelo fordista y desde finales de siglo a la etapa actual, el postfordista que irrumpe en conjunción con la hegemonía del pensamiento neoclásico⁵. Mientras que las primeras etapas se distinguen por el disciplinamiento de la fuerza de trabajo por medio de la observación externa, paulatinamente se avanza a formas de control introyectados subjetivamente. Si antes el biopoder resultaba visible a través de la diversidad de centros de observación, estos artefactos son alojados paulatinamente en los propios medios de producción. Así la imposición de “flexibilidad” traduce una compleja dominación. Si antes en la fábrica, los muros, el capataz, la gerencia y el sindicato constituían medios ópticos, el control actual radica además en la introyección individual; se desmontan las muralidades y la discontinuidad espacio-temporal. El sujeto queda asido a un diseño de rotación de puestos, disponibilidad horaria y adhesión subjetiva a la productividad empresarial, subcontratación y reiteración de desempleo. Los grados de libertad se han reducido bajo el enmascaramiento de la amplitud de rotación y disponibilidad subjetiva. Se trata en esta fase de una agudización de penetración del capitalismo, incluso, puede pensarse, de la emergencia de un nuevo tipo de sistema social que desnuda la segregación y el desalojo, la programación de un “fascismo social” (De Sousa Santos, 2011)⁶.

En esta línea, el análisis del capitalismo central requiere una revisión en torno a la producción de población trabajadora excedente y su desalojo masivo. Según datos de Eurostat, en el año 2011 el número de pobres se elevaba en Europa a 119,6 millones de personas, lo cual supone un 24,2 % de la

debemos hacer es “impensar” no sólo el desarrollismo neoclásico tradicional, sino también el desarrollismo de sus críticos de izquierda, cuyas tesis resurgen regularmente a pesar de todos sus rechazos, pero que en realidad comparten la misma epistemología. (...) La economía-mundo capitalista se desarrolla con tanto éxito que se está destruyendo y por lo cual nos hallamos frente a una bifurcación histórica que señala la desintegración de este sistema-mundo, sin que se nos ofrezca ninguna garantía de mejoramiento de nuestra existencia social”. (Wallerstein, 1995:1)

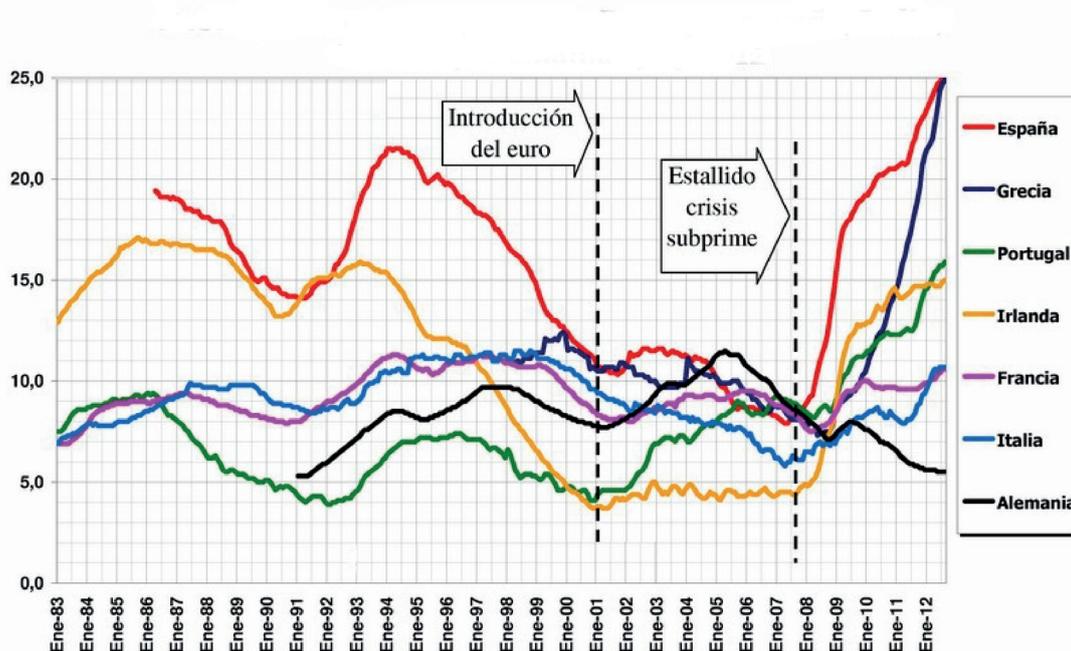
4.- “La ideología del progreso nacida –en su forma moderna– con el iluminismo encuentra su suprema expresión filosófica en la concepción de la historia de Hegel. Cada acontecimiento era interpretado como un momento en el camino de la humanidad hacia la libertad: cuando Napoleón hizo su entrada triunfal en su ciudad, Hegel estaba convencido de haber visto “el espíritu del mundo (Welgeist) montado a caballo” (Löwy y Varikas, 2007: 96).

5.- Emir Sader ha brindado una definición sucinta que resume los caracteres centrales de este pensamiento neoliberal: “La derecha logró imponer su modelo liberal renovado, marcado por la centralidad del mercado, del libre comercio, de la hegemonía del capital financiero, de la precarización de las relaciones de trabajo, del privilegio del consumidor sobre el ciudadano, de las relaciones mercantiles sobre los derechos. A la par de la descalificación de las funciones reguladoras del Estado, de las políticas redistributivas, de la política, de los partidos, de los derechos de ciudadanía.” (Sader, 2013)

6.- Dice el autor que distingue cinco formas de fascismo social en la actualidad, al referirse a tres de ellas afirma: “Aquí me refiero a tres de ellas, aquellas que más claramente reflejan la presión de la lógica de apropiación / violencia sobre la lógica de la regulación / emancipación. La primera es el fascismo del apartheid social. Me refiero a la segregación social de los excluidos a través de una cartografía urbana que diferencia entre zonas “salvajes” y “civilizadas”... La segunda forma es un fascismo contractual. Sucede en las situaciones en las que las desigualdades de poder entre las partes en el contrato civil (sea un contrato de trabajo o un contrato para la disponibilidad de bienes o servicios) son tales que la parte débil, se rinde vulnerable por no tener alternativa, acepta las condiciones impuestas por el más fuerte, pese a que puedan ser costosas y despóticas... La tercera forma de fascismo social es el fascismo territorial...” (De Sousa Santos, 2011: 176-177). Y más adelante subraya: “El fascismo societario está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social” (De Sousa Santos, 2011: 226).

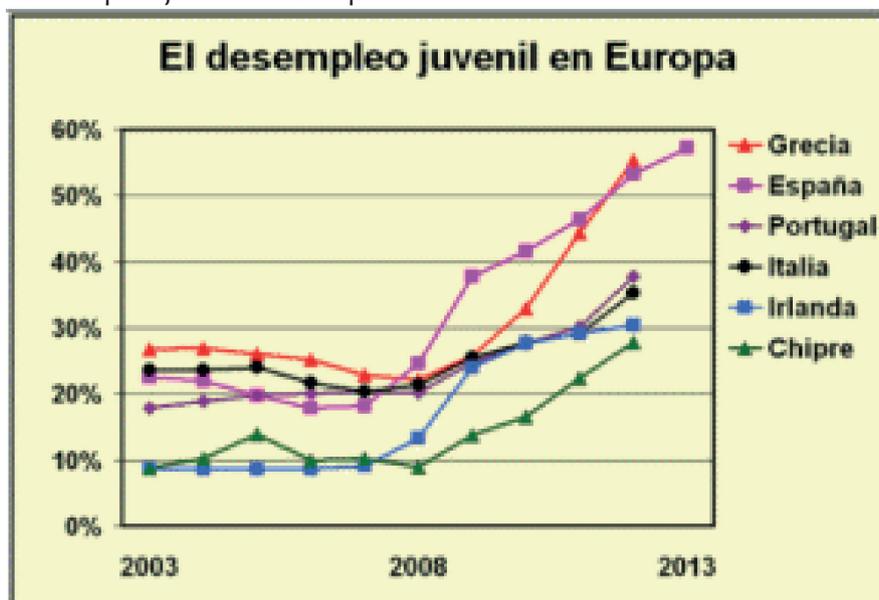
población del bloque continental⁷. El desempleo en la zona euro alcanzó el 11,7 % en octubre de 2012: 19 millones de personas están desocupadas, 2 millones más que hace un año. En Grecia y España la desocupación alcanza el 27,5 y el 26 %, respectivamente, mientras que en Portugal e Italia ese indicador rebasa el 16 y el 12.5 %, respectivamente. A su vez, las cifras del desempleo juvenil se encuentran en su nivel más alto: en Grecia, España e Italia alcanza un 58, un 56 y el 41 %, respectivamente.

GRÁFICO N° 1: Desempleo en Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia, Francia y Alemania 1983-2012



Fuente: Datos OCDE, Banco Mundial, Eurostat

GRÁFICO N° 2: Desempleo juvenil en Europa



Fuente: Datos OCDE, Banco Mundial, Eurostat

7.- “La población en riesgo de pobreza o exclusión social en España representa el 28,2 por ciento del total, según el análisis de los datos de Eurostat realizado por el Instituto de Estudios Económicos (IEE)... El Estado miembro con la tasa de pobreza más alta sigue siendo, no obstante, Bulgaria, donde casi la mitad de la población está en riesgo, seguido de Rumanía, que tiene en esta situación al 41,7 por ciento de sus habitantes. En Letonia, Grecia, Lituania y Hungría prácticamente un tercio de la población está en riesgo de pobreza y en Italia e Irlanda roza el 30%, conforme los datos difundidos por el IEE. Entre los países europeos con menos población en riesgo de pobreza están Alemania, Eslovenia, Francia y Dinamarca con cifras en torno al 19%. En Luxemburgo y Suecia las cifras bajan al 18% y se sitúan alrededor del 17% en Finlandia y Austria. La República Checa y los Países Bajos logran que sólo un 15% de su población esté en riesgo de pobreza o exclusión social.” (europapress.es/12 de noviembre 2013).

Estas métricas revelan elasticidad y permanencia en el largo plazo; puede observarse entonces la estrategia que modula a una población potencialmente extingible según su permanencia estructural y su variabilidad expansiva en las crisis de repetición.

“Hay en esta crisis cuatro subcrisis: una crisis bancaria, una crisis de la deuda pública, una crisis de falta de inversión, y, ahora, una crisis social: el resultado de cinco años de fracasos políticos. (...) Parten de movilizar las instituciones existentes y no requieren ninguno de los cambios a los que muchos europeos se oponen, como garantías nacionales o transferencias fiscales”. (Varoufakis, Holland y Galbraith, 2013:1)

Todo impacto de esta naturaleza no es circunstancial, opera como secuela postraumática tanto en las condiciones como en el intelecto social⁸.

Así la fuerza de trabajo se encuentra definida por el horizonte de sentido del colonialismo del capital (Quijano Obregón, 2009), el capital posee un diseño de sujeción y distribución de la fuerza de trabajo, alojamiento y desalojo según su reducción o expansión⁹, según su amplitud productiva o financiera, según su régimen de acumulación, concentración y crisis. Se comprueba que ya no se trata sólo de una cartografía divisoria sur y norte, sino de la ruptura con el horizonte capitalista keynesiano de pleno empleo y bienestar, es un cambio de sentido.

3. EL DOMINIO SOBRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

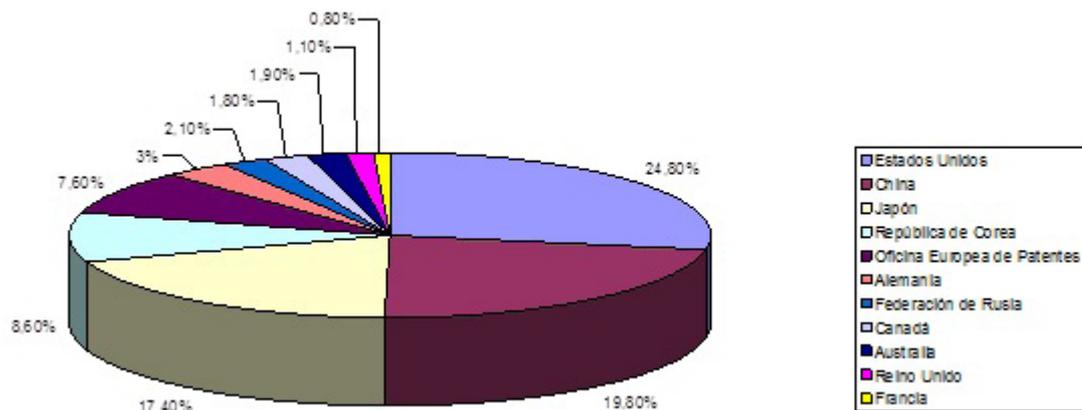
Así como hemos descripto sucintamente las formas de dominación aplicadas a la fuerza de trabajo, igualmente estimamos que otra clave para comprender la lógica del sistema es analizar el dominio en el campo de las fuerzas productivas. Incluimos en dicho campo la ciencia, el saber productivo y la conciencia de la fuerza de trabajo. Aquí radican fuerzas crecientemente colonizadas, el campo de la innovación se ha ido “capitalizando”, y el propio direccionamiento científico-tecnológico no escapa a dicha lógica, ya sea por la ocupación de áreas del saber como por el abandono de otras. Así lo demuestran, tomando como íconos de época la propiedad intelectual a través de las “patentes”¹⁰, las que dan curso al diseño de la innovación científica y a sus desarrollos productivos en todo el orbe.

8.- Los autores citados señalan: “Crisis social: Tres años de severa austeridad han hecho mella en los pueblos de Europa. Desde Atenas a Dublín y de Lisboa a la Alemania del Este, millones de europeos han perdido acceso a bienes básicos y la dignidad. El desempleo es rampante. La falta de vivienda y el hambre están aumentando. Las pensiones han sido recortadas, mientras los impuestos sobre los productos básicos siguen aumentando. Por primera vez en dos generaciones, Los europeos tienen dudas sobre el proyecto europeo, mientras que el nacionalismo, e incluso los partidos nazis, cobran fuerza.” (Varoufakis, Holland y Galbraith, 2013: 2)

9.- “La caída en la participación del trabajo se debe al avance tecnológico, la globalización del comercio, la expansión de los mercados financieros y la declinación en densidad sindical, lo cual ha erosionado el poder de negociación de los trabajadores. La globalización financiera, en particular, podría haber jugado un papel mayor de lo que se pensaba anteriormente”. (Informe sobre los salarios 2012-2013)

10.- “La concentración de solicitudes para estas cuatro categorías de protección de Propiedad Intelectual (Marca, Patente, Diseño Industrial, Modelo de Utilidad) varía entre las seis principales regiones geográficas. Asia y Europa muestran porcentajes relativamente altos de solicitudes de registro de marcas recibidas. En conjunto, suponen más del 75% del total de solicitudes de registro de marcas presentadas en todo el mundo. Con porcentajes que varían entre el 41% y el 89%, las oficinas de Asia registraron la mayor concentración de presentación de solicitudes de marca, patentes, diseños industriales y modelos de utilidad. Por ejemplo, las oficinas de Asia recibieron aproximadamente la mitad de todas las solicitudes de patente en todo el mundo, mientras que las oficinas de América del Norte recibieron aproximadamente un 25% de todas las solicitudes de patente. Las oficinas de América del Norte no facilitaron cifras de solicitudes de modelos de utilidad ya que no ofrecen este tipo de protección. Casi un 10% de todas las solicitudes de registro de marca iban dirigidas a conseguir protección en la región de América Latina y el Caribe, y el 2% en África, mientras que estas dos regiones presentaban porcentajes inferiores de las otras formas de P.I. que se abordan en esta publicación”. (OMPI, 2012:14)

GRÁFICO N° 3 Solicitudes de patentes en 11 oficinas principales



Fuente: OMPI (Organización Mundial sobre Propiedad Intelectual)

Una muestra de la marcada concentración del patentamiento se observa en los datos brindados en el gráfico 3. Las principales oficinas recibieron, en 2010, más del 90 % de la cifra estimada de 1,98 millones de solicitudes de patentes presentadas en todo el mundo, entre ellas, tres que ocupaban las primeras posiciones, las oficinas de Estados Unidos, China y Japón recibieron alrededor del 62% total. La modulación sobre las fuerzas productivas implica la enajenación del direccionamiento de la innovación productiva como la cooptación de las ciencias y tecnologías a través de múltiples mecanismos de subsunción tales como: patentes¹¹, licencias, fondos de financiamiento¹², infraestructura¹³.

Cobra relevancia el análisis en torno a los impactos de la aplicación y comercialización en áreas específicas como en su intersección corporativa como ocurre con la biotecnología, como con la nanotecnología, la comunicación e información y todas sus lógicas asociadas. Al respecto Patricia Digilio afirma:

“Se trata de un acontecimiento (expresión del paradigma científico-tecnológico) de dimensiones ónticas y ontológicas transformadoras que alcanza una profunda significación política, social y ética puesto que en la medida que la vida se constituye en el centro de aproximaciones científico-técnicas lo viviente en general es integrado a un nuevo orden, el orden biotecnológico, propio de la forma que asume en la actualidad el capitalismo y que se reconoce bajo el

11.- “Los derechos de propiedad intelectual confieren al titular la facultad a excluir a terceros del uso de los productos que sean nuevos, posean un nivel inventivo dado y sean susceptibles de aplicación industrial. Ello deja fuera los descubrimientos. Los recursos genéticos y biológicos, en su estado natural, no pueden ser protegidos por medio de derechos de propiedad intelectual, por lo cual es en principio inexacto decir que la extensión del sistema de patentes a la materia viva ha significado la privatización de la biodiversidad. Sin embargo, debido a las modalidades que han ido adquiriendo las patentes del área biotecnológica en las naciones desarrolladas, especialmente en los Estados Unidos, y debido también a la interpretación que se ha hecho de su alcance, el límite entre las invenciones y los descubrimientos se ha vuelto cada vez más difuso. En los Estados Unidos y la UE, por ejemplo, es posible otorgar protección a genes y microorganismos no modificados, siempre que hayan sido aislados de su ambiente, su existencia no sea conocida y se determine su utilidad. Con esta interpretación, se adelgaza la línea demarcatoria entre invención y descubrimiento, y cobran mayor fuerza las reclamaciones tendientes a la apropiación de materia existente en la naturaleza”. (Barcena, et al, 2004) “El aumento de las aplicaciones de los derechos de propiedad intelectual en los últimos 20 años ha generado preocupación con respecto a la privatización de conocimiento. Tradicionalmente hubo una distinción entre descubrimientos e invenciones, donde sólo las invenciones eran susceptibles de ser patentadas. En la Nanotecnología se vuelve cada vez más difícil discernir entre uno u otro” (Hallberg, Karen, 2012).

12.- En torno a las formas de financiamiento, la participación del sector de empresas en la inversión en Investigación y Desarrollo se vuelve un elemento clave de análisis. En los países de América Latina gira en torno a un 45% del total alcanzado en 2010. En el caso iberoamericano, el porcentaje en I+D financiado por las empresas gira alrededor de un 43%. En cambio, en Estados Unidos y Canadá se observa una inversión del 60%. En la Unión Europea las empresas mantuvieron un financiamiento que superó siempre el 50% de la inversión total en I+D. (RICYT, 2010).

13.- “Los saberes/conocimientos puestos al servicio de la profundización de la manipulación de la vida, interviniendo en sus procesos de creación, arman objetos dispuestos como mercancías en el mercado de bienes comunes ahora apropiados por los monopolios del conocimiento, valorización (diferencial y desigual) de los mapas de la vida y las capacidades para su gestión” (Scribano, 2012: 46).

nombre de biotecnocapitalismo, dado que los nuevos conocimientos y técnicas que se desarrollan sobre lo viviente son la condición de posibilidad para su inscripción en un nuevo régimen de propiedad privada: la biopropiedad.”

(Digilio, 2013: 18).

Así:

“... en la medida en que la apropiación de la vida, amparada en una dudosa redefinición de la noción de “descubrimiento”, se extienda bajo la forma de patentamiento, nada habrá de quedar libre de ser patentado. Es decir, apropiado por las empresas multinacionales disimuladas bajo la forma de Centros Independientes de Investigación...”

(Digilio, 2013: 21).

“El modelo de evolución biotecnológico nos instala en la paradoja de que así como aporta novedad tiene también un carácter destinal. Este carácter destinal alcanza a la ciencia, a la tecnología y al desarrollo, una conjunción nada inocente. Y hay que saber que la invocación progreso ya no puede ser la coartada a la que echar mano para salir esta paradoja.”

(Digilio, 2013: 23).

Se trata pues de un entramado entre productos, encuadres disciplinarios y sus lógicas en común tanto en el laboratorio como en el mercado.

“La convergencia profunda de las tecnologías de la información con la genética y la biotecnología, la nanotecnología y las ciencias del conocimiento, las llamadas NBIC (Nano-Bio-Info-Cogno) han devenido el máximo exponente de dicha autoridad y sus ingentes beneficios... Las estructuras experienciales cognitivas-afectivas que se producen y son producidas por las interrelaciones entre la metaforización nanotecnológica de la vida, la valorización mercantil de las diagramáticas genéticas y la monopolización de las modalidades de la bio-diversidad son los ejes donde pasan las violencias epistémicas, simbólicas y físicas de la dominación colonial.”

(Scribano, 2012: 176-178).

Dado que este diseño se multiplica en todas las esferas, se produce enajenación en el núcleo mismo del cambio y la conciencia del horizonte de sentido en el campo científico como en sus intersecciones culturales y de comunicación. La idea de progreso y libertad creativa queda soterrada en modulación mercantil, el propio centro capitalista es recolonizado. El intelecto social que nutre la producción científica y cultural queda subordinado a los intereses productivos del capitalismo, los que logran absorberlo con más facilidad que el Estado o los movimientos sociales para redirigirlos.

Frente a lo expuesto, es posible establecer una crítica a la matriz axiológica ya sea por su insuficiencia científica, por su tendencia creciente de privatización y el riesgo bioplanetario¹⁴ ocasionado. Por una parte las fuerzas productivas son subsumidas y subordinadas en forma creciente y se acelera la transferencia de la esfera pública a la privada, como por la otra y al mismo tiempo la regulación capitalista neoliberal penetra y coincide a su vez con la matriz epistémica generativa en componentes claves de las fuerzas productivas como son la ciencia y sus productores.

4. ACERCA DEL PATRÓN EPISTÉMICO HEGEMÓNICO Y SUS LÍMITES

La tercera clave en la que llevamos el análisis trata como sigue sobre la hegemonía del patrón epistémico, cuyo centralidad denominamos individualismo epistémico. Tanto la fuerza de trabajo como las fuerzas productivas se encuentran reguladas por el patrón del individualismo antecedente¹⁵,

14.- “La industrialización de la ciencia se manifestó tanto en el área de las aplicaciones de la ciencia como en la organización de la investigación científica. En cuanto a las aplicaciones, las bombas de Hiroshima y Nagasaki fueron un signo trágico, al principio visto como accidental y fortuito, pero hoy, frente a la catástrofe ecológica y al peligro de holocausto nuclear, cada vez más aceptado como manifestación de un modo de producción de las ciencias inclinado a transformar accidentes en ocurrencias sistemáticas.” (De Sousa Santos, 2011: 39)

15.- Las resistencias de multitudes en las calles en los capitalismos centrales, muestran por su negativa un territorio alienado (Occupy), avasallado (Indignados), dan cuenta en este impulso de (re)ocupación de las fracturas sociales, aun cuando su matriz reivindicativa resulte defensiva o retrotraiga a derechos conculcados sin rediseño: “Las protestas ocurren hoy en va-

lo cual se corresponde con la distribución de los conjuntos sociales, su calificación, la opacidad del intelecto social y el pensamiento colectivo, la reificación del individuo autosuficiente. Estos caracteres transversales componen el horizonte de sentido colonial, penetran todos los procesos de trabajo y sus lógicas - incluidos los académicos-, traducen una forma moderna de selección e iluminismo¹⁶. Esta dimensión tan compleja, colectiva y subjetiva, resulta el desafío liminar tal como lo señalan los autores en el límite de su praxis intelectual; desde el sur se indica que esta praxis debe abarcar ya no sólo los enunciados teóricos, sino su metodología, sus procesos alienados de trabajo y su propio horizonte de sentido utópico, tal que éste, instituido colonizado, no puede resolverse si no se detona el individualismo epistémico, cuya sustitución implica sentar las bases de otro paradigma científico fundado en una praxis que no puede escindir conocimiento, colectivo y contexto.

5. DIÁLOGOS CRÍTICOS CON AUTORES EUROPEOS EN EL LÍMITE DEL MARCO EPISTÉMICO¹⁷

El descubrimiento de la imposibilidad de avanzar más en la dirección de la lógica actual queda señalada por una nueva geopolítica del pensamiento que implique la condición de contar con una inteligencia colectiva, la creación de intersubjetividad intelectual y la radicalidad de comprender en ello al Sur, tal como eslabona la “filosofía de la praxis” (Sánchez Vázquez, 2007).

“El ascenso del orden de apropiación / violencia dentro del orden de la regulación / emancipación tan sólo puede ser abordado si situamos nuestra perspectiva epistemológica en la experiencia social del otro lado de la línea, esto es, el Sur Global no-imperial, concebido como la metáfora del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo... El pensamiento postabismal puede ser así resumido como el aprendizaje desde el Sur a través de una epistemología del Sur... La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento... La primera condición para un pensamiento postabismal es una copresencia radical”

(De Sousa Santos, 2011: 182).

La conclusión de Boaventura de Sousa Santos es clara, ya no es posible producir un conocimiento si no se abandona el solipsismo del pensamiento europeo, no se trata de un rasgo bondadoso sino de una radicalidad de pensar con el sur que abarca la co-presencia real. A su vez Jacques Rancière coloca en juego (de verdad) tres cuestiones básicas, la primera: acerca del límite:

“La revisión de la hipótesis comunista hoy supone, pues, un trabajo para desentrañar sus formas de posibilidad de los escenarios temporales que hacen que el comunismo sea la consecuencia de un proceso inmanente al capitalismo, es decir la última oportunidad al borde del abismo. Ambos escenarios temporales son dependientes de las dos grandes formas de conta-

rios países europeos, en España, Grecia y Portugal. Todas ellas tienen en común el hecho de ser pacíficas (hubo algunos casos de violencia que los propios movimientos denunciaron), y de adoptar como consigna la lucha por una democracia real o verdadera. Estos dos rasgos las separan de las protestas de jóvenes europeos en períodos anteriores, que se caracterizaron por ser violentas o que tuvieron como consigna la destrucción de la democracia (sobre todo en Alemania, en el período anterior al surgimiento del nazismo). En términos de sus objetivos, son protestas más defensivas que ofensivas y en eso se distinguen también del movimiento estudiantil de 1968. En general, este último tenía objetivos socialistas y sus blancos eran los partidos obreros (comunistas y socialistas) y los sindicatos que, al entender de los estudiantes, habían traicionado la causa obrera y socialista. Al contrario, y a pesar de la retórica más radical, los jóvenes de hoy se manifiestan para defender la protección social y los horizontes de vida personal y colectiva que tuvo la generación anterior. (...).” (De Sousa Santos, 2011: 1).

16.- *“En el dominio de la organización del trabajo científico, la industrialización de la ciencia produjo dos efectos principales. Por un lado, la comunidad científica se estratificó, las relaciones de poder entre los científicos se tornaron autoritarias y desiguales y la abrumadora mayoría de los científicos fue sometida a un proceso de proletarianización en el interior de los laboratorios y de los centros de investigación. Por otro lado, la investigación capital-intensiva (basada en instrumentos caros y raros) tornó imposible el libre acceso al equipamiento, lo que contribuyó a ensanchar la brecha, en términos de desarrollo científico y tecnológico, entre los países centrales y países periféricos.”* (De Sousa Santos, 2011: 39)

17.- Definimos “marco epistémico” en la orientación de Rolando García (1997), como la materialidad que contorna producción científica en cuanto a la cosmogonía, hegemonía y lógica social que subyace, como también los modos y procesos de producción científica correlativos a dicha cosmogonía. El marco epistémico es definido como *“el conjunto de preguntas o interrogantes que un investigador plantea con respecto al dominio de la realidad que se ha propuesto estudiar. Dicho marco epistémico representa cierta concepción del mundo y, en muchas ocasiones, expresa la jerarquía de valores del investigador. Las categorías sociales bajo las que se formula una pregunta inicial de investigación, no constituyen un hecho empírico observable, sino una construcción condicionada por el marco epistémico”* (García, 2006: 35)

minación de la lógica comunista de la emancipación por parte de la lógica de la desigualdad: la lógica pedagógica progresista de las Luces, que convierte al Capital en maestro que instruye a los trabajadores ignorantes y los prepara para una igualdad todavía futura, y la lógica reactiva antiprogresista que identifica las formas modernas de la experiencia vivida con el triunfo del individualismo sobre la comunidad.”

(Rancière, 2010: 145).

Una segunda clave concierne al significado de la evolución:

“De un modo más radical, se trata de cuestionar cierto tipo de conexión entre el análisis de los procesos históricos globales y la determinación de los mapas de lo posible. Deberíamos haber aprendido cuán problemáticas son las principales estrategias basadas en el análisis de la evolución social... La única herencia que vale la pena considerar es la que nos ofrece la multiplicidad de formas de experimentación de la capacidad de todos, tanto hoy como ayer. La única inteligencia comunista es la inteligencia colectiva construida a través de estos experimentos.”

(Rancière, 2010: 146).

Culmina, con referencia al futuro:

“... la emancipación sólo puede consistir en el desarrollo autónomo de la esfera de lo común creada por la libre asociación de los hombres y las mujeres que ponen en acción el principio igualitario... Lo único que sabemos es lo que esta capacidad es capaz de crear hoy como formas disensuales de combate, de vida y de pensamientos colectivos.”

(Rancière, 2010: 147-148).

Así la evolución progresiva queda cuestionada, el regreso a formas del siglo XIX o anteriores son posibles¹⁸.

Para dar vida a este giro epistémico como lo había subrayado Pierre Bourdieu, no es posible enfrentar la más avanzada forma del capitalismo, el neoliberalismo, si no se construye una inteligencia social con la conformación de un intelectual colectivo internacional. Loïc Wacquant lo sintetiza de este modo:

“... para contrarrestar la creciente influencia de los «expertos» y de los think-tanks que ponen la ciencia tecnocrática al servicio de un modo de dominación cada vez más racionalizado, los productores culturales deben ir más allá del modelo del «intelectual total» representado por Jean-Paul Sartre y del «intelectual específico» favorecido por Foucault, hasta crear un «intelectual colectivo» reuniendo las competencias complementarias del análisis científico y la comunicación creativa capaces de incorporar los productos más rigurosos de la investigación para llevarlos a los debates públicos más destacados de una manera continua y organizada, tal como Raisons d’agir intentó hacerlo a su escala en la escena política europea. Este intelectual colectivo tiene dos misiones urgentes, por una parte tiene que «producir y difundir instrumentos de defensa frente a la dominación simbólica» y en particular contra la imposición de las problemáticas listas para consumir de la política establecida que son transmitidas subrepticamente por la lingua franca del neoliberalismo (con su invocación reiterada e incesante a la globalización, la fragmentación, la identidad, la comunidad, el multiculturalismo, la gobernanza, etcétera, que enmascara las fuentes y las estructuras de las nuevas desigualdades). Por otra parte tiene que contribuir al «trabajo de la invención política» necesario para renovar el pensamiento crítico y permitirle enlazar el realismo sociológico con el utopismo cívico”

(Wacquant, 2005: 34).

Puede considerarse que en Bourdieu la decisión epistémica se convalida con su concepción política, una metáfora recíproca:

18.- “Las formas contemporáneas del capitalismo, el colapso del mercado de trabajo, la nueva precariedad y la destrucción de los sistemas de solidaridad social crean hoy formas de vida y experiencias de trabajo a menudo más cercanas a las de los proletarios del siglo XIX que al universo de los técnicos **high-tech** o el reinado mundial de una pequeña burguesía entregada al culto frenético del consumo descritos por muchos sociólogos.” (Rancière, 2010: 146).

“No podemos salir verdaderamente de la adición mecánica de las preferencias que produce el voto a no ser que tratemos las opiniones no como cosas susceptibles de ser mecánicas y pasivamente sumadas, sino como signos que pueden ser cambiados mediante el intercambio, mediante la discusión, mediante la confrontación, puesto que el problema no es ya el de la elección, como en la tradición liberal, sino el de la elección del modo de construcción colectiva de las elecciones (cuando el grupo, sea el que sea, debe producir una opinión, es importante que sepa que debe producir previamente una opinión sobre la manera de producir una opinión). Para escapar a la agregación mecánica de las opiniones atomizadas sin caer en la antinomia de la protesta colectiva -y aportar, así, una contribución decisiva a la construcción de una verdadera democracia-, hace falta trabajar en la creación de las condiciones sociales para la instauración de un modo de fabricación de la «voluntad general» (o de la opinión colectiva) realmente colectiva, esto es, fundamentada sobre los intercambios reglados de una confrontación dialéctica que suponga la concertación de los instrumentos de comunicación necesarios para establecer el acuerdo o el desacuerdo y capaz de transformar los contenidos comunicados y a aquellos que los comunican”.

(Bourdieu, 2005: 79).

6. A MODO DE SÍNTESIS E INVITACIÓN LATINOAMERICANA A TRASPONER EL LÍMITE

Hay frases que en su síntesis perfilan interrogaciones que se reiteran históricamente, tal como la afirmación que resume “socialismo o barbarie”, y que Rosa de Luxemburgo dejara como impronta recurrente para el pensamiento crítico:

“Federico Engels dijo una vez: ‘La sociedad capitalista se halla ante el dilema: avance al socialismo o regresión a la barbarie’. ¿Qué significa ‘regresión a la barbarie’ en la etapa actual de la civilización europea? Hemos leído y citado estas palabras con ligereza, sin poder concebir su terrible significado. En este momento basta mirar a nuestro alrededor para comprender qué significa la regresión a la barbarie en la sociedad capitalista. Esta guerra mundial (1914-1918) es una regresión a la barbarie.”

(Luxemburgo, 1976: 63).

Lo que aquí se plantea desde una perspectiva Sur, frente a las claves planteadas, profundiza e incluso le otorga un giro a dicha afirmación, se trata de interrogar si esta lógica metabólica e irrefrenable del sistema no implica un avance a otra fase, ya no progresiva sino regresiva, una progresión a la regresión, en la que este componente sistémico (bio)extinguible, “exterminista” (Gadotti, 2002: 81), configure una tipología “primitiva” inexistente en lo arcaico.

Suponemos por hipótesis en la lectura de este límite que para traspasar el horizonte de sentido de las principales dimensiones que caracterizan el sistema del capitalismo central debe revertirse el marco epistémico que coloniza la fuerza de trabajo y las fuerzas productivas. Así imaginar un conocimiento para el cambio social exige en esta perspectiva, no tan sólo la mutación de los enunciados teóricos sino una rotación de la praxis que abarca el diseño de la composición del productor colectivo. Se trata entonces de materializar una praxis que exprese una acción simultánea coproductiva en sus múltiples significados dialógicos para poder detonar los procesos en la creación científica y las dualidades instituidas por el positivismo experimental tales como: sujeto-objeto, sujeto-naturaleza, sujeto-sociedad, productor-productores.

Realizar una conjunción sobre la disyunción requiere otra perspectiva epistemológica que restablezca una dialogicidad subjetiva-objetiva:

“La centralidad de la subjetividad y su comprensión como productora de realidad no constituye un relativismo ético individualista, ni la negación de la contingencia externa, sino que pretende resaltar la no existencia de oposición sujeto-objeto, la relación que entre ambos términos se da desde los contextos de la práctica y la dimensión activa del conocimiento. Supone una noción del sujeto como sujeto en proceso permanente de autoconstrucción y de construcción de sus condiciones de existencia a través de la práctica, de la interacción sujeto-objeto.

En la perspectiva reflexivista compleja, se enfatiza el momento relacional, de articulación, de coproducción conjunta de la realidad. Para la investigación social clásica (o de primer orden), sustentada en el objetivismo, el centro del proceso de investigación es el objeto, y el sujeto debe ser objetivo en la producción de conocimiento. Para la investigación social no clásica –reflexivista compleja o de segundo orden– de inspiración hermenéutica, el sujeto es integrado en el proceso de investigación; el sistema observador forma parte de la investigación como sujeto en proceso y es reflexivo. Desde esta perspectiva, la investigación social es un actor, un dispositivo al interior de la sociedad, un sistema observador. El posicionamiento no clásico reflexivista complejo supera las disyunciones sujeto-objeto, externalidad-internalidad, entre otras, y abre un camino a lo interaccional y a lo reticular, como fuentes constitutivas de la realidad.”

(Sotolongo y Codina, Delgado Díaz, 2006: 63).

Esta práctica cognoscitiva incluye al Otro norte al decir de Enrique Dussel:

“La ‘realización’ de la modernidad ya no descansa en el pasaje de su potencial abstracto a su ‘real’, europea, encarnación. Más bien descansa hoy en un proceso que trascendería a la modernidad como tal, una transmodernidad, en la cual ambas, modernidad y alteridad negada (las víctimas) correalizan ellas mismas un proceso de mutua fertilización creativa. Transmodernidad (como proyecto de política, económica, ecológica, erótica, pedagógica y religiosa liberación) es la co-realización de lo que es imposible cumplir para la modernidad por sí misma: esto es, una solidaridad incorporativa...”

(Dussel, 2001: 69-70).

Se comprende que producir conocimiento para el cambio desde los límites planteados implica trastocar la práctica intelectual para desdoblarla en una factura simultánea, como condición científica, de creación de conocimiento y creación de colectivo en contexto, que se resume concisamente a través del desarrollo planteado por una filosofía de la praxis,

“O carácter intencional da práxis, que era privativo dos indivíduos e, em maior ou menor grau, dos destacamentos de vanguarda de uma classe social, converte-se agora no carácter distintivo da práxis no nível de toda a sociedade.”

(Sánchez Vázquez, 2007: 364).

Ya Karl Polanyi se había detenido tempranamente a mediados del siglo pasado para comprender que la mitificación del mercado autorregulado conduciría a un callejón sin salida:

“... encontramos el camino bloqueado por un obstáculo moral. La planeación y el control están siendo atacados como una negación de la libertad. Se declara que la libre empresa y la propiedad privada son elementos esenciales de la libertad. Se dice que ninguna sociedad podrá llamarse libre si está construida sobre otras bases. Se denuncia la falta de libertad a la libertad creada por la regulación; se censura la justicia, la libertad y el bienestar que ella ofrece como camuflaje de la esclavitud... Pero la oposición a la regulación significa una oposición a la reforma. Con el liberal, la idea de la libertad degenera así en un mera defensa de la libre empresa, reducida ahora a una ficción por la dura realidad de los carteles gigantescos y los monopolios gigantescos.”

(Polanyi, 2011: 317).

Ciertamente esta conclusión expresa una noción de retroacción, sin embargo aquí –más allá partimos del análisis que la gramática de la fase actual en los capitalismos centrales con hegemonía del pensamiento neoliberal, no reside ya tan sólo en un tipo de retroceso sino en el diseño de una nueva etapa cuyos signos muestran rasgos de otra entidad social. La complejidad no consiste sólo en los signos que se califican de barbarie, de exclusión social o derrumbe ecológico, sino en la imposibilidad de revertirlos, pues el neoliberalismo actúa en doble vía, tanto en el dominio de la economía y el poder como por sobre la estructuración de las fuerzas productivas, fuerza intelectual ésta de la que se espera justamente que brinde instrumentos para su reversión. Si antes dos grandes relatos en conflicto, capitalismo y socialismo, brindaban marcos para la comprensión, este avance hacia una nueva forma

social implica una fase distinta de dominación en cuyo marco epistémico se coloniza y reduce la praxis del intelecto social. El cambio depende también –en esta hipótesis- de su recuperación.

¿Por qué pensar los límites tal como nos propusimos? Porque, por un lado, hemos registrado los límites del sistema. No se trata de las fronteras sociales en cuanto a la perdurabilidad del régimen social capitalista y sus formaciones sino en cuanto a la insustentabilidad planetaria, la sumisión de la fuerza de trabajo tanto en el Sur como en el Norte, el dominio y sentido de las fuerzas productivas. Por otro lado se trata también de repensar los confines de los pensamientos sociológicos y sociales del centro. En estas encrucijadas y desde la perspectiva del pensamiento latinoamericano crítico se establecen dos tipos de formulaciones para el cambio social. Por una parte, se sugiere interrogar y detectar las claves o núcleos moleculares y molares que sostienen el sistema, que consisten desde esta óptica crítica, en los montajes totémicos que componen la cosmovisión del intelecto neoliberal sobre la economía, el diseño social y la innovación científica connotados por sus creencias sobre autorregulación del mercado¹⁹, individualismo social e individualismo epistémico²⁰. Como por otra parte, se descubre que la fuerza intelectual crítica no alcanza a librarse de sus formas icónicas de dominación, pues la colonización del intelecto abarca el sostenimiento de la dualidad abismal entre mentalidad singular y mentalidad colectiva, entre individualidad y sociabilidad, lo social existente queda opacado. La praxis intelectual no logra suturar la separación entre campos que la división del trabajo sistémica impone en su isomorfismo con el mercado. No se trata de la ausencia del intelecto social y de su diseño sino de un campo ocupado, oscurecido “metódicamente”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena, Alicia; Katz, Jorge; César, Morales; Schaper, Marianne (2004). *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Block, Fred (2011). “Introducción”. En Karl Polanyi, *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (pp. 21-44). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2005). “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la «voluntad general»”. En Loïc Wacquant (Coord.), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (pp. 71-79). Barcelona: Gedisa.
- De Sousa Santos, Boaventura (2011). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI Editores.
- Digilio, Patricia (2013). “La concepción de vida de la biotecnología”. En *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. UBA. N° 83 (pp. 18-23). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

19.- “En lugar del patrón históricamente normal de subordinar la economía a la sociedad, su sistema de mercados autorregulados requiere que la sociedad se subordine a la lógica del mercado. Escribe (Karl Polanyi)...: “En última instancia, ésa es la razón por la que el control del sistema económico por parte del mercado tiene consecuencias abrumadoras para la organización completa de la sociedad: significa nada menos que la sociedad opere como un accesorio del mercado. En lugar de que la economía se arraigue en las relaciones sociales, éstas son las que se arraigan en el sistema económico”... escribe (también Polanyi): “Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto” (Block, 2011: 27-28).

20.- Extraemos párrafos del análisis que realiza Puello-Socarrás acerca de la gramática de este intelecto social colonizado que subrayan dichas claves: “Mont-Perélin cumplió a cabalidad la esperanza de Hayek sobre un **acuerdo fundamental de principios** en el que no se cuestionaran a cada paso ciertos conceptos básicos. Este escenario –así como tantos otros a los que hemos hecho alguna referencia–, lugar político por excelencia, descontaba de entrada las rivalidades que existían en aspectos propios del terreno **teórico** para hacer posible una verdadera comunidad ideológica sustentada en **mínimos ideológicos** básicos (... los enfoques cognitivos frente a las denominadas “Comunidades epistémicas”. Por supuesto, en estricto sentido, detrás de ellas existiría –lo proponemos– también una suerte de **Comunidad Ideológica** fundamental, mucho más amplia y en las que las comunidades epistémicas serían su traducción modal más específica. Se trata de lo que tímidamente Dieter Plehwe ha sugerido como “(meta) comunidad discursiva”...). Un auténtico proyecto político y una corriente de pensamiento que –como resulta innegable–, constituía un consenso amplio “alrededor de la reivindicación del individualismo, la propiedad privada y el mercado”. Así también concluirá que: “El **acontecimiento neo-neoliberal** se apoya en la emergencia efectiva de una ‘nueva’ plataforma epistémica y un nuevo marco cognitivo que constriñe la configuración de la política, las políticas públicas, lo institucional y la dirección de “lo social”. Este nuevo espíritu, antes que contradecir sus principios fundamentales, los reactualiza, los profundiza...” (Puello-Socarrás, 2008: 78 y 147).

- Dussel, Enrique (2001). “Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)”. En Walter Mignolo (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (pp. 57-70). Buenos Aires: Ediciones del Signo – Duke University.
- García, Rolando (1997). “Piaget y el problema del conocimiento”. Rolando García (Coord.) *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García, Rolando (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A
- Gadotti, Moacir (2002). “Pedagogía da terra: Ecopedagogia e ducação sustentável”. En Carlos A. Torres (Comp.), *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hallberg, Karen (2012). *Ciencia: nueva perspectiva sobre propiedad intelectual*. Disponible en: http://www.unesco.org/.../science_new_perspective_on_intellectual_property/
- Löwy, Michael y Varikas, Eleni (2007). *La crítica del progreso en Adorno*. En John Holloway, Fernando Matamoros, Sergio Tischler (Comp.), *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política* (pp. 95-109). Alsina, Provincia de Buenos Aires: Herramienta – Universidad Autónoma de Puebla.
- Luxemburgo, Rosa (1976). *Obras escogidas*. Tomo 2. Buenos Aires: Ediciones Pluma.
- Marx, Karl (1974a). *El capital* (1867) (extractos). En *Sobre la religión, Karl Marx-Friedrich Engels*, edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate, Ágora – Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Marx, Karl (1974b). “Manuscritos económico-filosóficos (1844)” (extractos). En *Sobre la religión*, Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate, Ágora – Salamanca: Ediciones Sígueme.
- OMPI, (2012). Datos y cifras de la O.M.P.I sobre P.I. Serie de la OMPI. Economía y Estadística. Disponible en: http://www.wipo.int/export/sites/www/freepublications/es/statistics/943/wipo_pub_943_2012.pdf
- Puello-Socarrás, José F. (2008). *Nueva gramática del Neo-liberalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Quijano Obregón, Aníbal (2009). “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado”. En Julio Mejía Navarrete (editor), *Sociedad, cultura y cambio en América Latina* (pp. 35-48). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Sader, Emir (2013). “Ser de izquierda en la era neoliberal”. En Página 12. Buenos Aires. www.pagina12.com.ar/04-11-2013.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2007). *Filosofía da práxis*. San Pablo: CLACSO.
- Sassen, Saskia (2013). *Territorio y democracia*. Disponible en: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=818
- Scribano, Adrián (2012). *Teorías sociales del sur: una mirada postindependentista*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Sotolongo Codina, Pedro L.; Delgado Díaz, Carlos J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rancière, Jacques (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT), (2010). *El estado de la ciencia, Principales indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/ Interamericanos*. Buenos Aires: REDES.
- Varoufakis, Yanis; Holland, Stuart y Galbraith, James K. (2013). *Una modesta proposición para resol-*

ver la crisis de la eurozona. <http://www.sinpermiso.info>

- Wacquant, Loïc (2005). “Indicaciones sobre Pierre Bourdieu y la política democrática”. En Loïc Wacquant (Coord.), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (pp. 23-42). Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, Immanuel (1995). “La reestructuración capitalista y el sistema mundo. Conferencia magistral” en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995. Disponible en: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=818

ALBERTO L. BIALAKOWSKY

Dr.(hc), Magister en Ciencias Sociales, Sociólogo. Profesor e Investigador Carrera de Sociología e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ex Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Correo electrónico: albiala@gmail.com

GUADALUPE ROMERO

Maestranda en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Socióloga. Docente e investigadora Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: guaqui85@hotmail.com

LA SOCIOLOGÍA Y EL ESPEJO DE LA COLONIALIDAD EN AMÉRICA LATINA

PAULO HENRIQUE MARTINS

RESUMEN

Consideramos como principio, a partir de la relectura de los clásicos y de los contemporáneos de la sociología en Latinoamérica, que el desarrollo de esta disciplina ocurrió bajo la tensión histórica permanente entre colonialidad y anticolonialidad. Nuestra tesis indica que esta tensión constitutiva de la sociología latinoamericana entre colonialidad y anticolonialidad conoció, entre los siglos XIX y XX, tres etapas distintas y complementarias: una, la de la post-independencia; otra, la de la poscolonialidad crítica; y una tercera -aún incierta- que divide a la sociología hoy, entre las tentativas de recolonialidad, a partir de las presiones utilitaristas por la sociedad de consumo, y las luchas anti-utilitaristas por la decolonialidad del saber y a favor de una nueva praxis colectiva.

PALABRAS CLAVE:

Sociología en América Latina | Decolonialidad | Centro y periferia

ABSTRACT

We consider first, from the reading of classical and contemporary sociology in Latin America, that the development of this discipline occurred under the permanent historical tension between colonialism and anti-colonialism. Our thesis indicates that this constitutive tension of Latin American sociology between colonialism and anti-colonialism met, between the nineteenth and twentieth centuries, three distinct and complementary stages: one, the post-independence, another, the critical post colonialism; and a third -yet uncertain- that divides sociology today, between attempts of re-colonialism, from utilitarian pressures by the consumer society, and anti-utilitarian struggles for the decoloniality of knowledge and pro new collective praxis.

KEYWORDS:

Sociology in Latin America | Decoloniality | Center and periphery

La globalización del conocimiento reflexivo, o sea, de un conocimiento que reflexiona críticamente sobre lo real, está cambiando las representaciones del mundo humano y planteando nuevos campos de producción de saberes que cuestionan los fundamentos del eurocentrismo: un sistema histórico de dominación que elige un centro como verdadero, Europa —y su extensión histórico-cultural, los Estados Unidos—, y desvalora las experiencias de otras culturas. Con el declive del eurocentrismo, la geografía también cambia y lo que era llamado primero, segundo y tercer mundo es ahora reinterpretado por los nuevos críticos como Sur Global y Norte Global. La diversificación de centros de producción de conocimiento sobre el mundo contribuye para revalorar lo local y para liberar nuevos entendimientos sobre las modernidades y las globalidades. Es en esta dirección que podemos entender las estrategias de intelectuales y activistas académicos de articular acciones de resistencias y renovaciones de las ideas y de las praxis, como es el caso del pensamiento Sur-Sur que inspira esta iniciativa editorial.

La tesis eurocéntrica de una modernidad planetaria fundada sobre un pensamiento único que elige el interés utilitario y el individualismo egoísta como motivos generales de la acción humana, es teóricamente frágil para explicar la complejidad de las condiciones materiales y simbólicas que orientan las transformaciones de la vida humana en el planeta, en el momento presente. La tesis de un pensamiento racionalista fundado sobre la instrumentalización de la vida por el cálculo económico legitimó la expansión colonial, pero dicho razonamiento está ahora conociendo su fragilidad histórica como vemos a través de la desorganización del capitalismo financiero y la profundización de la crisis social. Así, este modelo de racionalidad instrumental simplificado está siendo progresivamente cuestionado por la crítica sociológica y por los nuevos movimientos anti-hegemónicos de activistas, escritores y científicos, esto está favoreciendo la relectura de la historia de la modernidad desde otras perspectivas de producción de la experiencia del conocimiento.

Este es el desafío al que vamos a tratar de responder en este artículo: la relectura del desarrollo de la sociología en América Latina desde el rico debate teórico que está siendo planteado por las teorías que algunos autores llaman post-coloniales, otros, posindependentistas¹ y otros más, decoloniales, pero que espejan todas el tema de la colonialidad. Tales diferencias, vamos a explicar, no son solo semánticas sino que abren ventanas de comprensión diversas y complementarias sobre las perspectivas de transformación de Latinoamérica en el sistema mundo.

Consideramos como principio, a partir de la relectura de los clásicos y de los contemporáneos de la sociología en Latinoamérica, que el desarrollo de esta disciplina ocurrió bajo la tensión histórica permanente entre colonialidad y anticolonialidad. En primer lugar, hemos de registrar la importancia de la implantación de las estrategias de la colonialidad del poder a través de la organización del aparato burocrático y administrativo en el periodo colonial y, después, a través de la creación de dispositivos biopolíticos y administrativos como los censos para la clasificación y ordenación territorial de las poblaciones autóctonas en la etapa republicana. Estas estrategias contribuyeron decisivamente para fijar la dominación colonial y para organizar una élite económica, política y administrativa que reprodujo la colonialidad del poder desde los territorios de dominación de los conquistadores, incluso después de la fundación de los regímenes republicanos en América Latina. La biopolítica colonial también fue decisiva para el éxito de otras estrategias de colonialidad en el mundo, como nos aclara Chaterjee al mostrar el caso de India (Chaterjee, 2008).

En segundo lugar, igualmente hemos de recordar las dificultades de las élites intelectuales —ingenieros, abogados, economistas, escritores—, que conocieron las experiencias de los procesos de independencias nacionales y de organización, sobre todo de las repúblicas, para replicar en los márgenes del sistema mundial los modelos de análisis de las realidades sociales europeas. Ellos descubrieron temprano que la post-independencia era una aventura compleja y que los tipos ideales de la modernidad política europea —como aquellos de la “burocracia racional”; de la burguesía “autónoma” y del “laicismo”— no se encarnaban con facilidad en el contexto de las luchas anticoloniales.

De hecho, muchos de los intelectuales latinoamericanos que contribuyeron a organizar el Esta-

1.- A A. Scribano le gusta el término posindependentista pues, explica, facilita “subrayar enfáticamente la persistencia de los lazos coloniales y la inadecuación de la descripción del actual periodo como poscolonial” (2010: 117).

do y la Nación habían sido estudiantes en las universidades europeas y naturalmente se identificaban con los modos de vivir y de pensar de los europeos; y estaban también los que por afinidades étnicas y culturales se consideraban casi europeos. Así, poco a poco, estos intelectuales ubicados en el aparato estatal o en conexión con el Estado pasaron a experimentar dificultades crecientes para explicar la formación de la sociedad nacional en el contexto de pos-independencia. Ellos tomaron progresivamente conciencia acerca de que los marcos interpretativos eurocéntricos exigían adaptaciones e innovaciones para responder adecuadamente a las particularidades culturales e históricas de las ex-colonias de la región, lo que favoreció el surgimiento de una conciencia reflexiva sobre la naturaleza sociológica propia de los márgenes del sistema mundo y de la diferencia ontológica entre centro y periferia. Así, podemos avanzar, a partir de esta primera observación, sobre la idea de la influencia del mito iluminista europeo en los intelectuales latinoamericanos. Sin embargo, tal influencia fue siempre parcialmente rechazada en la práctica por una realidad socio-histórica anti-iluminista que escapaba al entendimiento de los conquistadores o de sus representantes, las élites locales reproductoras de la colonialidad de poder.

Nuestra tesis indica que esta tensión constitutiva de la sociología latinoamericana entre colonialidad y anticolonialidad conoció, entre los siglos XIX y XX, tres etapas distintas y complementarias: una, la de la post-independencia; otra, la de la poscolonialidad crítica; y una tercera -aún incierta- que divide a la sociología hoy, entre las tentativas de recolonialidad, a partir de las presiones utilitaristas por la sociedad de consumo, y las luchas anti-utilitaristas por la decolonialidad del saber y a favor de una nueva praxis colectiva.

Estas tres etapas revelan el drama de la construcción del mundo moderno por intelectuales que vivieron la colonialidad a partir de la confusa experiencia sentimental entre los placeres de las metrópolis coloniales y la humillación de haber nacido en la periferia. Dichas tensiones demuestran la creciente complejidad de las instituciones sociales, culturales, políticas y económicas como también las luchas planteadas por los movimientos sociales en América Latina. Las mismas expresan igualmente contradicciones más amplias, derivadas del cambio del sistema-mundo y del capitalismo -influyendo sobre la praxis liberadora- como es ampliamente explicado por la crítica post-colonial (Wallerstein, 2006).

PRIMERA ETAPA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA: EL MOVIMIENTO POST-INDEPENDENTISTA

Aquí, los estudios sociológicos dependen de lecturas positivistas y naturalistas y gran parte de los practicantes de estudios sociales son profesores en las facultades de derecho, burócratas o escritores aún muy implicados en los desafíos de constitución de la idea de pueblo, nación y nacionalidad. No se puede, así, hablar en estos momentos de una sociología profesional como presenciaremos más adelante, cuando la disciplina conoce una carrera propia con sus recursos, especialistas y públicos particulares. En este primer momento, la sociología sólo es una división de un campo más amplio de estudios humanistas que se refiere siempre al derecho natural como base para pensar la cultura y el pueblo en relación al territorio geográfico. En esta dirección, les interesa a los intelectuales de la primera fase republicana, entre el siglo XIX y XX, los temas de la integración territorial del Estado nacional y aquellos de la formación de razas y de cultura. Podemos proponer que esta etapa humanista se desarrolla principalmente entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX cuándo las tensiones republicanistas e industrialistas pasan a presionar más directamente el sistema oligárquico y colonial tradicional.

En el contexto post-independentista, la separación entre las tesis clásicas, liberales y marxistas, que es decisiva para explicar los rumbos de la modernidad en Europa, funcionan precariamente en América Latina, pues los contextos locales revelan una complejidad cultural que escapaba al Iluminismo. La dificultad en el uso de la matriz teórica europea moderna – liberal marxista – en los contextos de colonialidad han contribuido para revelar las particularidades históricas y culturales regionales y locales: la fragilidad de la burguesía nacional; la fuerza de las oligarquías rurales; la presencia de una burocracia estamental y privatista y las dificultades organizativas de las clases obreras en América Latina. Estas particularidades ayudarán a entender la imposibilidad de importación de ideas exógenas sin mediaciones prácticas en el plano de la traducción cultural y lingüística. Al contrario, los cambios estructurales de las repúblicas latinoamericanas a lo largo del siglo XX prueban que el desarrollo se basó

sobre la intervención directa o indirecta del poder central estatal en la base económica y social, para garantizar la modernización de las élites empresariales, que quedaban incapacitadas para enfrentar la concurrencia económica internacional.

Las tesis marxistas encontraron igualmente barreras importantes cuando los intelectuales percibieron que los conflictos de clases de origen económico entre capital y trabajo, que marcaron la vida política europea en el siglo XIX e inicios del siglo XX, quedaban mezclados con otros conflictos no económicos generados por las presencias de oligarquías patrimonialistas locales, burocracia corporativista y militares positivistas y de poblaciones amerindias y afroamerindias. De modo general, podemos proponer que las estrategias por el control de los recursos naturales y humanos necesarios a la dominación del capital en Latinoamérica, por un lado, tuvieran que ser adaptadas al poder patrimonialista y oligárquico, y, por otro, tuvieran que enfrentar las resistencias anti-coloniales de pueblos de tradiciones no eurocéntricas -autóctonos, africanos e inmigrantes asiáticos- interesadas en mantener sus memorias y tradiciones respecto a la vida en general, incluso las actividades económicas.

Volviendo específicamente a la producción sociológica, observamos la perplejidad de la vida intelectual en las repúblicas de la región en el contexto posindependentista. Allí, las luchas políticas se refieren simultáneamente a problemas sociales, culturales, étnicos, religiosos y económicos que son extraños a la modernidad laica y racional del Occidentalismo. En Latinoamérica hay, de hecho, diversas modalidades de modernidades mezcladas entre lo laico y lo religioso, entre el ascetismo y la ostentación suntuosa, entre la razón instrumental y la razón expresiva, entre la emoción y la cognición que escapan a toda tentativa de incluirlas en un modelo explicativo simplificado, como los sistemas teóricos utilitaristas que funcionan desde la mirada individualista y calculadora de los agentes sociales en el mundo.

O sea, en el contexto periférico los problemas estructurales del capitalismo como los que se refieren a la desigualdad y a la injusticia social son siempre interpretados por otras mediaciones culturales, necesarias para adecuar la realidad externa a las realidades conservadoras nacionales. Es, por ejemplo, el caso del esfuerzo de las élites intelectuales y dirigentes por explicar teóricamente la naturaleza de las luchas por la independencia y por la formación del Estado nacional en el contexto de la periferia. El hispanoamericanismo de Simón Bolívar y el latinoamericanismo de José Martí van en esta dirección. José Martí planteó con sabiduría en su época tres temas básicos para orientar la organización de América Latina como una comunidad de destino, a saber: a) explicar el origen del atraso de la región en las relaciones de subordinación al imperialismo ibérico o estadounidense y en la reproducción de la economía colonial; b) buscar las formas políticas, sociales y económicas para arreglar esta subordinación como por ejemplo, integrar los Estados de la región; c) proponer la formación de las identidades nacionales y regionales y la integración étnica y racial (Sader, 2008: 925). De hecho, este ideal de una comunidad de destino es central para imaginar la propia idea de un campo de saber sociológico con temas propios en Latinoamérica, para que pueda ayudar a plantear el imaginario del Sur Global. Esta idea de un pensamiento propiamente latinoamericano es muy atrayente en el desarrollo de la sociología para constituir una utopía esencialmente contra-hegemónica o, según Foucault, en la medida en que tal imaginario rompe con la continuidad y pasa a ser una heterotopía (Foucault, 2010). No es entonces excesivo afirmar que el latinoamericanismo fue fundador del pensamiento social en la región, pues liberales y conservadores republicanos quedaban, en la práctica, prisioneros de la memoria de la esclavitud y de las contradicciones de la colonialidad.

La producción intelectual del cubano Fernando Ortiz con *Los negros brujos* escrito en 1907 (Ortiz, 1973) o *Los negros esclavos* de 1917; el libro *Casa Grande & Senzala* del brasileño Gilberto Freyre, escrito en 1927 (Freyre, 2005), que explora la lógica del patriarcalismo “tropical”; junto a la adaptación del marxismo por José Carlos Mariátegui (1979) a las exigencias particulares de clases y de conflictos en Perú; son ejemplos de la fuerza de este imaginario posindependentista que plantea las posibilidades de un pensamiento que desea la autonomía pero que es obligado a dialogar constantemente con el pensamiento europeo y norteamericano que también habían experimentado cambios paralelos importantes desde los problemas particulares que fueron planteados por el capitalismo y por el eurocentrismo². El sociólogo C. E. Martins hace un comentario oportuno que ayuda a aclarar nuestra discusión

2.- Por ejemplo, es importante subrayar que dentro del lo que llamamos eurocentrismo hay diversos discursos imperialistas

cuando subraya que el pensamiento social latinoamericano no se separa de los desarrollados en otros lugares, en particular, en los países centrales: “Marxismo, weberianismo, positivismo, socialismo, nacionalismo, liberalismo, conservadorismo —todas esas referencias son apropiadas, reelaboradas y desarrolladas, expresando la afirmación cultural y científica latinoamericana en el sistema-mundo” (Martins, 2006: 926).

Esta discusión nos ayuda a entender que la organización de esta matriz teórica explicativa de base espacial, llamada de centro-periferia, se movió temporalmente entre la tentativa del imperialismo europeo hegemónico de imponer el pensamiento único utilitarista sobre las áreas de la colonización y el reconocimiento del fracaso de esta ambición totalitaria del eurocentrismo. Es decir que la realidad fenomenal es más compleja que la idealización racionalista y utilitarista, lo que explica la imposibilidad de materialización del pensamiento único: pues las bordas del sistema mundo se mueven por sus propias lógicas reproductivas. Así, la expansión del sistema mundo se movió necesariamente por un espejo convexo constituido por movimientos miméticos y antimiméticos. Por eso, la modernidad europea conoció diferentes traducciones a lo largo del proceso colonizador, llevando autores importantes en América Latina como A. Quijano, E. Lander, A. Escobar, E. Dussel y otros a proponer no una modernidad sino varias modernidades en el sistema mundo (Lander, 2003).

SEGUNDA ETAPA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA: EL POSCOLONIALISMO CRÍTICO

El avance de las luchas democráticas en el contexto de cambios políticos, culturales y económicos importantes, conocidos por el sistema mundo durante y después de la segunda gran guerra, contribuyeron a las nuevas significaciones intelectuales de centro y periferia y, por consecuencia, a repensar las representaciones de colonialidad, poscolonialidad y decolonialidad. Hay entonces una nueva conciencia política respecto a la diferencia estructural entre el centro y los márgenes del sistema mundial. Ha crecido, progresivamente, entre las élites intelectuales, la conciencia de la necesidad de adopción de medidas políticas más amplias por parte del Estado para proteger e integrar la sociedad nacional y para que los intelectuales tengan un rol importante en la organización de la Nación (Pecaut, 1990; Ortiz, 1985).

En este momento, podemos proponer que el pensamiento posindependentista se desplaza hacia una crítica más fecunda respecto a las relaciones centro y periferia, lo que sugiere por primera vez la emergencia de un sentimiento colectivo sobre Latinoamérica más allá de las diferencias nacionales. En esta dirección, creemos que el surgimiento de un pensamiento crítico poscolonial se hace en paralelo a la toma de conciencia de los intelectuales del margen respecto a la posibilidad de América Latina como una comunidad de destino con naturaleza diferente de la comunidad de los países centrales. No es, luego, coincidencia que la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) tenga lugar en este período, más precisamente bajo la iniciativa de un grupo de sociólogos latinoamericanos reunidos en la ciudad de Zurich, en 1950, por ocasión del primer congreso de sociología organizado por la “Association Internationale de Sociologie” que, más tarde, pasó a ser denominada de International Sociological Association (ISA) (Tavares dos Santos e Baumgarten, 2006).

El Estado desarrollista, por ejemplo, nace del trabajo de las élites intelectuales y burócratas, con amplia participación de sociólogos, para traducir la matriz del Estado nacional, que es central por la reproducción de la modernidad europea, a favor de la materialización de la periferia como comunidades políticas más amplias. Esta conciencia cultural e intelectual es la base de la búsqueda de la radicalización de modelos de modernización nacional pensados para reforzar el poder central en la organización de políticas de industrialización y expansión urbana, y también pensados para promover los derechos civiles de los asalariados en un contexto de complejidad de las relaciones centro y periferia.

En esta segunda etapa, el naciente pensamiento poscolonial latinoamericano se afirma a través de diferentes vías ideológicas, unas más a la derecha, otras más a la izquierda. Sin embargo, este

y no imperialistas. Hay el discurso imperialista, racionalista y laicista, generado por el avance de la lógica científica y de la filosofía utilitarista en los grandes imperios centrales como Francia, Inglaterra y Alemania; pero al lado tenemos otros discursos como el discurso imperialista católico colonial del mundo ibérico de Portugal y España; y además hay los discursos ex imperialistas de los ortodoxos del Mediterráneo como Grecia y Turquía o los de la Liga Hanseática del Norte, de la Escandinavia: de Suecia, Dinamarca y Noruega, entre otros.

pensamiento queda aún prisionero del eurocentrismo y de la idea de subalternización de las luchas por la autonomía nacional a la ideología del progreso económico ilimitado, considerado como una realidad inevitable. Lo que pasó a ser llamado Estado desarrollista revela la elección del poder central estatal como base para desorganizar las actividades tradicionales y para promover la industrialización y la urbanización en el contexto de la globalización, inspirado por el ideal eurocéntrico de modernización. Éste pasó a constituirse en el paradigma central de las políticas de desarrollo de Latinoamérica entre los años 50 y 80; su declive sólo ocurrió cuando el neoliberalismo objetó abiertamente el rol interventor del Estado para justificar la autonomía de la economía de mercado, entre los años 80 y 90. De todos modos, creemos que la crítica al imperialismo desde adentro, como fue hecha por tales teorías, refuerza la posibilidad de una comunidad de destino más amplia y compleja que la de las realidades nacionales.

Esta segunda etapa de organización del pensamiento sociológico, la poscolonial crítica, no representa propiamente una ruptura con la primera etapa, la posindependentista, pues las dos plantean la autonomía dentro de una visión restrictiva del desarrollo que no logra escapar del discurso monológico de la modernidad europea, a saber, el del “progreso histórico” que es traducido en la práctica por la ideología del crecimiento económico ilimitado. Preferimos decir entonces que esta segunda etapa es resultado del cambio complejo de un trabajo sociológico que interpreta la particularidad socio-histórica de la periferia por los ojos del naturalismo jurídico y geográfico, a otro trabajo sociológico que entiende la condición de periferia como un problema político-económico.

Este comentario es importante para recordar que el desarrollo del pensamiento sociológico en Latinoamérica a lo largo del siglo XX no es solo una tentativa de mirada unidireccional de los intelectuales del margen respecto a la autonomía de sus sociedades nacionales en relación a los países centrales. La trama interna es solo una parte del problema. Planteamos que tales cambios de entendimiento del imperialismo desde adentro, que avanza en dirección a una comunidad de destino más amplia y superior a las realidades nacionales, tiene un doble sentido. Pues todos los cambios ocurridos desde la Segunda Guerra Mundial se pasarán bajo presiones diversas: una, la del capitalismo internacional, o del imperialismo, en su paso de la etapa mercantilista-exportadora a la industrialista dependentista; la otra, de las luchas de clases y de los movimientos sociales contra la dependencia internacional y contra la dominación oligárquica interna a estos países.

En esta segunda etapa de su desarrollo —del poscolonialismo—, la sociología se profesionaliza y se organiza académicamente conjuntamente con otras disciplinas humanistas, como observamos al analizar el desarrollo de ALAS. Un momento emblemático en esta segunda etapa es el movimiento de creación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y Caribe), en el año 1948, en el contexto de reconstrucción de la economía mundial y de la hegemonía norteamericana. Bajo la dirección de R. Prebisch, la CEPAL contribuyó para la creación de un nuevo marco interpretativo de base estructuralista en la región, el estructuralismo cepalino, que influyó de pronto sobre el desarrollo del pensamiento social entre los años 50 y 80. Con la ayuda de C. Furtado (1956, 1961), R. Prebisch (1949) avanzó en la rediscusión de las nociones de centro y periferia, del deterioro de los términos de cambio e intercambio desigual, de industrialización substitutiva y, más tarde, de la reforma agraria.

Al lado del pensamiento cepalino, la sociología latinoamericana conoce también, entre los años 50 y 80, otros marcos interpretativos respecto a los fundamentos de estas sociedades profundamente desiguales. Aquí, hemos de subrayar la contribución del marxismo a través de autores como el argentino Sergio Bagú con su libro *Economía de la sociedad colonial*, de 1949 (1992) y el brasileño Caio Prado Junior que en 1933 escribió un libro sobre la evolución política del Brasil (1957) y después sobre la *Formación del Brasil Contemporáneo* (1972). Es necesario aún citar a los autores sociólogos como el italo-argentino Gino Germani (1962) y el español José Medina Echeverría (1967) que buscaron actualizar la teoría de la modernización en dirección que escapara al modelo regido por Rostow sobre las etapas necesarias para que las sociedades subdesarrolladas llegaran a la sociedad de consumo. En su libro *Política y sociedad en una época de transición* Gino Germani propone que las estructuras arcaicas limitan los mecanismos de movilidad social y, por consiguiente, los desvíos del desarrollo son producidos por la persistencia de tales estructuras arcaicas.

En la continuidad de la tradición cepalina, hemos de puntuar el surgimiento de la teoría de

la dependencia, en los años 60, que conoció diferentes lecturas, unas weberianas, otras, marxistas. Independientemente de sus variaciones, la teoría de la dependencia sugiere abandonar la idea de un “modelo nacional de capitalismo” a ser integrado por los países latinoamericanos y la aceptación de la importancia de modelos de análisis que apoyen la inserción con cierto grado de autonomía de estas sociedades nacionales en la economía mundial. Los teóricos de la dependencia profundizarán, luego, la conciencia de los elementos políticos de las relaciones centro y periferia a partir de diferentes caminos.

La tendencia weberiana de F.H. Cardoso y E. Faletto (1970) se posicionó contra las interpretaciones nacionalistas y socialistas del capitalismo latinoamericano que entendían al capitalismo extranjero como un obstáculo a la industrialización y al desarrollo. Para Cardoso en el contexto de posguerra, al contrario, la dominación extranjera se interesaba por su inserción en los mercados internos facilitando la diferenciación de las formas políticas a las de la dominación económica. Por consecuencia, le parecía posible las alianzas de los sectores burgueses con el capital extranjero que, a su entender, era solidario a la expansión del mercado nacional, como sugiere Cardoso en su libro *Dependencia e involucramiento en América Latina*, de 1970. Otros entendieron que era necesario avanzar en las alianzas de la burguesía nacional y de la burguesía extranjera para influir sobre la presencia extranjera.

A su vez, la visión marxista de la dependencia recibió gran influencia del latinoamericanismo de la década del 20, en particular de Mariátegui con su *7 Ensayos de la realidad peruana*, escrito en 1928 (1979), y de Ramiro Guerra, con *Azúcar y población en las Antillas*, de 1935 (1970). Theotonio dos Santos en sus libros *Dependencia y cambio social*, (1972) e *Imperialismo y dependencia*, (1978) o Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia*, (1973) lograrán, así, fijar las bases de una discusión sobre la dependencia capaz de ofrecer un entendimiento dinámico de las relaciones de poder internas y externas que la constituyen, demostrando que los países dependientes se integran a la división del trabajo internacional en una especialización productiva que los degrada.

Aún debemos señalar la presencia al lado de la teoría de la dependencia entre los años 60 y 70, de otra vertiente de pensamiento sociológico más interesada en los aspectos contextuales. Esta corriente que podemos llamar poscolonial contextual plantea que la dependencia no es solo un problema económico o político sino sobre todo un problema cultural y moral vinculado a la perpetuación de la colonialidad. Encontramos tal expresión crítica en la reflexión de P. G. Casanova sobre la relación entre democracia y modernización en México planteada en *La democratización del México*, de 1975 (1967); Aníbal Quijano, en Perú, con la discusión sobre clase, raza y nacionalidad en *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (2003), Orlando Fals Borda (1978), en Colombia, con la implicación de la sociología con la investigación participativa que favorezca la praxis de los sectores populares, o de Paulo Freire en Brasil con una pedagogía de liberación de los oprimidos (1970). Al acentuar más claramente los elementos no económicos de la dominación capitalista en la periferia que emergen de los contextos particulares, esta vertiente del pensamiento permite una comprensión más profunda de los elementos morales y culturales que condicionan la acción política por parte de los sectores populares en los países latinoamericanos³. A lo largo de los años 80 y 90, bajo el impacto ambiguo del neoliberalismo y de las limitaciones economicistas de su abordaje, la teoría de la dependencia perdió parte de su interés teórico. La noción de dependencia demostró límites para explicar los factores culturales que mueven la globalización en su etapa contemporánea. Esta teoría también reveló dificultades para explicar los cambios profundos en los movimientos sociales y culturales de Latinoamérica en las últimas décadas (Schlosberg, 2004).

Al contrario de los dependentistas, las tesis poscoloniales contextuales pasaron a revelar una interesante fuerza explicativa del nuevo momento de la colonialidad a partir de la valoración de elementos post-geográficos basados en componentes culturales y lingüísticos. De este modo, tales fases son centrales para la emergencia de teorías decoloniales implicadas con la deconstrucción de la colo-

3.- Me gustaría subrayar que el elenco de autores que han contribuido para el avance del pensamiento latinoamericano en esta etapa de su desarrollo poscolonial es bien más amplia que lo aquí avanzado. Hay revisiones importantes en este momento que deben ser consideradas para el conocimiento más complejo del proceso de pos-colonialidad y que los interesados pueden buscar en Lander (2003); Mignolo (2005); Moraña, Dussel y Jáuregui (2008); Abellán (2009); Tavares dos Santos (2012) entre otros.

nialidad y de la dependencia. Esta orientación teórica - crítica preocupada en la contextualización de la acción social fue central para el avance de los estudios decoloniales en la década del noventa y también para inspirar a la izquierda cristiana, los sindicalistas obreros y los liderazgos populares e indígenas que organizaron importantes movimientos sociales y movilizaciones contestatarias desde la década del ochenta del siglo pasado, como los movimientos campesinos y los indígenas.

Las tesis decoloniales contribuyeron en los últimos años a reorganizar los análisis teóricos a través de la valoración de los elementos políticos, morales, estéticos y lingüísticos, y de la articulación con los nuevos movimientos sociales y culturales, abriendo nuevas posibilidades de entendimiento de Latinoamérica en el sistema mundo desde sus fronteras (Quijano, 2003). Sin embargo ésta no es aún la tendencia dominante como vamos a presentar a continuación.

TERCERA ETAPA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA: LA RECOLONIALIDAD Y LA DECOLONIALIDAD

El desarrollo reciente de la sociología en Latinoamérica resulta del impacto del proceso de reconfiguración económica, tecnológica, política y cultural del sistema mundo sobre las matrices epistemológicas poscoloniales, por un lado, y sobre las teorías liberales conservadoras, en particular, el neoliberalismo, desde al menos la década del 80 del siglo XX, por otro. Esta reconfiguración de las tradiciones sociológicas y también antropológicas, influyó directamente en las representaciones de los científicos sociales latinoamericanos respecto de las matrices dualistas centro-periferia que fueron la referencia imaginaria espacial principal de la organización de las teorías postcoloniales como las señaladas, del estructuralismo cepalino y la teoría de la dependencia.

Podemos decir que las ciencias sociales y la sociología en particular, conocieron en Latinoamérica, a partir de los años 80 del siglo XX —y en diálogo estrecho con el giro epistemológico en Europa producido en la crisis del estructuralismo científico—, un significativo deslizamiento conceptual. Eso llevó a la sociología a pensar globalmente lo regional más allá de las distinciones tradicionales entre centro y periferia. Tal deslizamiento marcado por la presencia destacada de la lingüística y de la teoría del discurso tuvo un impacto significativo para la emergencia de las tesis decoloniales en Latinoamérica. Así, el pensamiento crítico regional pasó a avanzar en la deconstrucción de mitos importantes tradicionales como los de modernización, desarrollo, sociedad industrial, crecimiento económico ilimitado, superioridad étnica de los pueblos “blancos” y, sobre todo, la deconstrucción del eurocentrismo que involucra todos los símbolos de dominación de la colonialidad occidental.

Sin embargo, la búsqueda de superación de la matriz colonial centro-periferia —o Europa y excolonias—, como una realidad substantiva, por otra matriz —Norte Global y Sur Global— que valora más la interculturalidad y el lenguaje, no está siendo un camino tranquilo. Pues el avance de la crítica decolonial en el campo sociológico es rechazado sistemáticamente por tesis conservadoras influenciadas sobre todo por el neoliberalismo, y que proponen que la colonialidad desapareció con la integración económica global (Martins, 2010).

Así, hay al menos dos interpretaciones importantes de este desplazamiento del imaginario socio-histórico de la colonialidad en la región desde los años noventa: una, más conservadora, que sugiere que la globalización planetaria rompió con la dicotomía centro y periferia a favor de la uniformización planetaria; otra, más crítica, que propone que esta dicotomía fue reconstruida por una ecuación más compleja, la de Norte Global y del Sur Global. Esta tesis de la decolonialidad, a la que este autor es adepto, considera que hay en este momento dos movimientos: uno de recolonialidad bajo la dominación simbólica, tecnológica y de culto a la sociedad de consumo; otro, de deconstrucción de la colonialidad bajo el surgimiento de movimientos de intelectuales y activistas que organizan redes transnacionales importantes para liberar las fuerzas sociales creativas. Esta segunda tesis está construyendo la heterotopía de una comunidad de destino para la América Latina actualizando el ideal de José Martí de décadas atrás (Martins, 2012).

Miremos ahora, más de cerca, estas interpretaciones, considerando que nuestros comentarios son aún muy imprecisos pues estamos viviendo todos, de modo confuso, estos momentos de incertidumbre histórica del sistema mundo, en general, y de América Latina, en particular.

LA TESIS NEOLIBERAL DE LA DISOLUCIÓN DE LA DUALIDAD CENTRO-PERIFERIA BAJO LA UNIFORMIZACIÓN GLOBAL

La idea de la disolución del binomio centro y periferia sugerida por las tesis complacientes con el neoliberalismo se fundamenta en la perspectiva de que la globalización económica y financiera rompió con los mecanismos de dependencia, y que todos pueden acceder igualmente a los bienes de consumo que circulan internacionalmente o crear redes de conversación por internet. Si hay aún excluidos y desempleados, proponen los simpatizantes de esta tesis, es porque el crecimiento económico aún no avanzó con la velocidad necesaria para integrar económicamente y culturalmente a Latinoamérica en el sistema global uniformado. Esta tesis neoliberal fue fortalecida con el “consenso de Washington” en el inicio de los años 90 y, después, con el “consenso de los commodities”, que refuerza la lógica productivista extractivista en América Latina (Massuh, 2012).

Esta matriz interpretativa es conservadora por reforzar el marco imaginario colonizador que se legitimó tradicionalmente bajo la valoración del modelo eurocéntrico de producción y de consumo como las realidades más importantes para pensar la ciudadanía. Para esta corriente tal disolución del binomio centro-periferia dispensaría a los dispositivos de mediación políticos y jurídicos intermediarios como, por ejemplo, el del Estado nacional y de las políticas públicas comprometidas con las redistribuciones justas y equitativas de las riquezas generales producidas por la colectividad. El mercado, para ellos, es el dispositivo de regulación por excelencia de las relaciones internacionales y de legitimación de los acuerdos políticos entre productores y consumidores.

La ideología de la uniformización planetaria fue muy útil para divulgar este sentimiento equivocado de un mundo unificado desde un punto de vista económico y cultural. En los años noventa, el neoliberalismo se expandió con mucha fuerza en Latinoamérica sobre todo porque la izquierda latinoamericana no estaba preparada para enfrentar la nueva onda recolonizadora. A la izquierda latinoamericana le faltaba la orientación teórica y la práctica de la discusión mercado-estado, pues esta izquierda latinoamericana estaba hasta ese momento más preocupada con el enfrentamiento entre Sociedad Civil y Estado (a leerse Estado desarrollista y poder central autoritario). La estrategia de la izquierda era controlar el aparato estatal para orientar las políticas de redistribución de financiamientos públicos con el objetivo de fortalecer la democracia.

Así, cuando las fuerzas mercantilistas llegan cooptando sectores de la sociedad civil y posicionándose también contra el Estado, testimoniamos la dificultad de los intelectuales, activistas e intelectuales de izquierda para enfrentar al neoliberalismo. Y, por consecuencia, a muchos críticos de izquierda les parecía simpática la idea de la uniformización planetaria y de la pérdida de fuerza coercitiva y autoritaria del Estado nacional. La uniformización planetaria pasó a ser vivida como un momento de redención de los que lucharon contra el colonialismo por décadas. Grave engaño. Temprano, desde los años noventa, las estadísticas demostraban que el avance del neoliberalismo en Latinoamérica agravó los mecanismos de exclusión y de producción de desigualdad. Los críticos también observaron que era imposible la constitución del Estado mínimo en sociedades donde las políticas estatales tienen un rol central en la seguridad pública y para minimizar los dispositivos de exclusión social.

El tercer milenio también demostró un hecho nuevo: que el discurso de la uniformización planetaria, que S. Latouche también llama occidentalización del mundo (1996), contribuyó para la emergencia de un nuevo sistema de colonización de las prácticas mucho más complejo. Lo que nos muestra este hecho es el avance de la sociedad de consumo de bienes materiales y virtuales. La lógica del consumo egoísta rompe con los sistemas de reciprocidad tradicionales que fueron la base de la vida comunitaria, reforzando los mecanismos de exclusión y de reclasificación moral de los consumidores según los presupuestos individuales y familiares.

La idea de un mundo unificado por la economía y por la tecnología contribuyó a fijar la hegemonía del neoliberalismo en el globo, y en América Latina en particular, lo que estimula también las reacciones contrahegemónicas. Desde el punto de vista político, tal ideología utilitarista se concreta en la defensa del Estado mínimo (y aquí el ataque va directamente sobre el Estado desarrollista interventor) y en la defensa del mercado máximo, sin control político y estatal. En verdad, la uniformización planetaria es una ideología que esconde las nuevas estrategias de difusión del capitalismo informacional, tecnológico y financiero occidental a nivel mundial y que busca apagar las memorias y registros

históricos de otras culturas —lo que configura su naturaleza de recolonialidad.

LA TESIS DECOLONIAL DE RECONFIGURACIÓN DE LA MATRIZ CENTRO-PERIFERIA HACIA LA LIBERACIÓN DEL PENSAMIENTO DE LOS MÁRGENES DEL SISTEMA MUNDO

Las tesis decoloniales constituyen la reacción contrahegemónica que reúnen muchos críticos del neoliberalismo. Para tales críticos, el desplazamiento de los polos centro y periferia, antes considerados realidades históricas substantivas, contribuyó a la producción de otras narrativas respecto a la colonialidad, en particular la relectura de los imaginarios del centro y de la periferia como Norte Global y Sur Global (Bringel, 2010; Martins, 2010; Scribano, 2010). Esta reconceptualización de la matriz dualista colonial bajo la crítica decolonial no es solo formal sino que apunta a un aspecto muy importante: la ruptura del eurocentrismo como fuente hegemónica de producción de saber sobre el mundo y el surgimiento de una variedad de nuevos campos de saber en los márgenes del sistema mundo que están orientando nuevas posibilidades de los movimientos sociales en la región (Gohn, 2010).

El avance de este giro epistemológico se desarrolla de modo importante en este momento simultáneamente en varios continentes —América, Europa, África, Asia y también en varios países considerados colonizadores como Francia, Italia entre otros. Lo testimonian varias publicaciones colectivas recientes que apuntan directamente al tema de la colonialidad y a su superación (Quijano, 2000; Lander, 2003; Cairo y Grosfoguel, 2010; Martins y Scherer-Warren, 2010; Restrepo, 2010).

La idea de la globalización planetaria puede luego ser reinterpretada a partir de un entendimiento contrario a la ideología de la uniformización global. Por esta vertiente, decolonial y antiutilitarista, podemos concebir otra base epistemológica de la globalización que pasa por rechazar el carácter jerárquico de la dualidad centro-periferia (el centro superior, la periferia, inferior), para revalorar otra polarización dialógica. Esta interpretación niega la idea neoliberal del fin de la colonialidad y afirma la existencia de una nueva colonialidad que, sin embargo, no anula su crítica y su contestación. Para esta corriente decolonial el avance de la recolonización planetaria actual bajo el capitalismo económico, financiero e informacional se hace con la liberación en paralelo de fuerzas anticapitalistas contrarias a la uniformización cultural y la supresión de las memorias históricas de cada sociedad y avanza sobre la deconstrucción de la colonialidad, antigua y nueva (Martins, 2013).

Así, la crítica decolonial considera que los márgenes del sistema mundo constituyen hoy un conjunto de posibilidades para pensar alternativamente la modernidad eurocéntrica con valorización de prácticas asociativas en los campos de la economía —economía solidaria—; de la política —democracia participativa—; del derecho —justicia plural—; de la cultura —revalorización de las tradiciones y memorias— y de la ciencia —pensamiento autopoético que dialoga con la idea de otro mundo posible. En consecuencia, la periferia pasa a ser considerada a partir de la crítica decolonial como el resultado de un trabajo epistémico y epistemológico de deconstrucción de la dualidad típica colonial, centro y periferia, para el reconocimiento del hecho evidente que los nuevos mecanismos de dominación colonial no son capaces de bloquear la liberación de fuerzas creativas que nacen en los márgenes del sistema mundo (Gohn, 2010).

Es así importante subrayar que la superación de la creencia de la dualidad centro-periferia como una jerarquía fija e históricamente naturalizada, ha contribuido a promover el pasaje de la crítica propiamente poscolonial para la etapa decolonial. Esta nueva crítica reorganiza la representación de la colonialidad a partir no de los elementos predominantemente económicos, sino a partir de los elementos culturales, estéticos, morales, psicológicos y políticos diversos.

ELEMENTOS PARA UNA CONCLUSIÓN: EL ROL DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA PARA EL AVANCE DEL PENSAMIENTO DECOLONIAL

La crítica poscolonial y decolonial está abriendo nuevas posibilidades para el pensamiento crítico en el Norte Global y en el Sur Global. Aquí, es importante señalar la importancia de M. Foucault, J. Derrida y otros autores cercanos de las teorías lingüísticas para el surgimiento de la crítica decolonial. Hay que subrayar igualmente la crítica antiutilitarista que cuestiona los fundamentos del capitalismo desde el centro y que ofrece ayuda inestimable para la crítica decolonial y también para la revisión del imaginario positivista de crecimiento económico ilimitado, que revela ser una narrativa históricamente equivocada. Así, podemos afirmar que el avance de las tesis posestructuralistas asociadas a la crítica

antiutilitarista, tuvo un rol decisivo para promover el desencanto del eurocentrismo y para la valorización de la vida social y cultural en los márgenes del sistema-mundo desde otras referencias epistemológicas (Martins, 2010 y 2013).

Es necesario señalar aun las consecuencias prácticas del avance de la crítica poscolonial en dirección a una decolonial. La crítica al determinismo geográfico que elegía centro y periferia como realidades substantivas, está favoreciendo la liberación de una praxis teórica que busca avanzar en la deconstrucción de los términos de la decolonialidad, como vemos en varios libros lanzados en los últimos años por autores latinoamericanos (Schlosberg, 2004; Costa, 2006; Moraña, Dussel y Jáuregui, 2008; Escobar, 2008; Santos, 2008).

Es necesario apuntar igualmente que la globalización planetaria favoreció al surgimiento de varios campos intelectuales en la antigua periferia que pasaron a profesionalizarse y a especializarse. Así, se rompió el monopolio que la sociología del desarrollo mantenía sobre la organización temática de la sociología, contribuyendo a la creación de nuevas especialidades en el interior de la sociología profesional en la región. Autores e ideas pasaron a circular con velocidad facilitando el diálogo científico transnacional, y la consideración de nuevos temas como los estudios de cultura, género, cotidiano, colonialidad y cuidado. Se dio, por consecuencia, el surgimiento de nuevas generaciones de actores profesionales preocupados en la investigación empírica participativa y la producción científica comprometida con los contextos locales en las universidades latinoamericanas. Este fenómeno puede ser observado claramente en el último congreso de ALAS que reunió en la ciudad de Recife (Brasil), en el año 2011, a más de 5000 investigadores oriundos de diversos países de América Latina y distribuidos en más de 30 grupos de investigación temáticos. Y este fenómeno fue ampliado con la convocatoria del XXIX congreso de sociología de ALAS en Chile, en 2013, que motivó el envío de un número superior a 6000 ponencias⁴.

El desarrollo de la sociología latinoamericana conoció entonces alternativas diversas a lo largo de las últimas décadas. Tanto las corrientes utilitaristas neoliberales como las corrientes antiutilitaristas y decoloniales se beneficiaron del crecimiento de la sociología profesional especializada y de la multiplicación de la investigación sociológica en diversos campos del conocimiento. El apoyo de varias agencias estatales y privadas, nacionales e internacionales, el financiamiento de políticas de ciencia y tecnología contribuyeron al avance de esta sociología profesional en varios países, aunque no siempre esta sociología se preocupó por su carácter de sociología pública que, como le recuerda Michel Burawoy (2009), es una condición implícita de la sociología como disciplina científica. Tal apoyo material y financiero se expresa a través de la creación en Latinoamérica de programas de posgrado, de la titulación de números crecientes de nuevos maestros y doctores, del crecimiento de los financiamientos para investigación científica y para becas, de la expansión de los criterios de evaluación y reconocimiento científico. Debemos subrayar también que la crisis del Estado del desarrollo y la ascensión del neoliberalismo impactó sobre las estrategias políticas de los sociólogos respecto a los usos prácticos de sus ideas y sobre las alianzas entre sociólogos, activistas y líderes de movimientos sociales y culturales.

La reacción de la sociología antiutilitarista y decolonial en este momento se relaciona estrechamente con las luchas de los movimientos sociales y culturales, urbanos y rurales, con respecto a la importancia de fortalecer el rol del Estado en la organización de políticas y programas sociales, para la redistribución de los ingresos y para el fortalecimiento de la vida pública y democrática. Aquí, los sociólogos se posicionan a favor de la ruptura del pacto de la modernización conservadora de las élites económicas, políticas y militares que fueron dominantes a lo largo de los siglos anteriores. Ellos se po-

4.- Este cambio es particularmente evidente en el caso de Brasil. Este país financió largamente en las últimas décadas un gran número de cursos de posgrado y formación de doctores en el extranjero con becas pagas por el Estado (en la década del 70 del siglo XX había 3 programas de doctorados en sociología en Brasil, hoy hay más de 50 programas completos, con doctorados y maestrías). Sin embargo, este proceso de especialización académica no significó necesariamente un cambio cualitativo importante en términos de avance de un pensamiento crítico más apropiado para orientar una praxis innovadora y liberadora. Al contrario, analizando el caso de Brasil, como lo hemos demostrado en otras situaciones, concluimos que la búsqueda de “profesionalizar” a los científicos sociales fuera del país tuvo un efecto peligroso en términos de producir una recolonización de las prácticas intelectuales. Tal estrategia reforzó entre ciertos grupos la búsqueda de copiar y reproducir las teorías sociales europeas y norteamericanas en la realidad brasileña, sin considerar objetivamente los elementos contextuales y locales que influyen sobre la posibilidad de teorización del real-histórico.

sicionan por la organización del Estado de derecho que asegure la ciudadanía ampliada y que respete la diversidad y la igualdad, como presenciamos en las luchas de las mujeres, de los afrodescendientes, de las poblaciones amerindias, entre otros.

Es igualmente significativo subrayar que este trabajo de deconstrucción pasa no sólo entre autores latinoamericanos sino también entre autores del centro que están buscando decolonizar los propios términos de la colonialidad en los países centrales (Cairo y Grosfoguel, 2010; Costa, 2010). Seguramente, esta última tendencia nos es hegemónica y se encuentra presente en Europa a través de los sociólogos que hacen la crítica anti-utilitarista basada en la tradición de Mauss, en particular el desarrollo de la idea de don y reciprocidad (Mauss, 1999; Caille, 2002), como vemos en Francia, la crítica moral de Honneth (2003) en Alemania, o la sociología pública en los Estados Unidos de M. Burawoy (2009).

En esta dirección creemos que el futuro de la sociología depende de su posibilidad de superar las tensiones de la colonialidad de los saberes y de los poderes, y de marchar rumbo a una crítica sociológica antiutilitarista y poscolonial que revalorice los roles de los sociólogos activistas con la organización de espacios de diálogo y de mediación transnacionales ofrecidos por la globalización y que se amplía en paralelo a los espacios nacionales y locales o “glocales” como las ciudades globales emergentes (Sassen, 2007). Pues estos son decisivos para generar movimientos sociales y culturales más adecuados a los nuevos espacios de negociación y de luchas necesarias a la liberación del nuevo paradigma de la modernización humana centrado en las nuevas redes metropolitanas y en los espacios transnacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, J. L. (2009). *La idea de América. Origen y evolución*. Madrid: Iberoamericana.
- Bagú, S. (1992). *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bringel, B. (2010). “Ativismo transnacional, o estudo dos movimentos sociais e as novas geografias pós-coloniais”. En *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp.185-221.
- Burawoy, M. (2009). “Por uma sociologia pública In Braga”. En R. y Burawoy, M. *Por uma sociologia pública* (pp. 15 a 66). São Paulo: Alameda.
- Caillé, A. (2002). *Antropologia do dom: o terceiro paradigma*. Petrópolis: Vozes.
- Cairo, H. y Grosfoguel, R. (2010). *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1970). *Dependência e desenvolvimento na América Latina*. Río de Janeiro: Zahar.
- Casanova, P.G. (1967). *A democracia no México*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación em tiempo heterogêneo y otros estudos subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.
- Costa, S. (2006). *Dois atlânticos: Teoria social, anti-racismo, cosmopolitismo*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Costa, S. (2010). *(Re)Encontrando-se nas redes? As ciências humanas e a nova geopolítica do conhecimento*. In *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, 12(2), pp. 25-44.
- Echeverría, J.M. (1967). *Filosofía, educación y desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Escobar, A. (2008). *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Duke University Press:

Duhram and London.

- Fajls Borda, O. (1978). *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Ediciones Tercero Mundo.
- Freyre, G. (2005). *Casa Grande e Senzala*. São Paulo: Global Editora.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotópicas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Furtado, C. (1956). *Uma economia dependente*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura.
- Furtado, C. (1961). *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad em uma época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Gohn, M.G. (2010). *Novas teorias sobre os movimentos sociais na América Latina*. In *Estudos de Sociologia: Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp. 231-248.
- Guerra, R. (1970). *Azúcar y población en las Antillas*. Habana: Editorial de Ciências Sociales.
- Honneth, A. (2003). *Luta por reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais*. São Paulo: Editora 34.
- Lander, E. (2003). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: FLACSO.
- Latouche, S. (1996). *A ocidentalização do mundo*. Petrópolis: Vozes.
- Mariátegui, J, C, (1979). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Aya-cucho.
- Marini, R.M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ed. Eera.
- Martins, C. E. (2006). “Pensamento social”. In *Enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe* (p. 926). São Paulo: Boitempo editorial.
- Martins, P.H. (2010). *Sur Global y Norte Global como experiências epistemológicas necessárias a la descolonialidad*. *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp. 73-96.
- Martins, P.H. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires: CICCUS/Estudios Sociológicos Editora.
- Martins, P.H. (2013). “La liberación de América Latina como sistema-mundo: Impactos sobre el entendimiento del desarrollo”. En Farah, I. Tejerina, V. (Coord.), *Vivir bien, Infancia, género y economía: entre teoría y práctica* (pp. 67-88). La Paz: CIDES-UMSA-UNICEF.
- Martins, P.H. y Screrer-Warren, I. (2010) (Orgs.). *Estudos de Sociologia*. En *Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos*, 16(2).
- Massuh, G. (2012). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mar dulce.
- Mauss, M. (1999). *Sociologie y anthropologie. Essai Sur Global le Dom: forme et raison de l'échange dans le sociétés archaïques*. Paris: PUF.
- Mignolo W. (2005). *The idea of Latin America*. Blackwell Publishing. Malden/Oxford.
- Moraña, M.; Dussel E. y Jáuregui, A. (2008): *Coloniality at large: Latin America and the Poscolonial Debate*. Duhram & London: Duke University Press.
- Ortiz, F. (1973). *Los negros brujos*. Madrid: Ediciones Universal.
- Ortiz, R. (1985). *Cultura Brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense.
- Prado Junio, C. (1957). *Evolução política do Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

- Prado Junio, C. (1972). *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Brasiliense.
- Pécaut, D. (1990). *Os intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação*. São Paulo: Atica.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico en la América Latina y algunos de sus principales problemas*. México: Fondo de Cultura.
- Quijano, A. (2000). “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2), mayo-agosto, pp. 73-90.
- Quijano, A. (2003). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Lima: Cholonautas.
- Restrepo, G. (2010). “Economía, crematística y ecosofía”. En *Estudios de Sociología: Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp. 57-72.
- Sader, E. y Jinkings, I. (2008). *Enciclopedia contemporânea da América Latina*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Santos, B.S. (2008). *A gramática do tempo: para uma nova cultura política* (2a. Edição). São Paulo: Cortez Editora.
- Santos, T. (1972). *Dependencia y cambio social*. Santiago: CESO.
- Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. Ciudad de México: Ed. Era.
- Sassen, S. (2007). *The sociology of globalization*. New York : W.W. Norton & Company.
- Schollosberg, J. (2004). *La crítica posoccidental y la modernidad*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Scribano, A. (2010). “Teorías Sociales del Sur: hacia una mirada post-independentista”. En *Estudios de Sociología: Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, 16(2), julho a dezembro.
- Tavares dos Santos J.V. (2012). “Contemporary Latin American Sociology and the Challenges for an International Dialogue”. En Alberto Bialakowsky, A (Ed.), *Latin American critical thought. Theory and Practice*, Buenos Aires: CLACSO.
- Tavares dos Santos J.V y Baumgarten, M. (2005). “Contribuições da sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social”. En *Sociologias*, Porto Alegre, 7(14), jul/dez, pp.178-243.
- Wallerstein, I. (2006). *Impensar a Ciência Social: Os limites dos paradigmas do século XIX*. São Paulo: Ideias Letras.

PAULO HENRIQUE MARTINS

Doctor en sociología por la Universidad de París I, profesor titular del Departamento de Sociología de la Universidad Federal de Pernambuco (Brasil) e investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil. Fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) entre 2012 y 2013.

Correo electrónico: pahem@terra.com.br

LA EMPRESARIALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA UNIÓN EUROPEA NEOCOLONIALISMO Y SEGREGACIÓN

MARTHA NÉLIDA RUÍZ URIBE

RESUMEN

Se analizan críticamente las tendencias, mecanismos e impactos del proceso de privatización y empresarización de la educación en la Unión Europea, como rasgo distintivo y piedra angular del Nuevo Orden Económico Laboral Internacional cuyos antecedentes se ubican en la década de los ochenta con el surgimiento de las políticas económicas neoliberales y la reducción exponencial de la inversión pública en educación.

Lo anterior en estrecha articulación con la configuración del modelo actual de hipercapitalismo, y el surgimiento de una nueva forma de hipercolonialismo, que puede ser en ocasiones menos violento físicamente, pero mucho más violento a nivel simbólico, ontológico, psicológico y cultural.

Se concluye señalando el impacto de estos procesos a nivel individual y social, como es la explotación de los estudiantes extranjeros y el endeudamiento de los nacionales. Para finalizar, el trabajo destaca la encrucijada que enfrenta Europa, entre conservar el prestigio centenario de su educación universitaria y la posibilidad de mantener un nivel elevado de cultura, ingreso y comodidad de sus ciudadanos en la vida cotidiana, o la inmersión en una carrera constante por la permanencia en un mercado internacional cada vez más exigente y simbólicamente violento.

PALABRAS CLAVE: Educación | Empresarización | Privatización | Políticas Educativas | Universidades

ABSTRACT

Tendencies, mechanisms and impacts of the privatization and entrepreneurialization process in education in the European Union are critically analyzed as distinctive features and the cornerstone of the New Laboural Economical international Order whose antecedents are found in the 1980s with the rise of the neoliberal economical policies and the exponential reduction of public investment in education. The aforementioned, in close articulation with the present model of hypercapitalism and the rise of the new form of hypercolonialism that can be less physically violent but far more violent in the symbolic, ontological, psychological and cultural levels. We conclude by pointing out the impact of these processes in the individual and social levels, as it is the exploitation of the foreign students and the indebtedness of the national ones. Finally, the paper highlights the crossroads that the European Union is facing between conserving the centennial prestige of its university educational system and the possibility of maintaining a high level of culture, income and the comfort of its citizens in daily life, or the immersion in a constant race for permanency in the international market which everyday is more demanding and symbolically violent.

KEYWORDS: Education | Entrepreneurialization | Privatization | Educational Policies | Universities.

La empresarización de la educación es un rasgo distintivo del Nuevo Orden Económico Laboral Internacional que tiene sus antecedentes en la década de los ochenta con el surgimiento de las políticas económicas neoliberales emblemáticamente impuestas en el Reino Unido durante el régimen de Margaret Thatcher y en Estados Unidos con el mandato de Ronald Reagan.

Este Nuevo Orden consiste en la división laboral del mundo a nivel de países y ya no solamente a nivel de Individuos¹. Esta división laboral ha sido planeada y dirigida durante las últimas décadas por los países a los que llamo Corporación, básicamente representado por Estados Unidos y Reino Unido y ha dividido al mundo en países Industria, Maquiladora, Esclavo, Utopía, en Resistencia, en Vías de Extinción y por supuesto países Corporación. Se trata de la máxima alienación posible pues no son sólo los individuos en las sociedades capitalistas los que se alienan al trabajo, sino los países mismos quienes adquieren la identidad que les ha sido designada por los países artífices y beneficiarios de este Nuevo Orden que ha dado origen y configurado al modelo actual de Hipercapitalismo, con el surgimiento de una nueva forma de hipercolonialismo, llamado también Globalización, que puede ser en ocasiones menos violento físicamente, pero mucho más violento a nivel simbólico, ontológico, psicológico y cultural.

Esta especie de Evangelización se da a través de la imposición de una forma de vida artificial *Made in Hollywood*, con sus valores estéticos, éticos, culinarios, musicales y de moda entre otros, así como sus patrones de consumo que se han hiperbolizado más allá de toda lógica, con el objetivo de crear lazos de dependencia mucho más sólidos con la empresa en lo individual y con los mercados internacionales y sus organizaciones en el plano de las naciones, generando la máxima alienación posible: la ontologopatía², en un mundo terriblemente competitivo, intrusivo, individualista en el que no hay tiempo para los viejos valores de la solidaridad, la empatía y la conciencia de clase.

Estamos frente al rostro amable de la colonización, el seductor, el que no se impone con el yugo y la cruz sino con la televisión, con el cine, con la moda y los hábitos alimenticios. Colonización *Made in Hollywood*, aparentemente *light*, glamorosa, democrática, eficiente, incluyente, *cool*,... omnipresente, contundente, inevitable...

Globalización ungida con el halo de la posmodernidad, profundamente humanista, neoliberal y profundamente conservadora, tamiz inmenso que decide quien puede entrar al mundo de los ganadores y aspirar a ser algún día un “amo del universo”³.

En este contexto, la educación representa la piedra angular sobre la que se construye este Hipercapitalismo, caracterizada por la pérdida del sentido filosófico y sociológico para priorizar la competencia feroz, la eficiencia, la eficacia, el pragmatismo, la praxis, la productividad, la “flexibilidad laboral”, la obediencia y el sometimiento a una especie de esclavitud contemporánea mucho más terrible que la esclavitud que oficialmente ha sido abolida en todo el mundo.

Este sistema se ha impuesto avalado por Universidades de reconocido prestigio como Bolonia en Italia y Stanford en Estados Unidos.

1.- Ruíz, Martha Nélica: “Creación de un nuevo orden económico internacional”. En: *La Santísima Trinidad Posmoderna: Neoliberalismo, Tecnología y Globalización* (en proceso de edición). El texto hace referencia al hecho de que las Naciones han aceptado fundir su identidad con la identidad de la principal actividad laboral a la que se dedican en el marco de este Nuevo Orden Económico Laboral diseñado por los Países Corporación que lideran este nuevo orden y legitimado por el nuevo sistema educativo supranacional que se ha instaurado en todo el orbe. Así, clasificamos los países en: Países Corporación (Estados Unidos e Inglaterra principalmente) Países Industria (Japón, Alemania, Corea, Israel y casi toda la Unión Europea) Países Maquiladora (todo América Latina, India, China y casi toda Asia y los países del norte de África); Países Utopía (Cuba, Irán, Venezuela, Palestina); Países esclavos (países como Nepal, algunos países latinoamericanos y africanos del norte); Países en Vías de Extinción (África central) y Países en Resistencia (países musulmanes). Por supuesto hay Países Híbridos (como el caso de China).

2.- Enfermedad del ser, trastorno profundo a nivel de identidad, que implica una fractura al interior del ser humano en términos ontológicos, en la que se desvincula el aspecto emocional y el aspecto pragmático-material, devastando los lazos de solidaridad y la idea de pertenencia al grupo, con lo que se modifican substancialmente las relaciones interpersonales. Cfr. Ruíz, Martha Nélica: *El espejo intoxicado. Hiperrealismo, hiperconsumo e hiperlógica en las sociedades posmodernas*. Tesis doctoral. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2006.

3.- Término acuñado por el escritor norteamericano Tom Wolf en su libro *La Hoguera de las Vanidades* en 1987 y con el cual describe a los dueños del capital producto de la especulación de la bolsa, los todopoderosos que a los 30 años prácticamente han alcanzado todas las metas posibles.

La Educación “funcionalista” de nuestros tiempos se caracteriza por la Privatización, la Empresarialización, la “fiscalización” a través de los mecanismos de evaluación institucional, los ranking internacionales y la afiliación corporativa que definirá las posibilidades de acceso al financiamiento nacional e internacional, el “sometimiento” de los docentes y estudiantes a través de constantes evaluaciones de productividad tanto docente como de investigación, no sólo a nivel de la propia institución sino de las Secretarías de Educación y de los Consejos de Ciencia e Investigación nacionales e internacionales, así como de las políticas editoriales sujetas también a arbitrajes y rankings.

Las empresas se han convertido en las rectoras de la vida universitaria, son ellas las que tienen la palabra final en los perfiles de egreso de las universidades, las que diseñan, en la práctica, el currículo que habrán de cursar los estudiantes, las carreras que son necesarias y las que resultan improductivas. Imponen su sistema sofisticado de bonos y recompensas para aislar y provocar la competencia, la enajenación y la pérdida de la conciencia gremial. El lenguaje se ha transformado también en la Universidad; los maestros se han convertido en facilitadores, los estudiantes en clientes, las colegiaturas, en pago de servicios y la inscripción, en una universidad moderna, no es ya meramente la aceptación de un estatuto normativo y disciplinario, sino un contrato de prestación de servicios elaborado por un despacho de abogados corporativos, entre el proveedor y el usuario de los mismos, en los que muchas veces se incluye no solo la forma de pago y sus respectivos intereses sino también, frecuentemente, la firma de pagarés y la presentación de un aval o propiedad que garantice el cumplimiento de dichas obligaciones.

Las grandes corporaciones son quienes en la práctica definen las políticas educativas nacionales e internacionales. Disfrazadas de pedagogos y teóricos de la educación, dictan las políticas educativas del mundo y deciden quiénes, no solo como individuos, sino como países, deberán ser excluidos del acceso al conocimiento, motor de la creatividad que lleva necesariamente al desarrollo y a la industria.

Al mismo tiempo, la privatización de la educación ha provocado un notable estancamiento del crecimiento de la población con estudios universitarios en los países desarrollados y en los países periféricos occidentales; mientras que el boom de la economía en los países asiáticos ha propiciado un impresionante crecimiento exponencial en la población universitaria⁴.

La reducción, también exponencial, de la inversión pública en educación en los países europeos, está haciendo crisis y generando abiertamente lo que Michel Foucault (1991) llamaba los círculos reservados de saber, caracterizados por la discriminación y segregación de quienes no tienen derecho a acceder al conocimiento emancipador y están destinados desde su nacimiento a nutrir, ya no solo los puestos de trabajo menos calificados, sino las filas monstruosas del desempleo mediocremente subsidiado con la plusvalía extraída a los trabajadores del Sur y de Asia que son explotados de modo tan desproporcionado, que un estudio reciente mostró que los trabajadores en México tienen un poder adquisitivo de solo el 20% del que tenían en 1976 (Muñoz, 2013) y esto es igual en toda la periferia.

El Estado Neoliberal se ha desentendido de su obligación de atender la educación, dejando en manos de los propios estudiantes y de sus familias la necesidad de costear los estudios universitarios, muchas veces en su totalidad. Los bancos y las financiadoras encontraron un nicho muy importante de negocio con los préstamos para financiar la educación, lo que ha traído consigo el incremento desproporcionado de las colegiaturas (Browne, op. cit), sujeto ahora a los vaivenes de la oferta y la demanda.

Asimismo han surgido corporaciones educativas⁵ que compran universidades privadas media-

4.- Cfr. Browne, John (2010). Securing a Sustainable future for higher education an independent review of higher education funding & Student finance. Disponible en: <http://www.bis.gov.uk/assets/biscore/corporate/docs/s/10-1208-securing-sustainable-higher-education-browne-report.pdf>. “The chart below compares OECD countries in 2008 on the population aged 25 to 34 with tertiary education and the population aged 55 to 64 with tertiary education. It shows that many countries – such as Korea, Japan, Ireland, Belgium, France and Spain – that have historically lower levels of participation than the UK have now moved ahead of us and their participation rates among young people are higher than ours. The OECD average shows a sharper increase than the UK as well”. (Pág. 16)

5.- Por ejemplo Laureate Education, que constituye el grupo privado con mayor matrícula y campus universitarios en México, al sumarse los de UNITEC a los de la Universidad del Valle de México (UVM), que adquirió en 2000. Con UNITEC y la Universidad del Valle de México, la empresa basada en Baltimore reúne a cerca de 116 mil estudiantes y 40 campus. El modelo de negocios de la red de universidades de Laureate, una empresa con fines de lucro, se enfoca a ofrecer educación

nas y pequeñas en todo el mundo y las hipertecnifican, diseñan sus planes de estudio y sus programas de vinculación con la empresa, con tanto éxito, que incluso cotizan en la bolsa como un negocio lucrativo más.

La migración aceptada y a veces promovida en los países europeos, así como las clases trabajadoras desplazadas del mundo laboral, son las primeras víctimas de esta privatización, el chivo expiatorio de esta política utilitarista y voraz que si bien ve en la educación un elemento fundamental de crecimiento económico y desarrollo nacional, no está dispuesta a pagar o a invertir en ella, por considerar que es una inversión altamente rentable para los propios estudiantes, pues supuestamente al término de la carrera obtendrán un mejor trabajo y por lo tanto mejores ingresos. La premisa anterior es engañosa, pues los programas, así diseñados de manera utilitarista, sin rigor ni pensamiento crítico, están egresando estudiantes sin las habilidades y conocimientos necesarios para conseguir un trabajo remunerado de modo tal que les permita saldar sus deudas de financiamiento y lograr una vida independiente⁶. En el Reino Unido la educación universitaria pasó de ser gratuita a cobrar 1000 libras en 1997, 3000 en 2006 y 9000 en 2010, razón por la que se desarrollaron los grandes movimientos estudiantiles y de jóvenes marginados. Esto además, aunado a la proliferación de pseudouniversidades e institutos que han aprovechado la situación para lucrar con “el sueño” del ascenso social a través de la educación universitaria y que tienen poco interés en la calidad de los programas que ofrecen y de los maestros que enseñan en las aulas. ¡Total, de todas maneras estaban destinados a fracasar desde que nacieron en una familia de inmigrantes o de trabajadores, o como recientemente expresara el rector de la UNAM, “desde que nacieron en la pobreza que les heredaron SUS antepasados”!⁷

Al mismo tiempo el crecimiento de las economías asiáticas y particularmente la apertura de China, ofrece un “mercado” fresco y altamente lucrativo no sólo para las universidades, sino también para los gobiernos municipales y nacionales de los países europeos que se han lanzado a la caza de los “talentos” asiáticos a quienes ofrecen toda clase de prerrogativas con tal de atraer no sólo las colegiaturas diferenciadas y mucho más altas que las nacionales (en el Reino Unido son de 13,500 libras para extranjeros), sino también sus hábitos de consumo suntuario que llegan a fortalecer las economías locales (según cálculos de la alcaldía de Londres cada chino gasta en promedio 1,600 libras por una estadía de una semana)⁸.

Este fenómeno asiático presenta gran complejidad, pues por un lado la cultura oriental basada en el esfuerzo más allá de todo límite y en una disciplina férrea orientada meramente a la productividad, choca con la cultura occidental de la cual participan en gran medida los países latinoamericanos, basada en el humanismo, en la reflexión y en la búsqueda de un equilibrio entre el trabajo y la recreación, haciendo muy difícil la adaptación de estos estudiantes a las universidades occidentales de su elección, entre las cuales se encuentran en primer lugar las universidades de Estados Unidos y en segundo lugar las de Reino Unido. Por otro lado, los programas de estudio asiáticos contemplan una mayor cantidad de horas clase en el aula y horas de tarea en casa, así como el entrenamiento para lograr excelentes puntuaciones en los exámenes estandarizados, dejando en desventaja a los estudiantes nacionales y de otros países occidentales, pues elevan el rango de calificación obtenida, en los exámenes de ingreso, teniendo como resultado que muchos estudiantes, hijos de profesiona-

superior en países con rápido crecimiento de población joven, y donde los gobiernos son incapaces de atender la demanda. Laureate fue comprada en 2007 por fondos de capital privado Kohlberg Kravis Roberts & Citigroup Private Equity. Estos fondos típicamente buscan una rentabilidad de 30 por ciento en sus inversiones.

En México, la compañía ingresó en 2000 con el nombre de Sylvan International Universities, al adquirir 80 por ciento de las acciones de la UVM en 67.7 millones de dólares.

En 2005, Carlyle Group, otro de los gigantes del capital privado, adquirió 80 por ciento de las acciones de la Universidad Latinoamericana (ULA) que contaba en el 2008 con 4 mil estudiantes en cuatro campus (Cfr. Grupo Reforma, 2008).

6.- Según estudios, el fracaso escolar de miles de jóvenes fue uno de los factores que desencadenaron los disturbios de agosto de 2011 en Inglaterra, pues la falta de formación académica impide a muchos jóvenes “desempeñar un papel en la sociedad”. Cfr. EFE (2012). El fracaso escolar fue una causa de los disturbios en Londres, según un estudio. En: La Vanguardia.com, Internacional. 28/03/2012. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20120328/54277577446/fracaso-escolar-disturbios-londres.html>

7.- Cfr. Téllez, Cecilia (2013). Narro pide romper con la “pobreza heredada”. En: Crónica.com.mx. 16/11/2013. Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/797258.html>

8.- Rigby, Elizabeth (2013). Osborne vows to ease visas for China's tourists. En: *Financial Times*. 14 de octubre de 2013.

les exitosos egresados de dichas universidades, no encuentran cabida en ellas, lo que constituye un gran agravio sobre todo para las familias tradicionalistas de Estados Unidos, en las que pertenecer a la tercera o cuarta o décima generación de estudiantes de una universidad, constituye un logro no sólo profesional, sino también social.

Como podemos ver, la falta de una política educativa regulada por el Estado en la que se proteja al propio ciudadano sin importar la clase social o económica de la que proceda, a través de la inversión pública, aunada a una visión, como dirían los británicos, “cínica” de la situación, provoca que las universidades, ante el riesgo de perder a sus estudiantes asiáticos por la falta de adaptación a su nuevo entorno, prefieran adaptarse ellas mismas a los estándares y cultura de aprendizaje de sus nuevos y prósperos estudiantes.

Tener una gran población de origen asiático es ya sinónimo de prestigio para muchas universidades. Y en esto se corre un nuevo riesgo: “moldear” a la Universidad de este modo, deja como ya lo he dicho, fuera de la universidad de calidad a la propia población de jóvenes nacionales, pero además se enfrenta a la disyuntiva de flexibilizar los programas de tal suerte que resulten cómodos para los estudiantes extranjeros y así asegurarse su retención con sus respectivas altas colegiaturas, -lo que va en detrimento de la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje- o bien, engañar a los estudiantes asiáticos, ávidos de pertenecer y “comerse el mundo occidental” ofreciéndoles programas adaptados a su muchas veces bajo nivel de destreza en el manejo del idioma en que se imparten las cátedras, en los cuales, o se les segrega formando grupos especiales de “estudiantes internacionales”, o bien se les califica con un parámetro diferente al que se utiliza con los estudiantes locales.

Cualquiera de las dos disyuntivas antepone el pragmatismo y el utilitarismo a la ética que debería ser el centro y motor del ejercicio universitario.

Un caso emblemático que conozco de cerca es el del London College of Fashion, LCF, institución miembro de la prestigiosa University of the Arts London UAL. Ante la falta de subsidios gubernamentales por considerar las carreras de arte como no prioritarias o de valor estratégico nacional y tras el citado incremento en las colegiaturas para los estudiantes británicos y de la comunidad europea fijado en alrededor de 9 mil libras por año, más gastos de manutención, muchos estudiantes, asesorados desde la preparatoria, optan por estudiar carreras más “rentables” que les aseguren la “recuperación” de sus inversiones o financiamientos y les garanticen un espacio en el mundo laboral bien remunerado.

Esto aunado a la gran diversidad de oferta educativa y a la enorme inversión en materia de tecnología necesaria en las carreras, sobre todo de diseño, ha puesto en crisis a las universidades de artes, que tienen que salir a la “cacería” de estudiantes internacionales para que cubran con sus altas colegiaturas -obligadas a pagarse por adelantado anualmente con el pretexto de que los estudiantes no tienen lazos financieros con la comunidad y para asegurar su permanencia y un menor índice de desertión en su propio beneficio- los altos costes de mantener el “prestigio” internacional, su competitividad ante sus “rivales” europeos y norteamericanos⁹ y su posición en el ranking universitario (así, como rivales, se expresan Lord Brown of Madingley (2010) y otros expertos sobre los países europeos y Estados Unidos, en su “Secure of sustainable future for higher education”).

En primer lugar cuentan con agencias de reclutamiento en Estados Unidos, en Japón, China y Brasil para atraer a los estudiantes extranjeros que constituyen su principal “mercado”. Utilizando, en el caso del diseño de moda, el prestigio de Central Saint Martin’s CSM, también parte de la UAL. Entrevistan en privado a jóvenes preparatorianos a los que les solicitan prueba de su destreza en el manejo del idioma inglés, con un examen Toefl (Test of English as a Foreign Language) o IELTS (International English Language Testing System), y de su creatividad y aptitudes para el diseño a través de la presentación de un portafolio; finalmente les ofrecen a todos los estudiantes extranjeros un lugar en el curso International Preparation for Fashion, con duración de un año, una especie de propedéutico en el que “desarrollarán el conocimiento profundo del mundo de la moda” y que, a su término, al ser instituciones hermanas, les abrirán las puertas con mayor ventaja a la prestigiadísima CSM. Perdo-

9.- Browne, John (op. cit., pág.14): “The current system puts a limit on the level of investment for higher education. As a consequence we are at risk of falling behind rival countries. Our proposals introduce more investment for higher education”.

nando la expresión, los jóvenes preparatorianos que sueñan con llegar a ser la próxima Coco Chanel o el próximo Cristóbal Balenciaga “caen como moscas” en la trampa. Primeramente les ingresan a un grupo especial de estudiantes provenientes de países no miembros de la UE. Sin tomar en cuenta los mínimos requerimientos de selección aceptados casi universalmente en el ámbito universitario. En esta situación están los estudiantes norteamericanos que buscan en el Reino Unido una educación de prestigio en su propio idioma y a la mitad del precio que pagarían en su país -para lo cual incluso las propias agencias de financiamiento del gobierno norteamericano ofrecen créditos, (supongo que es mas rentable ofrecer créditos por la mitad de lo que ofrecerían en EE. UU. y dejar “libre el espacio” para aquellos connacionales que sí pueden pagar o endeudarse o bien para los extranjeros que no necesitan sus créditos y pagan en efectivo y por adelantado)-; también los australianos, los neo zelandeses y canadienses cuya lengua materna es el inglés, así como los coreanos y chinos que apenas atinan a comunicarse en la vida cotidiana. En igual situación están, tanto los egresados de otras escuelas de diseño que quieren hacer una segunda carrera o una maestría, como aquellos que acaban de terminar la preparatoria. Lo mismo quienes han estudiado el Bachillerato Internacional en Arte, que aquellos que no han tenido un lápiz de dibujo en la mano.

No son la calidad, las habilidades, ni la capacidad de comunicarse, los criterios que llevan a la selección de los estudiantes, sino el único e indiscutible criterio de no ser miembros de la UE, por lo que están obligados a pagar mayores aranceles y, repito, de contado y por adelantado.

Una vez inscritos en el curso comienzan a darse cuenta de que han sido víctimas de la segregación, la discriminación y la estafa, que sus sueños de grandeza se estrellan ante la voracidad de un aparato universitario convertido en empresa que lucha por sobrevivir en un mundo regido por la productividad y las políticas económicas internacionales; que han vuelto a ser colonizados y que las posibilidades de ingresar a CSM son mucho menores que las que hubieran tenido estudiando en cualquier universidad de sus propios países, pues no hay pase automático y tienen que volver a llenar solicitud y presentar portafolio y entrevista y además los lugares están reservados para “demanda fresca” y no para estudiantes “cautivos” en la propia UAL.

Durante ese año, aislados de todo contacto con estudiantes británicos, son acosados por sus maestros e inducidos a elegir “voluntariamente” otra carrera de las que tienen menos demanda local, tales como diseño textil, diseño de ropa deportiva, de zapatos, de ropa interior, de ilustración o fotografía. Si no lo consiguen, da lo mismo, pues al final es el propio LCF quien decide qué ofrecerle a los alumnos, muchos de ellos atrapados entre la pérdida de la autoestima, la pérdida de un año de su vida y el miedo al fracaso, aceptan lo que les es ofrecido; algunos otros, desilusionados, optan por regresar a sus países con el estigma del fracaso e iniciar una carrera completamente diferente, y otros pocos que alcanzan a vislumbrar el engaño del que han sido objeto, comienzan a buscar otras opciones y descubren que muchas universidades, con mejores rankings incluso, no solicitan el año de propedéutico; que ya sufrieron y pagaron económica y moralmente! Y se inscriben en estas otras universidades.

Lo realmente impresionante es la manera en que para cubrir su avaricia económica justifican el aislamiento y la segregación de estos estudiantes diciendo que “hay fuertes evidencias de que los estudiantes procedentes de países que no pertenecen a la UE tienen un desempeño más bajo”!¹⁰

¡Qué atrevimiento el suyo y qué nivel de descaro para mostrar su más claro rostro imperial sin pudor alguno!

La misma argumentación con que a nivel nacional las universidades y los gobiernos inculpan a sus víctimas del fracaso orquestado por el sistema arbitrario y voraz del hipercapitalismo.

Este es un caso emblemático, como he mencionado, porque muestra la empresarización de la universidad con toda crudeza, pero también las relaciones neocolonialistas del Norte con respecto

10.- “The International Preparation for Fashion (Cert HE) - the IPF - was conceived by the college as a response to substantial evidence that international students perform less well than UK and European students in their Under Graduate (UG) studies”, “El (curso) Internacional Preparación para la Moda (certificado en Educación Superior) -IPF- fue concebido por el colegio en respuesta a la evidencia substancial de que los estudiantes internacionales se desempeñan “menos bien que los estudiantes del Reino Unido y los europeos en sus estudios de pre grado” (Correo electrónico de Andrew Hughes, decano de la Escuela de Administración y Ciencias del London College of Fashion, de fecha 25 de Marzo de 2013. a.hughes@fashion.arts.ac.uk a Martha Nelida Ruiz nelly_ruizuribe@yahoo.com).

al Sur, desde una de las actividades más nobles y éticas: la educación, en la que los jóvenes de la periferia son vistos como mercancía, como peones o caballos de batalla, utilizables y sacrificables. También porque muestra el rostro deforme de la denominada globalización a la que llamo hipercolonización o neocolonialidad, su Nuevo Orden Económico Laboral y su división del trabajo: Los británicos y europeos, diseñadores; los asiáticos, jefes de producción, costureras; los latinoamericanos, fotógrafos, diseñadores de textiles, ilustradores; los norteamericanos, los indios y los canadienses a los negocios, al marketing. El León sólo tiene una enorme cabeza y una cola muy larga.

Pero si bien este caso ilustra plenamente la degradación del sistema universitario víctima de la empresarización, no es privativo de las carreras de diseño o de arte y no es únicamente en el Reino Unido sino en todo el Norte, en el que se abandona la función social de la Universidad en aras de la subsistencia de un aparato académico convertido en verdugo de su propia clase y reproductor del sistema injusto que los refugió en las aulas, muchas veces tras su fracaso en el mundo profesional.

En Estados Unidos, en la University of Washington, el 18% de sus estudiantes son extranjeros, la mayoría chinos, cada uno paga una colegiatura de 28,059 dólares, más o menos tres veces más que los estudiantes del estado de Washington; gracias a lo cual, según el jefe de admisiones, la cuarta parte de los estudiantes de bajos recursos del estado pueden estudiar gratuitamente¹¹. Según el propio rector de esta universidad, no le molesta en absoluto que haya más estudiantes extranjeros que estudiantes de otros estados de la unión americana y ya que China es el principal acreedor de la deuda de Estados Unidos, el registrar en sus universidades a estudiantes chinos pagando tres veces la colegiatura de los norteamericanos es una forma de “hacer que regresen ese dinero”. En Rice University de Huston, famosa por su departamento de ciencias, encontramos patrones similares de financiamiento abrumadoramente asiático, de contado y por adelantado en sus carreras. Ochenta y seis de sus 116 estudiantes extranjeros este año, son chinos¹². Los estudiantes extranjeros representan un ingreso para Estados Unidos de 21 billones de dólares. En el Reino Unido representan 3.3 billones de libras (Cfr. Browne, 2010: 17). La avidez en la “nueva empresa” universitaria no conoce límites: algunas universidades como Purdue cobran un sobrecargo a los extranjeros, además de las ya infladas colegiaturas; mientras que la Universidad de Illinois Urbana-Champaign cobra 2,500 más. En la Universidad de las Artes de San Francisco cobran a los chinos 500 dólares por la solicitud de ingreso y a los latinoamericanos se las dan gratis en pos de la diversidad. Todo parece indicar que como dijera coloquialmente en México, “de acuerdo al sapo es la pedrada”¹³.

En Alemania también, cuando en una carrera no rentable como sociología aparece algún asiático, lo cuidan con esmero e imponen una evaluación diferente para que no se marche.

Esto nos lleva a una simulación que ha resultado en detrimento de los niveles académicos de las universidades, que al estar desprovistas de financiamiento tienden a fijar estándares más bajos en la evaluación de los estudiantes con la finalidad de que puedan acceder a los programas de posgrado y se sigan endeudando¹⁴.

Otra característica del nuevo modelo educativo es la Educación Continua. Cientos de cursos son ofrecidos en las universidades no solo privadas sino públicas para hacerse de recursos. Programas a los que son sometidos obligatoriamente los estudiantes o los trabajadores algunas veces, como ya se ha visto aquí, pero también otros cursos para asegurar la permanencia en el mercado laboral: idiomas, habilidades gerenciales, computación, actualizaciones. Educación para la vida. Oxford, por ejemplo, ofrece sus cursos de liderazgo en sesiones intensivas de 3 días.

El World Fund “preocupado por la calidad de la educación de los menos favorecidos en los países latinoamericanos” ofrece cursos de entrenamiento para maestros y directivos, según su publicidad.

11.- Cfr. http://www.washingtonpost.com/politics/report-chinese-students-flocking-to-us-colleges-driving-record-number-of-foreign-students/2013/11/10/1d0cddb06-4a43-11e3-bf60-c1c136ae14a_story.html. Consultado el 19 de noviembre de 2013.

12.- Almond, B.J. (2013). Rice Magazine, Fall 2013, Houston, Rice University Press.

13.- Mientras que el precio de matrícula en Purdue University - Main Campus para un extranjero durante el año 2012-2013 es de 20,350 €, para un residente de Indiana es de 6,976.85 €. Cfr. FindThebest (2013). Disponible en: <http://universidades-americanas.findthebest.es/4756/Purdue-University-Main-Campus>

14.- The Washington Post, op. cit.

Las empresas y corporaciones ofrecen sus instalaciones a manera de aulas de enseñanza de la profesión “en la vida real”, nutriéndose así del trabajo gratuito de estudiantes a punto de egresar, quienes son explotados doblemente pues pagan su colegiatura normal a la Universidad y trabajan en la empresa que no les otorga ninguna remuneración económica pero les brinda la “oportunidad de aprender en la práctica y hacerse de un curriculum”. Indudablemente trabajar en la rama de la industria para la que se está estudiando es una gran ventaja para el estudiante, pero lo que molesta es el discurso de la filantropía con el que se presenta y que además sirve de pretexto para incidir en la vida académica universitaria ordenando por encargo el tipo de trabajador que deberá formar la universidad. Los programas de estudio y los perfiles de egreso se hacen muchas veces a petición de los empleadores y se llega a la creación de licenciaturas híbridas, a la hiper especialización temprana en aras de satisfacer las necesidades meramente temporales -por no decir de moda- de las empresas, resultando, por un lado, en una profesionalización volátil que queda a merced de las necesidades de producción de la industria y las corporaciones y que deviene en el corto plazo en el desempleo o en volverse víctima de la educación continua de manera permanente para asegurarse un lugar en el mercado laboral y, por otro lado, en programas universitarios que poco tienen de universitarios por estar desprovistos de un pensamiento complejo y crítico, profundo y universalista que propicie la investigación y el ejercicio profesional multi, trans disciplinario y colectivo, sacrificado por el bien de la inmediatez, el mercantilismo, la performatividad, la resiliencia y el individualismo altamente competitivo.

Los retos que enfrenta Europa son inmensos, por un lado está en juego el prestigio centenario de su educación universitaria, la posibilidad de mantener un nivel elevado de cultura, ingreso y comodidad de sus ciudadanos en la vida cotidiana y, por otro lado, está la inmersión en esta carrera constante por la permanencia en un mercado internacional cada vez más exigente y violento en lo simbólico. El Estado no puede abandonar una de sus obligaciones más elementales y que le ha servido de motor para llegar a donde se encuentra hoy en día; la educación tiene que volver a su naturaleza de derecho humano, el Estado tiene la obligación moral de proveerla, aunque sea por una cuestión de estrategia de crecimiento y estabilidad social. Las constantes movilizaciones de estudiantes y jóvenes a lo largo y ancho del mundo son una llamada de atención que no debe ignorarse, un volcán activo siempre está en peligro de erupción. ¿Podrá Europa pensarse realmente como unión europea o seguirá asumiendo la rivalidad como su forma de relacionarse? La explotación de los estudiantes extranjeros y el endeudamiento de los nacionales no son, a la luz de los más elementales principios de civilidad, la mejor manera de salir adelante.

BIBLIOGRAFÍA

- Boaventura de Sousa, Santos (2007). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La Paz: CIDES-UMSA, ASDI y Plural editores. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/universidad_siglo_xxi-.pdf
- Browne, John (2010). *Securing a Sustainable future for higher education an independent review of higher education funding & Student finance*. Disponible en: <http://www.bis.gov.uk/assets/biscore/corporate/docs/s/10-1208-securing-sustainable-higher-education-browne-report.pdf>
- De Garay Sánchez, Adrián (2008). *Los Acuerdos de Bolonia; desafíos y respuestas por parte de los sistemas de educación superior e instituciones en Latinoamérica*. Universidades, LVIII(37), abril-junio, pp. 17-36. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, México.
- Dias Sobrinho, José (2005). *Evaluación y reformas de la educación superior en América Latina*. Perfiles educativos, 27(108), México. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=So185-26982005000100003&script=sci_arttext
- Flores Crespo, Pedro y Ruíz de Chávez, Salvador (2003). *El Documento Blanco bajo una Visión Latinoamericana*. UNI-PLURI/VERSIDAD, 3(2). Medellín, Universidad de Antioquia. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/12297/11153>
- Foucault, Michel (1991). *Tecnologías del Yo*. Barcelona: Paidós.

- Foucault, Michel (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Grupo Reforma (2008). *Lidera Laureate educación privada en México*. En Portal Terra, Economía. Disponible en: http://economia.terra.com.co/noticias/noticia.aspx?idNoticia=200807281827_TRM_77241476
- Luchilo, Lucas (2006). *Movilidad de estudiantes universitarios e internacionalización de la educación superior*. Revista Iberoamericana Ciencia, Tecnología y Sociedad, 3(7), septiembre, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2006. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132006000100007&script=sci_arttext
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE, Comisión Europea (2007). *Cifras Clave de la Educación Superior en Europa*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Muñoz, Patricia (2010). *La caída del poder adquisitivo crea nuevos modelos laborales*. En: La Jornada, (Edición Digital, 18 de noviembre de 2013). Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/18/politica/011n1pol>
- Prats, Joaquim y Raventós, Francesc (Dir.) (2005). *Los sistemas educativos europeos ¿Crisis o transformación?* Colección Estudios Sociales, Núm. 18. Barcelona: Fundación “La Caixa”. Disponible en: http://www.oportunidadesquecrecen.com/deployedfiles/obrasocial/Estaticos/pdf/Estudios_sociales/vol18_es.pdf
- Przibilla, Michael e Isabella Escobedo (2012). “El proyecto STUBE convierte a estudiantes de África, Asia y América Latina en embajadores del desarrollo sostenible”. Disponible en: <http://www.dw.de/stube-asesor%C3%ADa-para-estudiantes-extranjeros/a-16138969>
- Ruiz, Martha Nélica (2006). *El espejo intoxicado. Hiperrealismo, hiperconsumo e hiperlógica en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Ediciones Octaedro- Universidad de Tijuana (CUT).
- Ruiz, Martha Nélica (en prensa). *La Santísima Trinidad Posmoderna: Neoliberalismo, Tecnología y Globalización*. México: Editorial FronterAbierta.
- Ruiz, Martha Nélica (2013). *La Educación en la Globalización*. En Alonso, Margarita y Ruíz, Martha Nélica (Coords.), *Educación por Competencias. Crítica y Perspectivas*. México: Editorial FronterAbierta.
- Ruíz, Martha Nélica (2013). *América Latina en la Crisis Global: Problemas y Desafíos*. México: Editorial FronterAbierta.
- UNESCO (2006). *Compendio Mundial de la Educación*. Disponible en: http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/gedo6_es.pdf

MARTHA NÉLIDA RUÍZ URIBE

Dra. en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad de La Habana, Cuba. Rectora del Instituto Universitario Internacional de Toluca y de la Universidad de Tijuana en Baja California Sur, México. Representante de México ante la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Correo electrónico: marthanelida@gmail.com

HACIA UNA SOCIOLOGÍA VISUAL DESDE LOS IMAGINARIOS COLECTIVOS DESCOLONIALES PARTE I

JAIME RODOLFO RÍOS BURGA

“Yo soy porque nosotros somos”
UBUNTU en la cultura Xhosa africana.

RESUMEN

El trabajo en esta primera parte aborda algunos aspectos teóricos y metodológicos de estudio e investigación de la sociología visual desde una lectura descolonizadora de las relaciones sociales del vivir y el saber colonial. En otras palabras, ubicar aspectos teóricos y de experiencias inter e intra culturales como transculturales en la construcción de los imaginarios colectivos en sus patrones, procesos, tendencias y situaciones en el marco sociohistórico del sistema mundo capitalista moderno colonial.

PALABRAS CLAVE:

Sociología visual y audiovisual | Conocimiento | Imágenes | Descolonización | Actores.

ABSTRACT

The article, in this first part, addresses some theoretical and methodological aspects of study and research of visual sociology from a decolonizing reading of social relations of living and colonial knowledge. In other words, locate theoretical and inter- and intra-cultural experiences and cultures in the construction of collective imaginaries in their patterns, processes, trends and developments in the socio-historical context of colonial modern capitalist world system.

KEYWORDS:

Visual and audiovisual sociology | Knowledge | Images | Decolonization | Actors.

I. ALGUNOS ASPECTOS DE TEORÍA

La sociología visual y/o audiovisual interactiva es un nuevo campo científico por desarrollar en toda su dimensión teórica, metodológica y temática. Busca observar, mirar, oír y vivir sociológicamente las relaciones sociales en el espacio y el tiempo. Reconstruir sus espacios materiales y simbólicos específicos en sus patrones, procesos, tendencias y situaciones como imágenes, textos y/o sonidos con un episteme múltiple y multidimensional va más allá del cogito racionalista cartesiano del logos y las esencias. Pues debemos penetrar en la propia objetividad y subjetividad individual y colectiva de las relaciones sociales como construcción social total en sus diferentes y/o simultáneos tiempos socio-culturales míticos, utópicos y racionales.

Una mirada diversa y única de lo social que día a día transforme el imaginario del quehacer científico hegemónico dominante produciendo objetos culturales que nos conduzcan a un saber autónomo sobre temas y sujetos principalmente de las culturas dominadas y/o subalternas¹.

La sociología de lo visual y/o audiovisual cobra aquí relevancia, pues su mirada, a diferencia del modelo racionalista occidental, produce en diálogo creativo nuevos significados, lógicas y prácticas de vida e investigativas. Cuestiona al conocimiento positivista hegemónico en contextos de luchas reales y simbólicas motivando el control democrático de los imaginarios. Por tanto, cobra relevancia como trayectoria de conocimiento de un nuevo discurso científico social visual y/o audiovisual de la vida social.

Vivir, ver y mirar lo humano como política de vida, nos conduce directamente a una lectura crítica del significado de la modernidad/colonialidad como totalidad histórica². Una reflexión de los imaginarios que van paralelos al desencuentro y encuentro entre la civilización occidental y las otras civilizaciones del sistema mundo moderno/colonial³.

América y América Latina forman parte inseparable de este proceso histórico cultural mundial intracivilizatorio desde el propio nacimiento de la modernidad. En un marco donde la colonialidad capitalista del poder como clasificación social universal organiza todo un patrón de dominación, explotación y conflicto específico. Matriz que opera a partir de la racialización del poder; la articulación política y geocultural; la distribución mundial del trabajo; el dominio y control de las relaciones de género, saberes y prácticas de las relaciones culturales e intersubjetivas; y, la dominación/explotación, colonialidad y corporeidad. Teoría social y teoría política que expresa un patrón histórico específico de poder como destaca Aníbal Quijano en seis ámbitos básicos de la reproducción social: el sexo, el trabajo, la subjetividad, la autoridad, la relación con la naturaleza y otras especies y el nuevo poder de la comunicación como signo y significados.

Realidad que discurre en el tiempo expresando la heterogeneidad estructural y simbólica de la vida social, las mentalidades e ideologías. Con palabras de Castoriadis diríamos que aquí la imaginación cumple un papel central en la constitución de la sociedad, pues afirma una función creativa/productiva en la consciencia/inconsciencia colectiva. Define la psique y la sociedad como polos irreduc-

1.- Véase: Los desafíos de la sociología visual. Repensar las ciencias sociales y la hegemonía cultural, texto elaborado en las prácticas de sociología audiovisual por Luca Queirolo Palmas, Alessandro Diaco, Massimo Cannarella, Emanuela Abbatecola, Gilberto Marengo, Cristina Oddone. Dipartimento di Studi Antropologici (DISA), Università di Geneva, mayo 2010.

2.- Para Aníbal Quijano la colonialidad del poder como perspectiva teórico metodológica no es una construcción personal, integra en la unidad de sus diferencias, diferentes aportes donde sin duda su contribución es central. Como perspectiva de conocimiento ubica toda una trayectoria de una manera de ver y no ver, recordar y no recordar la vida social en términos de relaciones sociales. Pero también contiene toda una estructura de conocimiento sobre las diferentes áreas de problemática de la vida social. Encierra toda una propuesta teórica general sobre la existencia social, es decir, cómo se construye la vida social, cuáles son sus ámbitos como totalidad histórica, por tanto, contiene fundamentos para la construcción de teorías generales y teorías específicas como la teoría de un patrón específico de poder: la colonialidad del poder moderno/colonial.

3.- Con propiedad escribe Mignolo (2009): “Ahora bien, la emergencia de ésta teoría política –se refiere a la occidental- dio lugar a otra: la teoría política descolonial. La teoría política descolonial, como es de suponer, no de los castellanos mismos, ni de los portugueses, sino de indígenas y africanos esclavizados y luego libertos, que reflexionaron sobre sus experiencias y la de su gente frente al tratamiento que recibieron de castellanos, portugueses, ingleses, franceses y holandeses. La teoría política descolonial es una teoría política que se apropia del lenguaje imperial (por ejemplo, la lengua castellana y la inglesa y el aparato conceptual de la teología cristiana). Esta teoría política opera en dos direcciones simultáneamente: una es el análisis de la sin razón de la razón cristiana y, la otra, la propuesta de principios éticos y formas de gobierno no basadas en la supuesta superioridad de la agencia europea” (Mignolo, op.cit.: 9)

tibles y demuestra que la monada psicológica original no puede por sí sola producir significación social. Estos no pueden ser deducidos de procesos racionales o naturales, pues la sociedad se instituye a sí misma de manera inconsciente y sin poder reconocerlo.

Imaginarios sociales que se construyen no como una representación de ningún objeto o sujeto esencial sino como producto de la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y lo entretejen en las estructuras simbólicas de la sociedad en términos de relaciones sociales concretas. Por tanto no se trata de contenidos reales o racionales que adquieren una vida autónoma sino más bien de contenidos presentes desde el inicio y que constituyen la historia misma de las civilizaciones humanas⁴.

II. ALGUNAS CUESTIONES DE METODOLOGÍA Y MÉTODOS

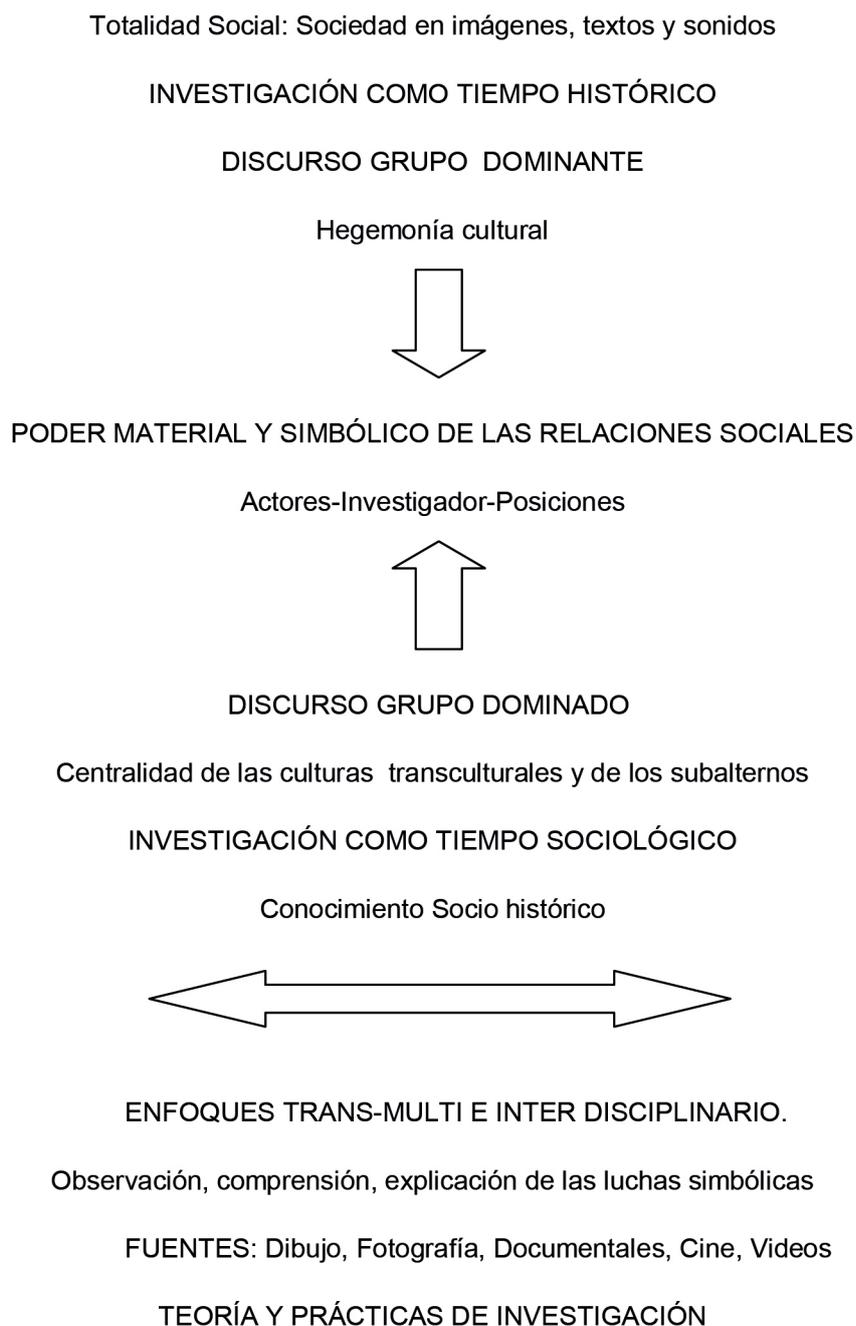
El ojo sociológico atribuye sentidos y significación a lo visual y audiovisual, pues las imágenes ofrecen una rica información de lo social. Vemos surgir hoy una gran variedad de abordajes en las particularidades de los regímenes visuales o audiovisuales como de las condiciones de su producción, circulación y recepción. Modos de construcción que resultan importantes para el estudio sociológico como lo anunciaba ya Walter Benjamin al decir que las imágenes “salen al encuentro de su espectador”.

Las imágenes no sólo han aprendido a existir en el mundo social “temporalmente” sino que han conseguido, además, introducir su propia temporalidad en la representación cotidiana de la vida social. Un mundo de conocimiento visual y/o audiovisual que cada día cobra más importancia porque descubre la historicidad de las imágenes y sus funciones simbólicas como relaciones sociales reales. Si durante siglos lo humano bajo el dominio de Dios hacía que las imágenes se convirtieran en promesas de eternidad entre el éxtasis místico de observar las pinturas del Juicio Final de Miguel Ángel o el miedo de observar a los demonios maléficos en los techos de las iglesias del Cuzco, pues había que encaminarse no por el camino del pecado sino de la vida santa. Hoy las imágenes visuales y/o audiovisuales se constituyen en vivencias como actores de contingencia hedonista y presentista de la vida social en diferentes lenguajes, textos y sonidos.

Mientras la metodología y métodos de investigación visual y/o audiovisual occidentalista parte de una visión abstracta lineal y evolutiva que diferencia de manera radical el cuerpo y el alma, la humanidad y la naturaleza. Una lectura descolonial ubica los diferentes espacios de vivencias en sus oposiciones y coexistencias pero también en sus transformaciones como prácticas de vida. Decodifica las experiencias como conocimiento, acción, textos, imágenes y sonidos en sus contextos específicos de reproducción bajo el siguiente esquema (página siguiente):

4.- Para Mignolo basándose en Edouard Glissant el imaginario es la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma. El término no tiene ni la acepción común de una imagen mental, ni tampoco el sentido más técnico, en el cual el imaginario forma una estructura de diferenciación con lo simbólico y lo real. Asume un sentido geopolítico como es el caso de la fundación y formación del imaginario del sistema mundo moderno/colonial. Véase: Mignolo, (2000).

Esquema n° 1

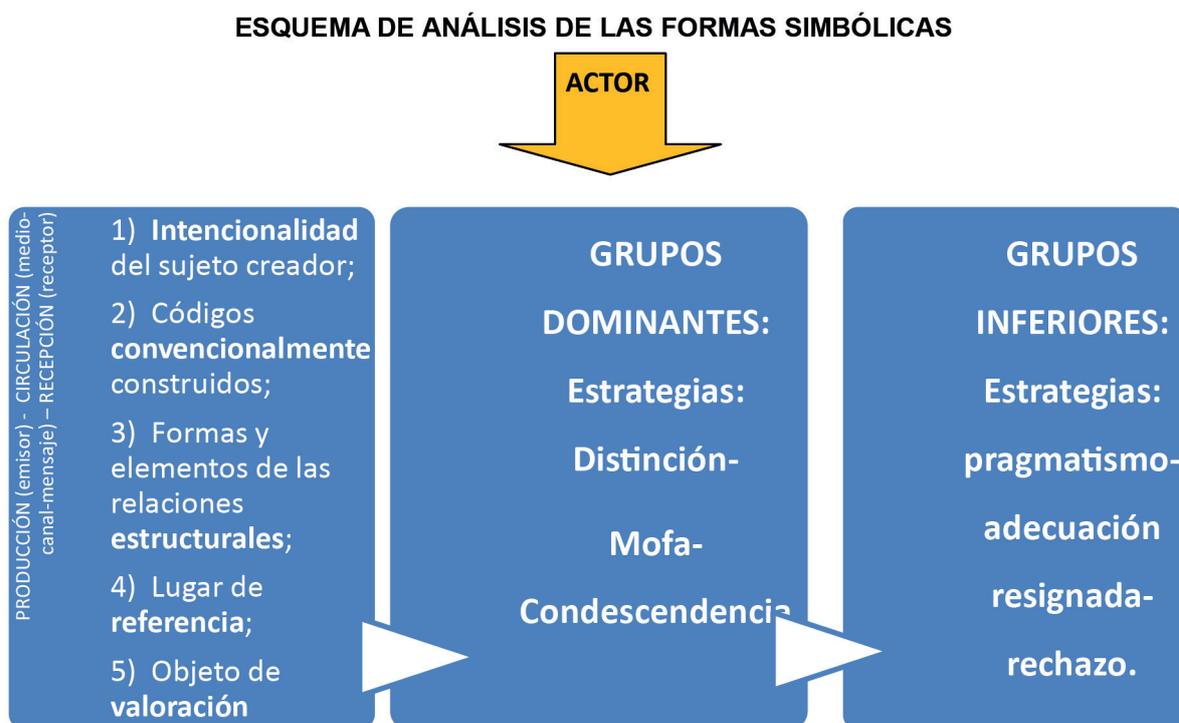


Perspectiva que enriquece nuestro conocimiento de lo social, pues aborda cualquier forma simbólica cultural en sus procesos de valorización y legitimación, su distribución, organización y articulación interna (Peña, 2008) dándole centralidad a cuatro de sus dimensiones fundamentales: la constitutiva, la socializadora o fenomenológica, la normativa y la sociohistórica. Planteando a su vez cuatro tipos de análisis: el sistema social como sistema signifiicante; el sistema cultural como sistema signifiicante manifiesto; los sistemas político, económico y reproductivo como sistemas signifiicantes latentes; y, el análisis de la internalización de los distintos sistemas. Es decir, describir la interpretación de los significados simbólicos de los cambios culturales presentes y explicar las causas profundas que procesan los cambios simbólicos.

Podemos por ejemplo preguntarnos y responder la posición de los campos culturales de América Latina dentro del campo histórico inter e intra civilizatorio y de poder del capitalismo global; el análisis interno de la estructura de los campos culturales en la región; las características más saltantes

de la apropiación por parte de los actores de las producciones culturales en la génesis de su (hábitus) (capital) + campo = Práctica. Y, en este marco analizar como los imaginarios viven, coexisten y se transforman producto de sus propias dinámicas y del impacto de la globalización caracterizada por el culto a la marca, la mercancía, el vacío o la nada. Un mundo social donde el control de los recursos materiales se hace cada vez más necesario; la interdependencia cuesta; el etnocentrismo occidental se trastorna producto de su crisis; la individuación descompone y recompone lo comunitario, en un creciente desencantamiento de la vida. Esquema cultural que cobra importancia en su análisis desde los actores:

Esquema n° 2



Enfoque que nos posibilita destacar el contexto socio histórico específico como la identificación temporal; sus campos de interacción; las instituciones sociales intervinientes; la estructura social y los medios técnicos que emplean los actores destacando el análisis sociohistórico; el análisis formal o discursivo; y, el análisis interpretativo y reinterpretativo.

III. LA EXPERIENCIA SOCIOHISTÓRICA

El imaginario colonial eurocentrista

Los imaginarios van más allá de las ideologías, se adentran a las estructuras profundas de las mentalidades de los actores. Cumplen un lugar central en la constitución de la sociedad entre la imaginación como función creativa/productiva y el imaginario como repertorio de las imágenes vigentes en la consciencia/inconsciencia colectiva. La mentalidad eurocéntrica occidental es una de sus expresiones más saltantes, pues al recrear el imaginario del civilizado en oposición al salvaje, el bárbaro o el indígena impuso su poder y control cultural hegemónico.

Como anota Roger Bartra: “Ciertas facetas del mito del salvaje medieval, posiblemente marginales en su época, fueron rescatadas por la imaginería renacentista para definir con ironía el nacimiento de un nuevo tipo de hombre; lo mismo había ocurrido con el homo sylvestris, que tomó del salvaje trágico de los griegos elementos para dibujar el perfil del sentimentalismo amoroso. De esta forma, rasgos que podrían haberse perdido en la noche de los tiempos son rescatados por una nueva sensibilidad cultural, para tejer redes mediadoras que van delineando los límites externos de una civilización gracias a la creación de territorios míticos poblados de marginales, bárbaros, enemigos y monstruos: salvajes de toda índole que constituyen simulacros, símbolos de los peligros reales que amenazan al

sistema occidental” (Bartra, 1996).

Así, el eurocentrismo como mentalidad civilizatoria se consolida en un desencuentro cultural entre el civilizado occidental y el indígena en nombre de la unidad del cosmos y de la naturaleza, la sin razón de su vida. Pero desde sus orígenes se forma y estructura como consciente e inconsciente colectivo de dominación junto a las ideas de Dios, rey, diablo, bárbaro, indígena, ciudadano, mujer, hombre, Estado, partido político, capital, clase, tabú, etc. Todo un horizonte de sentido como imaginario de control social global sobre la base de la raza como un medio de poder y control social.

Nace así la modernidad occidental capitalista estrechamente unida a la colonialidad y el colonialismo. Patrón de poder global hegemónico que encuentran su curso en los desencuentros y encuentros con las otras formas históricas de dominación, explotación y luchas sociales existentes en el planeta como totalidad histórica⁵ configurando el nuevo sistema: el capitalismo⁶. El eurocentrismo del capitalismo colonial/moderno, fue decisivo para el destino del proceso de la modernidad entre Europa y el resto del mundo.

En esta trayectoria la conquista y la colonización de América inician la modernidad/colonialidad en una dinámica donde el imaginario moderno se estructura en el tiempo sobre cinco ideologías básicas: el cristianismo, el conservadurismo, el liberalismo, el socialismo (marxismo) y el colonialismo. En sus primeras fases de la modernidad inicial entre los siglos XVI-XVII con los modelos castellano-portugués mediterráneo y Belga-Holandés. Para luego desarrollarse el modelo hegemónico británico entre los siglos XVIII y XIX. El colonialismo se apodera de la soberanía de los pueblos originarios imponiendo el imaginario del Imperio hegemónico eurocentrista. Modelo que se establece por medio de la dominación político-militar del territorio y/o el control de la población a través de la administración colonial y la cristianización. Los imaginarios de los no civilizados son destruidos y/o sometidos.

El colonialismo “español” es un ejemplo típico. Se construye como experiencia de reconquista y una nueva conquista ejerciendo su poder bajo viejas y nuevas formas y contenidos de dominación y explotación política, económica, jurídica y cultural sobre los conquistados. Como anota Grosfoguel (2008), el colonialismo es más antiguo que la colonialidad precediendo por mucho el presente sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial que se inaugura con la expansión colonial europea en 1492. Lo nuevo en el mundo moderno-colonial es que la justificación de dicha dominación y explotación colonial pasa por la articulación de un discurso racial acerca de la inferioridad del pueblo conquistado y la superioridad del conquistador.

La raza y la jerarquía etno-racial global atraviesan todas las relaciones sociales existentes tales como sexualidad, género, conocimiento, clase, división internacional del trabajo, epistemología, espiritualidad, etc.⁷. El patriarcado como imaginario del Dios Padre sólo encuentra su explicación en toda su complejidad histórica si partimos de cómo la colonialidad del poder lo atraviesa y transforma.

El imaginario del viejo poder colonial imperial metropolitano de herencia romana y del nuevo imaginario nacional “español” de la dinastía de los Austrias se propaga por las “Españas” integrando los diferentes espacios socioculturales bajo la dominación simbólica de Dios-Rey-Siervo-Súbdito. Como escribe Dussel, el ego cogito cartesiano es precedido por 150 años del ego conquirus occidental. La condición política de posibilidad del “Yo pienso, luego soy” son 150 años de “Yo conquisto, luego

5.- Tiene razón Quijano (2010) cuando postula que el concepto de totalidad tiene que comprenderse como una configuración social no metafísica, orgánica o sistémica sino como un campo de relaciones donde la heterogeneidad y la homogeneidad estructural y no estructural, continuidad/discontinuidad, marcan la dinámica de la vida social histórico mundial.

6.- Al respecto señala Quijano: “Desde el punto de vista eurocéntrico, reciprocidad, esclavitud, servidumbre y producción mercantil independiente, son todas percibidas como una secuencia histórica previa a la mercantilización de la fuerza de trabajo. Son pre-capital. Y son consideradas no sólo como diferentes sino como radicalmente incompatibles con el capital. El hecho es, sin embargo, que en América ellas no emergieron en una secuencia histórico lineal; ninguna de ellas fue una mera extensión de antiguas formas precapitalistas, ni fueron tampoco incompatibles con el capital” Véase: (Quijano, op.cit.: 254).

7.- Con razón César Germaná (2010) destaca que el eurocentrismo como perspectiva de conocimiento hegemónico impone una manera de percibir la realidad, de producir las preguntas y ordenar las respuestas sobre los seres humanos. Una forma particular como conocimiento universalmente válido y objetivo construido sobre los siguientes supuestos: el Estado como centro del análisis de las relaciones sociales, la racialización de las relaciones de poder, la simplificación de la vida social, la separación entre sujeto y objeto de conocimiento, la separación entre el conocimiento científico y el conocimiento humanístico, el provincialismo eurocéntrico, la separación naturaleza-sociedad (Germaná, op.cit.).

soy”. Una epistemología imperial donde el hombre occidental aparece como el fundamento de todo conocimiento verdadero y universal, base de todas las ciencias sociales y humanísticas occidentales. El “Yo” abstracto encubre al quién habla y las relaciones de poder que expresa. El no reconocimiento del otro bajo la supuesta superioridad del yo “occidental” crea la separación real y simbólica entre el civilizado y el indígena.

En esta perspectiva el conocimiento es equivalente al ojo del Dios Judeo Cristiano occidental y la epistemología cartesiana seculariza el dominio encubriendo la corpo-política y la geo-política del conocimiento. No puede haber conocimiento universal mas allá de todo tiempo y espacio si el mismo estuviera localizado en un lugar y en un cuerpo determinado. De ahí que el dualismo cartesiano entre cuerpo y mente, mente y naturaleza, como dos sustancias a parte le permite entonces representar la mente como fuera de toda determinación espacial y corporal y, por tanto, como capaz de producir un conocimiento no-situado, neutral y objetivo entendido como verdadero para todos en el universo. Nace y se afirma así el pensamiento único occidental.

El imperio nacional y el castigo de dios

La vieja idea de imperio heredado del imaginario romano se integra a la nueva idea de imperio nacional. Una secularización de lo divino que encarnaba el Rey como colonialidad del poder en dos etapas claramente delimitadas: la conquista y la colonización (Dussel, 2000). El imperio “español” nace producto de la destrucción de las civilizaciones Andina, Azteca, Maya, Chibcha, entre otras; bajo una construcción social jerárquica estamental racialmente “determinada” y la idea mística judeo cristiana del dominio del rey como secularización de lo divino. Un largo proceso de organización de la idea de imperio nacional, el Estado colonial, la nación, la universidad, los derechos del individuo, la emancipación de la mujer, la conciencia, la organización de la guerra, el molino, la máquina, la brújula, la hora, el libro, el purgatorio, la confesión, el tenedor, las sábanas, la exclusión y persecución de los herejes, los judíos, los homosexuales, los leprosos, los locos (Carradini, 2005).

Sociedad que se impone bajo el dominio simbólico de la violencia político militar del poder metropolitano y del castigo de Dios como maldición. El otro (indio, negro, castas) es presentado como no humano al cual se puede explotar o un humano inferior por cristianizar. La naturalización de las relaciones sociales de dominación y explotación son objetivadas y percibidas de manera lineal y evolutiva bajo una nueva tecnología de dominación/explotación, raza/trabajo pagado y no pagado, subjetividad, de la cultura y conocimiento (Lander, 2000).

Sobre esta base se construye las ideas del progreso y fin de la historia como naturalización de las relaciones sociales. El incivilizado tiene que seguir el camino del civilizado occidental para convertirse en ser humano. La hegemonía occidental se establece así en el tiempo como el único poder jerárquico material y simbólico: Dios-Rey-Siervo-Súbdito-Ciudadano. El temor al castigo de Dios y la violencia directa sustituyen al misticismo clásico medieval y al mundo mítico andino mesoamericano como mecanismo de control social.

El nuevo imperio “nacional” se apropia de los descubrimientos culturales, reprime toda resistencia y acultura al colonizado a su imagen y semejanza. El otro no tiene historia sólo le queda seguir el camino del civilizado. El conquistador y colonizador son los únicos creadores y protagonistas de la construcción de la modernidad⁸. Pero contradictoriamente la colonialidad del poder en su materialidad, subjetividad e intersubjetividad originó desde su propio nacimiento actores que bajo diferentes formas de racionalidad resisten, subvierten o coexisten con el nuevo patrón de poder moderno/colonial.

Colonialidad y descolonialidad son parte consustancial de la misma transformación histórica de la modernidad mundial entre la herencia del mito, la utopía y la razón como realidad e imaginario. Vemos como en plena conquista la resistencia renueva el mito: El taki Onqoy. Pero también surgen nuevos contenidos culturales sin dejar de conservar sus rasgos estructurales, sus principios básicos, su simbología y sus funciones. Ante el olvido de sus huacas y dioses había que retomar los ritos de resistencia. Movimientos que surgían no de un plan estrictamente consciente y dirigido por una élite de sacerdotes, sino inconscientemente por las permanencias de las creencias y mentalidades colectivas

8.- Como destaca Mejía (2010) se asocia de manera unilateral la idea de capitalismo y modernidad con civilización occidental.

del indígena (Flores, 1987).

Vemos también como los otros no encuentran un lugar en la nueva ideología y mentalidad hegemónica. Juan Santacruz Pachacuti, Guaman Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega son ejemplos saltantes. Pero también el mismo conquistador pobre quien es negado y calificado como “loco” si se opone al poder del dominio y del control como fue el caso de Lope de Aguirre⁹. Bajo este patrón de mentalidad imperial colonialista, Europa entre los siglos XVII XVIII se consolida como hemisferio occidental bajo la idea del imaginario del Estado nación, pero en el marco de una estructura de poder del mundo moderno/colonial (Quijano, 1997). La nueva colonialidad y colonialismo emergente principalmente en Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Alemania cobran fuerza a tal punto que como destaca Mignolo la configuración de la modernidad en Europa y la colonialidad en el resto del mundo fue la imagen hegemónica sustentada en la colonialidad del poder, es decir, no puede haber habido modernidad sin colonialidad. La colonialidad es constitutiva de la modernidad (Mignolo, 2000).

Fue así que colonialidad del poder, capitalismo y eurocentrismo, marcan los modelos intersubjetivos de construcción social entre la lógica del Estado nación, la familia burguesa, la empresa y la racionalidad eurocéntrica (Quijano, 2000). En su continuidad y discontinuidad asume diversas formas y contenidos sociopolíticos y culturales. Por ejemplo, el imaginario de patria y nación cobra fuerza bajo el impacto principal de las insurrecciones andinas¹⁰, discurriendo primero entre la vieja idea organicista de patria y nación y luego la influencia de la ilustración como Estado Nación. La patria bajo la idea del “Inca Rey del Perú” subordinada a la idea judeo cristiana milenarista y mesiánica del Dios creador y el buen Monarca como imperio nacional buscan la “restauración del Estado Inca”.

Pero ya Túpac Amaru II al dirigirse así “a mis amados compatriotas de todas las calidades” buscaba en una construcción anticolonial continental y peruana integrar a las fuerzas “americanas de todas las clases” e identificar la idea de patria con los nacidos en el Perú (Ríos Burga, 1990). Proceso complejo, pues si bien los imaginarios de integración o autonomía en la modernización colonial dependiente sin modernidad propia cobran importancia entre los siglos XVII y XVIII con el desarrollo del probabilismo; el pensamiento de Bravo de Lagunas, Victorino Montero, José Baquijano y Carrillo, los redactores del Mercurio Peruano y el débil liberalismo de Villalta, Moreno, Larrea, Valdez, presentes en los periódicos de la época nos muestran en el Perú la debilidad de la burguesía y la nueva ideología liberal.

El americanocentrismo hegemónico como imperio nacional global

La descolonización de América fue producto de la transformación del viejo patrón imperial capitalista colonial comercial rentista. Los capitalismo comercial, manufacturero e industrial en sus diferentes variantes crearon el capitalismo mundial bajo la hegemonía del capitalismo eurocéntrico en una creciente concentración del poder global. Su desarrollo no fue lineal, unidireccional, secuencial o total en el sentido clásico organicista sino profundamente contradictorio, encierra una diversidad de caminos acorde con el papel de democratización de sus actores¹¹.

Si en el siglo XVI los indígenas debían convertirse en cristianos. En el siglo XIX se anhelaba que sean ciudadanos de un Estado Nación. Un poder que consolida los aparatos estatales nacionales bajo los principios de libertad, igualdad, fraternidad y felicidad. Una hegemonía como la inglesa que se basaba en la estrecha unidad de su política estatal y los intereses privados desencadenando en su revo-

9.- “En fe de xpiano (cristiano) te juro, -escribe Lope de Aguirre- Rey y señor, que si no pones remedio en los males destas tierras, que te ha de venir azote del cielo, y esto digolo por avisarte de la verdad, aunque yo e mis compañeros no esperamos de ti misericordia. ¡Ay, ay! Que lastima tan grande que el emperador tu padre conquistase con la fuerza Despaña la superva Germania y gastase tanta moneda llevada destas indias descubierta por nosotros, y que no te duelas de nuestra bejez y cansancio siquiera, y matarnos el hambre y sed”. Tomada de la obra de Ispizúa. (Lastres y Seguin, 1993).

10.- O’Phelan estima que entre 1720 y 1790 ocurrieron más de cien insurrecciones violentas contra el orden colonial, que involucraron a un gran número de campesinos andinos, dirigidos por castas y criollos disidentes (Klaren, 2004).

11.- Escribe Quijano (2000): “La experiencia histórica demuestra sin embargo que el capitalismo mundial está lejos de ser una totalidad homogénea y continua. Al contrario, como demuestra América, el patrón de poder mundial que se conoce como capitalismo es, en lo fundamental, una estructura de elementos heterogéneos, tanto en términos de las formas de control del trabajo-recursos productos (o relaciones de producción) o en términos de los pueblos e historias articulados a él. En consecuencia, tales elementos se relacionan entre sí y con el conjunto de manera también heterogénea y discontinua, incluso conflictiva. Y son ellos mismos, cada uno, configurados del mismo modo” (Quijano, op.cit: 258).

lución industrial por su mayor capacidad productiva y técnica. En este curso promover los procesos de independencia de la Metrópoli española no sólo le era beneficioso sino también redefinía el papel de las burguesías. El imaginario del Estado Nación cobra fuerza velando en su continuidad y cambio la dinámica del nuevo modelo de patrón de poder moderno/colonial capitalista industrial. Una nueva etapa de interdependencia y dependencia entre los mercados y Estados Nacionales. La revolución francesa, la independencia de los Estados Unidos y Latinoamérica profundizan el imaginario del Estado Nación centralizado.

Pero en este contexto el control hegemónico dependía de la capacidad y la fuerza económica, política, militar y cultural que cada Estado Nación potencia acorde su propia estrategia de poder mundial colonial. Así, mientras España perdía la hegemonía desde su derrota militar en Trafalgar, Gran Bretaña imponía su poder imperial sobre la base de la supremacía marítima, la revolución industrial y la creciente fragmentación política de los viejos imperios. Francia buscaba afianzar y expandir su poder colonial como Estado Nación potencia, mientras Estados Unidos se preparaba para desplazarlos a fines del siglo XIX y sobre todo a partir de la primera guerra mundial.

El tren del progreso capitalista estaba en marcha y no había fuerza celestial o terrenal que lo impidiera. Los procesos de independencia implicaban una ruptura con el viejo patrón de dominación colonial. Por tanto nacía un nuevo imaginario de liberación política, social, económica y cultural bajo una nueva forma de dependencia de los poderes imperiales nacionales. Todas las instituciones existentes incluidas la Iglesia Católica redefinen sus discursos y prácticas bajo la nueva forma de colonialidad del saber: el positivismo. Ideología del progreso que da origen a las ciencias sociales inculcando el dogmatismo de la ciencia secular europea. Vemos como el quehacer sociológico en América Latina sigue de manera predominante este camino imitativo (Ríos Burga, 2011).

Un Estado Nación como ideal bajo una supuesta unidad de los mercados internos nacionales, una estructura social individualizada, una colectividad unidad por la idea de nación y patria, estructuras de poder específicas y formas colectivas de socialización e identidad de la población en un determinado territorio. Ideal que en la experiencia del Perú y los países andinos muestra sus límites dada la no existencia de una burguesía nacional orgánica consciente de su papel histórico unido a su congénita dependencia del capitalismo mundial en diferentes formas históricas: El Estado nación como parte de la Madre Patria; el Estado nación como Estado Nación autónomo e independiente; El Estado nación como Estado nación continental; y el Estado nación como un Estado más de los Estados Unidos.

Pero hoy todo este proceso histórico se transforma con la reestructuración del capitalismo global. Vemos como se redefinen las pasadas relaciones de poder del Estado-nación en el marco de un Estado transnacional con nuevos agrupamientos e instituciones globales y nuevas formas de acumulación y realización del capital. Una fase cualitativamente diferente con relación al papel del Estado nación clásico configurando la más alta reestructuración mundial del sistema capitalista.

Una nueva estructuración global en formas inéditas de producción, reproducción social e institucionalidad de la modernidad/colonialidad. Dinámica donde la pasada distinción weberiana entre mercado y Estado ya no da cuenta de su estructura y funcionamiento, pues en su heterogeneidad estructural se hace esencial recurrir a la idea de totalidad como unidad de lo diverso en relación al conjunto del sistema. El dualismo cesa pues cada vez más sistémicamente el Estado se expresa como la institucionalización transnacional de las relaciones de poder y clase capitalista globales. Una relación social insertada en estructuras sociales más amplias bajo diferentes formas globales de acumulación, realización e institucionalización (Robinson, 2000).

Un capitalismo mundial que se caracteriza por la existencia de un nuevo “ejército activo” y “ejército de reserva” donde los centros de gravedad de las fuerzas económicas que gobiernan la acumulación han atravesado las fronteras de los Estados particulares y no existe a nivel mundial un marco o estructura político, social, ideológico y cultural que pueda dotar de coherencia a la gestión global del sistema. Un mundo de “financiarización estructural” (Ríos Burga, 2009), que acelera su crisis estructural en un marco de creciente erosión del Estado nación y de la fractura entre un centro industrializado y las regiones periféricas no industrializadas. Capitalismo especulativo neoliberal que se organiza so-

bre las bases de la transferencia del poder de decisión del ámbito de la política al económico; la redefinición de la función del Estado; el imperio del mercado; la aplicación del monetarismo; la apertura del movimiento de capitales y bienes; y, ciertas pautas de distribución del ingreso (Calcagno, 1996).

Un mundo donde la concentración del conocimiento científico tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y de las armas de destrucción masiva, le dan vida al sistema en un proceso creciente de control de las expectativas de la mayoría de la población mundial en virtud de la lógica del sistema (Amin, 1999). Pero, en el que la globalización económica y los circuitos financieros escapan cada vez más a cualquier tipo de intervención política (Touraine, 1999), acentuando el patrón de explotación y dominación moderno/colonial occidental en un contexto de una creciente y profunda crisis histórica (Quijano, 2010).

Una reestructuración que no niega la diferenciación de acuerdo al volumen global de capital histórico y estructural (capital económico, social, cultural y simbólico) por parte de los actores en socialización (familia, escuela) y en sus diferentes espacios de campo y hábitus (Bourdieu, 1969). Proceso global donde la burguesía corporativa multinacional se diferencia y subordina a las burguesías nacionales en su estructura y mundo simbólico trastocando las pasadas formas bajo nuevos dispositivos de reconversión/reproducción en todo un sistema de estrategias de consumo, vida y poder global. Dinámica, que va entre el desarrollo de un pensamiento y acción única homogenizadora y, complejos procesos de diferenciación social.

Todo punto de vista opuesto a esta lógica general es considerado como una estrategia que subvierte el orden global. Por tanto impone una configuración sistémica de integración y parcelación, globalización y territorialización en un reordenamiento o redistribución mundial de la soberanía, el poder y la libertad para actuar en un mundo social cada vez más violento, de terror y nuevas guerras. Aquí es donde el poder imperial estadounidense busca no perder su hegemonía. Pero, los cambios presentes van más allá de la propia dinámica del sistema y del imperio hegemónico. Pues, la reestructuración del capitalismo global y la difusión del informacionalismo afectan de manera única, desigual y combinada a las sociedades según la especificidad de su historia, cultura e instituciones junto al cambio sociotecnológico mundial que polariza, homogeniza y diferencia los estilos de vida y organización en las sociedades. Un gran mercado de turistas y vagabundos donde un permanente consumismo hace que “el deseo no desea satisfacción, al contrario el deseo desea deseo” (Bauman, 1998).

Las identidades unifican a los actores de acuerdo a sus agrupamientos, manejo y control de la comunicación e información. Y, la red desconecta al yo, el yo individual o colectivo construye un significado sin la referencia instrumental global. Es decir, el proceso de desconexión se vuelve estructural para los excluidos (Castells, 1998). Por tanto, los medios de comunicación transforman la organización espacial y temporal de la vida social creando nuevas formas de acción e interacción social en la familia, la escuela, el trabajo, el barrio y la ciudad. Un capitalismo que produce y reproduce las siguientes relaciones sociales de poder hegemónicas (esquema en página siguiente):

Esquema n° 3



Un mundo de mundos culturales donde el imaginario hegemónico construye nuevas formas de control global. Así, los niños y todas las generaciones se socializan en modas cambiantes en un proceso global mediático que no niega los rasgos culturales singulares de los otros capitalismo (Berger y Huntington, 2002). Pero donde las diferentes variantes nacionales, regionales o continentales son solo una concesión de lo hegemónico al localismo y al proceso criminal de la semana (Monsiváis, 2004). Noam Chomsky sistematiza este control a partir de 10 técnicas de manipulación mediática:

“La estrategia de la distracción. El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. La estrategia de la distracción es igualmente indispensable para impedir al público interesarse por los conocimientos esenciales, en el área de la ciencia, la economía, la psicología, la neurobiología y la cibernética. Mantener la Atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a granja como los otros animales (cita del texto ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas.

Crear problemas y después ofrecer soluciones. Este método también es llamado “problema-reacción-solución”. Se crea un problema, una “situación” prevista para causar cierta reacción en el público, a fin de que éste sea el mandante de las medidas que se desea hacer aceptar. Por ejemplo: dejar que se desenvuelva o se intensifique la violencia urbana, u organizar atentados sangrientos, a fin de que el público sea el demandante de leyes de seguridad y políticas en perjuicio de la libertad. O también: crear una crisis económica para hacer aceptar como un mal necesario el retroceso de los derechos sociales y el desmantelamiento de los servicios públicos.

La estrategia de la gradualidad. Para hacer que se acepte una medida inaceptable, basta aplicarla gradualmente, a cuentagotas, por años consecutivos. Es de esa manera que

condiciones socioeconómicas radicalmente nuevas (neoliberalismo) fueron impuestas durante las décadas de 1980 y 1990: Estado mínimo, privatizaciones, precariedad, flexibilidad, desempleo en masa, salarios que ya no aseguran ingresos decentes, tantos cambios que hubieran provocado una revolución si hubiesen sido aplicadas de una sola vez.

La estrategia de diferir. Otra manera de hacer aceptar una decisión impopular es la de presentarla como “dolorosa y necesaria”, obteniendo la aceptación pública, en el momento, para una aplicación futura. Es más fácil aceptar un sacrificio futuro que un sacrificio inmediato. Primero, porque el esfuerzo no es empleado inmediatamente. Luego, porque el público, la masa, tiene siempre la tendencia a esperar ingenuamente que “todo irá mejorar mañana” y que el sacrificio exigido podrá ser evitado. Esto da más tiempo al público para acostumbrarse a la idea del cambio y de aceptarla con resignación cuando llegue el momento.

Dirigirse al público como criaturas de poca edad. La mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discurso, argumentos, personajes y entonación particularmente infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. Cuanto más se intente buscar engañar al espectador, más se tiende a adoptar un tono infantilizante. Por qué? “Si uno se dirige a una persona como si ella tuviese la edad de 12 años o menos, entonces, en razón de la sugestionabilidad, ella tenderá, con cierta probabilidad, a una respuesta o reacción también desprovista de un sentido crítico como la de una persona de 12 años o menos de edad (ver “Armas silenciosas para guerras tranquilas”)”.

Utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión. Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica para causar un corto circuito en el análisis racional, y finalmente al sentido crítico de los individuos. Por otra parte, la utilización del registro emocional permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos.

Mantener al público en la ignorancia y la mediocridad. Hacer que el público sea incapaz de comprender las tecnologías y los métodos utilizados para su control y su esclavitud. “La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser la más pobre y mediocre posible, de forma que la distancia de la ignorancia que planea entre las clases inferiores y las clases sociales superiores sea y permanezca imposible de alcanzar para las clases inferiores (ver ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas’)”.

Estimular al público a ser complaciente con la mediocridad. Promover al público a creer que es moda el hecho de ser estúpido, vulgar e inculto...

Reforzar la autoculpabilidad. Hacer creer al individuo que es solamente él el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, de sus capacidades, o de sus esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto desvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. Y, sin acción, no hay revolución.

Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen. En el transcurso de los últimos 50 años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, el “sistema” ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológicamente. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos”

(Chomsky, 2012: 1).

El yo occidental ya no desconoce abiertamente al otro sino lo integra bajo nuevas formas de control económico, político y cultural. Un modelo que si bien nace como mito positivista centrista eurocéntrico, provinciano y regional (Dussel, 2000) asume hoy un modelo de financiarización individualista donde todavía el “hemisferio occidental” define las estructuras de poder del mundo en lo material y lo simbólico¹² como actores globales del sistema (Quijano, 2000).

12.- Véase: (Wallerstein, 1990; Quijano, 1998; Mignolo, 2000).

En otros términos continúa a pesar de su crisis el patrón imperial de poder colonial. Ideología y mentalidad que perdura en el tiempo. El profesor Stephen Rosen, Director del Instituto de Estudios Estratégicos Olin de la Universidad de Harvard por ejemplo escribe: “Nuestro objetivo (el de los Estados Unidos) no es luchar contra un rival, porque éste no existe, sino conservar nuestra posición imperial y mantener el orden imperial”. Por su parte, Zbigniew Brzezinski es más explícito: “El objetivo de los Estados Unidos debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros” (Ferrari, 2013). Una lógica de dominación imperial donde como lo señala de manera enfática Henry Kissinger:

“Los imperios no están interesados en participar en un sistema internacional, ellos aspiran a ser el sistema internacional”

(Ferrari, 2013: 1).

En sus permanencias y cambios los imaginarios y las culturas operan de manera global como parte terminal de la modernidad/colonialidad capitalista. Podemos ordenar aquí algunos de sus patrones y tendencias desde la experiencia latinoamericana:

a) Su dinámica debemos ubicarla en el tiempo de larga duración. En un contexto como destaca Castells de “una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional, sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa sino el soporte indispensable. Transformación sobre el doble eje de la dinámica emergente de ese sistema y de la oposición de los actores sociales y políticos, así como de los individuos en torno a una dinámica de oposición fundada en identidades autónomas. El sistema político-institucional se define a partir de esta oposición. Tiene expresión específica mundial pero también núcleos comunes” (Castells, 2004). En esta perspectiva los imaginarios y las culturas en el espacio americano por ejemplo aparecen como parte del cambio radical en los imaginarios y las estructuras de poder del mundo moderno/colonial (Mignolo, 2000) desde el siglo XV hasta la actualidad. Modelos de explotación y dominación del imperio español, imperio británico, imperio francés e imperio estadounidense como producto de las profundas transformaciones del capitalismo histórico (Wallerstein, 1983). Vemos así como Europa, América y América Latina se reconoce como diferentes pero también como parte de la civilización occidental. Pero, el eurocentrismo entra en crisis producto de la crítica a la vieja Europa por parte del republicanismo estadounidense.

b) Asistimos a un verdadero cambio cultural del modelo Estado Nación en nuevas dinámica de “hibridaciones” (Sonntag y Arenas, 2004), aculturaciones, conflictos, integraciones y desintegraciones socio culturales que se imponen verticalmente desde “arriba” y/o se construyen como producto del encuentro cultural democrático de los actores en un marco de concentración de la riqueza, la nueva exclusión y las nuevas luchas políticas (Jelinn, 2005).

c) Una de las bases es el informacionalismo como nuevos imaginarios y culturas en red. Los componentes conocimiento-información se convierten en elementos claves de la distribución y redistribución simbólica por parte de los actores. La industria cultural de masas a partir del papel de los medios de comunicación redefine los diferentes procesos socioculturales como circulación de imágenes, mediatizando las diversidades culturales existentes (Hopenhayn, 2005). Las sociedades orales y escritas en redes identitarias de consumo y comunicación cambian en un mundo cultural predominantemente simbólico virtual. Ciberculturas en red de redes donde lo universal sin totalidad, el intercambio de mensajes sin lugar y tiempo claramente asignables procesa cambiantes flujos de información y comunicación (Lévy, 2001).

d) Los imaginarios del nuevo sistema cultural global estructuran una dinámica de actores incluidos y excluidos en el marco del propio sistema en un gran mercado en competencia y consumo cada vez más individualizado, desregulado, competitivo y simbólico.

e) Imaginarios que se definen desde un creciente y masivo cosmopolitismo como de las propias identidades culturales producto de la crisis del Estado nación, la fragmentación y desestructuración sociocultural de los pasados agrupamientos de clase; la separación del Estado de la Nación; profundizando las crisis de herencias étnicas, de clase y nacionales.

f) El capitalismo global impone un imaginario consumista entre la homogenización y/o diversidades. Reestructura todas las pasadas formas de relaciones simbólicas culturales vinculadas al trabajo, la familia, la educación, el género, la generación, la sexualidad, lo étnico, la clase y lo nacional, bajo una nueva heterogeneidad estructural global (Quijano, 2010). Las élites nacionales dependientes terminan con las esperanzas depositadas en las “burguesías nacionales” (Lins, 2005), pues éstas se transnacionalizan y desnacionalizan bajo nuevos mecanismos de centralización política y legitimación en una creciente brecha entre la mayor inequidad material y la mayor integración simbólica (Hopenhayn, 2005).

g) El imaginario del ideal del Estado Nación llega a su fin o se redefine en la perspectiva global. Pues en la mayoría de los casos nacionales es más una ilusión de una élite intelectual, social o política, que una empresa cultural material y simbólica como colectividad resultando siempre inconclusa por el predominio del patrón de poder colonial bajo una modernidad de fachada (Briceño y Sonntag, 1999).

h) Todas las tendencias anteriormente señaladas, unida a la hegemonía de la transculturalización mediática plantean en un solo momento cultural global cuatro tendencias de estructuración simbólica cultural: la hegemónica, la coexistencia, los nuevos procesos y las resistencias (Berger y Huntington, 2002).

Por otra parte, la relación imaginario, cultura y economía en las sociedades encuentran un curso desigual en la lógica del consumo capitalista global. La asimetría del impacto del modelo neoliberal abre paso cada vez más a consumidores individuales bajo nuevas formas de individuación, sociabilidad y comunidad (Arizpe y Guimar, 2005). Mercados culturales fragmentados y dispersos que se integran de manera desigual al cosmopolitismo global sin existir un universal que subsuma lo particular. Un mundo donde la incertidumbre, el riesgo y la innovación son elementos claves a tomar en cuenta en la vida económica y las otras esferas de la vida (Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

Así mismo, la dinámica imaginario-cultura-etnicidad, redefine todas las pasadas relaciones étnico culturales sobre la base de la continuidad de la mentalidad o idea de dominio de la raza (Quijano, 2004). Pues los grupos dominantes y dominados en su mayor parte siguen aprendiendo el racismo a través de los discursos comunicativos (Dijk, 2007), identificando diferencias en una jerarquía que va de lo superior (lo moral, sabio y hermoso) hasta lo inferior (lo perverso, ignorante y horrible) naturalizándose, es decir, ser vistas y postuladas como sustanciales e insuperables (Portocarrero, 2007).

En este mismo curso el racismo y la etnicidad se transculturalizan reproduciendo bajo nuevas formas la tradición. Por ejemplo, el migrante mantiene la red étnica de relaciones entre los descendientes del grupo (Golte, 2004) en interrelaciones reales y virtuales formales e informales familiares y de amigos (Altamirano, 2012) en una movilidad social global donde la cultura étnica opera como una forma de identidad reforzando o redefiniéndose en coexistencias, aculturaciones y resistencias globales.

El caso Boliviano es bien ilustrativo. La Paz y Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija aparecen como dos espacios marcadamente diferenciados. Una polarización donde lo étnico racial es la forma de manifestar la profunda asimetría socio económica y cultural entre los actores donde el Altiplano pobre y de mayoría indígena contrasta con las tierras bajas del este, más ricas, de mayoría mestiza o blanca reproduciendo la estructura de poder moderno/colonial bajo el enfrentamiento entre el civilizado y el “bárbaro indígena”.

Una lucha étnica racial que se mezcla con reivindicaciones de construcción de identidades propias autonómicas, de clase nacional y global que llevan a los jóvenes cruceños a “defender su tierra, su identidad y sus recursos de los indios”. O, afirmaciones como de la joven abogada Marite Schmiter: “Yo, por ser blanca, con apellido europeo, me siento discriminada por este gobierno y fui atacada por grupos afines a él”. Conflicto que llega a su límite con la acción de los “grupos cívicos” de la Unión de jóvenes cruceños quienes invocan: “a las armas valientes cruceños”, “muerte a los Collas”, “que los indios pidan pasaporte para entrar en Santa Cruz” (Schipani, 2008) afirmando el capitalismo, la democracia y la autonomía. Mientras el discurso opuesto aparece como expresión étnica nacional popular u otros discursos descolonizadores bajo predominantes grupos indígenas planteando “tomar lo que es nuestro”, “no a la autonomía oligárquica de las lógicas fascistas”, “fuerza compañeros no

nos rendiremos”. Políticas que fluctúan entre el individualismo societal o la construcción de un modelo comunitario cerrado u socialista.

Los espacios urbanos como producción y reproducción cultural forman parte también de este complejo proceso de estructuración sociocultural. El grupo medio alto urbano de nuevo tipo o el grupo más excluido son los actores de mayor contraste. Aquí, la “cultura post moderna” con sus símbolos y legitimaciones toma presencia unido a los intereses de la nueva burguesía post industrial (Pico, 1999) que hace del consumo e imagen su forma de identidad general. Los jóvenes imitan esta tendencia estrechamente vinculadas con la cultura de los medios (TV, Internet, telefonía celular, etc.).

Nuevos agrupamientos que potencian el multiculturalismo (Gutierrez, 2006) entre el racionalismo sistémico y la fragilidad de una individuación de los sentidos. A diferencia de la modernidad clásica donde como destacaba Weber “una cosa no puede ser bella, ni santa, ni buena” y sin embargo ser vivida como tal, sin referencia a nada (doctrina, ideal) que no sea ella misma (Mafesoli, 2007). La presente racionalidad global generaliza el politeísmo como consumidores. Como contra tendencia se desarrollan nuevos movimientos sociales que en la continuidad de la negación del otro y la construcción de un tejido intercultural en la integración global (Calderon et al. 2004) redefinen el papel de los actores acorde con el poder y contrapoder del capitalismo global (Beck, 2004).

El reconocimiento que somos países multiculturales, multiétnicos y plurilingües rompen con la visión etnicista, racista, nacionalista y jacobina que marcó la auto percepción nacional y las políticas públicas de los siglos XIX y XX (Stavenhagen, 2004). La política intercultural aparece como una nueva oferta ético política a la modernización occidentalizadora hegemónica y al mismo tiempo como proyecto de radicalización de la democracia buscando superar la violencia simbólica estructurada por el viejo patrón de poder del imaginario moderno/colonial circunscrito a los espacios públicos, el debate político y el Estado nación dependiente en crisis (Tubino, 2004) e interacción político cultural con los Estados Unidos (Arizpe, 2006).

Pero, la dinámica profundiza la desigualdad y la diferencia simbólica cultural. Por ejemplo, la idea de ciudadanía como derecho e identidad de pertenencia étnica, regional, nacional o integración como cultura política fluctúa entre la racionalidad del control sistémico imperial y la representación de los propios actores. La desterritorialización mediática homogeniza y transforma el imaginario político en universalismo y mundialidad (Ortiz, 2005) ciudadana. Pero la racionalidad carismática de la tradición bolivariana renace y se construye como discurso y proyecto político. El mito de Bolívar se une a la tradición popular anti imperialista y socialista latinoamericana como encarnación del espíritu nacional popular bolivariano (Salas, 2005), cultura identitaria de resistencia al modelo de transnacionalización del Estado Nación global hegemónico.

En síntesis, el capitalismo moderno/colonial como patrón de poder se hace verdaderamente global subordinando todos los espacios reales y virtuales. Pero como contratendencia surge un nuevo sentido civilizatorio de lo humano que descoloniza las relaciones sociales de explotación, dominación y control creados por el sistema mundo moderno/colonial. Aquí si bien el poder hegemónico limita la capacidad de los actores para decidir sus propios proyectos de vida individual y colectiva (Arpini, 2007) instrumentalizado los deseos éstos anhelan transculturalmente una radical devolución del control sobre el trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/ violencia, y sobre la intersubjetividad/ conocimiento/ comunicación, en su vida cotidiana (Quijano, 2004).

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, T. (2012). *Los peruanos en el exterior y su revinculación con el Perú*. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Altamirano1.pdf>
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Arizpe, L. y Alonzo, G. (2005). “Cultura, comercio y globalización” en Mato, D. (Compilador),

Cultura, política y sociedad. Buenos Aires: CLACSO.

- Arizpe, L. (2006). *Culturas en movimiento Interactividad cultural y procesos globales*. México: CRIM
- Arpini, A. (2007). “Mundo de la vida, historicidad y emergencia en el pensamiento latinoamericano” en SALAS, R. (Editor), *Sociedad y mundo de la vida A la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Bartra, R. (1996). *El salvaje en el espejo*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Bartra, R. (2012). “El mito salvaje”. Disponible en: <http://www.revistaciencias.unam.mx/index.php?>
- Bauman, Z. (1998). *La globalización consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Beck- Gernsheim, E. (2003). *La individuación El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- Beger, P. y Huntington, S. (2002). *Globalizaciones múltiples La diversa cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós.
- Bialakowsky, A. et. Al. (2011). *Los trabajadores en la nueva época capitalista. Entre el ser y el saber*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Bourdieu, P. (1969). “Condición de clase y posición de clase”, en *Estructuralismo y Sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Briceño, R. y Sonntag, H. (1999). “La ciencia social y América Latina: la promesa por cumplir” en Wallerstein, I. *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Burga, M. (1998). *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los Incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Calderon et. (2004). “Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL”, en Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Calcagno, A. (1996). “Neoliberalismo y estrategias alternativas de desarrollo”, en Haya de la Torre, A. (Editor), *América Latina y la economía mundial. Los retos del desarrollo económico en el próximo siglo*. Lima: Derrama Magisterial
- Carradini, L. (2005). Entrevista a Jacques Le Goff “Seguimos viviendo en la edad media”. La Nación, Miércoles 12 de Octubre, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/746748-seguimos-viviendo-en-la-edad-media-dice-jacques-le-goff>
- Castells, M. (2004). *La globalización truncada de América Latina, la crisis del Estado Nación y el colapso neoliberal*. Disponible en: http://www.archivochile.com/Chile_actual/20_tras_interna/chact_transintern0007.pdf
- Castells, M. (1998). *La era de la información, Economía, sociedad y cultura, Vol.1, 2, 3*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Chomsky, N. (2012). “Las 10 técnicas de manipulación mediática según Noam Chomsky”. Disponible en: http://www.es.lapluma.net/index.php?option=com_content&view=article&id=3626:las-10-tecnicas-de-manipulacion-mediatica-de-noam-chomsky&catid=58:opinion&Itemid=182. Consulta 2/7/2013
- Dijk, T. (Cood.) (2007). *Racismo y discursos en América Latina*. Barcelona: Gedisa
- Dussel, E. (2000). “Europa, modernidad y eurocentrismo” en Lander, E. (Compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLA-

SO.

- Flores, A. (1987). *Buscando un inca: Identidad y utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Ferrari, M. (2013). “El imperio, América Latina y las profecías autocumplidas”, en *La Insignia, Internacional*, 28-3. Disponible en: <http://www.lainsignia.org/madrid11m.html>
- Ferrari, M. (2013). “No olvidar, no perdonar”, en *La Insignia, Internacional*, 9-IV- <http://www.lainsignia.org/madrid11m.html>
- Germaná, C. (2010). “El análisis de la colonialidad del poder como perspectiva de conocimiento”, Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder, Lima. URP.
- Golte, J. (2004). “El desarrollo de las culturas andinas a partir de su inclusión al “Sistema mundial Moderno” y de la globalización” en Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Gutierrez, D. (2006). *Multiculturalismo Desafíos y Perspectivas*. México: Colegio de México y Siglo XXI.
- Hopenhayn, M. (2005). “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura”, en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires, CLACSO.
- Jelinn, E. (2005). “Exclusión, memorias y lucha política” en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO
- Klaren, P. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP
- Lanader, E.. (2000). “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en Lander, E. (Compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lastres, J. y Seguin, C. (1993). *Lope de Aguirre el Rebelde. Un ensayo de Psicohistoria*. Lima: Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas.
- Lévy, P. (2001). *Cibercultura*. Chile: Dolmen Ediciones.
- Lins, G. (2005). “Post-Imperialismo: Para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo”, en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lipovetsky, G. y Hervé, J. (2012). *El occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. México: Siglo XXI.
- Mejía, J. (2010). *Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder*. Lima. URP.
- Mignolo, W. (2000). “La colonialidad a lo largo y lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Lander, E. (Editor), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/díselos globales*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. et.al. (2009), *La teoría política en la encrucijada descolonial*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- Monsiváis, C. (2004). “Globalización y cultura” en *La Insignia*. Disponible en: <http://www.lainsignia.org>
- Ortíz, R. (2005). *Otro territorio*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Peña, V. (2008). “Sociología de la cultura”, en Feroso, P. y Pont, J. (Editores.), *Sociología de la educación*, Valencia.
- Pico, J. (1999). *Cultura y modernidad Seducciones y desengaños de la cultura moderna*. Madrid,

Alianza Editorial.

- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Quijano, A. (1997). “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”. *Anuario Mariateguiano*, IX/9, 113-121.
- Quijano, A. (1998). “La colonialidad del poder y la experiencia latinoamericana” en Briceño, R. y Sonntag, H. Caracas: Ed. Pueblo, época y desarrollo.
- Quijano, A. (2004). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Pajuelo, R. y Sandoval, P., *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Quijano, A. (2010). *Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder*. Lima. URP.
- Ríos Burga, J. (1990). *La formación de los mercados internos y el Estado nacional en el Perú*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Ríos Burga, J. (2011). *El quehacer sociológico en América Latina Un diálogo teórico con sus actores*. Lima: UNMSM-Vicerrectorado Académico-Facultad de Ciencias Sociales.
- Ríos Burga, J. (2009). “Aníbal Quijano: Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina”. *Sociológica Revista del Colegio de Sociólogos del Perú*, Año 1 N° 1, Lima. CSP.
- Robinson, W. (2000). *La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado*. Disponible en: <http://www.rco.net/globalización>
- Salas, Y. (2005). “La dramatización social y la política del imaginario popular: El fenómeno del Bolívarismo en Venezuela” en Mato, D. (Compilador), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLASO.
- Schipani, A. (2008). “Tensa calma” en Santa Cruz, Domingo 14 de Septiembre. Disponible en: BBC Mundo.com
- Sonntag, H. y Arenas, N. (2004). “Lo global, lo local, lo híbrido” en Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP
- Stavenhagen, R. (2004). “Pueblos indígenas: entre clase y nación” en Castro, M. (Editora). *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*. Santiago de Chile: Universidad de Chile
- Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del neoliberalismo?*. Barcelona: Paidós.
- Tubino, F. (2004). “La impostergable alteridad: Del conflicto a la convivencia intercultural” en Castro, M. (Editora). *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*. Santiago: Universidad de Chile.
- Wallerstein, I. (1990). “Análisis de los sistemas mundiales” en Giddens, A. y Turner, J. *La teoría social hoy*. México: Alianza Editorial.

JAIME RODOLFO RÍOS BURGA

Profesor Principal y Director de la E. A. P. de Sociología UNMSM.

Profesor del Doctorado del Instituto Para la Calidad de la Educación de la USMP

Vice Decano de Región Lima del Colegio de Sociólogos del Perú.

Correo electrónico: jaimecultura1@gmail.com

FUTUROS DEL SUR CIENCIAS SOCIALES, DESCOLONIZACIÓN DE LA IMAGINACIÓN Y LA LUCHA PARA LA IGUALDAD Y LA PARTICIPACIÓN

MARKUS SCHULZ

Inmediatamente después del desarrollo del II Fórum de Sociología de la Asociación Internacional de Sociología (AIS o por sus siglas en inglés: ISA), el Foro Sur-Sur se reunió en Buenos Aires, en 2012, con la participación de alrededor de cien científicos sociales con el motivo de reorientar la teoría crítica frente a los desafíos contemporáneos de la colonialidad del poder en esta época de globalización avanzada. A partir de la iniciativa de Alberto L. Bialakowsky, Alicia I. Palermo, Paulo Henrique Martins y muchos otros compañeros de diversos países de América Latina se creó un nuevo espacio para el debate y nuevas redes para el intercambio. Los encuentros de Buenos Aires visibilizaron relevantes convergencias teóricas y nuevas potencialidades de colaboración tras fronteras nacionales y disciplinarias.

La agenda de la descolonización de los “futuros” es parte de estas convergencias y se ha facilitado por el encuentro de Buenos Aires. El Foro Sur-Sur comparte su orientación con el pensamiento emancipatorio promovido también por el Comité de Investigación sobre Futuros de la AIS. Conocido como ISA-RC07 por sus siglas en inglés, este Comité convocó en su programa de 27 paneles a más de 170 autores de todo el mundo bajo el lema “Democratizando futuros”. Este lema intentó conectar el tema general del Fórum de AIS acerca de “Justicia Social y Democratización” con el enfoque específico del Comité 07. Dicho lema convoca (en su versión en inglés “Democratizing Futures”) con un doble significado: comprendido como un adjetivo “democratizador” expresa la esperanza de que algunos futuros traerán más democratización; comprendido a su vez como verbo, “democratizando” se refiere a la tarea de democratizar el mismo proceso de pensar y hacer futuros. Democratizar futuros, entonces, se relaciona con la búsqueda social por la justicia y la participación. “Futuros” se utiliza aquí intencionalmente en su más inusual forma plural. Académicos poscoloniales como Enrique Dussel, Arturo Escobar, Gustavo Esteva, Aníbal Quijano, Walter Mignolo y Boaventura de Sousa Santos han insistido en que necesitamos una epistemología plural de conocimientos diversos. A pesar de su atractiva parsimonia, los modelos unilineales no describen la historia como la conocemos. Los conceptos transversales parecen encajar mejor que aquellos en las fangosas y contenciosas realidades. Democratizar los futuros implica un diálogo acerca de visiones alternativas.

Algunas de las preguntas claves en las investigaciones de los futuros son: ¿Cuáles son los factores o condiciones que amplían o disminuyen el imaginario? ¿Por qué parece el futuro a veces tan cerrado? ¿Por qué se extendió la globalización neoliberal por mucho tiempo sin alternativas? ¿Por qué aparecen dictaduras tan estables por décadas y por qué veces caen al cabo de pocas semanas o días, como recientemente en el mundo árabe? La tarea central de la sociología de los futuros es cómo pensar y construir proyectos y prácticas de emancipación desde abajo y desde los demás. Esta tarea

requiere interdisciplinaridad y diferentes métodos y racionalidades, lo que incluye el diálogo con movimientos sociales, prácticas de resistencia y acciones directas. El concepto de “democratización” no sólo refiere a lo político definido estrechamente sino también a lo económico, lo social y cultural.

El futuro parecía estar mayormente cerrado durante la década de 1990, cuando el denominado Consenso de Washington prescribía recetas neoliberales para operar con modelos de ajustes estructurales y mercados rígidos en muchos países del mundo. Los desafíos –en cambio- se establecían en las remotas junglas de Chiapas, ciudades como Seattle, Praga, Génova o Davos, ciudades éstas elegidas por las élites globales para realizar reuniones a puertas cerradas. La política del miedo en nombre de una “guerra global contra el terror” parecía extenderse aún más con el régimen neoliberal hasta que la hiper-especulación en los mercados financieros explotó, e incluso los medios populares empezaron a hablar de un “colapso del capitalismo”. Estos titulares eran por supuesto prematuros, ya que de la noche a la mañana se organizó un rescate de trillones de dólares a los bancos, pero indican cuán inestable es la legitimidad del régimen económico. En este contexto, el poder de Estados Unidos ha menguado en vista de la invasión de Irak y en contraposición al ascenso de China y de otros países emergentes. Los suramericanos, desde Argentina a Venezuela y desde Brasil a Ecuador, encontraron nuevos mecanismos para rechazar las “condiciones” del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y así emprender nuevos caminos. Las revueltas del mundo árabe derrocaron a tiranos de vieja data, abrieron nuevos espacios para la democratización de la región y dieron ejemplos que repercutieron inclusive en Estados Unidos.

Una pequeña protesta en Wall Street creció para convertirse en un movimiento nacional con vínculos contrapartes en Europa y otras regiones. Aunque el movimiento Ocupar (Occupy en idioma inglés) fue ridiculizado por los medios corporativos por no poseer un listado claro de demandas, -justamente- esta falta de ideología prefijada contribuye ampliamente a su atractivo. Sobre todo destaco la ocupación de la Plaza de la Libertad en Nueva York, tanto como la ocupación de muchas otras plazas en el país, que pretendían crear espacios para el diálogo. Se transformó el usualmente infértil, “semi-público” aunque de propiedad corporativa, Parque Zuccotti en una esfera pública excitante con artes, música, comida compartida, una biblioteca y un vibrante debate político acerca de cómo crear mejores futuros no sólo para el 1% más rico sino también para el otro 99%. Como fue certificado por una gran cantidad de avisos elaborados a mano, muchas de las demandas y propuestas que fueron debatidas eran bien específicas, yendo desde proponer una economía más justa hasta un ambiente más limpio y reformas del sistema de impuestos y leyes de financiamiento de campañas. La organización horizontal del movimiento encarnó el objetivo de reclamar una democracia. El movimiento Ocupar desafió así la creciente desigualdad social y la creciente influencia de las corporaciones en la política. Lamentablemente la represión policial fue exitosa en cerrar los espacios ocupados en muchas de las cientos de ciudades estadounidenses, pero una nueva generación de activistas ha tenido una experiencia formativa en la acción colectiva y está lista a continuar la lucha para promover futuros más democráticos.

Recientemente, en Brasil, las protestas contra la suba de tarifas para los transportes públicos se convirtieron rápidamente en protestas más amplias contra la corrupción política y en reclamo de futuros más incluyentes y más democráticos. El caso de Brasil es especialmente interesante porque tiene un gobierno con una reputación progresista y vinculada al movimiento de trabajadores. La economía nacional creció rápidamente por una década, ganando la imagen pública de una economía emergente en camino al club de grandes poderes. Cuando los pequeños grupos de indígenas protestaron contra un megaproyecto como el de la presa hidroeléctrica gigante de Belo Monte, fueron reprimidos con fuerzas militarizadas de la Força Nacional de Segurança Pública. Las políticas redistributivas de Lula y luego de Dilma Rousseff demostraron que se podrían aumentar los ingresos de los pobres de una manera significativa en las sociedades más desiguales, pero al mismo tiempo, manifestaron que estas iniciativas, como la conocida Bolsa Familiar, no tocaban en profundidad las desigualdades de la riqueza acumulada. Tampoco cambiaban la manera de hacer política. Entonces no sólo los pobres se sintieron excluidos sino que también protestaron amplios sectores sociales medios. Por eso las protestas que abarcaron a más de un millón de participantes contenían una composición social muy diversa, gente que deseaba imaginar otros futuros.

Aunque nuestro mundo está dividido en naciones y dominado por perspectivas nacionales, no

se puede ignorar las relaciones entre las protestas recientes producidas simultánea y secuencialmente en varios países. Por los medios masivos presenciales tanto como por Internet, los disconformes de un país se anotan de los levantamientos de sus vecinos, lo que les brinda el coraje de repensar su situación con nuevo viento de cambio. Las redes entre activistas jóvenes y no jóvenes se fortalecen y catalizan como una incipiente sociedad civil global. Una gran parte de la inspiración del cosmopolitismo viene del sur del mundo. El Foro Social Mundial tuvo su origen en Porto Alegre. Anteriormente, indígenas rebeldes de Chiapas organizaban encuentros intercontinentales, en su palabra intergalácticos, en la Selva Lacandona. Los rebeldes llaman a sus pequeñas comunidades “autogobernados caracoles”, que expresan una humildad frente a los desafíos históricos y a las enormes fuerzas de contrainsurgencia. Su existencia es para muchos activistas Sur del Norte ya una utopía realizada y un faro de esperanza.

La sociología puede aprender de estos movimientos sobre la maleabilidad de los futuros. Las preguntas que se investigan en la sociología del futuro y que se discuten en las sesiones de Buenos Aires incluyeron: ¿Cómo podemos crear futuros más democráticos? ¿Cómo influyen las suposiciones y aspiraciones del futuro en las rutinas diarias y las vidas colectivas a largo plazo? ¿Qué define el horizonte de los imaginarios sociales? ¿Cómo debemos repensar la democracia en la era de la globalización avanzada? ¿Cómo pueden ser enfrentados de forma sostenible problemas claves como el cambio climático global, la degradación ambiental, el hambre o la violencia? ¿Qué hay que hacer para democratizar la gobernanza, la infraestructura, la producción, los medios de comunicación y la tecnología? ¿Cómo se puede hacer más equitativa la distribución de bienes, riesgos y oportunidades? ¿Cómo se posicionan las diferentes fuerzas para moldear futuros? ¿Qué se puede aprender al comparar las luchas sociales en diferentes países y diferentes condiciones? ¿Cómo resisten los movimientos emancipatorios y las prácticas de la vida cotidiana a la disciplina, la explotación y al no-reconocimiento? ¿Qué visiones de futuros alternativos son imaginables, deseables y alcanzables? ¿Cuáles son los mapas de ruta para la transformación social? ¿Cómo puede orientarse la investigación relacionada con el futuro hacia debates políticos más grandes?

Las iniciativas del Foro Sur-Sur son así –en mi consideración- muy importantes para movilizar las experiencias, los saberes y los imaginarios del sur global conducentes hacia diálogos realmente incluyentes. Como enfatizó Toussaint L’Ouverture en 1793 durante la Revolución Haitiana, la igualdad no puede existir sin libertad, y la libertad no existe sin la unidad. En nuestra época de globalización avanzada, la búsqueda de la igualdad y la libertad va por el Sur. Sin la participación de los demás no hay igualdad ni libertad. Por eso, hay que escuchar las voces del Sur, pensar y colaborar con el Sur para democratizar nuestros futuros globales. El Foro Sur-Sur abre nuevos espacios para descolonizar futuros e imaginar alternativas.

MARKUS SCHULZ

Presidente del Comité de Investigación 07: Investigación sobre el Futuro de la Asociación Internacional de Sociología, AIS-RC07. Profesor de la Universidad de Illinois, USA.

Correo electrónico: markus.s.schulz@gmail.com



ARTÍCULOS

CON EL SUDOR DE TU FRENTE: UNA SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS/EMOCIONES EN MARX DESDE LA COMIDA Y EL HAMBRE

ADRIÁN SCRIBANO

RESUMEN

El mundo contemporáneo tiene en el hambre uno de sus desafíos centrales y en la “espectacularización de la cocina de autor” uno de los ejes por donde pasa la pornografía de unas sociedades normalizadas en el disfrute inmediato.

En este contexto resulta relevante preguntarse por el lugar de la comida y el alimentarse en la teoría social en general y en especial en el legado de Marx que posibilita estructurar una sociología de los cuerpos/emociones.

El presente trabajo tiene por objetivo mostrar, de un modo introductorio, cuál es el lugar del comer/alimentarse en las sociología de los cuerpos/emociones en Marx. La estructura argumentativa que se ha seleccionado es la siguiente: a) se sintetiza la pertinencia de la existencia de una sociología de los cuerpos/emociones en Marx, b) se analizan algunos textos de diferentes obras del autor enfatizando su análisis sobre el comer/alimentarse y c) se extraen algunas preguntas a modo de conclusión en conexión a la situación de la temática en el contexto actual del Sur Global.

Se termina argumentado a favor de la necesidad de recorrer los caminos que se transitan entre la desigualdad en la distribución de nutrientes y la diferencia en la mercantilización de la experiencia del comer

PALABRAS CLAVE: Marx | Cuerpo | Emociones | Hambre | Comida

By the sweat of your brow: sociology of the body/emotions on Marx from food and hunger

ABSTRACT

The contemporary world has in the hunger one of its main challenges and the “spectacle of cuisine” one of the axis through which appear the pornography of the immediate enjoyment in normalized societies.

In this context it is relevant to ask about the place of food and eating in social theory in general and especially in the legacy of Marx that enabling a sociology of the body / emotions.

This paper aims to show, in an introductory way, which is the place of eating / feeding in the sociology of the body / emotions in Marx. The argumentative structure is selected as follows: a) the relevance of the existence of a sociology of the body / emotions Marx, b) is synthesized some texts of different works by the author are discussed emphasizing its analysis of the eating / feeding c) some questions are drawn as a conclusion in connection with the status of the issue in the current context of the Global South.

It ends argued for the need to walk the paths that run between inequality in the distribution of nutrients and the difference in the commodification of the experience of eating

KEYWORDS: Marx | Body | Emotions | Hunger | Food

“Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice que el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer.”

(Marx, 2001:607).

1.- INTRODUCCIÓN

El mundo contemporáneo tiene en el hambre uno de sus desafíos centrales y en la “espectacularización de la cocina de autor” uno de los ejes por donde pasa la pornografía de unas sociedades normalizadas en el disfrute inmediato.

La distribución desigual (y la apropiación unilateral y diferencial) de nutrientes es una constante del Sur Global que convive con la mercantilización de las “comensalidades distinguidas” en tanto prácticas del sentir masificadas que venden las experiencias del comer.

En este contexto resulta relevante preguntarse por el lugar de la comida y el alimentarse en la teoría social en general y en especial en el legado de Marx que posibilita estructurar una sociología de los cuerpos/emociones.

El presente trabajo tiene por objetivo mostrar, de un modo introductorio, cuál es el lugar del comer/alimentarse en la sociología de los cuerpos/emociones en Marx. La estructura argumentativa que se ha seleccionado es la siguiente: a) se sintetiza la pertinencia de la existencia de una sociología de los cuerpos/emociones en Marx, b) se analizan algunos textos de diferentes obras del autor enfatizando su análisis sobre el comer/alimentarse y c) se extraen algunas preguntas a modo de conclusión en conexión a la situación de la temática en el contexto actual del Sur Global.

Se termina argumentado a favor de la necesidad de recorrer los caminos que se transitan entre la desigualdad en la distribución de nutrientes y la diferencia en la mercantilización de la experiencia del comer¹.

2.- SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS/EMOCIONES EN MARX²

Tal como vengo sosteniendo desde hace tiempo ya es, al menos, innecesaria la separación tajante y objetivista entre una sociología de los cuerpos y otra de las emociones³.

Hasta el momento existe un importante “vacío” sobre los aportes de Marx como “pionero” de un análisis crítico de lo social desde el lugar que ocupan las relaciones entre cuerpos, emociones y sociedad⁴. Es obvio que existen un sinnúmero de trabajos sobre alienación y extrañamiento, cientos de reflexiones sobre el fetichismo (incluidas la que van desde Lacan hasta Žižek) y no menos escritos respecto al contenido religioso del capitalismo, pero no sucede lo mismo en relación a una sociología de los cuerpos y las emociones. Incluso en los denominados subcampos disciplinares como la sociología del cuerpo y la sociología de las emociones pueden encontrarse algunas pocas menciones o desarrollos parciales como los de Hoschild asociado a su idea de “trabajo emocional” o alguna indicación menor como la realizada por Illouz (2007) en pos de su planteamiento de “capitalismo emocional” o en presentaciones “marginales” introduciendo la relación entre Economía Política y emociones como en el caso de Kemper (1987) o subrayando algunos señalamientos sobre emociones puntuales como en el caso de Scheff (2006) como el caso de la impotencia y la indignación.

Es en el contexto de esta ausencia que escribimos el presente trabajo persuadidos de la importancia y centralidad de reparar en Marx como fundamento de una sociología de los cuerpos y las emociones.

1.- La utilización de citas más o menos extensa se usa como un recurso argumentativo para reforzar la ineludible presencia de la temática abordada en los textos de Marx.

2.- En otros trabajos (Scribano 2010a, 2010 b, 2013a) hemos dado cuenta de las diversas formas de los principales enfoques y perspectivas en el campo de los estudios sociales sobre cuerpos/emociones tanto en Argentina como en un contexto más global que por cuestiones de espacio no podemos incluir aquí.

3.- Para una síntesis de nuestra argumentación al respecto, CFR Scribano 2012^a.

4.- En Latinoamérica se pueden encontrar muy pocas excepciones como la de Sossa Rojas 2009, 2010.

En trabajos anteriores⁵ se ha sostenido la existencia de una sociología de los cuerpos/emociones en los escritos de Marx tomando como punto de partida *El Capital* y los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*. En esos trabajos se afirmó que dicha sociología cumple un rol fundamental en la crítica marxista sobre los procesos de depredación/desposesión.

Centrado, en tanto vector analítico-hermenéutico, en un rastreo sobre el lugar que tienen en *El Capital* (Tomo I) se han descrito las políticas de los cuerpos/emociones que allí aparecen. En esa dirección la identificación e interpretación de los textos realizada se enhebró a través de lo que Marx elabora respecto al capitalismo como religión y los puntos nodales de la economía política de la moral. Se ha sostenido que la dialéctica de la presentación de Marx en *El Capital* implica la trama de un triple juego entre a) la crítica a la economía política (de la moral) en sus contenidos “teóricos” como prácticas que devienen imperativos sociales, b) el análisis de las formas de explotación que se anclan en los cuerpos/emociones en tanto construcción de sensibilidades, y c) un conjunto de prácticas del sentir que “encarnan” prácticas ideológicas.

Por otro lado se ha rastreado en los Manuscritos del 44 una especial trama entre corporalidad, emocionalidad y sensaciones. Dicha trama se hilvana desde tres ejes transversales que el autor usa una y otra vez a lo largo de toda su obra: las conexiones entre necesidades, prácticas y sentidos, las relaciones entre actividad humana, sentidos y expropiación y la articulación entre moral, economía política y sensibilidades.

En el presente artículo se continúa la exploración aludida sumando más evidencia al respecto, ahora teniendo como ejes transversales diversos textos de Marx respecto al hambre, la comida y la alimentación⁶.

3.- HAMBRE, COMIDA Y NUTRICIÓN EN MARX

Es una obviedad que Marx, a quien le interesó/analizó la situación de explotación de la clase obrera, reparara en el hambre y la nutrición. Lo que sigue es una presentación sumaria de algunos textos del autor donde es posible constatar cómo dicha problemática se inscribe en la centralidad, opera en su obra una sociología de los cuerpos/emociones.

3.1 LA NUTRICIÓN Y EL HAMBRE COMO PRODUCTORAS DE SUBJETIVIDADES

La centralidad del hambre como el indicador básico de la explotación capitalista es un recurso recurrente de Marx en sus caracterizaciones sobre las condiciones materiales de existencia de los obreros ingleses⁷. Pero además, es posible encontrar en las situaciones de hambre un hilo comunicante muy especial por donde Marx hace pasar las múltiples conexiones entre cuerpo/naturaleza.

“El hambre es una necesidad natural; necesita, pues, una naturaleza fuera de sí, un objeto fuera de sí, para satisfacerse, para calmarse. El hambre es la necesidad objetiva que un cuerpo tiene de un objeto que está fuera de él y es indispensable para su integración y exteriorización esencial”.

(Marx, 1974:194).

En diferentes textos Marx señala claramente cómo la nutrición construye el cuerpo de los seres humanos especialmente cuando dicha elaboración se la inscribe en las formas de producción/consumo de los seres humanos. En esta dirección es importante reparar en al menos dos procesos concomitantes: la arista del consumo que produce subjetividades y la centralidad de las nutrientes como factor social que implica la constructibilidad de los cuerpos: *“Es claro que en la nutrición por ejemplo, que es una forma de consumo, el hombre produce su propio cuerpo. Pero esto es igualmente cierto en cualquier otra clase de consumo que, en cierto modo, produce al hombre”* (Marx, 1971:11). Marx ve claramente en la conexión sensaciones y sensibilidades un eje central de las articulaciones dialécticas entre producción y consumo sirviendo el hambre como proceso/metáfora/ejemplo de las aludidas conexiones:

5.- CFR Scribano 2010a, 2013a, 2013b.

6.- La razón del gran número de citas gira en torno a la necesidad, según nuestra opinión, de que los lectores puedan corroborar de forma tangible el sentido de nuestro argumento. Es importante enfatizar que dado el espacio disponible no hemos podido introducir todas las citas que hubiéramos querido.

7.- Como ejemplo CFR Capítulo XXIII de *El Capital*, Marx (2000).

“El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne guisada, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con las manos, uñas y dientes. No es únicamente el objeto de consumo, sino también el modo del consumo, lo que la producción produce no sólo objetiva sino también subjetivamente. La producción crea, pues, al consumidor”.

(Marx, 1971:12).

El sistema capitalista de producción es presentado desde la lógica de la diferencias entre hambres, entre las modalidades del consumo que aproximan/distancian a los seres humanos y los animales. El aferrarse a la materialidad de la carne con las “interfases” fisiológicas para los sentidos del tacto y el gusto en su modalidad más animalizada es usado por Marx para señalar en dirección de la distinción/diferencia que se introduce entre los seres humanos desde el comer. Los crudos sentidos a flor de piel enfrentados con la distancia que proponen los utensilios del comer se reflejan en “modos de consumo” que construyen subjetividades.

Las distancias entre los animales y los seres humanos son redefinidas por el sistema de trabajo asalariado que como trama de las relaciones capitalistas producen prácticas del sentir cada vez menos humanas:

“De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal. Comer, beber y engendrar, etc., son realmente también auténticas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en un único y último son animales”.

(Marx, 1974:152).

Las funciones humanas son reducidas a su sustrato más animalizado de forma tal que se elaboran (y transforman) prácticas del sentir desde donde dichas funciones “se sienten como animal”. Nuevamente: el comer es puesto como uno de los bordes por donde se trastoca y metamorfosea lo humano en animal.

Puesto como borde entre la existencia concreta y abstracta, el hambre inaugura el límite más social de lo que hay de fisiológico en el comer.

“Para el hombre que muere de hambre no existe la forma humana de la comida, sino únicamente su existencia abstracta de comida; ésta bien podría presentarse en su forma más grosera, y sería imposible decir entonces en qué se distingue esta actividad para alimentarse de la actividad animal para alimentarse”.

(Marx, 1974:150).

La forma humana de comida traza los límites entre lo grosero en tanto umbral de humanidad y la mera forma animal de “existir-en-la-comida”. Es evidente que para Marx el alimentarse es un capítulo y no el menor de la elaboración de las sensibilidades humanas. Los cuerpos/emociones distribuidos en geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones particulares atestiguan las zonas por donde la humanidad y la animalidad co-bordean contingentemente sus superficies de inscripción diferenciales.

3.2 COMER, DESPOSESIÓN Y RIQUEZA

Los espacios entre el reino de la libertad y el reino de la necesidad se cubren, en la explotación capitalista, del manto de mera falta imperativa del comer en tanto el horizonte más elemental de la subsistencia.

“Ninguno de sus sentidos continúa existiendo, no ya en su forma humana, pero ni siquiera en forma inhumana, ni siquiera en forma animal. Retornan las más burdas formas (e instrumentos) del trabajo humano como la calandria de los esclavos romanos, convertida en modo de producción y de existencia de muchos obreros ingleses. No sólo no tiene el hom-

bre ninguna necesidad humana, es que incluso las necesidades animales desaparecen. El irlandés no conoce ya otra necesidad que la de comer, y para ser exactos, la de comer patatas, y para ser más exactos aún sólo la de comer patatas enmohecidas, las de peor calidad”.
(Marx, 1974:158).

El proceso de expropiación de los trabajadores implica la cancelación de la existencia de los sentidos en su forma humana y con ello se instancia la elaboración de dispositivos de regulación de la sensaciones que cincelan los umbrales más burdos de la explotación. Por esta misma vía los mecanismos de soportabilidad social construyen la “aceptabilidad” incluso del olvido de lo que hay de animalidad en la necesidad. Las políticas de las sensibilidades involucran el reducir el “acto de comer” a lo que “se-puede-comer” como único marco reconocible de lo que ello implica: para el ser humano desecho de sus sentidos solo objetos desechados en estado de descomposición. Así, el comer no es alimentarse humanamente.

Los sentidos humanos están reservados para los que tienen riqueza, poder y conocimiento a través del “manejo” del dinero. La desigualdad instituye la diferencia.

“Todo lo que el economista te quita en vida y en humanidad te lo restituyen en dinero y riqueza, y todo lo que no puedes lo puede tu dinero. El puede comer y beber, ir al teatro y al baile; conoce el arte, la sabiduría, las rarezas históricas, el poder político; puede viajar; puede hacer-te dueño de todo esto, puede comprar todo esto, es la verdadera opulencia”.
(Marx, 1974:160).

La opulencia de poder traspasar los límites del comer, como ancla en la pura necesidad animal, es remitida por Marx como un indicador básico de lo que la acumulación unilateral de riqueza puede lograr en términos de las sensibilidades sociales.

El hambre es y ha sido un hurto. Desde la mercantilización del tiempo y la desposesión de vida vivida que implica el régimen de trabajo asalariado, los incrementos en las ganancias del capitalista tenían en el comer un momento más donde rapiñar mayor desposesión.

“Para muchos fabricantes, esa ganancia extraordinaria que puede obtenerse alargando el trabajo por encima de la jornada legal es una tentación irresistible. Especulan sobre la probabilidad de que no serán descubiertos y se hacen cuenta de que, aunque los descubran, la insignificancia de las multas y de las costas judiciales les dejará todavía un saldo ganancioso”.
“Allí donde el tiempo abusivo se consigue por medio de la multiplicación de pequeños hurtos (a multiplication of small thefts) al cabo del día, los inspectores tropiezan con dificultades de prueba casi insuperables”. Estos “pequeños hurtos” inferidos por el capital al tiempo de que el obrero dispone para comer y descansar son calificados también por los inspectores de fábrica como “petty pilferings of minutes”, raterías de minutos “snatching a few minutes”, escamoteo de unos cuantos minutos, o, para emplear el lenguaje técnico de los obreros, nibbling and cribbling at meal times”. [pellizcar y mordisquear las horas de las comidas]
(Marx, 2000:187).

Como es fácil observar, “las horas de las comidas” se instituyó como un robo minuto a minuto, instante a instante, donde literalmente los “fabricantes” se comían (pellizcar y mordisquear) el tiempo de los obreros. Dada la posición de básica “función” restauradora del comer Marx se encarga de enfatizar su conexión directa con la explotación.

El sistema de apropiación excedentaria del capitalismo tiene en la nutrición uno de sus ejes más relevantes a la hora de narrar la situación de las clases trabajadoras. Jornaleros, obreros urbanos, sus mujeres y niños, las mujeres y niños trabajadores todos ellos comparten la situación de desnutrición.

“Entre los miembros de la familia de estos jornaleros, los más desnutridos eran, generalmente, la mujer y los niños, pues “el marido tiene que comer para poder trabajar”. Pero todavía

era peor la penuria reinante entre las categorías de obreros urbanos investigadas. “Están tan desnutridos que necesariamente tienen que presentarse muchísimos casos de cruel y malsana privación” (¡he ahí la “abstinencia” del capitalista, que en efecto se abstiene de pagar hasta los víveres indispensables para que los brazos que trabajan para él puedan llevar una existencia meramente vegetativa!). La tabla siguiente indica la relación entre el estado de nutrición de las categorías obreras puramente urbanas a que nos hemos referido más arriba y el tipo mínimo fijado por el Dr. Smith, y el grado de nutrición de los obreros algodoneros durante la época de mayor penuria”.

(Marx, 2000:556).

La depredación de las energías corporales ha sido y es uno de los eslabones básicos de las políticas de los cuerpos y de las emociones del capitalismo. La tensión nutrición/desnutrición/existencia constituye el anverso necesario de la triada abstinencia/despilfarro/consumo que marca el lugar del comer/alimentarse en la Economía Política de la Moral. La penuria es el color de la existencia del obrero y la abundancia la del patrón.

Las condiciones materiales del existir comienzan y recomienzan en las formas del comer/alimentarse y dichas formas están marcadas por los procesos de producción/distribución desigual de nutrientes.

“La íntima conexión que existe entre las angustias del hambre que pasan las capas obreras más laboriosas y la disipación, tosca o refinada, de la gente rica basada en la acumulación capitalista, sólo se le revela a quien conozca las leyes económicas”.

(Marx, 2000: 557).

En el marco de las penurias que acercan a los obreros con los meros sentidos animales se elabora la “angustia del hambre” como marca de la vivencia desde la carencia de energías/nutrientes. La pérdida de energía que implica el hambre elabora la entera espiral entre percepciones, sensaciones y emociones en tanto una política de la sensibilidad. La disipación y el derroche no solo están vinculados a la angustia, son sus condiciones de posibilidad.

Los procesos de apropiación diferencial y desigual de nutrientes han sido y son una marca para la producción de los cuerpos/emociones implicando dos aspectos del comer/alimentarse: la comida no alimenta y el alimento no nutre. Es por esta vía que Marx enfatiza que el régimen de comida/alimentación de los obreros “no cubre” ni la reposición de energía ni la reproducción de los cuerpos. “Las enfermedades nacidas del hambre” constituye los componentes “co-bordantes” de la desnutrición como marca de la “deshumanización”.

“El lector conoce ya los resultados generales a que llegó en 1863 la Comisión médica encargada de investigar el estado de nutrición de las clases del pueblo mal alimentadas. Y recordará que la cantidad de alimentos de un gran número de familias de obreros agrícolas es inferior al nivel mínimo necesario “para prevenir las enfermedades nacidas del hambre”. Es lo que ocurre, principalmente, en todos los distritos puramente agrícolas de Cornwall, Devon, Somerset, Wilts, Stafford, Oxford, Berks y Herts. “El alimento que ingiere personalmente el obrero del campo –dice el Dr. Simon– es superior a lo que indica el tipo medio, pues a él se le da, por ser indispensable para su trabajo, una ración mayor que a los demás miembros de su familia; en los distritos pobres, casi toda la carne o el tocino se lo come él. La cantidad de alimento que corresponde a la mujer, y lo mismo a los niños en la época de su rápido desarrollo, es, en muchos casos y en casi todos los condados, insuficiente, sobre todo por lo que se refiere a las sustancias “nitrogenadas”.

(Marx, 2000:577).

Es claro que la desigualdad entre los seres humanos comienza con la alimentación de mujeres y niños y se “juega” en la cantidad y calidad de nutrientes (en especial de proteínas). La cita que realiza aquí Marx del Dr. Simon hace notar su conciencia sobre las políticas de los cuerpos/emociones que implica el capitalismo conformando un punto de partida nodal de la explotación. Niveles mínimos de comida y más mínimos aún de alimentación, que Marx retoma a través la insuficiencia de “sustancias

nitrogenadas”, son los bordes que colorean el mundo de la vida, las condiciones de materiales de existencia y los dispositivos de regulación de las sensaciones de los que sufren las angustias del hambre. Tan conciente es Marx del lugar del hambre en la estructuración de las relaciones capitalista que en “Las luchas de clases en Francia” escribe:

“La plaga de la patata y las malas cosechas de 1845 y 1846 avivaron la efervescencia general en el pueblo. La carestía de 1847 provocó en Francia, como en el resto del continente, conflictos sangrientos. ¡Frente a las orgías desvergonzadas de la aristocracia financiera, la lucha del pueblo por los víveres más indispensables! ¡En Buzançais, los insurrectos del hambre ajusticiados! ¡En París, estafadores más que hartos arrancados a los tribunales por la familia real!”
(Marx, 1973:49).

El capitalismo desde siempre ha dibujado el curso de la historia recorriendo los horribles caminos que conectan/separan el mundo de los que “despilfarran” con el mundo de los que apenas comen y sufren las angustias de los hambres posibles.

4.- MODO DE APERTURA FINAL

Es evidente, siguiendo las citas aquí expuestas, que en la sociología de los cuerpos/emociones de Marx la comida/alimentación ocupa un lugar central. También es fácil aceptar cómo en Marx las conexiones entre animalidad, desnutrición y angustia traman un conjunto de sensibilidades de importancia crucial para la estructuración de las relaciones sociales en el capitalismo. Del mismo modo se puede advertir claramente la importancia fundante que tiene para Marx el análisis de las condiciones de existencia de los cuerpos/emociones.

Es en este contexto que partiendo de Marx es posible preguntarse por las conexiones/desconexiones entre hambre, situación del comer asistido y las comensalidades de la cocina de autor. Estos dos reinos aparentemente separados por un abismo, el del “comer-lo-que-se-pueda” y/o “me dan” y el del “tener-la-experiencia-de-comer” como signo de distinción, se vinculan mucho más de lo que parece/aparece.

También se puede formular la pregunta sobre por qué el restaurante ya no restaura y por qué la comida no alimenta creando estas dos prácticas muros mentales y “laberintos de experiencias” en nuestras ciudades. En el mismo sentido, adquiere relevancia indagar las distancias/proximidades entre “el comer en casa”, “comer en el comedor del barrio” y comer en un “restó” en tanto prácticas del sentir.

Se abre en la misma dirección la necesidad de recorrer los caminos que se transitan entre la desigualdad en la distribución de nutrientes y la diferencia en la mercantilización de la experiencia del comer.

La sociología de los cuerpos/emociones elaborada por Marx nos abre la puerta para explorar la angustia del hambre y el disfrute del comer.

Tal como él mismo planteó, citando a B. de Mandeville (Marx, 2000: 519 Nota 3), se debe reparar en que: *“Una vida frugal y un trabajo constante son, para los pobres, la senda de la dicha material [entendiendo por dicha trabajar el mayor número posible de horas y comer lo menos que se pueda] y el camino de la riqueza para el Estado [es decir, para los terratenientes, los capitalistas y sus dignatarios y agentes políticos].”*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Hoschild A. R. (2003). *The Managed Heart. Commercialization on Human Feeling, Twentieth Anniversary Edition*. California: University California Press.
- Illouz, E, (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- Kemper. TH. D. (1987). *How Many Emotions Are There? Wedding the Social and the Autonomic Components*. En *The American Journal of Sociology*, 93(2), 263-289.
- Marx, C. (2001) (1867). *El Capital. Tomo I*. México. DF.: Fondo de Cultura Económica.

- Marx, C (1974) (1844). *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza.
- Marx, C (1973). *Las luchas de clases en Francia*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Marx, C (1971). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. Borrador 1857-1858. Tomo I. México DF: Siglo XXI.
- Scheff, TH. J. (2011). *Social-emotional world: Mapping a continent*. *Current Sociology*, 59(3), 347–361.
- Scribano, A. (2013a) (Comp.). *Teoría Social, Cuerpos y Emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. (2013b). “Una Sociología de los cuerpos y la emociones desde Carlos Marx”. En Scribano (Comp.), *Teoría Social, Cuerpos y Emociones Estudios Sociológicos*. Buenos Aires: Editora.
- Scribano, A. (2013c). “Cuerpos y Emociones en *El Capital*”. En *Revista Nómadas*, 39, Bogotá: Universidad Central.
- Scribano, A. (2012^a). “Sociología de los cuerpos/emociones”. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. pp. 91-111. Recuperado en <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224/143>
- Scribano, A. (2012b). “Cuerpos, Emociones y Sociedad: Una lectura desde Walter Benjamin”. *Dossiê Sociologia e Antropologia dos Corpos e das Emoções da RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), dezembro de 2012, Brasil: Paraíba. 674-696.
- Scribano, A. (2010). “Cuerpo, Emociones y Teoría Social Clásica. Hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones”. En José Luis Grosso y María Eugenia Boito. (Comps.), *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. (15-38). Buenos Aires: CEA-CONICET. UNCa.
- Scribano, A. (2010b). “Filosofía de las ciencias sociales y estudios sociales sobre los cuerpos”. En Cecilia Hidalgo y Verónica Tozzi (Comps.), *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster*. Buenos Aires: Coedición CICCUS-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Sossa Rojas, A. (2010). “La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de Utilidad”. En *Revista Ciencias Sociales*, 25, Segundo Semestre 2010, Iquique, Chile: Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat. 37-55.
- Sossa Rojas, A. (2009). “Cuerpo y sociología. Reflexiones sobre el cuerpo en la teoría sociológica clásica”. En *Revista Cultura y religión*, 3(1), Chile.

ADRIÁN SCRIBANO

Investigador del CONICET- IIGG-FSC-UBA.

Director del CIES www.estudiossociologicos.com.ar

Correo electrónico: adrianscribano@gmail.com

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, TECNOLOGÍAS Y PEDAGOGÍAS DE LAS COMPETENCIAS EN LA ERA DEL MANAGEMENT. HACIA UNA GENEALOGÍA

SILVIA GRINBERG

RESUMEN

La pregunta que orienta este artículo refiere a la racionalidad en torno de la cual la sociedad de la información y desde ya las tecnologías asociadas a ella, se volvieron ubicuas. Es en esa búsqueda que retomando la pregunta foucaultiana del cómo llegamos a ser quienes somos nos interrogamos por los modos en que nos volvimos la sociedad de la información, donde ésta permea nuestra vida laboral, los modos en que nos vinculamos, conocemos y estamos con otros, así como se define como deber ser de nuestra socialidad y como utopía de la pedagogía en nuestras sociedades. No se trata de discutir el valor de la información ni del conocimiento, sino las dinámicas a través de las cuales la idea misma de la sociedad de la información devino telos de modo tal que pasó a definir la cadena de valor de nuestras sociedades. Se propone a lo largo de este trabajo que la consideración del conocimiento como eje de la vida económica es introducida por Hayek y será Machlup, su discípulo, quien acuñará la noción de sociedad de la información. Conjunto de enunciados que se articulan en las pedagogías de las competencias y las formas de pensar el conocimiento y su transmisión en el siglo XXI.

PALABRAS CLAVE:

Sociedad de la información | Gerenciamiento | Pedagogías de las competencias | Episteme.

ABSTRACT

The question that guides this article refers to the rationality around which the information society the technologies associated with it became ubiquitous. It is in this framework that revisiting Foucault's question how we become to be who we are, we ask ourselves how we became an information society, which permeates our working lives, the ways in which we connect, know and we are with others. It is not about discussing the value of the information or knowledge, but the dynamics through which the idea of the information society became the thelos that define the value chain of our societies. It is proposed along this paper that the consideration of knowledge as the core of economic life was introduced by Hayek and Machlup, his disciple, who created the notion of information society. These set of statements articulate the skills-based and competences pedagogies and the ways of thinking about knowledge and its transmission in the XXI century.

KEYWORDS

Information society | Management | Skills-based and competences pedagogies | Episteme.

1. PRESENTACIÓN

No hay duda, Internet atraviesa nuestras vidas; google, google académico, facebook, twitter, mercado libre, despegar, amazon, trip advisor, gps, google map, el índice H y otras tantas páginas de búsqueda y mediciones nos orientan en nuestro ser, andar y estar en el mundo. De hecho, más allá de la pregunta respecto de si el aprendizaje es en nuestros días más ubicuo que antes, no hay duda que sí lo son las tecnologías de la comunicación y la información. Estas no sólo se volvieron parte de nuestra vida cotidiana, sino que un rato sin ellas nos deja en un vacío que se asimila a un estado de detención del tiempo y el espacio, además del sinnúmero de tareas por hacer y el stress de no saber cómo resolverlas. Como señala Buchanan (2007) prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas contemporáneas se fueron transformando, especialmente, el modo en que pensamos nuestro cuerpo, su relación con la identidad y el lugar, ambos pilares de la existencia social. Ello no constituye un dato menor si tenemos en cuenta que uno siempre es alguien en alguna parte, el hijo o la hija de y de tal ciudad. Como supo describir Deleuze, la nota características de las sociedades de control, es que nuestra tarjeta de crédito y el número de seguridad social constituyen nuestra nota de identidad más significativa, de forma tal que la “carne” de nuestros cuerpos pareciera que a veces es reemplazada en su significado cultural por nuestro “perfil digital”. Así el surf no sólo se volvió el deporte de nuestra época como anticipaba ese autor, sino también nuestro modo de habitar el mundo, nuestra forma de ser y estar en Internet; surfear de un sitio a otro, señala Buchanan, hasta que uno se encuentra, es la tarea central de nuestros tiempos. Y probablemente, debamos agregar que la tarea central no es encontrarse, sino buscar, o, quizá debamos decir *googlear*.

En este trabajo no es la intención referir a este cuadro de situación, ni a la evidencia de su masificación por demás discutida en la bibliografía. La pregunta que nos orienta refiere a la racionalidad en torno de la cual la sociedad de la información y desde ya las tecnologías asociadas a ella, se volvieron ubicuas. Es en esa búsqueda que, retomando la pregunta foucaultiana del cómo llegamos a ser quienes somos, nos interrogamos por los modos en que nos volvimos la *sociedad de la información*, donde ésta permea nuestra vida laboral, los modos en que nos vinculamos, conocemos y estamos con otros así como -y he aquí un eje de la interrogación-, define la utopía de la pedagogía en nuestras sociedades. Esto es, no sólo quiénes somos sino quiénes debemos ser. No se trata de discutir el valor de la información ni del conocimiento, sino las dinámicas a través de las cuales la idea misma de la sociedad de la información devino *telos* de modo tal que pasó a definir la cadena de valor de nuestras sociedades. Esa pregunta no sólo se abre como interrogación respecto de quienes somos y/o estamos siendo, sino respecto del futuro que queremos ser.

En este marco procuramos entender la centralidad de la pregunta respecto de las transformaciones educativas asociadas a las tecnologías, algunas de ellas ligadas con profundos cambios que involucran no sólo la enseñanza y el acceso a la cultura sino sencillamente los modos que tenemos de habitar, de ser y estar en las aulas así como los procesos de transmisión y producción del conocimiento donde la dinámica del aula muchas veces se parece al hipertexto (Armella y Grinberg, 2012). En este texto, por otro lado, importa trazar un mapa de los recorridos a través de los cuales las tecnologías se fueron incorporando en los debates en el campo de la educación.

Al compás de la realización de la sociedad de la información un nuevo horizonte se fue instalando para la educación que merece ser atendido y que de hecho funciona como destino que define, entre otros ámbitos y aspectos de la vida social, los procesos de reforma educativa puestos en marcha desde fines del siglo XX. La idea de que el aprendizaje, en estas ya no tan nuevas sociedades, es aquel que se asienta sobre el aprender a aprender se volvió clave, de forma tal que se estableció una cierta inexorabilidad de la formación basada en la idea de que, en la era digital, no es el conocimiento en sí aquello que importa, sino los caminos para acceder a él. Del aprendizaje y la enseñanza fuertemente basada en conceptos, hemos pasado a la enseñanza de los procedimientos y por cierto de las actitudes.

Así, nuestros sistemas educativos finiseculares, se han asentado sobre una paradoja que vale la pena por lo menos someter a pregunta. En la sociedad de la información, el eje de la enseñanza ya no debe ser el conocimiento sino los caminos para acceder a él. Al igual que ocurre en Internet, la

educación se redefine en un paisaje donde la constante es buscar/googlear; donde la formación y el aprendizaje, pareciera, deben configurarse en sintonía con ese surfear el océano de la información. En una clara confusión entre información, conocimiento y conceptualización del mundo, el rol de los docentes y profesores se redefine en términos del diseño de ambientes de aprendizajes, en tanto facilitadores, o, coach de procesos de aprendizaje (Simons y Masschelein, 2008).

Ahora bien y, como hipótesis de trabajo, entendemos se vuelve central en el campo de la pedagogía detenerse en esta paradoja no sólo a los efectos de su crítica, por demás necesaria y válida, sino a los efectos de la realización de una genealogía que se preocupe por resaltar el carácter abierto de nuestro futuro. Esto es, más allá de apologías e integraciones, se trata de preguntarse por la emergencia de algo que si bien no es radicalmente diferente a lo que nos precede también supone un momento en el que algo novel se está creando (Rose, 2007). Algo que, si bien, es identificable y descriptible, su productividad no puede ser predicha. Este es uno de los núcleos centrales para una cartografía que más que procurar desestabilizar el presente se ocupe del futuro. “Esto es, demostrar que no hay un único futuro escrito en nuestro presente y así contribuir a dar forma al futuro que nos tocará habitar” (Rose, 2007: 5). En un mundo en el que a través de la biotecnología y las neurociencias se espera poder realizar predicciones tempranas sobre el carácter, modos de ser y destinos de los sujetos, reconocer los diferentes futuros posibles, el hecho, de que vivimos en medio de múltiples historias constituye, probablemente, el desafío para una cartografía de nuestro presente. Resaltar el carácter abierto del futuro, según Rose, es la tarea de la genealogía de nuestro presente.

Es en ese hiato que formulamos este trabajo que entendemos constituye una pregunta central para las ciencias sociales sin duda, e ineludible para la pedagogía. La educación es una acción que ejercemos en el presente, pero que adquiere sentido en la promesa de futuro que nos hacemos y les hacemos a nuestros jóvenes. De modo que, tanto como preguntarnos por el presente que estamos siendo, necesitamos abrir la interrogación acerca de la sociedad que queremos ser. Para ello se vuelve necesario abrir la pregunta política por el futuro, a los efectos de desestabilizar la inexorabilidad que suele pesar sobre él.

Es en esa línea que hemos organizado este debate del siguiente modo: en primer lugar una descripción de los enunciados que conforman la episteme (Foucault, 1999) de la era de la información. Seguidamente un debate respecto de los modos en que esos enunciados se definen en los planteos pedagógicos y, para finalizar con una pregunta acerca de la posibilidad de construir en nuestras aulas espacios de pensamiento y conceptualización del mundo en donde desde ya las tecnologías no pueden dejar de estar presentes, en tanto, su ubicuidad es insoslayable.

2. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO Y LA FORMACIÓN

Si bien puede rastrearse hacia el periodo de entre-guerra, es hacia fines de la segunda guerra mundial cuando un conjunto de nuevos enunciados comienza a producirse y difundirse primero como crítica, luego como explicación y cuarenta años más tarde como programática y acción de gobierno. Se trata de enunciados que no sólo referirían a un estado de situación sino a aquello que entendían comenzar a ser. Es en ese marco que saberes provenientes de la economía, la cibernética y las ciencias de la información, las incipientes neurociencias, la economía política, y, también la pedagogía comienzan a configurarse y a aparecer a veces de manera independiente y otras articulándose unos con otros. Es así como, por ejemplo, en 1954 Skinner escribía *La máquina de enseñar*, donde condensaba enunciados que iban a combinar preocupaciones propias de la didáctica junto con saberes provenientes de las ciencias de la información, la economía y filosofía analítica. Más específicamente, en la configuración del relato de la sociedad de la información se ensamblan tres fuentes de enunciados: 1) La crítica del estado que, formulada ya en los años cuarenta, da forma al neoliberalismo, 2) la conformación de la teoría del capital humano que, como señaló Foucault (2007), supuso entre otros aspectos la recepción estadounidense de esas críticas y, 3) las propuestas de la sociedad de la información que, de hecho, como lo proponemos aquí, condesan esos planteos. Entre estas tres fuentes de enunciación es posible identificar no sólo relatos comunes sino un origen común que por un lado, como lo describe Foucault, involucra al ordoliberalismo que se distribuía entre la Universidad de Friburgo y la Escuela austríaca y su recepción en los Estados Unidos y, por el otro a un conjunto de saberes que provenientes del campo de las ciencias de la información y la comunicación habían comenzado a desarrollarse incluso

durante la segunda guerra mundial (Gere, 2002).

Ahora, es en el campo de la educación donde se observan los primeros impactos y articulaciones de aquello que en el presente se constituye como un estado de situación ligado con la configuración de la sociedad de la información. El trabajo de Skinner da cuenta de ello, pero también la recepción temprana de la teoría del capital humano en la planificación política del sistema educativo (Karabel y Halsey, 1976). De hecho, no es la primera vez que eso ocurre, justamente, por ese carácter de acción sobre el futuro la educación aparece en el centro de la escena como la acción social involucrada en el diseño de lo por-venir. En tiempos de la ilustración, en el mismo momento en que el saber adquiría la forma de ciencia y comenzaba a ganar terreno, no sólo desde el punto de su status epistemológico, sino también en los procesos productivos, la educación -por esos años definida como instrucción pública-, pasaría a ser el engranaje fundamental de la maquinaria moderna. La máquina a vapor tanto como la estadística conforman parte fundamental del maridaje constitutivo de nuestros tiempos modernos donde razón y progreso, configuran las caras centrales de ese gran dispositivo que supuso la configuración del moderno capitalismo. Actualmente, un aspecto profundamente moderno pareciera permanecer y aunque, probablemente, ensamblado de otra manera, podemos rastrearlo en nuestro presente. Y es aquel que establece esa relación positiva entre razón, educación y progreso.

Al respecto, importa señalar que la relación entre el saber y la acción sobre la naturaleza no tiene novedad alguna. Desde que el hombre devino tal, como lo describió Marx, esa relación se volvió indisoluble de nuestro estar y hacer el mundo. Sin embargo, en línea con Mumford (2009), cabe escapar a aquellas miradas que tienden a “atribuir al instrumento físico mismo todo el complejo de costumbres y métodos que lo crearon y acompañaron” (21). Esto es escapar a una suerte de fetichización de la tecnología que acompaña muchas de las lecturas de nuestro presente, donde ésta aparece produciendo cambios que el hombre se atiene a disfrutar pero no interviene en su hechura. La tecnología aparece, así, como el nuevo sujeto de la historia donde el hombre se vuelve objeto y poco puede hacer para modificarlos, más que gozar de sus ventajas.

Ahora bien, no es nuestra intención aquí ocuparnos en sí en el debate modernidad/posmodernidad, ni de los procesos de tecnologización; sin embargo, sí, importa, frente a la exaltación de la novedad que suele adscribirse al conocimiento en nuestros actuales tiempos digitales, enmarcar los cambios en el devenir de la historia y, por tanto, de sus continuidades y rupturas. Cabe señalar entonces, que es una nota común del moderno capitalismo, habernos constituido como sociedad de saber y/o sociedad de conocimiento. Desde el siglo XVII es posible identificar el papel central que ocuparon las tecnologías y el conocimiento en la vida social y productiva. Es en este marco que, entonces, aparece la pregunta respecto de nuestras sociedades y del relato con el que la información se constituyó como novedad.

En la configuración, para hablar en términos foucaultianos (1999), de la episteme de la sociedad de la información los trabajos de la Escuela austríaca constituyeron una pieza fundamental. No tanto la asignación de centralidad al saber sino la redefinición de aquello que pasaría a ser considerado conocimiento en sí que, como veremos, ha tenido y tiene importantes consecuencias en nuestras actuales propuestas pedagógicas. La consideración del conocimiento como eje de la vida económica es introducida por Hayek del siguiente modo. Para el austríaco se hacía central entender que hay distintos tipos de conocimientos, más allá del científico, centrales para la vida social, tales como las habilidades prácticas y la experiencia, entre otros. De esta forma, proponía que si bien en la vida real nadie posee un conocimiento perfecto (condición central para el funcionamiento del mercado), sí posee la capacidad y habilidad para buscar información. Estas dos, según Hayek, constituyen los aspectos clave para tomar decisiones y planificar acciones. De hecho para ese autor el equilibrio económico ya no sería un resultado óptimo que se alcanza de una vez y para siempre, sino un proceso de coordinación de planes y acciones individuales donde esa capacidad de búsqueda se vuelve medular. En ese proceso es clave que los individuos aprendan de su experiencia y adquieran los conocimientos que los puedan ayudar a actuar. De manera tal que cuestionando la centralidad del saber científico a la vez instala el conocer como eje de la vida socioeconómica.

Como el mismo autor de la sociedad de la información Machlup (1962) señalará años después¹,

1.- En 1962 Machlup, quien se doctora en Viena y se exilia en 1940 en Estados Unidos, publicó el hoy clásico texto “The Pro-

el conocimiento siempre jugó un papel importante en los análisis de la economía, pero para la gran mayoría el estado del conocimiento y su distribución en la sociedad constituía uno de los tantos datos que se dan por sentados. Así, señalaba que más allá de la ausencia de teorización al respecto en la literatura económica el conocimiento siempre ha sido central. Ahora bien para Machlup, es fundamental entender que el conocimiento no solo refiere al saber científico sino a otros tipos de saberes que también cumplen un papel importante. Así propone que debería considerarse conocimiento a cualquier cosa que sea sabida por alguien, y a la vez señala central entender que el conocimiento supone tanto su producción como su distribución; la producción de conocimiento, proponía, comprende no sólo descubrir, inventar, designar, planificar sino también difundir y comunicar.

Junto con Hayek, en el trabajo de Machlup también influyó Ryle (Gordin, 2008). Este filósofo de la escuela analítica, que insistía, en esos mismos años, en la necesidad de entender al conocimiento no solo como saber qué, esto es un saber que se posee acerca de algo, sino, en línea con Hayek, en tanto saber cómo. Actuar inteligentemente según ese autor supone un conjunto de disposiciones, reglas, que no necesariamente implican teorización. Esto es, se puede actuar de manera inteligente sin poseer un saber específico acerca de lo que se hace, sino más bien habilidades que permiten resolver o actuar sobre los problemas. Definido el saber en tanto saber hacer, es posible identificar en estos planteos un énfasis en la base procedimental del conocer, que va a tener capital influencia en las pedagogías de fines del siglo.

En estos planteos se puede leer una de las primeras heridas al corazón de la racionalidad ilustrada que, desde ya, se articularán años después con la crítica posmoderna: el saber científico, esa teorización o saber qué, deviene un saber más y ni siquiera el más importante. El conocimiento central será aquel que se ocupe de las habilidades, del cómo. Ahora bien, Machlup agrega a estos planteos un segundo giro central que se ensambla, fuertemente, en la lógica de la era digital: la información es conocimiento sólo si es comunicada y utilizada; esto es, involucra producción y distribución del conocimiento. De modo tal que el conocimiento, señala, involucra un espectro entero de actividades e industrias que pueden ser operacionalizadas y agrupadas en: educación (en todos los ámbitos y más allá de la educación formal); producción de conocimiento (básicamente aquí ocupan un papel central las agencias de investigación); impresión y edición (desde libros y periódicos hasta panfletos); máquinas de información (computadoras, instrumentos musicales, teléfonos, dispositivos de señalización, etc.); servicios personales (legales, ingenierías, médicos, contables, auditorías); servicios financieros. Es aquí donde la idea de ubicuidad comienza a desarrollarse y es posible imaginar a las máquinas como enseñantes.

Está claro que en el siglo XXI podríamos ampliar aquel primer listado de industrias. Sin embargo, lo que importa resaltar, aquí, es cómo estas definiciones constituyen los enunciados clave de nuestra presente era informacional y digital, donde la misma idea de unir conocimiento e industria fue en esos años novedad. De forma tal que el conocimiento más que referir a un estado de cosas comienza a pensarse como un proceso o una actividad, y/o, por tanto, una industria que produce valor. Estas ideas se ensamblan y adquieren especial fuerza en los desarrollos de la teoría del capital humano para quienes el conocimiento pasará a ser considerado capital, clave en la producción de ganancia y, por tanto, los trabajadores devendríamos capitalistas sui generis (Schultz, 1972; Drucker, 1993).

Es, en ese marco que adquiere especial sentido la descripción y crítica que realizaba Lyotard respecto de aquello que llamó la condición posmoderna. Entre otras cuestiones señalaba que la “relación de los proveedores y de los usuarios del conocimiento con el saber tiende y tenderá cada vez más a revestir la forma que los productores y los consumidores de mercancías mantienen con éstas últimas, es decir, la forma valor. El saber es y será producido para ser vendido y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su valor de uso” (1993, 16). No se trata de una simple consideración de algo que algún día podría ocurrir, sino de un aspecto constitutivo del relato de la sociedad de la información que se vuelve tal, al abrir la pregunta respecto de la estimación del conocimiento en el crecimiento

duction and Distribution of Knowledge in the United States” donde propone y populariza el concepto de sociedad de la información.

económico y la productividad². Es en este contexto que Machlup llega a estimar que la economía del conocimiento creció un 29% en 1958, algo así como un 8,8% en el periodo 1947-58 y ocupó a un 26,9% de la población repartida entre las industrias antes mencionadas.

En esa línea Machlup va a señalar la centralidad de entender a la educación y su productividad en dos niveles. Por un lado, a nivel interno propone comprimir el currículum para acelerar la producción de personas bien entrenadas en tanto, señala, que había escasez de capacidad intelectual entre la fuerza de trabajo. Segundo, la productividad interna y externa de la educación que propone debería pasar a entenderse ya no como costo sino como inversión. En esta línea también se van a comprender las acciones de producción de conocimiento señalando que la investigación básica es una inversión. De hecho, Machlup advertía que sin investigación básica, al contrario de muchos de los planteos actuales, la investigación aplicada se vería amenazada. Por último, anticipaba el cambio estructural del empleo, del que se hizo eco Drucker (1993): que implica un constante movimiento del trabajo manual al mental en tanto el progreso tecnológico propiciaría el empleo de los productores de conocimiento en el sentido operacional que recién lo planteamos.

Como puede observarse gran parte de los preceptos esgrimidos por Machlup constituyen los enunciados clave de las reformas educativas implementadas desde fines del siglo XX. En América Latina, podemos identificar dos momentos clave de la apropiación de estos relatos. Por un lado, los años sesenta enmarcados en las políticas para el desarrollo y, seguidamente, las reformas implementadas hacia fines de siglo XX.

En primer lugar, durante los años sesenta, en tiempos de la Alianza para el Progreso y desarrollismos, es cuando las hipótesis de subdesarrollo encontraban una fuerte explicación en la falta de inversión en los factores mencionados más arriba. Es así como gran parte de las políticas educativas se dirigieron en orden de los principios enunciados por estos principios³. Es en los años sesenta cuando nociones como participación social, nuevos actores, racionalidad, integración, necesidad de transformación de las estructuras, ideologismos, formación de recursos humanos, profesionalización docente, disfuncionalidad-centralismo-burocratismo vs. democracia-federalización-descentralización, entre otras, comenzaron a adquirir fuerza y, desde ya, en nuestro presente constituyen ejes centrales de la política educativa. Así, por ejemplo, la noción de participación comenzó a ser utilizada como un llamado a la inclusión de “nuevos actores” en la toma de decisiones, como un medio de acercar decisión y acción y por tanto de propiciar la “co-responsabilidad” por la gestión directa del servicio educativo. Entonces, por un lado, se trataba de promover la participación privada en educación y, seguidamente, se hacía referencia a la importancia de la familia, de los medios de comunicación, las empresas y los sindicatos como otros actores centrales de la escolarización. En este mismo sentido se invocaba a las provincias como nuevos actores que deberían responsabilizarse por el conjunto de la oferta educativa. Asimismo, es desde esos años sesenta en que comienzan a producirse aquellos diagnósticos que, asentados sobre la disfuncionalidad e inadecuación del sistema educativo, formulan la necesidad de su transformación atendiendo a los nuevos requerimientos de la sociedad que, desde Machlup, comienzan a definirse en línea con los planteos de la era digital y la centralidad de la educación/conocimiento como factor del desarrollo y la transformación. Como contracara la educación o su falta pasarían a ser responsable por el subdesarrollo, el desempleo y la falta de adecuación de los recursos humanos a los requerimientos del aparato productivo y de la sociedad en general. De manera que es en esos años en que se sientan las bases recursistas y neo-recursistas que ubicarían a la educación en el centro del debate y de las demandas del desarrollo. Es así que “la educación es reestructurada como parte de

2.- De hecho estos enunciados se conforman en un clima de época de forma tal que no se trata de una consideración aislada de Machlup. En esos mismos años otro economista, Solow, construye la idea del factor residual para referir a aquella parte del crecimiento que no podía explicarse verbigracia las inversiones en los factores tradicionales de la economía. Así, si bien, el autor de la sociedad de la información, elige otro camino para estudiar el crecimiento económico, ligado con el estudio de algo así como las cuentas nacionales, resulta central entender que es en la conformación de esta episteme que se desarrollan, y se vuelven verdad estos postulados.

3.- En Argentina, por ejemplo, es en esos años que se desarrollan y crean organismos que van a aglutinar a la ciencia y la tecnología como CONICET o el CONET, que cumplió un fuerte papel en el impulso y creación de las escuelas técnicas. Asimismo, en línea y/o como antesala de los planteos neoliberales, se pusieron en marcha los primeros intentos de descentralización de los sistemas educativos nacionales.

la economía. Ya no será más vista como un derecho universal de bienestar sino como una forma de inversión en el desarrollo de habilidades que refuerzan la competitividad global” (Peters, 1996: 99).

3. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, LAS COMPETENCIAS Y LAS PEDAGOGÍAS EN LA ERA DIGITAL

El conjunto de enunciados que hemos descripto en el apartado anterior surgen en un clima donde la crítica a la intervención del Estado en la vida social y económica provenía de los más diversos campos, incluyendo las luchas de los movimientos sociales propios los años sesenta. Con los totalitarismos de la pre-guerra, la guerra y la posguerra, la crítica del estado o aquello que Foucault llamó la fobia al Estado, se vieron no sólo revitalizados sino que encontraron en izquierdas y derechas buenos motivos para afianzarse. De hecho los sesenta se caracterizaron por la presencia cada vez más fuerte de movimientos en que ganaban terreno: la crítica del Estado, los totalitarismos, la sociedad de normalización y la imposición del modelo europeo que se expresaba en la figura del hombre blanco, padre de familia, profesional, etc. Vietnam, el mayo francés así como en América Latina y otros países del Tercer Mundo, los movimientos de liberación nacional conformaban parte del escenario de esas luchas donde la participación popular era uno de los ejes centrales.

Desde esos años sesenta y, principalmente, a partir de los trabajos de los reproductivistas (Bowles y Gintis, 1977; Baudelot y Establet, 1978; Althusser, 1975) de los años setenta, la escuela pasó a ser objeto de crítica en tanto se la identificaba como lugar de imposición de la ideología dominante, donde los alumnos eran considerados tabula rasa, objeto de una instrucción rutinaria, enciclopedista y memorística. Frente a ese estado de cosas, es que aparecieron algunos planteos que, como los de Ivan Illich, asentados sobre la crítica reproductivista formularían las propuestas de desescolarización (Peters, 1996). Se sentaron, así, las bases de una crítica que va a ser reubicada como propuesta de reformas tendientes a la creación de redes de conocimientos, que evitarían las restricciones propias de la escolarización formal y se concentrarían en un tipo de educación más personalizada y de autoaprendizaje.

Asimismo, esa crítica de la escuela se encontró -y/o en términos de Deleuze (1992)-, se ensambló con el cuestionamiento de la ciencia como lugar y expresión del progreso técnico. Si bien hacia el final de la primera guerra mundial ya pueden identificarse ese tipo de planteos, Auschwitz e Hiroshima constituyeron un punto de quiebre de la unión hasta entonces indisoluble entre razón y progreso. En los años cincuenta ya se entendía que la ciencia y la utopía baconiana podrían encontrarse con su peor pesadilla: “el resultado habría de ser la seguridad y el bienestar material en escala que sobrepasa cualquier sueño anterior; pero el precio de tales beneficios era la dependencia cada vez más servil de lo colectivo mecánico. Lo que puede ser sometido a regulación exterior no se considera una forma de vida digna” (Mumford, 2009: 152)⁴.

Así esa crítica de la razón científica, de la barbarie en la cultura, se articuló en los planteos que años atrás ya habían establecido el cuestionamiento del relato científico como la única forma de saber válida, que proponían con fuerza autores como Hayek, Ryle y luego Machlup. La tan mentada crisis de los metarrelatos ocurre en el seno de los planteos de la sociedad de la información y, es en ese marco que Lyotard (1993) al referir a la crisis de esos relatos señalaba que “la perspectiva de un vasto mercado de competencias operacionales está abierta. Los detentadores de este tipo de saber son y serán objeto de ofertas, y hasta de políticas de seducción. Desde ese punto de vista, lo que se anuncia no es el fin del saber, al contrario. La enciclopedia de mañana son los bancos de datos. Estos exceden la capacidad de cada utilizador. Constituyen la <naturaleza> del hombre posmoderno” (109). Y en esa línea es que este autor señala que la pedagogía se vería conminada a enseñar a los estudiantes “no los contenidos, sino los usos de terminales, es decir nuevos lenguajes por una parte, y por otra, un manejo más sutil de ese juego de lenguaje es la interrogación: ¿a dónde dirigir la pregunta?... Sólo desde la perspectiva de grandes relatos de legitimación, vida del espíritu y/o emancipación de legitimación de la humanidad, el reemplazo parcial de enseñantes por máquinas puede parecer deficiente, incluso intolerable. Pero es probable que esos resortes ya no constituyan el resorte principal del interés del saber.... la pregunta ya no es: ¿eso es verdad? sino ¿para qué sirve?” (108).

Es en ese contexto que en el campo de la pedagogía, desde fines del siglo veinte, hemos visto crecer un conjunto de nuevos desarrollos que, asentados sobre la crítica de la educación tradicional

4.- Importa señalar que la primera edición de este libro es de 1960.

como bancaria, rígida y autoritaria, proponían la necesidad de su transformación en términos de la motivación, participación y gestión responsable de los actores tradicionales (Grinberg, 2008). En esa línea las aproximaciones constructivistas que durante los sesenta hacían fuerte eje en la crítica del carácter pasivo que la enseñanza otorgaba al alumno, pasaron a tener un lugar privilegiado en la configuración de pedagogías del siglo XXI. Se produjo un movimiento que tuvo la capacidad de incorporar los planteos –que podríamos llamar ya clásicos- surgidos en el seno de las pedagogías críticas de fines de los sesenta y de los setenta. En palabras de Boltanski y Chiapello (2002) se produjo algo así como una operación que incorporó en su seno una parte de los valores en nombre de los cuales era criticado. Al respecto conviene señalar que la configuración de las nuevas formas de lo escolar se realizó sobre la base de los diagnósticos de la necesidad del cambio que atravesaba la vida social, fuertemente asentados en las hipótesis de la sociedad de la información y del conocimiento que luego elaboró Drucker (1993), y constituyen la segunda generación de esos planteos. Reformulado en línea con los postulados de la sociedad de la información y centrado en el saber cómo -donde el conocimiento deviene tal en tanto es comunicado-, el docente es llamado a orientar procesos de auto-aprendizaje. En este marco, es posible entender cómo docentes y/o estudiantes hemos devenido sujetos llamados a dejar de enseñar y aprender información, en tanto los contenidos conceptuales se han visto devaluados; en aras de volvernos sujetos activos de nuestro propio aprendizaje, buscar información y participar en esa búsqueda constante se ha vuelto el eje de la tarea educativa. Devenir sujetos activos en la construcción de nuestra identidad donde el aula debe transformarse en un lugar para promover el deseo de participar, aumentar autoestimas que parecen deprimidas, constituye una de las tantas tareas que debe propiciar la escolaridad. Para ello la tarea docente debe concentrarse en motivar a los alumnos para que hagan o deseen hacer (Fendler, 2001; Popkewitz, 1996; Grinberg, 2008), algo así como educar la voluntad de hacer; este se ha vuelto, un ya no tan, nuevo mandato de la tarea de enseñar. Y desde ya frente a la crítica que señalaba a la escuela como un lugar que imponía saberes de tipo memorísticos carente de significación, la idea del saber en tanto saber cómo, que señalaba Hayek, ganaría cada vez más terreno. Así la enseñanza de las habilidades pasaría a ser el eje del aprender a aprender, donde el docente debe volverse un líder, motivador, orientador del auto-aprendizaje. Si el eje ya no es saber algo, sino esas habilidades que nos permiten la búsqueda de, entonces, podemos entender este nuevo deber ser de la formación y de la enseñanza, así como muchos de los reclamos de la pérdida de autoridad de una docencia que, en definitiva, fue y es llamada a hacer coaching y gestionar el auto-aprendizaje. De hecho, muchas veces nos preguntamos por la pérdida de autoridad de la función docente; al respecto, sería bueno rastrear, justamente, en estos enunciados una genealogía de una autoridad que fue desautorizada prácticamente de manera sistemática.

A modo de ejemplo, vale la pena detenerse en el siguiente listado, más que exhaustivo, de habilidades que los docentes habrán de tener de cara al siglo XXI y en la era digital:

“El docente del siglo XXI ha de ser capaz de:

1. Crear y editar audio digital
2. Utilizar marcadores sociales para compartir los recursos con/entre los estudiantes
3. Usar blogs y wikis para generar plataformas de aprendizaje en línea dirigidas a sus estudiantes
4. Aprovechar las imágenes digitales para su uso en el aula
5. Usar contenidos audiovisuales y vídeos para involucrar a los estudiantes
6. Utilizar infografías para estimular visualmente a los estudiantes
7. Utilizar las redes sociales para conectarse con colegas y crecer profesionalmente
8. Crear y entregar presentaciones y sesiones de capacitación
9. Compilar un e-portafolio para su autodesarrollo
10. Tener un conocimiento sobre seguridad online
11. Ser capaz de detectar el plagio en los trabajos de sus estudiantes
12. Crear videos con capturas de pantalla y vídeo-tutoriales
13. Recopilar contenido web apto para el aprendizaje en el aula
14. Usar y proporcionar a los estudiantes las herramientas de gestión de tareas necesarias para organizar su trabajo y planificar su aprendizaje de forma óptima
15. Conocer el software de votación: se puede utilizar, por ejemplo, para crear una encuesta en tiempo real en la clase

16. Entender las cuestiones relacionadas con derechos de autor y uso honesto de los materiales
17. Aprovechar los juegos de ordenador y videoconsola con fines pedagógicos
18. Utilizar herramientas digitales para crear cuestionarios de evaluación
19. Uso de herramientas de colaboración para la construcción y edición de textos
20. Encontrar y evaluar el contenido web
21. Usar dispositivos móviles (p.ej., tablets o smartphones)
22. Identificar recursos didácticos online seguros para los estudiantes.
23. Utilizar las herramientas digitales para gestionar el tiempo adecuadamente
24. Conocer el uso de Youtube y sus potencialidades dentro del aula
25. Usar herramientas de anotación y compartir ese contenido con sus alumnas y alumnos
26. Compartir las páginas web y las fuentes de los recursos que ha expuesto en clase
27. Usar organizadores gráficos, online e imprimibles
28. Usar notas adhesivas (post-it) en línea para captar ideas interesantes
29. Usar herramientas para crear y compartir tutoriales con la grabación fílmica de capturas de pantalla
30. Aprovechar las herramientas de trabajo online en grupo/en equipo que utilizan mensajería
31. Buscar eficazmente en internet empleando el mínimo tiempo posible
32. Llevar a cabo un trabajo de investigación utilizando herramientas digitales
33. Usar herramientas para compartir archivos y documentos con los estudiantes⁵”

Como puede observarse, estas tareas, que podrían formar uno de los tantos listados que redefinen la función docente, no sólo enfatizan en el uso de internet, sino que destacan habilidades, capacidades de búsqueda y uso de herramientas donde la conceptualización y la reflexión acerca de, no tiene ningún espacio. En rigor, no hay lugar para la reflexión en tanto no sólo se trata de buscar sino de hacerlo lo más rápido que se pueda. Este tipo de planteos se articulan en las pedagogías de las competencias (Grinberg, 2008), que ha llevado a incluir como parte central de la enseñanza los procedimientos y las habilidades de carácter cognitivo que tienen su eje en lo que los alumnos hacen con el conocimiento. Hacer que se expresa en la resolución sin necesidad de alcanzar un determinado resultado. Es decir, se trata de la construcción de propuestas de enseñanza que modifican las coordenadas del trabajo escolar. Una propuesta educativa de estas características, como suele señalarse en las propuestas de reforma desde fines del siglo XX, no debe basarse en la memoria, repetición y rigidización de la clase escolar. Este tipo de texto educativo no sólo implica producir modificaciones en lo que se refiere a la selección de los contenidos y forma de organizarlos sino también supone la construcción de nuevas pautas de trabajo al interior del aula. Como nos señalaba una docente “no importa la respuesta, los movés para que busquen...”.

El continuo cambio, incluso el prepararse para cambiar, la innovación y la búsqueda constante de, se configuran en un proyecto de vida que regula el presente en el nombre de la acción futura. La sociedad del conocimiento se compone de un proceso continuo de elección individual que promete la piedra filosofal, de forma tal que, “en la sociedad del ‘conocimiento’ y la comunicación devenimos sujetos llamados a aprender que toda la vida es un continuo re-crear/nos y devenir solucionadores de problemas. Individuos llamados a recrear nuestras propias biografías y tomar decisiones. La única cosa sobre el futuro, que no está abierta a elección es la elección misma” (Popkewitz, Olson y Peterson, 2006: 433). Este llamado a buscar, cuanto más rápido mejor, a no detenerse se realiza en la misma clave que la literatura de auto-ayuda que como indica la moraleja de uno de los libros de autoayuda más vendidos “¿Quién se ha llevado mi queso?”: “si no cambias te extingues!!”.

De esta manera y, paradójicamente, en tiempos donde la diversidad es exaltada y deseada herramienta, los tiempos de información nos dejan surfeando en el mar de la búsqueda constante, configurando una arquitectura del deseo en torno a ella. Es en esa línea que Buchanan (2007) señala que Internet es sin duda la más poderosa máquina de homogeneización y estandarización inventada; el éxito de Amazon, Google y eBay está íntimamente relacionada con la forma en que sus sitios facilitan la búsqueda. Lo que estas compañías han creado es algo que propone llamar la “cultura de los motores de búsqueda”. En estas lógicas lo central no es qué buscamos, sino formar un yo buscador.

5.- “The 33 Digital Skills Every 21st Century Teacher should Have”, disponible en <http://www.educatorstechnology.com/2012/06/33-digital-skills-every-21st-century.html>.

Por último, cabe resaltar que esa elección y producción de futuro, en nuestro continente se acompañan de las hipótesis que refieren a la baja autoestima como explicación de la desigualdad y la pobreza extrema que desde fines del siglo XX ha crecido de manera sistemática. Para nuestras escuelas del tercer mundo esa formación de la subjetividad debe acompañarse además, de propuestas que eleven la resiliencia de modo que los jóvenes sean capaces de reinventarse, recrearse activamente y sobreponerse a unas condiciones de vida que, debemos señalar, si bien los atraviesan, de ningún modo contribuyeron a producirlas (Grinberg, 2008, 2010).

4. A MODO DE REFLEXIONES FINALES: PENSAR EL MUNDO, CAMBIAR EL MUNDO

Como señalamos al inicio, la pregunta de este trabajo más que referir a los cambios y transformaciones que la era de la información digital trajo consigo, giró en torno de su racionalidad. Ello, a los efectos de interrogarnos, más que por los cambios acontecidos, por aquel futuro que quisiéramos contribuir a producir desde y en nuestras aulas. Ello porque los actuales alumnos, como suele señalarse en la bibliografía, son nativos digitales y muy pronto los docentes también lo serán o ya lo están siendo, de modo que llegan a la escuela habiendo manipulado increíble cantidad de información, habiendo pasado horas frente a las computadoras y demás herramientas de la era digital. Saben buscar; nacieron en la era de google. De modo que cabe la pregunta acerca del contenido de la formación y si ésta debe centrarse en unas habilidades con las que los jóvenes ya llegan al aula.

Ahora no se trata de negar los cambios y/u ofrecer escenarios nihilistas de futuro donde la técnica se apropia del mundo. Es en el hiato que abre la técnica y sus potencialidades donde la pedagogía, proponemos, debería posicionarse; en la posibilidad de abrir el mundo a la interrogación y, por tanto, a su conceptualización. Más que correr a surfear la novedad, probablemente, se trate de detenerse a pensar sobre ella. De modo tal que a modo de cierre cabe preguntarnos, respecto de aquello que podemos generar en el espacio del aula que, justamente, se distinga de la etérea -líquida diría Bauman-, búsqueda en la que vivimos a diario.

En este sentido importa recuperar aquella reflexión benjaminiana que en la primera mitad del siglo XX refería al conjunto de transformaciones que habían dejado al mundo viviendo frente al culto de la novedad que en esos años se expresaba en la prensa escrita, donde el ciclo de la información dejaba en desuso a la noticia inmediatamente anterior. Así, señalaba que la narración había caído en desuso como resultado del proceso en que la información ganaba terreno y cobraba “su recompensa exclusivamente en el instante en que era nueva. Sólo vive en ese instante, debe entregarse totalmente a él y en él manifestarse. No así la narración pues no se agota. Mantiene sus fuerzas acumuladas...” (2001: 118). Las short story, decía Benjamin, reemplazaron al relato y, el aburrimiento, así como el don de estar a la escucha, se fueron perdiendo y ya no tenemos capacidad de retenerlas. Y en ese mismo momento la información dejó de ser un dato para referir a una forma de la cultura, a los modos por los cuales pensamos, nos acercamos y vivimos el mundo.

Ese constante estar a la espera y de la novedad, ese estar a la búsqueda de la novedad nos deja con muy poca capacidad para detenernos a escuchar a los otros y aún más a escucharnos a nosotros mismos. Es en ese retirarse a pensar donde, como señalaba Arendt (2002), -cuando nos quedamos solos con nuestro pensamiento-, aquello que se pone a diario en cuestión en una cultura, nos llama al cambio permanente. Es aquí donde cabe reposicionar la pregunta acerca de la educación en la sociedad de la información. Ello porque es en el giro que implicó el cuestionamiento de la ratio científica que hemos llegado a confundir información, conocimiento y conceptualización. De forma tal que estos tres se volvieron sinónimos. Si bien no se trata de nociones contrapuestas en los relatos, que discutimos más arriba, la información ha ocupado el lugar de las otras, generando una muy sui generis sinonimia entre ambas, al punto que enseñar a pensar se volvió parte del saber cómo. Frente al cuestionamiento del saber y del status de la ciencia como única forma válida de conocimiento se produjo una confusión que nos ha llevado a interpretar el significado como modelo de verdad. Nuevamente como señala Arendt, “la necesidad de la razón no está guiada por la búsqueda de la verdad, sino por la búsqueda de significado. Y verdad y significado no son una misma cosa” (2002: 42). Es, probablemente, en la falacia que implica la confusión de esos conceptos que se asientan las grandes verdades que hemos construido y aceptado en torno de la sociedad de conocimiento. Como no hay verdad, ya no hay pensamiento, como no hay conceptos sino información ya no estamos llamados a enseñar. Claro

está que el cuestionamiento del conocimiento como verdad acabada no debería llevarnos a dejar de pensar o a conceptualizar el mundo, muy por el contrario nos arroja a la necesidad de someter nuestra acción a la constante reflexión. En otras palabras, si no hay verdad revelada pero, tampoco dada, entonces, más que nunca necesitamos de nuestra condición humana, que es justamente esa capacidad del pensar, abstraer, cuestionar...

Ahora, también está claro que pensamos con conceptos y de hecho, la enseñanza sólo es posible gracias a los conceptos; sólo la conceptualización del mundo, que por definición supone su problematización es aquello que nos distingue en nuestra condición humana: "...somos lo que los seres humanos han sido siempre: seres pensantes. Con esto quiero decir que los seres humanos tienen una inclinación, quizás una necesidad, para pensar más allá de los límites del conocimiento, para emplear esta capacidad como algo más que un instrumento para crear y conocer." (Arendt, 2002: 38). Esa capacidad de crear está necesariamente ligada a los conceptos que tenemos y a los que seamos capaces de crear (Deleuze y Guattari, 1997). Así, es la ausencia de pensamiento aquello que nos ubica en la barbarie que implica a la cultura. Como supo señalar Weber, la ciencia y/o la técnica no puede decirnos qué está bien y qué está mal, de modo que son nuestras decisiones las que nos enfrentan a la necesidad de preguntarnos por el sentido de la acción. Y es esa ausencia de decisión, de pensamiento, aquella que Arendt observaba en Eichman y que la llevó a hablar de la banalidad del mal.

Si todavía ansiamos hacer del mundo algo mejor, necesitamos que justamente sea la palabra y la posibilidad del pensar en común aquello que reine en las aulas. Es la capacidad de pensar y por tanto de conceptualizar y problematizar el mundo aquello se vuelve entonces desafío de la enseñanza. Al decir de Genovese (2003), es la capacidad de producir esa conexión entre el mundo subjetivo y el mundo objetivo, la capacidad de ubicar al Yo en el mundo a través de la palabra, que nos puede devolver algo de la relación perdida entre el Yo y el mundo. De manera que más allá de la aceptación ineludible del carácter diverso que implica la noción de conocimiento, no hay ninguna posibilidad de que podamos pensar al mundo y, por tanto, cuestionarlo, sin conceptos. Pensar el mundo, supone conceptualizarlo y para ello hace falta de la enseñanza; de la ineludible tarea de transmisión que tenemos quienes estamos en el mundo respecto de quienes llegan a él. De otro modo, diría Arendt, cada generación se vería obligada a empezar de cero.

En suma, deberemos decidir si pondremos a los jóvenes en la carrera contra el tiempo que supone la búsqueda constante de la novedad, o, si crearemos pequeñas islas de problematización, conceptualización y pensamiento del mundo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1975). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Argentina: Paidós.
- Baudelot, C. y Establet, R. (1990). *La escuela capitalista*. México: Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2001). *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. España: Ediciones Taurus.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bowles, S. y Gintis, H. (1981). *La instrucción escolar en la América capitalista*. México: Siglo XXI.
- Buchanan, I. (2007). *Deleuze and the Internet*. Australian Humanities Review, Vol. 43, pp.1-19.
- Deleuze y Guattari (1997). *¿Qué es la filosofía?* España: Editorial Anagrama.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones*. España: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1992). "What is a dispositif?" En AA. VV. *Michel Foucault philosopher*. New York: Routledge.
- Drucker, P. (1993). *La sociedad poscapitalista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fendler, L. (2001). "Educating flexible souls: The construction of subjectivity through developmentality and interaction". En Hultqvist, K. y Dahlberg, G. (Eds.) *Governing the child in the new millen-*

- nium. United States: RoutledgeFalmer.
- Foucault, M. (1999). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
 - Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica: curso en Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Gere, Ch. (2009). *Digital Culture*. Reaktion Books: Minnesota.
 - Genovese, A. (2003). “Máscaras de graffiti en los suburbios: poesía argentina de la posdictadura”. *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, N° 202, enero-marzo, Pittsburg, pp. 199-214.
 - Hayek, F (1973). *Economics and Knowledge Economics and Knowledge, Presidential address delivered before the London Economic Club*; November 10 1936; reprinted from *Economica* IV (new ser., 1937), 33-54.
 - Illich, I. (1973). *En América Latina ¿Para qué sirve la escuela?* Buenos Aires: Búsqueda.
 - Grinberg, S. (2010). “Pedagogía y políticas sobre la vida en la sociedad de empresa: entre el gerenciamiento y lo abyecto. Relatos de racionalidad fragmentada”. En *Biopolíticas del Sur*. Santiago Chile: Editorial Universidad Arcis.
 - Grinberg, S. (2009). “Tecnologías del gobierno de sí en la era del gerenciamiento: la autoayuda entre el narcisismo y la abyección”. *Revista psicoperspectivas: individuo y sociedad*, 8(2), Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: Escuela de Psicología.
 - Grinberg, S. (2008). *Educación y poder en el siglo XXI. Pedagogía y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
 - Gordin, B (2008). *The knowledge construction economy: Fritz Machlup’s construction of a synthetic concept*. Working Paper, Project on the Intellectual History of Innovation, Montreal: INRS. 8 p.
 - Karabel, J. y Halsey A. H. (1976). “La investigación educativa: Una revisión e interpretación”. En *Poder e ideología en educación*. Nueva York: Oxford University Press. (Trad. Silvia Llomovatte y Marta Teobaldo).
 - Lyotard, J. (1993). *La condición posmoderna*. Barcelona: Planeta Agostini.
 - Machlup, F. (1962). *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*. New Jersey: Princeton University Press.
 - Mumford, L. (2009). *Textos escogidos*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
 - Parsons, T. (1975). “La clase escolar como asignadora de roles y factor de selección social”. En De Ibarrola, M. (Comp.), *Las dimensiones sociales de la educación*. México: SEP.
 - Peters, M. (1996). *Posestructuralism. Politics and education*. London: Bergin & Garvey.
 - Popkewitz, T. (1996). “El estado y la administración de la libertad a finales del siglo XX: descentralización y distinciones Estado/sociedad civil”, pp. 119-168. En Pereyra, A. *Globalización y descentralización de los sistemas educativos: fundamentos para un nuevo programa de la educación comparada*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
 - Minguéz, Beas y Gómez (Comp.). *Globalización y descentralización de los sistemas educativos*. Ediciones Pomares: Barcelona.
 - Popkewitz, Olson, Petterson (2006). “*The Learning society, the Unfinished Cosmopolitan, and Governing Education, Public Health and Crime Prevention at the Beginning of the Twenty-First Century*”. *Educational Philosophy and Theory*, 38(4), 431-449.
 - Rose, N. (2007). *The politics of life itself*. Princeton and Oxford, USA: Princeton University Press.
 - Schultz, T.W. (1972). “Inversión en Capital Humano”. En: Blaug, M., *Economía de la educación*. Textos escogidos. Madrid: Tecnos, Siglo XXI.

- Simons, M., & Masschelein, J. (2008). "Our 'will to learn' and the assemblage of a learning apparatus". In A. Fejes & K. Nicholl (Eds.), *Foucault and Lifelong learning: Governing the subject*. London: Routledge.
- Weber, M. (1980). *Ciencia y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SILVIA GRINBERG

CONICET/UNSAM-UNPA

Correo electrónico: grinberg.silvia@gmail.com

CONVERSACIÓN EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE CUERPOS JUVENILES EN AMBIENTES UNIVERSITARIOS¹

JORGE ELIECER MARTÍNEZ POSADA
CLARA INÉS CARREÑO MANOSALVA
MARÍA DEL PILAR BUITRAGO PEÑA

RESUMEN

Este artículo abordará la constitución de subjetividades en jóvenes estudiantes de la Universidad de la Salle Bogotá. Abordar la subjetividad nos lleva al terreno del cuerpo, orientados por interrogantes que permitan desentrañarlo como un modelo antropológico determinado, constituido y hecho por las sociedades contemporáneas, a través de sus instituciones sociales, específicamente La Universidad. Un modelo antropológico de cuerpo juvenil que se normaliza y circula en prácticas implícitas a la educación moderna, dotadas de significados y sentidos para quienes están involucrados en los ambientes universitarios y sobre la cual hay un conocimiento derivado de un orden social establecido. En este escenario, nos hacemos la pregunta: ¿en qué clave está el cuerpo juvenil que está en la escena universitaria?, dando cuenta de la red de relaciones y nociones de cuerpo juvenil que se producen desde los dispositivos educativos y en relación con la sociedad, la economía y la moral.

PALABRAS CLAVE:

Producción de subjetividades | Cuerpo | Dispositivos | Universidad | Relaciones.

ABSTRACT

This paper will examine the constitution of subjectivity of young students in La Salle University, Bogota. The discussion about subjectivity leads us to the field of the body as a determined anthropological model constituted by the contemporary society, specifically by its social institutions, in this case, the university. This anthropological model of the body of the young is normalized by tacit practices in modern education, full of meanings of an established social order for the people involved in the university environments. From this perspective, we want to examine the constitution of the body of the young university student, addressing the notions associated to the body of the young that are produced by the educational dispositive in relation to the society, economy and morals.

KEYWORDS:

Constitution of subjectivity | Body | Devices | University | Relations.

1.- Avance de la Investigación: Dispositivos de producción de subjetividad (epistémico, política y moral) de los jóvenes universitarios. Universidad de la Salle. (Estrategias gubernamentales y formas de resistencia posible) del grupo de Investigación: Intersubjetividad en la Educación Superior – Universidad de la Salle, Bogotá – Colombia.

PRESENTACIÓN

Nuestra investigación se ha preguntado por el funcionamiento de los dispositivos de producción de subjetividad epistémica, política y moral de los y las jóvenes de la Universidad de la Salle en la ciudad de Bogotá. Colombia; investigación que es adelantada por el Grupo de Investigación: Grupo de Investigación de la Universidad Intersubjetividad en la Educación Superior de esta misma Universidad. En el marco de esta investigación, este escrito abordará específicamente algunos elementos para aproximarse a la encarnación de dichas subjetividades, y su coexistencia con expresiones de resistencia producidas como líneas de fuga ante el orden del dispositivo educativo dominante. Abordar la encarnación de la subjetividad nos lleva al terreno del cuerpo, orientados por interrogantes que permitan desentrañarlo como un modelo antropológico determinado, constituido y hecho por las sociedades contemporáneas, a través de sus instituciones sociales, que para esta investigación, es específicamente: La Universidad.

La universidad como expresión de un modelo antropológico de cuerpo juvenil normalizado, que circula en prácticas implícitas a la educación moderna, prácticas universitarias dotadas de significados y sentidos para quienes están involucrados en los ambientes universitarios y sobre la cual hay un conocimiento derivado de un orden social establecido. Un orden que se asume socialmente sobrentendido en tanto no pone cuestionamiento a los significados de persona, sujeto o yo, “Como si la posibilidad de algún tipo de relación reflexiva de uno consigo mismo, el poder tener cierta conciencia de sí y el poder hacer ciertas cosas con uno mismo, definiera nada más y nada menos que el ser mismo de lo humano”. Larrosa (1995; 264).

En este escenario, este escrito aborda concretamente la pregunta: ¿en qué clave está el cuerpo juvenil que está en la escena universitaria?, dando cuenta de la red de relaciones y nociones de cuerpo juvenil que se producen desde los dispositivos educativos y en relación con la sociedad, la economía y la moral. Esta pregunta es posible en tanto se toma como principio epistémico y metodológico el hecho de que la historia del conocimiento es la superposición de modelos explicativos sobre determinados objetos, como el cuerpo juvenil, que se instalan desde múltiples lugares y se adjudican condición de verdad; por ello podría hablarse de una simultaneidad de cuerpos en tensión, en contradicción, en disputa; cuerpos normales, impertinentes, desadaptados, impugnados, camaleónicos, constreñidos y dilatados. Una coexistencia posible en tanto la noción de cuerpo está en constante tensión con las construcciones diversas de su propia historia y de las construcciones encarnadas en hábitos, lugares, tiempos y modos específicos.

DE LO JOVEN

Los cuerpos jóvenes están dotados de diversos valores. En las sociedades contemporáneas lo joven es potencia, fuerza, disposición; es la encarnación del tiempo de espera privilegiado en la modernidad industrializada. Se es joven mientras aún no se ha completado cierto proceso que derivará en la adultez productiva. Un proceso que se hace cuerpo en la idea de superar la experiencia misma de vivir siendo joven. No es posible vivir la juventud sin que sobre ella circulen procesos de control, intervención, disciplinamiento, con las concernientes resistencias, tensiones y angustias que de dichos procesos se deriven.

Una de las tensiones centrales del capitalismo contemporáneo es el control del cuerpo liberalizado, en tanto “*En el capitalismo uno puede tener la propiedad privada de cualquier cosa menos del propio cuerpo. Nadie puede ser propietario del propio cuerpo. El problema del dominio de los cuerpos es un problema de una complejidad y una sofisticación en el capitalismo del más alto nivel de desarrollo.*” (Marin, 1995:47 citado por Milstein & Mendes, 1999: 19)

Lo joven, como la encarnación de un tiempo de espera, energía productiva en potencia, se establece como condición social necesaria para instalar en el cuerpo la moral moderna destinada a la producción. La necesidad de formar la potencia juvenil da sentidos y usos a la educación, a través de instituciones como la escuela, la familia, la calle, los *mass media*, entre otros. La educación de lo joven instala experiencias orientadas a la construcción de sentidos a esa condición de espera en que se vive la juventud; “*se corporizan habilidades, destrezas, imágenes, sentimientos, normas, reglas, valores, informaciones que siempre implican relaciones sociales*” (Milstein & Mendes, 1999: 19). La universidad

deviene en una necesidad moral de construir en el cuerpo joven una forma de control.

La construcción de la condición de espera corporizada en lo joven deriva en la inminente necesidad de su instrucción. Una necesidad que justifica la preparación del sujeto joven para la sociedad industrializada, y que coexiste con la noción del cuerpo joven como metáfora de la potencia, un valor moral de la industrialización. La potencia que es energía disponible y al mismo tiempo, materia que no necesita estabilidad ni certezas. Un uso de lo joven que se inserta en la incertidumbre en que se vive la contemporaneidad y que se corresponde con las transformaciones políticas y económicas como el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo y la renuncia a la planificación de largo plazo: el olvido y el desarraigo afectivo juvenil se presentan como condición del éxito. (Bauman, 1999).

La instrucción del cuerpo se dirige hacia la optimización de la energía en potencia del cuerpo joven. Una instrucción que moraliza y ordena el deber ser del cuerpo joven y desde allí orienta los usos debidos (Pedraza, 2008). Por ello la instrucción del cuerpo joven, como primer campo de la educación, procura “la educación de la mente sana”, busca normalizar el cuerpo joven, en la capacidad de atención y esfuerzo, conexas a la acción del sujeto moderno, económico e industrializado. Lo Joven como mente sana, son resultado de la eficacia del modelo de adiestramiento del cuerpo para la productividad industrializada, y su eficacia en todos los aprendizajes (morales, productividad y el orden social) como norma y en función de los procesos económicos globalizantes. El correlato de esta norma es la impugnación del uso indebido de este cuerpo. Como energía en potencia lo joven no puede desperdiciarse, los usos que se hagan de dicho cuerpo deben estar dirigidos a optimizar un estado de vida: la vida productiva.

Son las disciplinas modernas, instituidas especialmente por las prácticas educativas escolarizadas y universitarias, las encargadas de la impugnación de las prácticas sociales que usan indebidamente el cuerpo joven; la pedagogía, la medicina, el derecho, la psicología, circulan un conocimiento que garantiza la normalización de la vida joven a través del señalamiento y castigo del uso no debido del cuerpo joven. A estas “expresiones de uso indebido del cuerpo joven” se les juzga como irregulares, disfuncionales, anormales, enfermas, deficientes, etc. De esta forma la norma se naturaliza y organiza un orden biopolítico sobre la vida joven. Las disciplinas son, como diría Foucault, tecnologías que tienen como objeto el control del cuerpo, con un propósito muy definido: hacerlo productivo, extraer de él la mayor cantidad de fuerzas y, como correlato ineludible, hacerlo más dócil. “*Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en el lugar en que sea útil; eso es la disciplina.*” (González, 2003: 44).

Instalada la norma moral sobre lo juvenil, que contiene un énfasis central en la utilidad del cuerpo normalizado, ese cuerpo entonces se erige como valor de cambio. Se procura la circulación masiva de imágenes cuerpos juveniles con un alto valor económico, se oferta en el mercado la experiencia de tránsito, que no trasciende, se da prestigio a lo volátil, lo superficial y lo efímero. El cuerpo joven se hace sinónimo de los valores más apetecidos en tiempos contemporáneos, como la libertad, la eternidad, la plasticidad, instalando la imagen de joven como un Yo ausente a los límites y a las coacciones. La identidad joven es un continuo inventarse a sí mismo. El cuerpo joven es la felicidad propia; ya no es una conquista conjunta de una sociedad mejor, sino la autorrealización personal de todos y cada uno de los sueños y cualidades individuales hasta el máximo que las circunstancias permitan; “*como consecuencia, desaparece el compromiso, los propósitos sostenidos, incluso el hecho de tener que dar cuenta de uno mismo, todo lo cual conduce al hecho de la “corrosión del carácter”*” (Revilla; 2003:59). Aún así, en una relación paradójica, el Yo no puede tener una realidad objetiva, sino que se construye en la interacción de las narraciones del yo dentro de la vida social y los usos a los que son puestas al servicio, de esta forma las narraciones del yo no son posesiones del individuo sino de las relaciones (Gergen, 2007), de esta forma el cuerpo joven cobra valor en el contagio con los otros, en la complejidad de la acción social.

En la variedad de usos intencionales que la modernidad contemporánea hace del cuerpo joven instalamos esta conversación. Una variedad de usos insertos en un campo de disputas, conflictos e

intereses de los cuales algunos han sido visibilizados en la academia de las tres últimas décadas y otros muchos de ellos, aún están por descifrar.

Esta conversación es producto de los avances producidos de la terminación de la primera fase del proceso metodológico adelantado en esta investigación, que se ha concentrado en la revisión del estado del arte sobre juventud y la re-elaboración de preguntas sobre lo joven y la universidad.

RASTREAR A LOS JÓVENES EN LO JOVEN

En la América Latina de los años 1980 y 1990 emergieron distintas miradas sobre la manifestación de lo juvenil. Buena parte de esas miradas obligó a reevaluar a los analistas sociales la idea de la juventud como la “esperanza del mañana” o el “futuro del país”, para asumirla como aquella gran masa social que actuaba en el presente.

Empiezan a encontrarse diversas manifestaciones del “ser” joven que no siempre estuvieron en consonancia con los valores defendidos por la sociedad industrializada, e inclusive, es posible afirmar que muchas de estas expresiones aparecen con la intencionalidad de reñir, de poner en entre dicho, dichas formas de asumir el papel de la juventud en los Estados nacionales modernos, específicamente hablo de la mirada de los autores latinoamericanos.

La academia ingresa como una mirada más sobre lo juvenil. Buena parte de las producciones académicas han querido dar cuenta de lo que interesa a los jóvenes desde acercamientos fenomenológicos, inductivos y cualitativos (Salazar, 1990; Duque y Muñoz, 1995; Reguillo, 2000; Perea, 2004; Muñoz, 2002), develando significados y sentidos diversos a la experiencia de ser joven, permitiendo desvanecer la idea universal de lo joven como potencia para la producción y dando luz a la construcción social juvenil de prácticas culturales insumisas al orden social dominante, destacando especialmente “el error que representa pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico.” (Reguillo, 2000: 2).

Otro grupo de producciones se han concentrado en definir la categoría juventud, en su construcción y deconstrucción crítica y su devenir histórico, social y político, analizada desde las distintas realidades latinoamericanas (Martínez 2010, Monsiváis, 2005; Maffesolli, 1990; Ibáñez, 1990). Estas producciones dan cuenta de una verdadera crisis social y económica producto de la no garantía del ejercicio de derechos de los Estados latinoamericanos a sus hombres y mujeres jóvenes, explicadas especialmente en las condiciones de desigualdad económica y social, pese a que se habla especialmente de jóvenes que se “incorporaron” en las instituciones sociales clásicas modernas como la familia o la escuela o la fábrica, que sin embargo prontamente develaron estas instituciones profundas contradicciones o incompletud en su idea modernizadora, sumándose su coexistencia con la complejidad y perversión de fenómenos como el narcotráfico, la incorporación a ejércitos, el desempleo, la vivencia de la explotación sexual comercial y toda una serie de ausencia de oportunidades ciudadanas.

En estas coexistencias y en sus consecuentes resultados se debaten los cuerpos juveniles; entre la apuesta por identificarse con los proyectos nacionales, y aún así sobrellevar la traición a sus proyectos de vida en las contradicciones y serias limitaciones de las promesas no cumplidas de los Estados nación y de sus instituciones sociales.

Igualmente, la investigación sobre la instrucción y/o la educación del cuerpo joven es abundante (Bourdieu, 1984; Barbero, 1998; Pérez y Mejía, 1996). Si bien buena parte de ellas parte de un supuesto fundamental: la relación funcional de la educación a la sociedad, que le imprime a la primera un sentido de utilidad con respecto a su existencia en la segunda. “Se educa a los miembros de la misma para que puedan llevar a cabo ciertas conductas, de las cuales depende su mantenimiento o progreso” (Martínez, 2010: 33). Este tipo de investigaciones se lleva a cabo especialmente en la educación formal de básica media y en las organizaciones sociales y comunitarias, y entre otros hallazgos ha develado “La incapacidad del sistema educativo del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil, a través de la pertenencia a las instituciones educativas y a la incorporación tardía a la población económicamente activa, está en crisis.” (Reguillo, 2000: 8). Es decir, aun siendo claro el sentido funcional de la educación escolarizada a la sociedad productiva, la escolarización no logra garantizar la educación de los cuerpos en conductas que garanticen el orden

moderno. Hallazgo que devela nuevamente las contradicciones que enfrentan las relaciones modernas institucionalizadas, socializadas y ordenadas en torno a la instrucción útil de los jóvenes.

Como lección quizás aún no aprendida de la vasta investigación sobre juventud en América latina, está la aportada por Serrano (2003). “No sería cuál es la “mejor” o más adecuada definición del sujeto sino cómo se ubican tales definiciones en un contexto social particular, a qué intereses sirven, quién las sustenta y las usa para modificar o no ciertas relaciones sociales”. Esto lleva a pensar que el ser joven no es un absoluto ni un universal, no es un concepto que se dinamiza por sí mismo, ni por la evolución histórica netamente, sino que advierte sobre la necesidad de contemplar una mirada acerca de las realidades a las que se enfrentan los individuos, las transiciones teóricas de las ciencias y la prospectiva de la sociedad que se construye y se desea.

COMO PENSAR LO JOVEN EN LA UNIVERSIDAD

Lo Joven en la Universidad implica elaborar nuevas preguntas que inician por retomar presupuestos sobre las definiciones de los términos. Volviendo a la Universidad, que como expresión de la educación moderna es definida como “una práctica disciplinaria de normalización y control social” (Larrosa, 1995: 284); y el sentido de su disciplinamiento se explica en principio en la construcción de un cuerpo que ofrezca debidamente su potencial fuerza al funcionamiento del capitalismo, específicamente a la producción de capitales. Sentido que cobra especial valor cuando se logra erigir como ordenador moral.

Y en diálogo con la definición de joven que transita entre su “invención moderna” desde la que “los jóvenes suelen ser pensados como agentes de conservación o de transformación, como depositarios de la herencia o esperanza de cambio, y también como ambas cosas al mismo tiempo” (Kriger, 2012: 11), idea en tensión con lo joven referido a “una producción cultural, con matices históricos y contextuales específicos... implica procesos de configuración de sí, modos de producción de una subjetividad, en el marco de formaciones sociales contemporáneas” (Escobar; 2008: 441)

Ahora, para pensar la pregunta ¿en qué clave está el cuerpo juvenil que está en la escena universitaria?, un primer campo de indagación identificado es la relación entre educación universitaria y joven, que permite adentrarse en la pregunta sobre la clave en que está el cuerpo juvenil de la escena universitaria y que se deduce de la Universidad como productor cultural; como un dispositivo² que centra su acción en la educación e instrucción del cuerpo de un sujeto para constituirle y denominarle: universitario; término que incorporado supone un cuerpo joven sobre el que se han producido “formas de experiencia de sí en las que los individuos pueden devenir sujetos de un modo particular” (Larrosa, 1995: 292).

Ese modo particular de sujeto denominado como producto (universitario), se inscribe en un modelo de relaciones que se ordenan y se valoran por su eficacia social para usar de forma privilegiada determinado tipo de información con respecto a la producción de capitales; significa ello que el cuerpo universitario se inscribe en la construcción de la sociedad actual, determinada por el modelo económico de producción y por el orden moral de la sociedad de mercado, “en el que se entrelazan la sociedad disciplinar y la sociedad de control” (Martínez, 2010: 32), en un complejo proceso histórico de fabricación en el que se entrecruzan “los discursos que define la verdad del sujeto, las prácticas que regulan su comportamiento y las formas de subjetividad en las que se constituye su propia interioridad” (Larrosa, 1995: 270).

Ahora, es importante subrayar en este primer acercamiento, que ese cuerpo sujeto juvenil/universitario es una constante tensión de fuerzas dadas entre lo específico, lo matizado, lo propio del sujeto joven con la contundencia modeladora de la Universidad, dada en la necesidad moral y social de esta última por fabricar sujetos productivos, ordenados y disciplinados al orden moral económico. Lo anterior no es un asunto meramente funcional, allí se entreteje la subjetividad de sujetos que el sistema denomina universitarios; denominación que significa un producto: la instrucción de un sujeto-cuerpo que se inspira en la articulación funcional con la sociedad. Aún así, la misma denominación

2.- El dispositivo es la red que puede establecerse entre un conjunto heterogéneo de elementos que incluye discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales; que tiene siempre una función estratégica concreta y se inscribe siempre en una relación de poder. (Martínez, 2013:74).

universitario, encarna un proceso de nuevas emergencias de subjetividad que permite asistir en la Universidad y a su proyecto educativo en una tensión contemporánea, *“tenemos un sujeto ideado desde los dispositivos institucionales, un sujeto hegemónico, legítimo en tanto tenga planes de vida y acceso a capitales esenciales. Sin embargo, hay tensión respecto a subjetividades juveniles emergentes, cuya formas de ser, de habitar y de expresarse ponen en discusión el tipo de producción de sujetos y la misma conformación social en que vivimos”* (Escobar, 2008: 477).

Este primer campo de búsquedas de las subjetividades emergentes juveniles en la Universidad, es aún más sugestivo de indagar en el desencanto por un tipo de conocimiento académico en profunda relación con un modelo económico, que hegemoniza y dispone de la vida, limitando el uso de dicho conocimiento para la transformación de las problemáticas sociales, políticas y culturales que la misma Universidad toma como campo de estudio y de proyección para la intervención. Claramente los sujetos ya han sospechando de esta limitación, por lo que el cuerpo universitario se constituye en una tensión constante por sostener un proyecto educativo que supere: no la contradicción, sino el desencanto. Por ello, el proyecto educativo Universitario concentra su acción en constitución de un Yo corporeizado, que se autointerprete, autorreflexione y autojuzgue, una suma de acciones para que se gobierne a sí mismo. *“Aprender a dominar, a gobernar o a conducir es estabilizar las acciones, darles una forma, una dirección, una composición mutua, un orden y un sentido. Es formar y dirigir las fuerzas, capturar y orientar las conductas, reducir su indeterminación, su fluidez, su desorden”* (Larrosa, 1995, 326)

Una segunda relación de la Universidad con el cuerpo joven se encuentra en la misión de la educación universitaria hacia la formación de un sujeto productivo, el cual especializa su cuerpo para la ejecución de acciones debidas a la productividad y a la acumulación de capital. Relación que se sustenta en los valores morales que sostienen la productividad y la acumulación de capital.

Cuando el fin es la productividad, cobra sentido la significación de lo joven como energía en potencia, en tanto si bien está la sociedad “en espera” del uso de esa potencia organizada y proyectada hacia la producción y hacia el capital, la Universidad concentra su acción en la formación de ese sujeto que es capaz de regular en sí mismo la disposición útil de esa energía. Un cuerpo que sabe gobernarse cuando *“Las competencias de un sujeto, toda su posibilidad creativa e investigativa, sus posibilidades de asociación y solidaridad, terminan dirigidas por la estrategia gubernamental hacia la producción de riqueza y “desarrollo””* (Martínez, 2010: 112).

El sentido de la funcionalidad de la educación universitaria explícitamente se plantea en la incorporación de un orden que se constituye como centro normalizado para la producción de capital, en relación opuesta y dicotómica con todo cuerpo que no encarne tal orden; de esta forma el cuerpo universitario se erige como modelo visible del orden, que se organiza con respecto un *“mundo social lleno de llamadas al orden que solo funcionan como tales para aquellos que están predispuestos a percibirlos, y que despiertan unas disposiciones corporales profundamente arraigadas, sin pasar por las vías de la conciencia y el cálculo”* (Bourdieu, 1997: 118). Aun así, parafraseando a Reguillo (2000), no deja de ser paradójico que la instalación de un orden corporal para la producción coexista con una crisis generalizada en los territorios políticos y jurídicos latinoamericanos, que vulnera especialmente la ciudadanía juvenil, la garantía del ejercicio de sus derechos, tales como la libre expresión y el libre desarrollo de la personalidad, elementos necesarios para la sostenibilidad de la democracia.

Un tercer campo de indagación por la producción de subjetividades juveniles en el ámbito universitario, se dirige a comprender la construcción de estéticas normalizadas del cuerpo. Campo cada vez más comprensible gracias a los aportes de escuelas de pensamiento posestructuralistas que aportan elementos de análisis para desnaturalizar la estética del cuerpo y hacerla visible como producción social. La Universidad, continúa y acentúa un currículo educativo sobre el cuerpo. Un currículo que la Universidad despliega complementando prácticas formadoras de juzgar y usar el “capital corporal” que el sujeto trae de estructuras educadoras que han antecedido a la Universidad, estructuras como la familia, la clase social, la raza, el género, la escuela básica y media, entre las más relevantes. Un currículo sobre el cuerpo que sostiene en la instalación de modelos corporales en los que se encarna los valores máximos de la productividad.

De allí, la universidad educa estéticas que reflejan la normalización de valores como el equilibrio, la rectitud corporal y mental, la higiene, la especialización de la acción corporal y mental, y la sincronización productiva entre cuerpo y tiempo.

La estética corporal universitaria se reproduce en otros ámbitos educativos modernos. Ello permite que su constitución en el cuerpo juvenil no pase desapercibida y por el contrario esté en constante observación. De esa manera, vivir el cuerpo juvenil universitario implica un aprendizaje metódico que lleve a la idea de “*alcanzar la felicidad pero no de manera abstracta sino a través de valores como: inteligencia, voluntad, carácter, honestidad y fortaleza*” (Pineda, 2004: 35).

Para concluir este escrito, se podría decir entonces que la construcción de subjetividades juveniles en un ámbito universitario como el de la Universidad de la Salle, es un campo de estudio que permite comprender el movimiento, la transmutación, el trasegar, el devenir de ese sujeto joven, entre la subjetividad que se le pretende normalizar y la forma en que ésta es asumida y por otra parte resistida. Por ello, para el estudio de lo joven en la universidad, es fundamental establecer la red de relaciones que se dan en forma de dispositivos de producción de subjetividad y los modos de subjetivación en el espacio Universitario de la Salle que se debate entre denominarse universitario y/o joven, educarse para la producción o para la creación y adoptar una estética corporal debida y esperada y/o usar el cuerpo como campo propio de resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Escobar, M. et.al (2008). “*Nos miran pero ¿ven más allá?: la construcción de sujeto joven desde las investigaciones de juventud*”. En Pinzón, C.; Garay, G.; Suarez, R., *Para cartografiar la diversidad de I@s jóvenes*. Editores: Universidad Nacional de Colombia.
- Feixa, C. (1996). “*Antropología de las edades*”. En J. Prat & A. Martínez (Editores), *Ensayos de Antropología Cultural*. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Barcelona: Editorial Ariel.
- Foucault, M. (1977). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Editorial Altamira.
- Gegen K. J. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.
- González, J. (2003). “*Algunas reflexiones sobre la discapacidad*”. En *Agenda cultural*, Alma Mater, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Kriger, M. (2012). *Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: CAICYT CONICET.
- Larrosa, J. (1995). *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid: La piqueta.
- Martínez, J. (2010). *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Martínez, J. (2013). *El dispositivo: Una grilla de análisis en la visibilización de las subjetividades*. Revista Tabula Rasa. N°19. Bogotá: Universidad colegio Mayor de Cundinamarca.
- Martínez, J. (2010). *¿Qué hay más allá de la Juventud?* Bogotá: Cinde- Antrhopos.
- Milstein, D. y Mendes, M. (1999). *La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Madrid: Niño y Dávila.
- Pedraza (Ed) (2008). “*Al borde de la razón: sobre la anormalidad corporal de niños y mujeres*”. En Hering Torres, M. (Ed.), *Cuerpos Anómalos*, vol. pp.205 – 234. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Pérez, D. y Mejía MR. (1996). *De calle, parches, galladas y escuelas*. Santafé de Bogotá: Cinep.Pe-

rrot, M. (1996). "La juventud Obrera. Del taller a la fábrica". En *Historia de los y las jóvenes*. Madrid: Taurus.

- Pineda, L. (2004). *La visita de niños y niñas en contexto penitenciario y carcelario, un espacio para prevenir el maltrato infantil y fortalecer el vínculo familiar* - Tesis - Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
- Quimbayo, L. (1997). *Política local de juventud. Oficina de la Juventud*. Municipio de Medellín, Medellín
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Revilla, J.C. (2003). *Los anclajes de la identidad personal*. En *Athenea. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 4, Universidad Complutense. Madrid.
- Serrano, F. et al. (2003). *Juventud. Estado del Arte*. Bogotá: DAAC.

JORGE ELIECER MARTÍNEZ POSADA

Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia
Correo electrónico: jmartinezp2@gmail.com

CLARA INÉS CARREÑO MANOSALVA

Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia
Correo electrónico: claracarreno@hotmail.com

MARÍA DEL PILAR BUITRAGO PEÑA

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
Correo electrónico: pilarbuitrago@gmail.com



RESEÑAS

ESTUDIO SOBRE LAS RELACIONES DE PODER EN PAREJAS NO-HETEROSEXUALES

FRANCISCO FAVIERI¹

CICITCA/IISE-UNSJ

TÍTULO

La sociodicea masculina. Falocentrismo en parejas no-heterosexuales.

AUTOR

Gerardo Larreta

Número de páginas: 82 páginas

Universidad Nacional de San Juan, 2013

El trabajo de tesis de grado realizado por Gerardo Larreta² denominado “*La sociodicea masculina. Falocentrismo en parejas no-heterosexuales*” estudia las relaciones de poder en parejas no heterosexuales, desarrollando una propuesta innovadora sobre el estudio de la sexualidad, combinando los aportes de la sociología del cuerpo y la sociología política.

A partir de la promulgación de la ley de Matrimonio Igualitario en Argentina, principal disparador de este trabajo, el autor comienza a reflexionar si esta conquista es realmente transformadora para la comunidad no-heterosexual, desde el sentido simbólico y material de las prácticas sexuales ejercidas por ellos y ellas.

De esta manera, Larreta destaca que en estas relaciones subyace una sexualidad hegemónica que alcanza no solo a las parejas heterosexuales (de sexualidades normativas) sino también a las no-heterosexuales (de sexualidades disidentes).

Para tal empresa, el autor se propuso desarrollar un análisis relacional de los sujetos sobre sus prácticas -procesos- (a nivel material) y en relación con sus significaciones –estructuras- (a nivel simbólico) siguiendo la lógica del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu.

Discute los diferentes espacios conceptuales referentes a la sexualidad heterosexual, señalando la inexistencia de investigaciones que superen las barreras conceptuales de “comparación y normalidad” que esbozan y determinan el resto de estudios de la sexualidad.

Por otro lado, el autor considera que a la sexualidad hay que concebirla como un espacio de expresión del poder, no solo como algo implementado sino también como algo que la reproduce, siendo entonces, el sexo, aquella actividad social que se regula a fin de ser incorporada a la lógica del poder en el círculo productivo del sistema económico.

Por ello, desde esa posición, la sexualidad adquiere inevitablemente una naturaleza social, al interpretarse, señala Larreta, como un fenómeno socialmente regulado y regulador de las conductas humanas.

1.- Licenciado y profesor en Sociología (UNSJ). Becario del Consejo de Investigaciones Científicas, Técnicas y de Creación Artística (CICITCA). Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISE) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Correo electrónico: franciscofavieri@gmail.com

2.- Licenciado y profesor en Sociología (UNSJ) Becario del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)

Acompañando de estas reflexiones, el autor realizó 8 entrevistas en profundidad a sujetos que expresaron su identidad sexual públicamente a través organizaciones “de la diversidad sexual”, entendiéndolo que estos son los espacios donde se promueve la transformación simbólica y material de las prácticas sexuales y sus dirigentes o participantes también representan este sentido.

Mediante el estudio de caso, como principal estrategia cualitativa de análisis, Larreta plantea, como principal punto de partida y abordaje analítico de comparación, el concepto de “condición sexual” entendida como la forma de contemplar los estados sexuales.

La innovación y uno de los grandes aportes a este campo de estudio, acontece en que esta categoría puede incorporar tanto las prácticas heterosexuales (“normativas”) como las no-heterosexuales (“disidentes”) desde una perspectiva material como simbólica.

El autor agrega que al analizar a la sexualidad desde la “condición sexual” posibilita que, en una primera instancia, pueda objetivarse una base material donde los agentes se vinculan de manera sexuada y, en un segundo momento, es posible compararla con las construcciones simbólicas que los agentes realizan de esas prácticas.

Es así que los mecanismos de igualación y diferenciación entre las características particulares (materiales) identificadas desde la “condición sexual” y los procesos de construcción de significado sobre la sexualidad, permiten, según Larreta, identificar el carácter ideológico de esa construcción. Esto posibilita, señala el autor, objetivar de manera integral los estados sexuales que los individuos transitan en sus procesos prácticos, pudiendo asimilar cualquier tipo de relación humana posible a un “estado normal”

Entre los principales resultados, Larreta destaca que los significados que las personas no-heterosexuales realizan en relación al grupo de pertenencia y este con el de referencia (sistema hegemónico), se producen con un alto grado de desigualdad, que puede explicarse, señala el autor, como “insuficiencia simbólica” por la poca autonomía del campo.

Esto implicaría que el fenómeno de la sexualidad deviene de la construcción de significados y valores a partir del uso y legitimación del poder como estado desigual-natural, por lo que las parejas no-heterosexuales, terminan por reproducir simbólicamente a la sexualidad dominante, al no poder producir significados con sentidos acordes a sus esquemas prácticos.

Larreta manifiesta que actualmente se transita un proceso de transformación ideológica pero que no es suficientemente contundente como para “generar una ruptura de sentido” de los constructos ideológicos hegemónicos, por lo que existe un desfasaje entre las prácticas, las significaciones y la ideología.

Se recomienda y propone ampliamente la lectura completa de este trabajo, por su impronta en el abordaje de la temática y las propuestas esbozadas para su análisis, por considerarse como innovadoras y genuinas.

TRABAJO, JUVENTUD Y COMERCIO MINORISTA

GERARDO LARRETA¹

CIN/IISE-UNSJ

TÍTULO DE TESIS

Los jóvenes trabajadores del comercio minorista del departamento Capital de la provincia de San Juan

AUTOR

Francisco Favieri².

Número de páginas: 300 páginas

Universidad Nacional de San Juan, 2013

El Trabajo de grado “Los jóvenes trabajadores del comercio minorista del departamento Capital de la provincia de San Juan” estudia el trabajo no registrado y la problemática juvenil para conseguir trabajo en la provincia de San Juan. Esta reseña hará énfasis en los resultados obtenidos en la investigación, respetando el interés rector que el autor intentó imprimirle a su obra.

La crisis económica-social iniciada en el 2008 motivó la indagación sobre las estrategias empleadas por el estado nacional y provincial en materia socio-económica y de cómo impactaría este proceso sobre la juventud sanjuanina. El autor discute y reflexiona sobre los conceptos referidos al trabajo: en negro, no registrado, flexible, ilegal, incluso aquellos referidos como “buen trabajo”. En su análisis hace un repaso crítico sobre los avances y retrocesos en materia de legislación laboral en los últimos 10 años, el comportamiento socio-económico de la provincia y describe la situación juvenil mediante un estudio que emplea estrategias mixtas de análisis.

La investigación consiste en un estudio exploratorio-descriptivo aplicado a las características y comportamiento del comercio, en cuanto a empleos registrados, tamaño de empresas, comportamiento del PBG provincial. Atendiendo además al estudio de los principales indicadores del mercado de trabajo sanjuanino desde el 2003. Así logró que el trabajo de campo realizado en entrevistas sea correctamente contextualizado.

La perspectiva utilizada es el materialismo-histórico que permite comprender y analizar las situaciones particulares de la juventud en relación a las estrategias empleadas por el capital para valorizarse y reproducirse, en el contexto del capitalismo periférico y en un modelo estratégico de desarrollo de carácter extractivista, con un sostenido y persistente crecimiento del sector servicios, en contraposición al discurso de industrialización monumental imperante.

Los resultados arrojados demuestran que para el análisis de los principales indicadores del mercado de trabajo provincial en el periodo 2003-2012, existió un impacto real de la crisis mundial so-

1.- Licenciado y profesor de Sociología. Graduado de la Universidad Nacional de San Juan en el año 2013. En la actualidad desempeña actividades en el Instituto de investigaciones Socioeconómicas como Adscripto Becario del Consejo interuniversitario de la Nación. Correo electrónico: g_larreta@gmail.com

2.- Licenciado y profesor en Sociología (UNSJ) Becario del CICITCA.

bre el mercado de trabajo, mediante la desaceleración de la reducción de las tasas de desempleo y el aumento de las tasas de subocupación horaria demandante.

El autor concluye que si bien el desempleo es bajo, el trabajo al que acceden los jóvenes sanjuaninos tiene entre sus características más notorias, un acceso al trabajo restringido, de naturaleza contractual frecuentemente no registrada; con un régimen de trabajo en el que se destaca el aumento de la intensidad del ritmo de trabajo y la extensión de la jornada, acompañado de un salario variable que no permite al joven ser autónomo económicamente. Por otro lado, el empleador suele evadir controles perpetrados por los inspectores de trabajo colocando al joven trabajador en una situación paradójica, ya que de ser descubierta la ilegalidad el joven pierde el trabajo. Por último, destaca que las acciones llevadas a cabo por el Sindicato como las realizadas de manera individual, son insuficientes para transformar positivamente su actual situación de trabajo.



DESAFÍOS ACTUALES DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES. REVISIÓN CRÍTICA DE LAS ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS Y MODOS DE ABORDAJE ESTANDARIZADOS.

REBECA B. CENA¹

CIECS-CONICET/CIES/IIGG-UBA

TÍTULO

En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social

AUTORAS

Gabriela Gómez Rojas y Angélica De Sena (Compiladoras)

EDITORIAL

Ediciones cooperativas

Número de páginas: 258 páginas

Lugar: Buenos Aires

Año: 2012

La presente obra, compilada por Gabriela Gómez Rojas² y Angélica De Sena³, recoge una serie de contribuciones de diferentes investigadores donde se problematizan, desde perspectivas y estrategias de abordaje diferentes, hasta los desafíos metodológicos a los que se enfrentan los científicos en Ciencias Sociales al intentar abordar fenómenos que, por definición, son dinámicos. Dicha indagación se realiza a partir de investigaciones y trabajos de campo específicos que ponen en el centro del análisis, la evaluación crítica de los límites y potencialidades de las diversas estrategias metodológicas provistas por las Ciencias Sociales. Las reflexiones implican la revisión de los enfoques metodológicos existentes como así también el análisis de nuevas y novedosas estrategias de indagación. Ello pone en tensión no solamente el statu quo metodológico heredado en las Ciencias Sociales –al movilizar las cómodas bases sobre las que se depositan estrategias naturalizadas de abordaje de lo social, que unifican unas metodologías a determinados objetos de indagación- sino también una concepción del proceso de investigación y de los fenómenos sociales –como dinámicos, cambiantes, contradictorios y múltiplemente determinados.

1.- Licenciada en Sociología (UNVM), Magíster en Derechos Humanos y Democratización para América Latina (CIEP-UNSAM), Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de Metodología UBA y UNMDP.

2.- Dra. en Ciencias Sociales UBA. Docente e investigadora UCES, GEMIS-IIGG, UBA.

3.- Socióloga (UBA), Magíster en Investigación Científica (UNLa), Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integrante del GEMIS-IIGG-UBA. Investigadora del CIES.

En tanto desafío, las y los autores de la presente obra recuperan las herramientas metodológicas a disposición de los diversos procesos de indagación a través de una actualización crítica de los procesos de investigación, conocimiento y observación. La metodología es entendida como “el conjunto de conocimientos que permiten elaborar y tomar decisiones adecuadas respecto a cómo articular el fenómeno a estudiar, los procedimientos para su indagación y el cuerpo teórico seleccionado como medición para la observación” (8). En este sentido, la metodología requiere de una constante vigilancia que ponga en tensión los aportes que esta ofrece –en tanto tradición en Ciencias Sociales– al abordaje de los diferentes fenómenos sociales, los esfuerzos de explicitación teórica que implican problematizar desde diferentes perspectivas dichos fenómenos y las posibilidades de emprender novedosos caminos de indagación, a partir de una reformulación, modificación o creación de procedimientos y enfoques.

De allí que la presente obra no se posiciona, como las compiladoras explicitan, como una producción “tradicional” de metodología, sino que realiza el esfuerzo de problematizar aspectos metodológicos en función de fenómenos sociales concretos y abordajes teóricos específicos. En este sentido, comprenden el proceso de investigación como “la manera concreta que adopta la formulación y resolución de problemas en el marco de un escenario de construcción y generación de conocimientos” (8, resaltado es propio). Las “lentes” (sensu Bourdieu) a partir de las cuales un determinado fenómeno adquiere la característica de objeto de investigación, dan cuenta no solamente de una determinada Imagen Mundo⁴ (sensu Scribano, 2002) del investigador social, sino y principalmente a partir de qué características y por cuáles medios dicho objeto emerge a la vista del investigador social y, a partir de allí, se vuelve medible.

Aquí emerge con fuerza el aspecto político del proceso de investigación. Los procedimientos que implica el abordaje de los fenómenos sociales suponen la creación y vinculación de determinadas concepciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que permiten la visión de unos y no de otros fenómenos sociales. La idea de medición introducida en la obra por quien realiza el prólogo, Dr. Omar Barriga⁵, abona esta perspectiva: “el reto fundamental de la medición no está en el resultado del proceso, sino en el instrumento utilizado para llevarlo a cabo. Y el reto fundamental de definir el instrumento está en establecer algún tipo de estándar de comparación que me permita entender mejor aquel fenómeno que estoy tratando de aprehender. Desde esta óptica la medición no es un proceso cuantitativo cuyo resultado es un número, sino un procedimiento intelectual para determinar cómo voy a realizar una observación con algún tipo de parámetro” (14).

Con esta perspectiva sobre la investigación social, la obra cuenta con ocho capítulos que concentran los aportes que investigadores e investigadoras en Ciencias Sociales han realizado a partir de las reflexiones producto del abordaje crítico de sus objetos de investigación. En el primer capítulo⁶, Ernesto Meccia⁷ realiza desde el método biográfico un abordaje de la homosexualidad en Buenos Aires. Allí se centra en analizar la denominada homosexualidad (identificada con lo que ha denominado “Gays de Antes”) en comparación con la gaycidad (los “Gays de Ahora”). El desafío que presenta el autor es abordar su objeto de estudio a partir de un método que posibilite identificar cómo y bajo qué formas, las condiciones objetiva de vida de las personas se depositan y anclan en las biografías personales. Utiliza el método biográfico como estrategia que permite un análisis basado no solamente en lo que las personas pueden expresar acerca de su vida, sino que además habilita a complejizar dicha producción a partir de otro tipo de documentos, sobre todo porque, según el autor, “existen condiciones objetivas en las que se desenvuelve la vida de las personas, el desafío metodológico de una investigación debiera procurarse unas técnicas que posibiliten la identificación, de las superficies de la

4.- “La imagen del mundo contiene el punto de partida desde donde la observación del mundo se hace visión, es decir, los marcos perceptuales que hacen que los habitantes de dicho mundo emerjan a-la-vista, relacionados significativamente” (Scribano, 2002: 101)

5.- Dr. Of Philosophy in Sociology, Department of Sociology, The Ohio State University, Columbus, Ohio (USA). Profesor Asociado en el Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Concepción (Chile).

6.- “Teorías sobre el Yo y la organización social después de la homosexualidad. Una aproximación desde el método biográfico”, pp. 19-43.

7.- Sociólogo y Magíster en Investigación Social (UBA), docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Litoral.

expresividad, de las formas heterogéneas en que las mismas se encarnan en las biografías personales” (21).

El capítulo siguiente⁸, de María Belén Espoz⁹, aborda la problemática de las vivencias de los jóvenes en contextos de socio-segregación urbana en la ciudad de Córdoba capital. Como estrategia metodológica de abordaje de las vivencias adopta las expresivas-creativas. Se ha utilizado tal estrategia, dado que “no sólo se presenta como disparador de sensibilidades en tanto instancias que evidencian el sentido común (como formas de sentirse/nos en el mundo) sino también como unidad de experienciación e instancia de producción de materialidades (signos) interpretables, en articulación a los posicionamientos de los sujetos” (65). Partiendo desde una perspectiva cualitativa-participativa del proceso de construcción de los datos, comienza su proceso de indagación de las vivencialidades. Éstas son comprendidas transdisciplinariamente como signos, que habilitan el seguimiento de las huellas de la subjetividad-corporalidad en sus tensiones con la identidad/alteridad a partir del encuentro de dos o más agentes, a partir de los juegos del lenguaje. Desde esta perspectiva, la vivencia “materializa –como signo- no sólo el proceso de significación social mediante el cual los sujetos producen sus sentidos (ideológicos) del/sobre el mundo, sobre lo que hay en él y sobre sí mismos y ‘los otros’, sino que en ella ya está inscrita los juegos del ‘yo-otro’ que se ponen en movimiento en la experiencia” (65).

El tercer capítulo¹⁰ es una producción colectiva, derivada del trabajo de campo realizado por Angélica De Sena, Natalia Del Campo¹¹, Andrea Dettano¹², Marina García Acevedo¹³ y Macarena Saenz Valenzuela¹⁴. Las autoras reflexionan en torno a entrevistas realizadas a mujeres en condiciones de pobreza del Conurbano Bonaerense, como una reflexión clave de indagación social cualitativa. Las autoras invitan a repensar las implicancias del abordaje cualitativo en el trabajo de campo. Una concepción cualitativa de los fenómenos compromete una postura retroalimentada entre el diseño del instrumento, la preparación del campo, el proceso de indagación en sí mismo, el análisis de dicha construcción, el re-diseño del instrumento, su interpretación y su nueva “salida al campo”. La continua reflexividad es una característica nodal de los procesos cualitativos al implicar una particular postura teórica y epistemológica de los fenómenos sociales. La entrevista en profundidad es entendida como “un instrumento de observación e indagación científico utilizado en las Ciencias Sociales desde los abordajes cualitativos, con el objeto de conocer la(s) mirada(s), perspectiva(s) y el marco de referencia a partir del cual las personas y actores organizan y comprenden sus entornos y orientan sus comportamientos” (79). La reflexividad constituye un eje central del capítulo al problematizar el instrumento no solo desde una perspectiva metodológica, sino a partir de las implicancias que tiene en términos políticos. En otras palabras, la constante y atenta reflexividad “permite sacar a la luz el impensado inscrito en la propia historia de cada uno y revisar las propias prácticas de indagación, permitiendo la aparición de nuevos y viejos dilemas nunca resueltos desde las aulas o desde los manuales abogando por una mirada que contemple las experiencias desde una constante vigilancia epistemológica y el compromiso con la denominada ‘Sociedad’” (96).

El siguiente capítulo¹⁵, de Liuba Kogan¹⁶, ofrece una reflexión a partir de un proyecto de investigación en torno a la discriminación racial en Perú, desde un abordaje transdisciplinario. En dicho proyecto se han condensado los aportes de la autora, proveniente de la antropología, y su equipo

8.- “La Materialidad de la vivencia: una estrategia de producción de sentidos en marcos de construcción y alteridad”, pp. 45-74.

9.- Licenciada en Comunicación Social, Dra. en Semiótica. Becaria Posdoctoral de CONICET-CIECS, profesora UNC.

10.- “La entrevista como modo de indagación social. Una experiencia compartida”, pp. 75-98.

11.- Licenciada en Sociología (UBA).

12.- Licenciada en Sociología (UBA), integrante del grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA).

13.- Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología (UBA).

14.- Licenciada en Sociología (UBA), integrante del grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA).

15.- “Un estudio interdisciplinario sobre la discriminación racial y socioeconómica en el ámbito empresarial limeño”, pp. 99-126.

16.- Doctora en Antropología, Jefa del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico (Lima, Perú).

de investigación, conformado por una economista y una administradora. El desafío de dicho abordaje estuvo centrado en los aportes que realizaron, desde los respectivos campos disciplinarios -con perspectivas epistemológicas, teóricas, metodológicas y criterios de validez y difusión disímiles-, en la construcción del objeto de estudio: discriminación racial y socioeconómica en el ámbito empresarial limeño. Como estrategia metodológica “proponen desplazar el centro de interés epistémico hacia las fronteras disciplinarias, prestando especial cuidado a las tensiones epistemológicas y las negociaciones continuas que deben realizar los investigadores. Así, en vez de preocuparse por plantear una aproximación interdisciplinaria anclada en algún tipo de consenso, buscan prestar atención a las zonas teóricas o metodológicas de disenso como espacios o canteras de nuevos saberes” (103). Se trabajó con una muestra de la base de datos de egresados de la Universidad del Pacífico analizando: la carrera profesional a través de la revisión de los Currículum Vitae; estudio de la condición socioeconómica sobre la base de la información existente en la Universidad; y entrevistas para rastrear aspectos vinculados a la autopercepción racial. Sin embargo, dichas estrategias se vieron comprometidas a partir de la información disponible con la que contaron las investigadoras. Un aspecto esencial sobre el que reflexiona la autora, descansa en la interdisciplinariedad como una habilitación al planteamiento de nuevas y novedosas preguntas de investigación, perspectivas de trabajo y formulación de metodologías; recuperando las potencialidades que el diálogo, intercambio, explicitación y argumentación de supuestos, difusión y validación científica de resultados implican en la construcción del conocimiento científico que muchas veces es mal interpretado como fragmentado y aislado en diversas disciplinas.

El quinto capítulo¹⁷, producido por Gonzalo Javier Seid¹⁸, problematiza la autopercepción de clase de mujeres en Buenos Aires, a través de entrevistas con el uso de técnicas proyectivas. Éstas son definidas como “aquellas que utilizan la proyección, es decir un mecanismo mediante el cual lo subjetivo es ‘puesto fuera’, en el mundo exterior, adjudicándole objetividad al mundo subjetivo, atribuyendo las propias cualidades, actitudes, percepciones, motivaciones y creencias a objetos externos, hablando de lo otro -‘ella quiere’, ‘él siente’- cuando en realidad el sujeto habla de sí mismo” (135). El uso de este tipo de técnicas permite captar determinados aspectos de un fenómeno social que pueden significar algún tipo restricción para ponerlo en palabras por parte de las/los sujetos entrevistados. En el caso particular de la propuesta del autor, problematiza el uso de la fotografía como técnica proyectiva, argumentando la construcción imaginal de lo social en la posmodernidad. Utiliza fotografías en entrevistas a mujeres para rastrear la autopercepción de clase. La potencialidad de la técnica utilizada descansa en poder superar posibles barreras e inhibiciones derivadas del tipo de pregunta directas, permite adentrarse en el universo vivencial del sujeto, facilitando la libertad y la espontaneidad de la expresión. Por otra parte, el autor resalta que “la producción de lo social en y a través de imágenes abre interrogantes en torno a la necesidad de superar los límites que el texto escrito impone a la práctica de investigación” (157).

El sexto capítulo¹⁹, de Angélica De Sena, analiza la noción de indicador como una construcción nutrida por una particular perspectiva teórica, realizando una revisión bibliográfica al respecto y analizando el caso de los indicadores diseñados para microemprendimientos o microempresas financiadas a partir de políticas sociales. Desde esta propuesta, se requiere partir de una perspectiva que considere a la investigación sociológica como un proceso indivisible e inseparable entre epistemología, metodología y teoría. Los indicadores, pueden ser determinados desde diferentes perspectivas. En primer lugar, entendidos como mediaciones “gracias a los cuales se tornan observables ciertos conceptos teóricos” (176), esto es, comprenderlos como conectores entre la realidad y la teoría. El investigador a través de sus construcciones teóricas determinará no solamente qué aspecto de la realidad busca observar, sino que determinará también los indicadores para enlazar dicho aspecto con el segmento de la realidad posible de observar. En segundo lugar, el indicador puede ser comprendido como una exteriorización de una situación. En este sentido, son comprendidos como manifestaciones de los hechos, “frente a la complejidad de lo social, los indicadores son el resultado de la deconstrucción y reconstrucción de las señales de la problemática abordada” (176). Por último, como expresión de

17.- “Experiencia de caso: entre el uso de técnicas proyectivas y el uso de las fotografías para el abordaje de la autopercepción de clase social”, pp- 127-159.

18.- Licenciado en Sociología (UBA), docente e investigador (GEMIS-IIGG-UBA).

19.- “¿Qué es un indicador? Algunos elementos conceptuales en torno a la noción de indicador y su elaboración”, pp. 161-189.

los rasgos característicos de un objeto, permitiendo la reconstrucción de un mapa de lo observado. Así, los indicadores como descriptores, “deben ofrecer una visión del mismo en el lenguaje que el investigador definió a partir de los elementos teóricos considerados” (177). La autora, a través de una extensa revisión bibliográfica al respecto, logra reconstruir diferentes definiciones de indicador, recuperando, problematizando y reflexionando acerca de las decisiones por las que los investigadores deben transitar para su construcción.

El penúltimo capítulo propuesto por la compilación²⁰, es presentado por Gabriela Gómez Rojas y Marcela Grinszpun²¹, problematiza los indicadores correspondientes a la medición de la variable “posesión de bienes en el hogar” realizada por el censo de población y vivienda de 2001. Respecto a la medición las autoras establecen que “sea éste con enfoque cuantitativo o cualitativo, se transforman los observables en datos, basándose en la operacionalización, recurso metodológico que permite que una variable pueda obtener registros de la realidad” (193). Constituye el paso principal del proceso a partir del cual se construyen los indicadores. En este sentido, a través del trabajo con datos secundarios producidos por el censo, las autoras proponen una reconstrucción metodológica trabajando con el índice sumatorio simple y la tipología, buscando dar cuenta de ciertos matices “de las categorías de la variable y sus combinaciones” (216). La tipología es comprendida por las autoras como una técnica dependiente de la teoría y no como un recurso metodológico con validez por sí mismo, permitiendo el tratamiento de variables de diferentes niveles de medición (nominal, ordinal e intervalar). La potencialidad de esta construcción es que permite poner énfasis en el análisis de “qué tipo de bienes” y “cómo se combinan”, configurando determinado perfil de los hogares. Los índices sumatorios, por su parte, fueron abordados como procesos que presentan cierta autonomía respecto a las instancias conceptuales y teóricas. Éstos suponen procedimientos aditivos por los que requieren variables de tipo ordinal e intervalar. Esta estrategia permitió enfatizar “cuánto” poseen los hogares analizados. Las estrategias propuesta por las autoras, “abren caminos muy interesantes para seguir explorando en el abordaje de lo latente, abordaje que siempre ha sido el gran desafío o el gran obstáculo teórico y metodológico, de toda producción de datos en las Ciencias Sociales” (197), habilitando una comprensión compleja del fenómeno en cuestión.

En el octavo capítulo²², Angélica De Sena, Marcela Grinszpun y Gonzalo Seid, reflexionan acerca del proceso de operacionalización, y las decisiones metodológicas y teóricas que involucra la construcción de los indicadores que habilitarán su observación. Parten de un proyecto de investigación que busca conocer la influencia que las condiciones sociales de los estudiantes universitarios tienen en sus prácticas y desempeños académicos. El trabajo se concentra en torno a la operacionalización de dos variables principales: desempeño académico y condición posición social. Comprenden al proceso de operacionalización de las variables como el “pasaje de los conceptos ‘no observables’ a los indicadores ‘observables’” (222). El proceso de operacionalización no implica solamente la definición conceptual como actividad previa a la inmersión en el trabajo de campo, sino que involucra el procesamiento y análisis de la información, atravesando todo el proceso de construcción del dato. A través de la combinación de diferentes indicadores los autores posibilitaron la problematización de diferentes aspectos de su objeto de estudio, potenciando algunas perspectivas y debilitando otras. Sin embargo, si ello abre una serie de potencialidades también requiere reforzar “el proceso de control de la coherencia y la validez de éstos entre sí, para evitar observar varias veces lo mismo y sobreestimar los resultados o el peso de cierta dimensión” (255).

La obra que se ha presentado, ofrece una serie de reflexiones que ponen en tensión los desafíos metodológicos de las Ciencias Sociales con los enfoques teóricos y los fenómenos sociales abordados. Presentan ante nuevas preguntas de indagación, nuevas y revisadas estrategias metodológicas. “La verdad es que hoy existen preguntas de investigación que sí se pueden abordar desde métodos estandarizados (camino previamente trazados) que se pueden aplicar de manera relativamente acrítica. Eso es igual de cierto para los abordajes cualitativos como cuantitativos. Pero también existen preguntas de investigación que no se pueden responder aplicando métodos estandarizados. Algunas

20.- “Construyendo indicadores complejos sobre la posesión de bienes de consumo a partir del uso de información censal”, pp. 191-219.

21.- Licenciatura en Sociología (UBA), investigadora (UCES, GEMIS-IIGG, UBA).

22.- “Tramas de la operacionalización para la construcción de un índice”, pp. 221-258.

preguntas exigen que construyamos nuevos caminos. Mal que mal, si la pregunta es nueva, ¿qué nos hace pensar que ya existe algún camino para llegar a su respuesta?” (17).

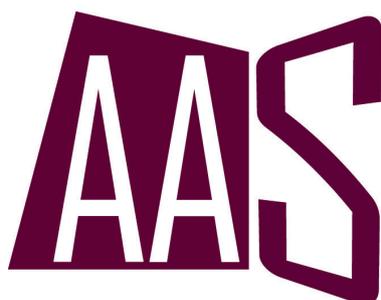
La propuesta de este grupo de investigadores convida a realizar planteamientos que tengan en cuenta las perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas de la mano de la creatividad como instancia central en el quehacer científico. Poner en duda los caminos estandarizados, proponer nuevas preguntas y modos de abordarlas, forma parte del aporte central de esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Scribano, A. (2002). *Pobreza, Ciencias Sociales y Filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 15, 97-119.



**NOTICIAS
INSTITUCIONALES**



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

Centro de Estudios Sociales
Universidad Nacional del Nordeste

Facultad de Humanidades

I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

“Nuevos protagonistas en el contexto de América latina y el Caribe”

LUGAR

Campus Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste

FECHAS

29, 30 y 31 de octubre de 2014

ORGANIZAN

Asociación Argentina de Sociología

Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Nordeste.

Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste.

FUNDAMENTACIÓN

La expansión del capital a escala global nos enfrenta actualmente a una nueva etapa en nuestras sociedades. Nuevas relaciones de producción, cambios en las relaciones de clase, marcado aumento de las desigualdades y la polarización derivan en procesos crecientes de exclusión. Asimismo, la constitución de nuevos códigos culturales vinculados con la crisis del modelo patriarcal, la modificación de las relaciones de género, las sexualidades y la redefinición de las estructuras y dinámicas familiares contribuyen a la transformación de las bases materiales de la vida social, el espacio y el tiempo, alterando la cotidianeidad de las personas, su sistema de relaciones y su subjetividad.

Los países latinoamericanos, insertos en la globalización, se han inscrito en este proceso de maneras diversas, conviviendo con la tensión entre la reproducción y la posible emergencia de modelos alternativos.

Nos interesa poner la mirada en los actores y/o sujetos, y en las subjetividades, que desde los movimientos sociales y otros grupos interpelan estas nuevas realidades, que se traducen en prácticas y modos de organización orientados hacia modelos alternativos a la lógica de mercado como único ordenador de la vida social y política. Y en aquéllos/as que, ubicados en los extremos de la pobreza o la riqueza, no logran visualizar estos caminos alternativos y legitiman el orden hegemónico desde su práctica o su inacción.

Cómo se redefinen los contextos, las situaciones y los acontecimientos y qué construcciones de sentido se van configurando? ¿Cuáles son las consecuencias que se verifican en el plano social, político y cultural, y en sus instituciones?

En torno a estas cuestiones nos proponemos organizar el debate interpelando a la sociología en particular y a las ciencias sociales en general, con la pretensión de avanzar en la consolidación de un pensamiento latinoamericano que de cuenta de las particulares realidades de nuestros países en el marco de los procesos de globalización creciente y la construcción de una ciencias sociales comprometidas con el presente y el futuro de nuestras sociedades.

EJES TEMÁTICOS

NUEVAS ESTRATEGIAS DE INDAGACIÓN - ENFOQUES TEÓRICOS – SUBJETIVIDADES EMERGENTES

Los tres ejes que se proponen constituyen aspectos o dimensiones para reflexionar en torno a las siguientes temáticas:

MESAS: TEMAS ORIENTATIVOS:

1. Actores emergentes y nuevas estrategias frente a las transformaciones políticas y del mundo del trabajo: Sociología de los movimientos sociales y la acción colectiva. Actores y conflictos socio-políticos; nuevas formas de organización y participación popular.

2. Sociología de las generaciones y de las juventudes: El papel de la juventud en la sociedad democrática. Los niños como sujetos de derecho. La construcción social de la vejez en el mundo contemporáneo.

3. Sociología de la cultura y la vida cotidiana. Prácticas sociales y culturales: Nuevas subjetividades y construcciones de sentido. Nuevas estructuras y dinámicas familiares. La cosmovisión de los pueblos originarios.

4. Sociología de Género: Género y sexualidades. Nuevas perspectivas. Articulación del género con otras variables: raza, etnia, clase social, sexualidad, etc.

5. Relaciones de producción y globalización. Nuevas perspectivas analíticas: Desigualdad, pobreza, vulnerabilidad y exclusión en el contexto de América Latina. La cuestión social y las políticas sociales.

6. Sociología de la educación: nuevos contextos, sujetos y relaciones. Nuevas tecnologías, comunicación y educación. Tensión desigualdad/equidad en el sistema educativo. La emergencia de modelos alternativos.

7. Pensamiento latinoamericano y de-colonialidad del poder: La teoría sociológica contemporánea frente a las transformaciones sociales; Cuestiones teóricas y metodológicas actuales.

La convocatoria que realizamos es a presentar trabajos que aborden los ejes distribuidos en los temas que hemos planteado, es decir, esperamos compartir comunicaciones sobre Nuevas estrategias de indagación, Enfoques teóricos y Subjetividades emergentes desde los resultados de investigaciones referidas a los temas/mesas formulados.

En marzo se enviará la segunda circular con las mesas temáticas y las pautas para el envío de resúmenes.

Fecha límite para envío de resúmenes.

30 de Mayo de 2014.

PÁGINA WEB

<http://aasociologia.wordpress.com>

CONGRESO ALAS 2015 COSTA RICA



XXX Congreso ALAS Costa Rica¹

Al proponer nuestra candidatura, adelantamos el tema que convocaría al ALAS 2015 en Costa Rica: Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales.

El desafío para las ciencias sociales es comprender mejor la particular naturaleza de las nuevas luchas sociales y deconstruir dogmas. Descolonizar la mirada para vernos con ojos propios (Quijano). Esto se hace más necesario porque la teoría social pareciera encontrar límites para interpretar las nuevas realidades. Uno de éstos ha sido señalado por el intelectual aymara J.J. Bautista quien considera que conforme el capitalismo fue avanzando, construyó sociedad pero destruyó comunidad. La teoría de los movimientos sociales, como otras, encuentra un límite para entender los movimientos comunales o las resistencias indígenas.

Desde los años 80 y 90 del siglo XX aparecieron acciones colectivas, movimientos sociales, luchas comunales, con autonomía de los partidos políticos y con características distintas de los movimientos sociales clásicos. Las luchas feministas, de indígenas, afrodescendientes, medioambientales, entre otras, han sido multidimensionales. Comentan Mónica Bruckmann y Theotonio Dos Santos: “Los movimientos sociales empiezan así a romper con toda la ideología de la modernidad como forma superior y como única expresión de la civilización. Este enfoque ha dado una fuerza muy especial a los movimientos sociales al presentarlos como fundamento de un nuevo proceso de civilización pluralista, realmente planetario, post-racista y post-colonial quizás post-moderno”. Más allá de la categorización de esas luchas como movimientos sociales, resuenan las palabras de Gladys Tzul, maya k’iché (Totonicapán, Guatemala), al considerar que las teorías de los movimientos sociales no dan cuenta de lo que sucede; por eso proclama: “¡No somos un movimiento social, somos pueblos en movimiento!”

El siglo XXI arranca con formas diversas de lucha social en las escalas comunal, regional y global, y la reaparición de sus demandas emerge como fuerte resistencia a los embates del neoliberalismo. En algunos países del Sur del continente americano, proponen alternativas sociales (Ecuador, Bolivia). En otros (Brasil, Chile) las tomas de las calles “apuntan hacia preocupantes desfases entre la gobernabilidad y sus nuevas demandas sociales” (P.H.Martins). Todas estas luchas se dan en contextos de restricción de la satisfacción de las demandas porque, por un lado, el neoliberalismo impactó la relación Estado-sociedad, al restringir la acción distributiva e interventora del Estado y, por otro lado, el modelo económico conlleva prácticas neo-extractivistas que atentan contra la vida comunitaria de muchas poblaciones originarias.

Hoy día el extractivismo es tan exacerbado y de tal imposición, que el sociólogo Gudynas considera que debe emplearse una palabra más impactante: la “extrahección”, pues la apropiación de recursos naturales solo es posible si se quiebran los derechos de las personas y de la naturaleza. Ante la imposibilidad del Estado de responder a múltiples demandas de la población, se ha implementado una estrategia de control social represivo que pretende inmovilizar las luchas por los derechos, la cual ha venido acompañada por la legitimación que han orquestado las empresas de los medios masivos de comunicación, en desmedro de los procesos democráticos de comunicación e información. Su estrategia es presentar cualquier lucha por derechos como delito y mostrar a quienes promueven o lideran esas luchas, como delincuentes. Es la criminalización de la protesta social. Pero también la forma de pretender acallar el reclamo de los pueblos que se levantan. Y es este marco de realidad el que convoca a las ciencias sociales a repensarse y entrar en nuevos diálogos. Este es el marco en que queremos inscribir ALAS 2015.

Nuestra propuesta temática comienza a perfilar ya algunos ejes:

- La Universidad latinoamericana .
- Los aportes del feminismo poscolonial.
- Post-desarrollo y medio ambiente.
- El giro epistémico.
- Luchas y sujetos sociales.
- Luchas sociales, política y Estado.

1.- Fuente: Boletín ALAS N°21-ISBN 0001-09-08-05



PreALAS Patagonia VI Foro Sur-Sur

7*8*9 de mayo. El Calafate/2014



Universidad Nacional
de la Patagonia Austral



Asociación Latinoamericana de Sociología ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

AGENCIA
Nacional de Promoción
Científica y Tecnológica



PREALAS PATAGONIA.

Debates en torno de la Desigualdad
7, 8 y 9 de Mayo de 2014- Calafate

La Universidad Nacional de la Patagonia Austral se encuentra abocada a la Organización del Congreso Pre-ALAS **'Estado, Sujetos y Poder en América Latina: debates en torno de la desigualdad'**, que se realizará los días 7, 8 y 9 de mayo de 2014 en El Calafate.

Asociado al Pre- ALAS, se llevará a cabo el 9 de mayo de 2014 en la villa turística santacruceña el VI Foro Sur Sur 'Investigación y producción colaborativa de conocimiento para el cambio en América Latina y el Caribe en contexto Sur Sur', con el objetivo de alentar la reflexión colectiva en torno a esta temática.

El Congreso Pre- ALAS procura, desde la Patagonia, abrir y fortalecer espacios para el intercambio y la discusión acerca de la realidad social desde las ciencias sociales y humanas y consolidar vínculos entre profesionales y académicos de diferentes países latinoamericanos sobre la base de instancias que permitan compartir experiencias en un marco de diálogo y participación.

VI FORO SUR-SUR.

Investigación y producción colaborativa de conocimiento para el cambio en América Latina y el Caribe en Contexto Sur Sur
9 de Mayo de 2014- Calafate

AUSPICIAN

ASOCIACIÓN LATINAMERICANA DE SOCIOLOGÍA (ALAS)
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA (AAS)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL (UNPA)

COORDINADORES

Alberto Bialakowsky (FacSoc, UBA)
Alicia Palermo (AAS, UNLu)
Silvia Lago Martínez (FacSoc, UBA)
Silvia Grinberg (CONICET, UNPA)

FUNDAMENTACIÓN

El foro se promueve como un espacio colaborativo en movimiento, como asamblea intelectual, para pugnar por la producción y difusión intelectual, universitaria, pública y social en temas relevantes para las diferentes realidades del Sur.

Este Sexto Foro tiene por objetivo alentar la reflexión colectiva en torno al tema de investigación y producción colaborativa de conocimiento para el cambio en América Latina y el Caribe en contexto Sur Sur, teniendo presente en este debate que uno de los propósitos generales del Foro Sur Sur es el análisis y consideración de diferentes abordajes y alternativas en relación con cada uno de los ejes de discusión que se planteen en cada nueva propuesta, así como avanzar en un diagnóstico de temas y desafíos estructurantes de carácter teórico, metodológico, epistémico/epistemológico y político, que se consideran centrales para la articulación del potencial crítico del Sur Global y propiciar mecanismos y dispositivos que permitan entablar un diálogo Sur-Sur. **Fuente** ([Click Aquí](#))

LOS EJES DE DEBATE

- El cambio educativo: universalización, interculturalidad y libre acceso en la agenda del Sur
- El medio ambiente: economía, trabajo y naturaleza en el desarrollo Sur

Para más información visite

- Correo Electrónico de la Organización organizadorprealas@gmail.com
- Congreso Pre-Alas ([Click Aquí](#))
- VI Foro Sur-Sur ([Click Aquí](#))
- Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA) ([Click Aquí](#))



PAUTAS DE PUBLICACIÓN

Horizontes sociológicos, Revista de la Asociación Argentina de Sociología publicará trabajos originales e inéditos sobre temas de las Ciencias Sociales. Los trabajos pueden ser:

1. 1 Artículos de investigaciones científicas.
1. 2 Artículos de reflexiones sobre un problema o tópico particular.
1. 3 Artículos de revisión.
1. 4 Notas.
1. 5 Reseñas o Comentarios de Libros, Publicaciones o Eventos científicos

La presentación de los artículos deberá ajustarse a las siguientes pautas:

Los artículos de investigaciones científicas, los de reflexión sobre un problema o un tópico particular y los de revisión podrán tener una extensión máxima de 20 páginas, las notas hasta 15 páginas (tamaño carta, letra Arial 11, espacio continuo) y las reseñas o comentarios de libros, publicaciones o eventos científicos hasta 3 páginas. Estas últimas se referirán a publicaciones recientes y/o de interés de la revista.

Se deberá enviar por correo electrónico en procesador de textos Word al correo electrónico institucional de la revista: horizontessociologicos@gmail.com

Cada contribución deberá estar encabezada por el Título y el nombre completo del o los/as autores. Se deberá incluir un resumen en castellano y en inglés que no supere las 200 palabras y 5 palabras clave, también en castellano y en inglés.

También se incluirá un pequeño curriculum de cada uno de los autores (en la cual deben figurar los siguientes datos: título o títulos profesionales, pertenencia institucional, cargo académico y dirección electrónica).

Todas las páginas deberán estar numeradas, incluyendo la bibliografía, gráficos y cuadros. Las notas y referencias críticas deberán ir a pie de página y respetar las normas A.P.A. para la publicación de artículos científicos.

La Bibliografía deberá figurar al final de cada artículo y se ajustará a las normas A.P.A.

En caso de que se incluyan cuadros, gráficos y/o imágenes, deberá figurar en el texto un título y numeración: "Gráfico n° 1: xxxx", un espacio en blanco en el que iría el cuadro, gráfico y/o imagen (pero sin colocar), y la fuente: "Fuente: xxxx" (si han sido hechos por el autor deberán decir "Fuente: elaboración propia"). Los cuadros, gráficos y/o imágenes deberán ser enviados como archivos independientes del texto, en cualquier formato que los soporte.

Se aconseja que se respete una lógica de jerarquía de los títulos de la siguiente manera:

Títulos: Arial, cuerpo 14, negrita

Subtítulo 1: Arial, cuerpo 12, negrita
 Subtítulo 2: Arial, cuerpo 12, itálica
 Cuerpo de texto: Arial, cuerpo 11, normal
 Notas: Arial, cuerpo 10, normal
 Bibliografía: Arial, cuerpo 10

Todos los artículos deberán ser enviados con una nota de autorización de publicación por la Revista Horizontes Sociológicos, Revista de la Asociación Argentina de Sociología, Publicación Internacional de la AAS, firmada por todos sus autores, a la siguiente dirección de correo electrónico:

Editora. Dra. Alicia I. Palermo | Co editora: Dra. Silvia Castillo | horizontessociologicos@gmail.com

La recepción de artículos no implica compromiso de publicación. El Comité Editorial procederá a la selección de los trabajos que cumplan con los criterios formales y de contenido para la publicación.

Los artículos serán evaluados por dos integrantes del Comité Académico Internacional o por especialistas pertenecientes al área temática de la contribución, que actuarán como árbitros.

Se comunicará a los/as autores la aceptación o no de los trabajos. En caso de sugerirse modificaciones, éstas serán comunicadas a los /as autores, quienes deberán contestar si aceptan o no realizarlas; en caso de aceptar, deberán enviar la nueva versión en el plazo que se acuerde con la edición de la revista.

Página Web:

aasociologia.wordpress.com/revista-horizontes-sociologicos/

NOTICE TO CONTRIBUTORS

The editors invite you to submit original and unpublished manuscripts, from a wide range of problems and disciplines in the Social Sciences, with a national and international perspective. Manuscripts submitted may be:

- Scientific research articles.
- Essays of a specific problem or topic.
- Review articles.
- Short papers.
- Comments or reviews of books, conferences, and scientific meetings.

Research articles, essays on specific problems or topics, and reviews should not exceed 20 pages in length; news should not exceed 15 pages, while reviews of articles, books, and/or conferences should not exceed 3 pages. These ones should refer to recent publications related to the journal's areas of interest.

They have to be sent by email on the texts processor Word (e-mail attachment) to: horizontessociologicos@gmail.com

All submissions should be typed on Letter page-size, Arial 11 Font, and single space on .

Articles should have a header with the article title and the author's name, a Spanish and English abstract (of not more that 200 words), including 5 keywords also in Spanish and in English.

The title page should include the title, the author's name, and a brief C.V. of each, with the following information: professional degree, institutional affiliation, faculty title, and E-mail address.

All pages should be numbered, including reference list, tables, and charts.

Footnotes should appear at the bottom of the page; the reference list and footnotes should follow the APA international style for journal publication (www.apastyle.org).

If graphics and/or illustrations are included, they should have a title and number on the text: “Chart nº 1: xxxx”, with a white space to paste the table, chart and/or illustration (although not actually pasted), and the source (“Source: xxx”; if created by the author, it should be mentioned: “Source: Author”). Charts, tables and/or illustrations should be sent as separate files, in any format available.

We recommend the following hierarchy in title and subtitle formats:

- Titles: Arial 14, bold fonts
- Subtitles 1: Arial 12, bold fonts
- Subtitles 2: Arial 12, italics
- Cuerpo de texto: Arial 11, regular fonts
- Notes: Arial 10, regular fonts
- References: Arial 10, regular fonts
- References: Arial 10, regular fonts

All articles submitted should include a note signed by the author/s authorizing its publication by Horizontes Sociológicos, Revista de la Asociación Argentina de Sociología to:

Editora. Dra. Alicia I. Palermo | Co editora: Dra. Silvia Castillo | horizontessociologicos@gmail.com

Reception of manuscripts does not imply their publication. The Editorial Board selects those papers that conform to all specifications described above.

The manuscripts selected are reviewed by two members of the International Board of Advisors, or by specialists in the field.

Authors will be notified if their manuscripts were accepted or rejected. In case reviewers suggest changes, the author/s will be informed, having five days after acknowledgement of receipt to accept suggested changes and schedule a deadline to submit a final version with the Editorial Board.

HS

Horizontes Sociológicos

OBJETIVOS DE HORIZONTES SOCIOLOGICOS

1. Conformar un espacio de comunicación e intercambio entre la AAS, sus asociados/as, profesionales de las ciencias sociales e instituciones académicas y profesionales de nuestro país y del extranjero del campo de las Ciencias Sociales.
2. Brindar un espacio para que investigadores y académicos de las Ciencias Sociales, del ámbito nacional e internacional, puedan comunicar sus producciones científicas originales e inéditas.
3. Constituir un medio de actualización académica.
4. Incrementar y jerarquizar la actividad académica de la AAS y del Centro de Formación e Investigaciones Sociales de la Asociación Argentina de Sociología (CEFIS AAS).

Los artículos expresan exclusivamente la opinión de los autores. Se autoriza su reproducción parcial a condición de mencionar el autor y la fuente. Prohibida la reproducción total de los artículos sin autorización expresa del editor.

Horizontes Sociológicos, Revista Argentina de Sociología es una publicación internacional de la AAS que publica trabajos originales e inéditos del campo de las Ciencias Sociales. Su periodicidad es semestral.

Están invitados a publicar investigadores y estudiosos de las más variadas problemáticas y disciplinas de las Ciencias Sociales, del ámbito nacional e internacional.

Esta revista cuenta con representantes de todas las carreras de sociología de universidades nacionales en su Comité Académico Internacional.

AAS

HS

Horizontes Sociológicos

Revista de la Asociación Argentina de Sociología

CONTROVERSIAS Y

CONCURRENCIAS

LATINOAMERICANAS

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

ALAS